

[REVISADO Y ACTUALIZADO]

La
BENDICIÓN

Más de un millón de ejemplares vendidos

BRINDANDO EL REGALO *de*
AMOR Y ACEPTACIÓN INCONDICIONAL



DR. JOHN TRENT
GARY SMALLEY

[REVISADO Y ACTUALIZADO]

La
BENDICIÓN

Más de un millón de ejemplares vendidos

BRINDANDO EL REGALO *de*
AMOR Y ACEPTACIÓN INCONDICIONAL



DR. JOHN TRENT
GARY SMALLEY

La
BENDICIÓN

BRINDANDO EL REGALO *de*
AMOR Y ACEPTACIÓN INCONDICIONAL

Dr. John Trent
y Gary Smalley



NASHVILLE DALLAS MÉXICO DF. RÍO DE JANEIRO

© 2011 por Grupo Nelson®

Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América. Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece completamente a Thomas Nelson, Inc.

Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc.

www.gruponelson.com

Título en inglés: *The Blessing*

© 1986 por Gary Smalley y John Trent

© 1993, 2011 por John Trent y Gary Smalley

Revisado y actualizado por Dr. John Trent, PhD

Publicado por Thomas Nelson, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usados con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Citas bíblicas marcadas “NVI” han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso.

Los nombres se han cambiado para proteger las identidades de las personas mencionadas en este libro.

*La información adicional disponible en el sitio web de TheBlessing.com está disponible solamente en inglés. Estas secciones se han indicado con un asterisco en el texto.

Editora General: *Graciela Lelli*

Traducción: *Raquel Monsalve*

Adaptación del diseño al español: www.Blomerus.org

ISBN: 978-1-60255-546-4

Impreso en Estados Unidos de América

11 12 13 14 15 BTY 9 8 7 6 5 4 3 2 1

*Dedicado a Cindy Trent y a Norma Smalley,
mis bendiciones de Dios.*

Contenido

Reconocimientos

1. El cambio en una vida

PARTE 1: ¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE LA BENDICIÓN?

2. La búsqueda de la bendición lleva toda una vida

3. «Bendíceme a mí también, padre mío»

4. Una elección de vida o muerte

PARTE 2: CÓMO ENTENDER LA BENDICIÓN

5. Un camino claro para cada padre o madre

6. El primer elemento: El toque significativo

7. El segundo elemento: Un mensaje hablado

8. El tercer elemento: Asignarle un valor alto

9. El cuarto elemento: Anticipar un futuro especial

10. El quinto elemento: Un compromiso activo

PARTE 3: CUANDO NO SE BENDICE

11. Hogares que retienen la bendición

12. Una bendición a medias

13. Si usted no recibió la bendición

14. Cómo anular la maldición

PARTE 4: CÓMO VIVIR EL DESAFÍO DE LA BENDICIÓN

15. Primer paso: Una bendición escrita

16. Sigüentes pasos: Cinco figuras que apuntan a la bendición

17. Palabras finales: Cómo vivir la bendición toda la vida

Epílogo: Una invitación a adoptar el desafío de la bendición

[Apéndice: Cómo llegar a ser un experto en la bendición](#)

[Notas](#)

[Acerca de los autores](#)

Reconocimientos

MI PROFUNDA GRATITUD a Gary Smalley, amigo de toda la vida, quien no solo escribió el libro original *La bendición*, sino que también con mucha amabilidad aceptó el puesto de director honorario de nuestra junta nacional de referencia para el Institute for the Blessing. Aprecio profundamente su apoyo y el de sus valiosos hijos y colegas, los doctores Greg Smalley y Michael Smalley del Smalley Relation Center.

Muchas gracias también a las nueve importantes personas que han estado a la vanguardia en cuanto a alentar a una nueva generación de padres a adoptar y vivir el mensaje de la bendición: Debbie Wickwire, Larry Weeden, Bob Dubberly, Lee Hough, Dewey Wilson, el pastor Ryan Rush, el doctor Royce Fraizer, el doctor Adrian Alverstadt y el doctor Tonny Wheeler. Todos han sido amigos destacados que han apoyado la bendición y el desafío a la bendición. Una nota especial de agradecimiento a Anne Christian Buchanan. Su extraordinario talento para ayudar con los cambios editoriales y las incontables sabias sugerencias en cuanto a actualizar el libro fueron realmente invaluable y se aprecian profundamente.

Todos los padres y madres que vean las vidas de sus hijos cambiadas a medida que practican la bendición no sabrán la asombrosa contribución que estas diez personas han hecho en la proclamación de esta misión y mensaje, pero yo nunca lo voy a olvidar. Muchas gracias, ¡y que la bendición de Dios esté en cada uno de ustedes!

[UNO]

El cambio en una vida

CADA LIBRO QUE se escribe tiene su propia historia. Para mí, la historia de este me ha cambiado la vida.

Han pasado ya más de treinta años desde que dos experiencias profundamente personales chocaron en un mismo día. Comenzó mi primer día como interno en un hospital psiquiátrico. Terminó cuando el Señor me abrió los ojos al poder transformador de una simple herramienta que se usa en las relaciones y que llamamos la bendición.

Aquel día en el hospital, pasé mi turno completo sentado al lado de un joven que estaba bajo cuidado de veinticuatro horas para evitar que se suicidara. Era alto, bien parecido, educado y excelente en sus estudios. En realidad, había sido un alumno que siempre había sacado «A» en todas sus asignaturas en la secundaria y en sus tres años de universidad. Cuando se engripó en el primer semestre de su último año universitario, todo cambió. En un curso que debía tomar sobre educación física y que había pospuesto hasta entonces, faltó a tantas clases que el instructor le redujo la nota automáticamente a «B» en ese semestre. Cuando el joven averiguó que no había posibilidades de aumentar la nota por medio de trabajos adicionales, ni tampoco ninguna manera de sustituir las clases, ni otra forma de cambiar la nota o de borrarse de ese curso, cayó en una desesperación instantánea. Salió de la oficina del profesor, regresó a su dormitorio y trató de quitarse la vida. Lo habría logrado si su compañero de cuarto no hubiera regresado en forma inesperada y providencial.

Mientras estábamos allí hablando, y yo trataba de no mirar sus muñecas vendadas, ese joven me expresó lo que había en su corazón. Su historia incluía un padre brillante, exigente, que era ingeniero y había sacado siempre notas «A», y quien le exigía lo mismo a su hijo mayor. Eso destacó lo mucho que había tratado en su vida de ganarse la aprobación de su padre. Y finalmente llevó a cómo el no haber sacado una «A» en una clase de tenis trajo la muerte de un sueño y casi su propia muerte.

Ese joven anhelaba con desesperación algo que no podía definir bien, algo que siempre estaba a la vista, pero sin embargo nunca a su alcance. Su desgarradora historia dejó una impresión inquietante e indeleble en mí. Cuando llegué a mi hogar aquella noche, le conté los eventos del día a mi esposa Cindy. Mientras

estaba pensando y procesando lo que había sucedido, ocurrió el segundo de los dos hechos dramáticos.

Era ya tarde cuando finalmente me senté y comencé a trabajar en un mensaje para una clase de la escuela dominical para matrimonios. Estoy seguro de que usted nunca haría eso si fuera maestro, pero yo recién estaba comenzando mi mensaje —para el día siguiente—, y me estaba lamentando por permitir que mis estudios, el trabajo y la familia ocuparan tanto de mi tiempo. Al reflexionar en el pasado, puedo ver cómo el Dios Todopoderoso tenía su mano en lo oportuno del tiempo: después de haberme sentado por horas al lado de ese hombre que sufría tanto, ahora me senté y abrí la Biblia en el capítulo 27 de Génesis.

Ese capítulo cuenta la historia de dos hermanos mellizos: Jacob y Esaú. Yo había leído la historia de la lucha entre estos dos hermanos muchas veces. Mi plan era leer rápidamente el pasaje y sacar unos cuantos pensamientos *inspiradores*. Pero, aquella noche, con cada palabra que leía, parecía que el tiempo pasaba más lentamente. Fue como si hubiera visto, por primera vez, la historia profundamente personal de cómo esos dos jóvenes lucharon con tanta intensidad para recibir el mismo don.

En realidad, aquella noche no fueron palabras lo que yo vi. Era como si pudiera ver el rostro de cada uno de esos dos jóvenes. La sonrisa de oreja a oreja y el gozo incontenible en los ojos de Jacob cuando salió del cuarto con la bendición de su padre. La mirada triste de dolor y pérdida en el rostro atormentado de Esaú cuando se dio cuenta de que nunca recibiría ese don.

Cuando Esaú levantó la vista y clamó angustiado: «Bendíceme también a mí, padre mío», de pronto no solo vi el deseo no realizado de Esaú y su corazón roto sino también un eco de las lágrimas y los lamentos desesperados que había escuchado mientras estaba al lado del angustiado joven del hospital. En ese momento fue como si el Señor pusiera palabras audibles en ese intangible *algo* que aquel joven había deseado toda su vida.

Él nunca tuvo la bendición de su padre . . . ¡Eso fue lo que le destrozó el corazón!

Mientras ese pensamiento me traspasaba el corazón, escuché el lamento doloroso y repetido de Esaú: «¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío» (Génesis 27.38). Con la misma rapidez, tuve palabras para mi propio dolor y sufrimiento. Toda mi vida también había anhelado algo que nunca recibí de mi propio padre: su bendición.

Hasta muy de madrugada, estudié, pensé, recordé y oré, y el día siguiente fue

la primera vez que enseñé a un grupo de personas acerca de la bendición. En una pequeña sala de clases en el sótano de la iglesia Northwest Bible Church en Dallas, Texas, una lluviosa mañana dominical, veinte parejas escucharon sobre lo que había ganado Jacob y lo que había perdido Esaú. Ellos fueron los primeros a quienes les pregunté si habían recibido de sus padres ese don que cambia la vida.

El impacto fue asombroso. Algunos asintieron con un movimiento de cabeza. Hubo lágrimas en demasiados ojos y comentarios en el pasillo, mucho después de que terminara la clase. Las llamadas que me llegaron después, durante días, de personas que sintieron que el clamor de Esaú era el propio, y también por otros tantos que querían estar seguros de que estaban bendiciendo a sus hijos.

«¿Me puede hablar más sobre la bendición?»

Así fue que comenzó un estudio personal, que ahora lleva más de treinta años acerca de la bendición. Fue el tema de mi tesis doctoral y la base de este libro. (La edición original fue escrita en colaboración con el incomparable doctor Gary Smalley, que continúa apoyando nuestro ministerio sobre la bendición de muchas maneras.) El tema también ha originado seminarios y disertaciones que he llevado a cabo y continúo realizando en iglesias y aun en estadios por todo el país. En lugar de agregarle capas de polvo a un concepto antiguo, los años de enseñanza acerca de este sorprendente concepto del Antiguo Testamento han hecho que el interés aumente, en vez de disminuir.

Cuando se publicó este libro por primera vez, la Internet era algo reservado para los expertos en computación de las universidades más famosas. Hoy, mensajes sobre la bendición van como *tweets* y correos electrónicos o mensajes de texto enviados por *BlackBerries* y *iPhones*. Pero sin embargo, con todos los avances en la tecnología, los desafíos de criar a los hijos en un mundo azotado por el terrorismo y los disturbios sociales han llevado a la gente —más que nunca— a querer familias fuertes y amorosas. En esa búsqueda, las personas siguen yendo a la Palabra de Dios . . . y a la bendición.

Tal vez usted esté leyendo este libro como un creyente de tercera generación y se ha beneficiado personalmente de una larga tradición de bendecir a los hijos. Si es así, tal vez se encuentre diciendo: «Así que *es por eso* que nuestra familia ha estado en tanta armonía todos estos años». O tal vez sea como mi esposa Cindy y yo que somos la primera generación de creyentes que vienen de escenarios difíciles —el de ella un hogar de alcohólicos, y el mío uno con un solo padre— y ambos queremos legar a nuestro hijos más de lo que hemos recibido. Este libro

puede expresar en palabras lo que ha perdido de niño así como también proveer maneras útiles para comunicar amor incondicional y aceptación a sus hijos y seres queridos.

Casi no pasa ni un día que no reciba un correo electrónico (y también alguna carta por correo regular) de algún hijo alegre que ahora es adulto cuyo padre o madre anciano finalmente le ha dado la bendición por primera vez, o de un hijo que hizo todo lo que pudo para darle la bendición a su padre o a su madre, y cuya relación ha cambiado y mejorado. Escucho de atletas y de estudiantes que nunca han recibido la bendición en el hogar pero que han recibido esas palabras y acciones que cambian la vida, provenientes de un entrenador, maestro o líder de jóvenes. Y leo o escucho acerca del entusiasmo y el compromiso de padres y madres primerizos determinados a darles a su hijo o hija recién nacido el don que ellos no recibieron.

Lo que nos lleva a hoy, a esta edición muy especial de *La bendición*, una herramienta muy antigua en las relaciones cuya hora ha llegado.

UN LLAMADO A LA ACCIÓN

A menudo, tenemos un tiempo, una oportunidad o una experiencia únicas. Y creo que esas tres cosas sucedieron cuando usted tomó en sus manos este libro.

Hoy realmente es un *tiempo* único para tomar parte en un desafío significativo que se presenta en este libro.

A lo largo de la lectura usted aprenderá sobre una *oportunidad* sin igual para crear una *experiencia* totalmente positiva cuyo resultado cambiará su vida y la de un niño en su esfera de influencia.

Esta nueva edición de *La bendición* anuncia con bombos y platillos un llamado a la acción a una cantidad enorme de padres y madres —literalmente un millón— de cualquier lugar en nuestro país y en el mundo. Hombres y mujeres que saben que ha llegado el momento de ir contra la cultura y de hacer algo realmente grande en esta época más que simplemente seguir la corriente.¹

¿Qué es eso grande?

Cambiar la vida de un solo niño.

¿Y cómo se hará?

Lo ha adivinado, por medio de la bendición.

Una herramienta relacional poderosa, cuyos elementos se expresaron por

primera vez en la Biblia, *La bendición* continúa siendo confirmada una y otra vez en los estudios que se están realizando y los estudios clínicos, proveyendo el modelo para una familia fuerte y que prospera. Es una forma de ayudar a los niños (y a los adultos) a que experimenten, al nivel más profundo de su corazón, que son altamente valorizados y eternamente atesorados por alguien muy significativo en la historia de sus vidas. Y presenta un camino muy simple a seguir, cinco acciones específicas que los padres y madres, u otra persona que los ame, pueden ejercer, sin importar lo ajetreadas que puedan ser sus vidas o sus circunstancias.²

Por supuesto que la bendición no es solo para los niños. Como veremos, los principios que se presentan en este libro pueden transformar matrimonios, amistades y relaciones entre hermanos adultos. Hijos mayores —aun aquellos cuyos padres se rehúsan a aceptarlos y apoyarlos— han usando estos principios para alcanzar a esos mismos padres y madres en *la bendición*. Pero debido a que las experiencias de la niñez son tan poderosas para darles forma a la vida, el enfoque primordial de esta obra es ayudar a los adultos, especialmente a los padres y madres, a que les den *la bendición* a sus hijos, o como hemos dicho, a solo un niño.

Todos hemos escuchado (tanto que ahora prácticamente no nos conmueven) anuncios comerciales en la televisión que quieren llegar a lo más profundo de nuestro corazón y nos imploran a que «ayudemos a los niños», refiriéndose a los niños pobres que se encuentran en otra parte de la ciudad o en otro país. Ese es un mensaje valioso, pero *no* es el de este libro. Al contrario, es alcanzar a ese niño dentro de su esfera de influencia, y dejar que su bendición sea un agente vital para él o ella.

Antes de dar los detalles específicos de la forma en que opera la bendición y cómo la puede dar, permítame informarle cuatro razones por la que aceptar este desafío puede ser algo totalmente transformador.

LA BENDICIÓN . . . LUCHA CONTRA UNA CULTURA TÓXICA

Lo que le estamos pidiendo que haga en este libro va en contra de la cultura que domina en estos días de locura. En estos momentos los adultos trabajan muy duro para poder cubrir los presupuestos —algunos de ellos simplemente se preocupan de sus propios planes e intereses—, parece que cada vez hay menos y menos tiempo para los hijos y, como resultado, los niños sufren.

Muchos niños hoy luchan con lo que los expertos llaman *desorden relacional de apego*. Se trata del fracaso de los niños y los jóvenes en cuanto a crear vínculos significativos con sus padres u otras personas a medida que crecen. Van a tropezones hacia un camino de relaciones rotas. Se convierten en jóvenes adultos, y llegan al matrimonio, con un profundo deseo de conexión, pero sin entender, haber visto ejemplos o experimentar la confianza de que realmente pueden llegar a *tener* relaciones amorosas y duraderas. Se apartan de lo que más quieren porque nunca han visto lo que es que alguien trate de acercarse a ellos.

Hay niños que necesitan experimentar la bendición en hogares amorosos en estos precisos momentos.

¿Puede el desafío de la bendición dar marcha atrás a esta tendencia?

Mi experiencia me dice que puede hacer una gran diferencia, al ofrecerle a usted una estrategia para redimir parte del precioso tiempo que tiene con sus hijos y fortalecer los vínculos que tiene con ellos. La bendición provee un camino para criar a los hijos que es tan práctico, tan claro, que marcha con tanta suavidad, que si lo comienza muy pronto se encontrará avanzando en cuanto a la intimidad y el cuidado de su familia. Ofrece una forma de recuperar la conexión con su hijo o hija sin importar la cantidad de horas que la cultura (o su jefe) traten de ocuparle en un mes.

LA BENDICIÓN . . . PUEDE ABRIRLE EL CORAZÓN A UN NIÑO PARA UNA FE DURADERA

De acuerdo a una encuesta reciente, ocho de cada diez padres o madres informaron que legarles a sus hijos una fe firme era «importante» o «muy importante» para ellos. Pero, aunque la mayoría de los estadounidenses quieren que esos beneficios sean parte de la vida y el futuro de sus hijos, los estudios realizados muestran que no es lo que está sucediendo. Dependiendo de qué estudio escoja, entre cuarenta a setenta por ciento de los niños que asisten a la escuela dominical y que están en segundo grado de la escuela primaria, no asistirán a servicios o reuniones religiosos cuando estén en la secundaria. De hecho, no afirmarán que tienen ninguna clase de fe que los sostenga.³

Para entender por qué sucede eso, es de importancia crucial saber cómo se trasfiere con éxito la fe verdadera en Cristo. Eso no sucede enseñando un conjunto de reglas o costumbres o legando un conjunto de tradiciones, aunque muchas personas piensan en la religión en estos términos. El cristianismo es y ha

sido realmente una *relación*. Y la bendición trata acerca de forjar relaciones. Cuando les damos a los niños la bendición, estamos edificando una base relacional que no solo los ayuda a conectarse con otras personas, sino que también puede preparar sus corazones para una relación con Jesús.

El desafío de la bendición

Estamos llamando a un millón de padres para que decidan cambiar la vida de sus hijos al darles su bendición. Y dándoles a miles de iglesias las herramientas necesarias para crear una cultura dentro de la iglesia que ayude a los padres a vivir la bendición durante toda la vida.

Esos son dos beneficios muy importantes al aceptar el desafío de la bendición. Usted tendrá una herramienta —sin importar lo ocupado que pueda estar— para ayudar a batallar contra el fenómeno cultural del desorden relacional de apego por medio de la auténtica conexión. Y cuando aprenda a dar la bendición, también estará abriendo el corazón de un niño para que tenga una fe viva y duradera. Pero también hay un tercer beneficio.

LA BENDICIÓN . . . PUEDE AYUDAR A SANAR LAS HERIDAS DEL PASADO

Debemos reconocer que aun aquellos que han crecido en hogares mejores y más amorosos pueden experimentar cierto grado de dolor o desilusión. Así que, ¿cómo lidiamos con eso? Aun más importante, ¿qué podemos hacer para superar el daño significativo que puede causar una niñez difícil? ¿Cómo podemos prevenir que un pasado difícil tenga un impacto negativo en nuestras relaciones presentes y futuras? La bendición puede hacer una sorprendente diferencia al ofrecer una alternativa para los mecanismos de autoprotección destructivos que tal vez hayamos desarrollado a través de los años.⁴

En realidad los niños no tienen la madurez ni el entendimiento para tratar con las heridas o el dolor, así que tienden a aferrarse a cualquier cosa que encuentren que pueda protegerlos y ayudarlos a enfrentar una situación. Lo que sea que les funcione —destacarse en los deportes, éxito académico, buena apariencia, aun las drogas o el alcohol—, eso es lo que quieren repetir. Para cuando ya han

crecido, tal vez hayan creado capa sobre capa de autoprotección.

El problema es que la autoprotección tiene una duración determinada. El éxito es pasajero, la buena apariencia desaparece. Las sustancias adictivas y algunas actividades pueden traer daños para toda una vida. Lo que es más importante, ninguno de estos mecanismos autoprotectores ofrecen confianza y conexión verdaderas, inamovibles y duraderas . . . que es exactamente lo que brinda la bendición.

En vez de tenerse que involucrar en la autoprotección, los niños que reciben la bendición tienen la libertad de buscar lo mejor de Dios en cada esfera de sus vidas. ¡Y los adultos también lo pueden hacer! Mi colega Tony Wheeler y yo hemos visto esto una y otra vez en nuestros talleres. A medida que los adultos aprenden a dar la bendición a sus hijos, también aprenden a apartarse de sus pasados dolorosos y de sus mecanismos de autoprotección.

Imagínese no tener que vivir con miedo a llenarse de arrugas o a disminuir su paso. Imagínese no tener que preocuparse por adquirir todos los «juguetes» que tiene otra persona. Imagínese dejar atrás algunos asuntos que lo hayan atormentado durante años y vivir en paz con su pasado. Esa es otra parte, en cuanto a experimentar la bendición de Dios y de otras personas, que le cambiará la vida; y un tercer beneficio enorme al aceptar el desafío de la bendición.

Aquí, a continuación, le presentamos un último beneficio . . .

LA BENDICIÓN . . . ES PARTE DE SU LLAMADO A UNA FE REAL Y RADICAL

Una cantidad de libros y mensajes cristianos hoy convocan a los jóvenes (y a los ancianos) creyentes a una vida «totalmente entregada» a la fe. Por ejemplo, al leer libros tales como *Crazy Love* y *Radical*, encontrará un llamado muy necesario para vivir el estilo de vida «de la Gran Comisión», como una meta verdadera. Pero adoptar un estilo de vida así o del tipo «misionero», no quiere decir que debe dejar de lado sus relaciones importantes mientras busca ganar a otras personas para Cristo. De hecho, si usted no está viviendo una fe totalmente entregada y radical de amor a Cristo, con su familia e hijos primero, ¡ha perdido un enorme primer paso!

Si descuida el darles la bendición a sus hijos porque está demasiado ocupado con «un llamamiento más alto», entonces es que no se da cuenta de lo que trata el evangelio. Y no reciba esto solo de parte mía. El apóstol Pablo, que sabía un

poco en cuanto a vivir una vida «totalmente entregada», dejó bien claro que «si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo» (1 Timoteo 5.8).

Forjar vínculos relacionales es *parte* de su llamado a un cristianismo radical y totalmente entregado, y la bendición puede ser una de sus herramientas más importantes para ministrarles a su familia y a otros. En el proceso, usted les dará la confianza y la fe para vivir sus propias vidas radicales y totalmente entregadas al Señor.

¿ESTÁ LISTO PARA ACEPTAR EL DESAFÍO?

Así que suficiente con todos los beneficios de dar y de vivir la bendición. Llegó la hora de comenzar. He aquí un mapa para lo que encontrará en cada sección del libro.

- *Parte 1.* Comparte lo importante que puede ser el don de la bendición para los hijos, tanto hoy como para prepararlos para su futuro.
- *Parte 2.* Provee luz sobre el camino simple y claro que el Señor ha diseñado para un padre (u otro adulto importante) para seguir al dar la bendición. Bosqueja cinco elementos específicos probados que forman parte de la bendición y que muestran cómo puede proveer cada elemento. Esta parte también lo desafía a considerar si usted recibió la bendición de niño y si se la está dando a su hijo.
- *Parte 3.* Examina con sinceridad los hogares que retienen la bendición y las consecuencias emocionales y espirituales devastadoras que a menudo resultan. Usted tendrá un cuadro claro y vívido de por qué debemos escoger «la vida antes que la muerte y la bendición en lugar de la maldición» para cada hijo. Pero también descubrirá la forma en que Dios todopoderoso provee una vía de escape aun del pasado más terrible y doloroso.
- *Parte 4.* Trata de los aspectos prácticos que implica aceptar el desafío de la bendición. Después de entender lo que es la bendición y cómo derrama esperanza, vida, claridad y amor en la vida de una persona, es hora de dar el primer paso por el camino de la bendición. En esta sección se le enseñará la forma de escribir una bendición para su hijo o hija y luego sentarse al lado de él o ella para expresarle sus palabras, lo que puede ser una experiencia inolvidable para ambos. También encontrará aliento y ejemplos para ayudarlo a continuar una vida de bendición.

ELEMENTOS ESPECIALES EN ESTA NUEVA EDICIÓN

En esta edición revisada y actualizada de *La bendición*, hemos incluido algunos puntos adicionales para ayudarlo e inspirarlo.

- *Cómo vivir la bendición.* A través del libro tendrá la oportunidad de dejar de leer y responder a algunas preguntas, ejercicios e ideas para aplicar la bendición a su vida. Lo alentamos a que haga uso de estas oportunidades.
- *Links de la bendición.* Para ayudarlo más y alentarlos, encontrará direcciones de Internet colocadas estratégicamente en sitios web, que lo conectarán a recursos adicionales. Algunos de estos links lo llevarán a un breve video gratis sobre el tema de lo que acaba de leer, ofreciéndole aliento adicional e ideas. Otros BlessingsLinks lo conectarán con una comunidad de personas y de recursos en nuestro sitio web: TheBlessing.com, que cuenta con muchas historias, herramientas, cursos y palabras de aliento.* Fíjese en el siguiente icono:



- *El desafío a adoptar la bendición.* Este libro contiene todo lo que usted necesita para comenzar a dar la bendición a una persona que ama. Pero espero que considere tomar parte en el esfuerzo de mayor alcance que está siendo lanzado con esta nueva edición de *La bendición*. Es una iniciativa nacional llamada «The Blessing Challenge», con B mayúscula y C mayúscula. Estamos llamando a un millón de padres en todo el país para que den el primer paso en el camino de la bendición escribiendo una bendición y compartiéndola con un niño. Y estamos desafiando y equipando a mil iglesias para que creen una cultura constante que ayude a los padres a vivir la bendición durante toda la vida. Explico más sobre esta iniciativa más adelante. Confío en que considere seriamente unirse al millón de padres y a las mil iglesias que están adoptando el desafío de la bendición.

Ya sea que decida o no unirse al desafío oficial de la bendición, por favor, sepa que un número asombroso de amigos y ministros están orando por usted, y trabajando arduamente para hacer todo lo posible por ayudarlo a dar el primero y el segundo paso por el camino de la bendición. Le pedimos a Dios que le dé una

bendición muy especial a usted y a su familia, a medida que lea este libro y acepte el desafío de cambiar vidas para que sean mejores.



Felicitaciones por haber terminado el capítulo 1. Por favor, vaya a TheBlessing.com/Chapter1 y mire un mensaje especial en video del doctor Trent, al comenzar su trayectoria.*

[PARTE1]

¿Por qué es tan importante la bendición?

[DOS]
La búsqueda de la bendición
lleva toda una vida

TODOS DESEAMOS SER aceptados. Aunque tal vez digamos en voz alta: «No me importa lo que otros piensan sobre mí», por dentro, todos anhelamos la intimidad y el amor. Este anhelo es especialmente cierto en lo que respecta a nuestra relación con nuestros padres. El recibir o no la aprobación paterna tiene un efecto enorme en nosotros, aunque hayan pasado años desde que tenemos contacto alguno con ellos. De hecho, lo que sucede en nuestra relación con nuestros padres puede afectar grandemente todas nuestras relaciones presentes y futuras. Aunque esto puede parecer una exageración, nuestras oficinas han estado llenas de personas que están luchando con ese asunto, personas como Brian y Nancy.

SE DESHACE EL SUEÑO DE BRIAN

«¡Por favor, dime que me quieres, *por favor!*» Las palabras de Brian se convirtieron en lágrimas mientras se inclinaba sobre el cuerpo sin movimiento alguno de su padre. Estaba muy entrada la noche, en aquel grande hospital metropolitano. Solo las frías paredes blancas y el sonido de un monitor cardiaco acompañaban a Brian. Sus lágrimas revelaban un profundo dolor interior y una sensibilidad que lo habían acompañado por años. Las heridas emocionales ahora parecían imposibles de sanar.

Brian había viajado en avión desde muy lejos para estar al lado de su padre en un último intento por reconciliar años de malentendidos y resentimiento. Toda su vida, Brian había buscado la aceptación y aprobación de su padre, pero siempre parecían más allá de su alcance.

El padre de Brian, que era oficial de la marina, lo único que quería era que su hijo siguiera sus pasos. Con ese pensamiento, aprovechó toda oportunidad para inculcarle a Brian la disciplina y la constancia que necesitaría como infante de marina.

En su hogar se prohibían las palabras de afecto o ternura. Era casi como que el padre de Brian pensara que cualquier muestra de cariño pudiera dañar el duro exterior que estaba tratando de crear en su hijo. Siempre llevaba a Brian para que

participara en deportes y para que tomara clases que lo pudieran equipar mejor para ser oficial de la marina. Pero lo único que escuchaba Brian de alabanza por haber anotado un tanto en el fútbol o por salir bien en una clase era un discurso sobre cómo debería aun esforzarse más para mejorar.

Después de graduarse de la secundaria, Brian se enroló en la marina. Fue el día más feliz de la vida de su padre. Sin embargo, el gozo duró poco. Acusado de problemas de actitud y de no respetar las órdenes, muy pronto, a Brian se le hicieron algunos expedientes. Después de semanas de tales expedientes (uno por una horrible pelea con su sargento mayor), Brian fue expulsado sin honores del servicio militar por incorregible.

Las noticias de que Brian había sido expulsado de la marina le dieron un golpe mortal a la relación con su padre. Brian no era recibido en la casa de su padre y por años no hubo contacto entre ambos.

Durante esos años, Brian luchó con sentimientos de inferioridad y con falta de confianza en sí mismo. Aun cuando su inteligencia era superior al promedio, trabajó en varios trabajos muy por debajo de sus habilidades. Se comprometió tres veces, solo para romper el compromiso semanas antes del casamiento. Simplemente no podía creer que alguien lo pudiera amar.

Brian no sabía que estaba experimentando los síntomas comunes de crecer sin la bendición familiar. Sin embargo, sabía que algo estaba mal, y ese sentimiento de que le faltaba algo lo llevó a buscar ayuda profesional.

Yo comencé a asesorarlo después que rompió su tercer compromiso. A medida que revelaba su pasado, Brian comenzó a ver tanto su necesidad de la bendición familiar como su responsabilidad de lidiar sinceramente con sus padres. Entonces fue cuando recibió la llamada de su mamá. Su padre se estaba muriendo de un ataque al corazón.

De inmediato, Brian viajó en avión a su ciudad natal para verlo. Todo el viaje mantuvo la esperanza de que ahora, por fin, pudieran hablar y reconciliarse. «Estoy seguro de que me escuchará. He aprendido *tanto*. Sé que las cosas van a cambiar entre los dos». Brian se repetía esas frases una y otra vez mientras viajaba.

Pero eso no sucedería.

El padre de Brian entró en estado de coma unas pocas horas antes de que este llegara al hospital. Las palabras que Brian anhelaba escuchar por primera vez — palabras de amor y aceptación—, nunca serían dichas. Cuatro horas después de su llegada, su padre murió sin haber recobrado el conocimiento.

«Papá, ¡por favor, despierta!», los sollozos desgarradores de Brian hacían eco en las paredes del corredor. Sus gemidos hablaban de un extraordinario sentimiento de frustración, no solo por la pérdida física de su padre, sino también por el sentimiento emocional de perder toda posibilidad de recibir la bendición de paterna.

NANCY VIVE DE NUEVO SU DOLOROSO PASADO

La pérdida de Nancy fue diferente, pero la herida y el dolor que recibió por no haber recibido la bendición le dolían en lo profundo de su ser y le causaban problemas no solo con sus padres sino también con su esposo y sus hijos.

Nancy nació en un suburbio de personas adineradas en una ciudad grande. A su madre le encantaba socializar con otras mujeres del club y frecuentar actividades cívicas. De hecho, con un matrimonio que no la hacía sentir realizada, la madre de Nancy les daba una importancia primordial a esas reuniones sociales.

Cuando Nancy era muy pequeña, su madre la vestía con ropas muy elegantes (con las que hay que estar sentado y no se prestan para jugar), y las llevaba a ella y a su hermana mayor al club. Pero a medida que Nancy crecía, esa práctica comenzó a cambiar.

A diferencia de su madre y de su hermana mayor, Nancy no era menuda. En realidad, era bastante robusta y de contextura gruesa. Tampoco era un modelo de conducta. Era una niña con pocas características femeninas a quien le gustaban los juegos al aire libre, subirse a las cercas y los animales de toda clase.

Como se puede imaginar, ese tipo de comportamiento por parte de una hija que estaba siendo preparada para ser una debutante social causaba serios problemas. Su mamá trataba con desesperación de enmendar el comportamiento erróneo de Nancy. A esta la regañaban constantemente por ser «torpe» y «tosca». Cuando iban de compras, a menudo le hacían comentarios mordaces con la intención de motivarla a bajar de peso.

«Toda la ropa realmente linda es dos tallas demasiado pequeña para ti. Son la talla de tu *hermana*», le echaba en cara su madre. Finalmente la pusieron en una dieta alimenticia muy estricta a fin de que fuera físicamente presentable para otras personas.

Nancy puso mucho empeño en seguir la dieta y ser todo lo que su madre quería. Sin embargo, con mucha frecuencia, la madre y la hermana de Nancy

asistían a eventos sociales y la dejaban a ella en casa. Muy pronto, todas las invitaciones para asistir a esas funciones le dejaron de llegar. «Después de todo», le dijo su madre, «tú no quieres sentirte avergonzada delante de todos esos chicos por la forma en que te ves, ¿no es verdad?» Cuando Nancy vino por primera vez a que la asesorara, tenía un poco más de treinta años de edad, estaba casada y era madre de dos hijas. Por años había luchado con su peso y sus sentimientos de inferioridad. Su matrimonio también había sido una lucha constante.

Su esposo la amaba y estaba totalmente dedicado a ella, pero su incapacidad para sentirse aceptada la dejaba en constante inseguridad y con una actitud defensiva. Como resultado de esa hipersensibilidad, Nancy se sentía amenazada cada vez que ella y su esposo comenzaban a acercarse. En forma invariable, algunas cosas que hacía su esposo la afectaban, por lo que ella volvía a sentir que la intimidad en su matrimonio se deterioraba.

Francamente, debido a la falta de aceptación en el pasado, aislarse emocionalmente era la única manera en que Nancy se sentía cómoda en una relación. Es cierto que le preocupaba su matrimonio. Sin embargo, con lo que Nancy más luchaba era con sus hijas, especialmente con una de ellas en particular.

Nancy tenía dos hijas. La mayor era de contextura gruesa —se parecía mucho a ella—; la menor era una niña menuda y muy hermosa. Lo que le causaba a Nancy un gran dolor era la relación que tenía su madre con sus hijas. De nuevo, su madre le dedicaba atención a la hija «hermosa» mientras que la mayor era menospreciada e ignorada. Las heridas antiguas —que Nancy pensaba que habían sido dejadas en el pasado— estaban ahora saliendo a la superficie a través de sus propias hijas. El sufrimiento y la soledad que sentía su hija mayor era una réplica de la desdicha de Nancy.

A pesar de sí misma, Nancy se dio cuenta de que su actitud con su hija pequeña y más menuda estaba cambiando. La menor desobediencia de esta le ocasionaba una explosión de enojo. La amargura y el resentimiento comenzaron a reemplazar al afecto genuino.

En lo profundo de su corazón, Nancy también estaba enojada con Dios. A pesar de sus oraciones, sentía que Él ni había cambiado su relación con su madre ni sus circunstancias presentes. Sentía que estaba destinada a repetir su propio pasado doloroso con sus hijas. Como resultado de ese aluvión de sentimientos, dejó de asistir al estudio bíblico, dejó de llamar a sus amigas creyentes y hasta de

orar a Dios.

La relación de Nancy con su esposo, con sus hijas y con Dios se afectó por no haber recibido la bendición que había tratado de alcanzar, pero que nunca había podido obtener.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Su búsqueda de la bendición

¿Le son familiares las historias de Brian y de Nancy? ¿Ha experimentado algo similar en su vida o en la de alguien que ama? ¿De qué formas específicas cree que esta situación ejerce influencia en su vida hoy? Escriba sus pensamientos antes de seguir con el siguiente capítulo.

NUESTRA NECESIDAD DE SER ACEPTADOS

Para Brian y Nancy, la ausencia de aceptación paternal tuvo serias consecuencias. En el caso de Brian, le impidió acercarse lo suficiente a otra persona para realmente poder dedicarse a ella. En cuanto a Nancy, su incapacidad para sentirse aceptada como persona estaba destruyendo sus relaciones más importantes. Sin darse cuenta, Brian y Nancy buscaban lo mismo: la bendición de su familia.

Brian y Nancy tipifican a toda la gente que, por una razón u otra, no reciben la bendición. Por muchos años, en forma *física* habían salido de sus hogares, pero todavía permanecían *emocionalmente* encadenados a su pasado. La falta de aprobación paterna en el pasado les impedía sentir la verdadera aceptación de otras personas en el presente. En el caso de Nancy, la aprobación que le negó su madre le impedía creer que su Padre celestial realmente la aceptaba.

Algunas personas son impulsadas a volverse adictas al trabajo mientras buscan la bendición que nunca recibieron en su hogar. Siempre anhelan la aceptación y la aprobación, por lo que nunca se sienten satisfechas de que están a la altura de los demás. Otras se vuelven apáticas y se retraen cuando abandonan la esperanza de ser realmente bendecidas. Desafortunadamente, ese retraimiento puede llegar a ser tan severo que lleve a la depresión crónica o al suicidio. Para casi todos los niños que no reciben la bendición de sus padres, en algún momento, esa falta de aceptación lleva a una búsqueda de por vida.

La búsqueda de la bendición no es un fenómeno solamente del tiempo moderno. En realidad, es algo muy antiguo; podemos encontrar una descripción vívida en el Antiguo Testamento de una persona que no tuvo la bendición de su padre. Veamos ahora a un hombre confundido y enojado llamado Esaú, el hombre que me hizo comenzar mi propia aventura para aprender sobre la bendición. Al considerar a ese hombre aprenderemos más acerca de la bendición y lo que puede significar crecer con o sin ella.

[TRES]

«Bendíceme a mí también, padre mío»

ESAU ESTABA ENOJADÍSIMO. ¿Podía estar realmente pasando esto?, tal vez fue lo que pensó. Quizás sus pensamientos lo llevaron a los acontecimientos que habían sucedido ese día. Algunas horas antes Isaac, su padre, lo había llamado para que se le acercara y le hizo un pedido especial. Si Esaú, su hijo mayor, iba y le traía de lo que cazara para hacerle una sabrosa comida, la tan esperada bendición de Isaac le sería otorgada.

¿Cuál era la bendición que Esaú había esperado por tantos años? Para los hijos e hijas de los tiempos bíblicos, recibir la bendición del padre era un acontecimiento muy importante. En un momento específico de su vida podían esperar sentir el toque amoroso de las manos de su padre impartiendo aliento, amor y aceptación, palabras que les daban un sentimiento enorme de que eran altamente valorados y que aun indicaban un futuro especial para ellos.

Veremos que algunos aspectos de esa bendición del Antiguo Testamento eran exclusivos de aquellos tiempos. Sin embargo, los *elementos relacionales* de esa bendición todavía se aplican hoy. Y aunque en los tiempos del Antiguo Testamento la bendición era principalmente reservada para solo un hijo y una ocasión especial, los padres de hoy pueden decidir usar los elementos de esa bendición diariamente en la vida de todos sus hijos.

Por supuesto que la familia de Esaú había seguido la costumbre de su cultura de esperar hasta un día específico para darle una bendición al primogénito, y ese día tan esperado por fin había llegado. El tiempo de la esperada bendición de Esaú comenzaría tan pronto como él pudiera cazar y hacerle una comida especial.

Con todas las destrezas y habilidades de un cazador experimentado, Esaú había salido a hacer su trabajo con rapidez y eficiencia. En muy poco tiempo, había preparado un delicioso guisado como solo lo podía hacer alguien familiarizado con el arte de cocinar en el campo.

Esaú había hecho lo que le habían pedido. ¿Por qué, entonces, Isaac estaba actuando de manera tan extraña? Esaú acababa de entrar a la tienda de su padre y lo saludó:

Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga. Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: *Bendíceme también a mí, padre mío.* (Génesis 27.31-34, cursivas añadidas)

Esaú no sabía que, cuando su anciano y casi ciego padre lo llamó a su lado, había alguien escuchando. Rebeca, la madre de Esaú y de su hermano gemelo Jacob, también estaba en la tienda. Tan pronto como Esaú salió y fue al campo para buscar la caza que había de traer, Rebeca corrió a buscar a su hijo favorito, Jacob, con un plan muy astuto.

Si se apuraban, podían matar un cabrito del ganado y preparar una sabrosa comida. Lo que es más, Jacob se podría vestir con la ropa de su hermano, y ponerse piel de animal sobre el cuerpo para simular los brazos, manos y cuello vellosos de Esaú.

Ponerse la ropa de Esaú no presentó problemas, pero una cosa que no podían falsificar era la voz de Esaú. Y eso casi los descubrió (v. 22). Pero aunque Isaac se sentía un poco escéptico, el plan de ellos trabajó tal como esperaban que sucediera. En Génesis 27.22-23, leemos: «Y se acercó Jacob a su padre Isaac . . . Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo ». La bendición que debía ser para el hijo mayor fue para el menor.

Jacob no tenía que haber hecho esa trama para recibir la bendición. Dios mismo le había dicho a Isaac, en cuanto a sus hijos gemelos, que «el mayor servirá al menor» (Génesis 25.23). Sin embargo, Esaú había crecido esperando que la bendición fuera de él. No es extraño que se sintiera devastado cuando llegó de cazar para darse cuenta de que un cazador más astuto que él había entrado a la tienda de su padre y tomado lo que él creía que sería suyo.

¿Estaba llorando Esaú por haber perdido su herencia? En realidad no. Como veremos más tarde, la herencia del hijo mayor era algo que venía con su calidad de primogénito, lo que le daba derecho a una parte doble de las riquezas de su padre. Sin embargo, años antes Esaú había vendido su primogenitura por un plato de guiso rojo (Génesis 25.29-34).

No, Esaú no se estaba lamentando por haber perdido el ganado y las ovejas; él ya había despreciado ese don. Lo que le destrozaba el corazón era algo más personal: la bendición de su padre. En los tiempos del Antiguo Testamento, la bendición de un padre no se podía quitar una vez que había sido dada, así que ahora la bendición de Isaac estaba fuera del alcance de Esaú para siempre.

Sobrecogido de dolor, clamó una *segunda* vez: «¿No tienes más que una sola

bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró» (Génesis 27.38). En respuesta a su clamor adolorido, Esaú recibió cierta bendición de su padre (vv. 39-40), pero no fueron las palabras de valor y aceptación que él había anhelado escuchar.

¿Puede sentir usted la angustia en el clamor de Esaú: «Bendíceme a mí también, padre mío»? Ese mismo clamor de dolor y anhelo no cumplido lo repiten hoy muchas personas que buscan la bendición familiar; hombres y mujeres cuyos padres, por cualquier razón, no los han bendecido con palabras de amor y aceptación. Personas como Brian y Nancy. Personas con las que usted tiene contacto diario. Aun personas como usted mismo.

LA IMPORTANCIA DE LA BENDICIÓN

Las ansias de ser aceptados, en verdad, fueron un común denominador en las vidas de Brian, Nancy y Esaú; una necesidad que no se encuentra suplida en la vida de miles de personas hoy en día. La bendición familiar provee ese sentimiento de aceptación personal tan necesario. La bendición también juega un papel relevante en cuanto a proteger y aun darle libertad a la gente para desarrollar relaciones íntimas. Tal vez lo que es más importante, es que pone el fundamento para una relación genuina y satisfactoria con Dios que puede sobrevivir aun los años difíciles de la adolescencia, cuando muchos jóvenes se apartan de la fe.

Eso tiene importancia especial hoy, en una cultura que ofrece muchas formas de bendición falsas a los jóvenes. Los líderes de los cultos y de las pandillas son maestros en cuanto a los elementos de la bendición que describiremos en las páginas que siguen. Como proveen un sentido de familia y ofrecen (por lo menos al principio) la promesa de atención personal, afecto y afirmación, atraen a muchos a sus grupos. Nuestros medios de comunicación, que están saturados con noticias de celebridades, prometen falsamente satisfacción y validación a través del dinero, la fama, las relaciones sexuales y el éxito.

Los niños que crecen sin un sentido de aceptación paternal son especialmente susceptibles a ser llevados a esas bendiciones falsas. De hecho, miles son engañados todos los años, siendo atraídos como niños hambrientos a una comida imaginaria. Pero aunque el aroma de una bendición los puede atraer a la mesa, después de comer sienten más hambre que nunca.

Si usted es padre o madre, aprender sobre la bendición familiar puede

ayudarle a proveerle a su hijo —o a sus hijos— una herramienta protectora. La mejor defensa contra la aceptación imaginaria es la aceptación genuina. Al proveer aceptación y afirmación verdaderas en el hogar, usted puede reducir mucho la posibilidad de que un hijo o hija busque esas cosas como miembro de una pandilla o en un culto establecido, o hasta en una relación inmoral.

La aceptación genuina irradia del concepto de la bendición. Sin embargo, la bendición no es solo una herramienta importante para los padres. La bendición también es relevante para cualquiera que desee intimidad en una relación con otra persona. Uno de los versículos más familiares de la Biblia es Génesis 2.24: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer».

Muchos libros y otros recursos hablan sobre la necesidad de la unión o de la relación íntima entre un esposo y su esposa. Sin embargo, muy pocos hablan de la enorme necesidad que tienen las personas de «dejar» el hogar. Tal vez sea porque la gente piensa que dejar el hogar es simplemente mudarse físicamente.

En realidad, salir del hogar siempre ha querido decir mucho más que poner distancia física entre nuestros padres y nosotros. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, lo más lejos que la gente se mudaba de sus padres era al otro lado de la fogata, en otra tienda. Dejar el hogar conlleva no solo la idea de separación física sino también de separación *emocional*.

Lo terrible es que la mayoría de la gente que no ha recibido la bendición de sus padres tiene mucha dificultad para dejar el hogar en el aspecto emocional. Tal vez haga años que no ven a sus padres, pero las necesidades de aceptación personal que no han sido satisfechas los pueden mantener emocionalmente encadenados a ellos, por lo que son incapaces de unirse realmente a otra persona en una relación duradera.

Eso les sucedió a Brian y a Nancy, y es una razón importante por la que algunas parejas nunca pueden avanzar en términos de intimidad matrimonial. Tal vez usted o uno de sus seres queridos pueda estar enfrentando ese problema. Entender el concepto de la bendición es crucial para vencerlo y para liberar a la gente de forma que pueda forjar relaciones saludables.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Bendiciones que no son tal cosa

Haga una lista de «bendiciones falsas» que lo hayan tentado a usted o a alguien que conozca. ¿Cuáles son las más difíciles de resistir? ¿Cree que todas ellas son peligrosas?

Si no es así, ¿qué es lo que determina la diferencia entre una diversión inofensiva o un pasatiempo y una falsedad peligrosa?

UNA TRAYECTORIA DE ESPERANZA Y SANIDAD

En un mundo plagado de inseguridad y en búsqueda de aceptación, necesitamos anclas bíblicas que nos sostengan, anclas como la bendición.

La búsqueda de aceptación por la cual pasaron Brian y Nancy, y que muchos otros también realizan a menudo, lleva a las personas a aceptar una cura que es peor que el problema. (Muchas adicciones, por ejemplo, tienen sus raíces en la profunda soledad de crecer sin la bendición de un padre.) Al contrario, la Palabra de Dios y sus principios ofrecen las guías confiables para construir o reconstruir relaciones realmente saludables.

En las siguientes páginas descubrirá más acerca de la bendición. Explorará los cinco elementos cruciales que la conforman y que la hacen tan poderosa. También tendrá la oportunidad de reflexionar en el pasado y evaluar si recibió la bendición cuando era niño, cómo afectan esas experiencias de la niñez a su familia hoy y cómo —si no recibió la bendición— puede encontrar sanidad.

Lo más importante, si es padre o madre, es que descubrirá la forma de asegurarse de que sus hijos —desde los que apenas comienzan a caminar hasta los adolescentes y aun los adultos— reciban la bendición de usted. En el proceso, usted será expuesto a la bendición familiar espiritual de Dios que se le ofrece a cada uno de sus hijos.

Si es maestro, descubrir la bendición puede ayudarle a entender mejor a sus alumnos. Si aconseja a otras personas, le puede proveer un marco apropiado para entender muchos problemas y para ofrecer soluciones útiles. Si usted ministra a otras personas, le puede ayudar a entender esa necesidad crucial que tiene cada individuo y proveerle algunos recursos para suplirla.

Nuestra oración es que, en las siguientes páginas, se tome el tiempo y que tenga el valor para viajar al pasado, lo cual puede llevarlo a tener esperanza y recibir sanidad. Aun más, es nuestra oración que esté dispuesto a mirar con honestidad el presente y aplicar lo que ha descubierto.

Estas páginas pueden terminar su búsqueda de toda la vida por recibir aceptación o comenzar una nueva relación con sus hijos, su cónyuge, sus padres o un amigo íntimo. Nuestro deseo más profundo es que este libro enriquezca su

relación con su Padre celestial a medida que aprende más acerca de la fuente de bendición que Él es para cada creyente. Todo eso mientras le echamos el primer vistazo al concepto que cambia la vida: la bendición.

[CUATRO]

Una elección de vida o muerte

CUANDO ERA PEQUEÑO, mis abuelos vinieron a vivir con nosotros por varios años para «ayudar» con el cuidado de tres varones muy activos. Mi abuelo era un hombre maravilloso y aplicaba la disciplina en forma muy firme. Tenía reglas para todas las cosas y las acompañaba con palmadas de castigo. Pero había una muy dura que odiábamos porque llevaba dos palmadas automáticas: «Tienen que estar de regreso en el hogar antes de que se enciendan las luces de la calle».

No había «excepciones» en mi hogar. Y aunque las nalgadas fueran controversiales en muchos hogares, no hubo discusión alguna cuando mi abuelo se mudó con nosotros. Con el favor de la luz plantada en nuestro jardín delantero, todo lo que él tenía que hacer era mirar por la ventana de la cocina y ver si habíamos llegado a casa a tiempo. Y una noche, mi hermano gemelo Jeff y yo llegamos tarde.

A mí no me gustaba posponer el castigo, así que marché por el pasillo al dormitorio de mi abuelo para recibir mis dos palmadas. Pero no sabía que estaba apenas a instantes de recibir una de las bendiciones más significativas de mi vida.

Después de recibir mi castigo, mi abuela me dijo que volviera por el pasillo para llamar a mi abuelo a cenar. En ese momento no tenía ganas de ser muy amable con él, pero tampoco quería arriesgarme a recibir otras nalgadas. Así que fui a su dormitorio.

Aun cuando muchos niños crecen con acceso libre a los dormitorios de los adultos, ese no era nuestro caso. Debíamos tocar a la puerta de nuestro abuelo, pedir permiso para entrar y siempre decirle «abuelo» o «señor» cuando le hablábamos.

Mi intención era tocar a la puerta, pero entonces me di cuenta de que estaba entreabierta. Fue entonces cuando rompí la regla y cautelosamente empujé la puerta para mirar adentro.

Lo que vi me sorprendió totalmente. Mi abuelo, un hombre que raramente mostraba sus emociones, estaba sentado al pie de la cama, llorando. Me quedé parado en la puerta muy confundido. *Nunca* lo había visto llorar; por tanto, no

sabía qué hacer.

De pronto, él levantó la vista y me vio, y yo me quedé helado en el lugar donde estaba. *¡Espero que verlo llorando no sea una ofensa que amerite seis palmadas!*, pensé.

Pero mi abuelo me dijo, con mucha emoción en la voz. «Entra, John».

Cuando llegué a su lado, extendió los brazos y me dio un abrazo fuerte. Luego, con lágrimas en los ojos, me dijo lo mucho que me amaba y lo que le dolía tener que castigarme. «John», me dijo sentándome a su lado y poniendo su gran brazo alrededor de mí. «Lo que más quiero en la vida es que tú y tus hermanos crezcan y lleguen a ser hombres piadosos. Espero que sepas lo mucho que te quiero y lo orgulloso que estoy de ti».

No lo puedo explicar pero, cuando dejé su cuarto aquella noche, yo era una persona diferente debido a la bendición de mi abuelo. Cuando reflexiono en ello, veo que esa tarde me proveyó un significativo momento en el cual pasé de la niñez a la adolescencia. Años después, recordar esa clara experiencia de la bendición de mi abuelo me dirigió a un futuro más promisor, y le dio forma a mis actitudes y acciones.

Unos meses después mi abuelo murió de repente de una aneurisma cerebral. Ahora sé que el Señor me permitió, aquella única vez, escuchar y recibir la bendición de él. Aun cuando nunca recibí la bendición de mi propio padre, la recibí aquel día de mi abuelo.

POR QUÉ ES IMPORTANTE LA BENDICIÓN

¿Qué es la bendición que parece ser tan importante? ¿Se aplica en realidad a nosotros hoy en día o fue solo para los tiempos del Antiguo Testamento? ¿Cuáles son los elementos que la forman? ¿Cómo puedo saber si la he recibido o si mis hijos la están experimentando ahora?

Estas son las preguntas que surgen con frecuencia cuando les presento la bendición a las personas. Al responderlas descubriremos cinco elementos poderosos que contiene la bendición del Antiguo Testamento. La presencia o ausencia de esos elementos puede ayudarnos a determinar si nuestro hogar es — o el hogar de nuestros padres fue— un lugar de bendición.

El estudio de la bendición siempre comienza en el contexto de la aceptación paternal. Sin embargo, al estudiar la bendición en las Escrituras encontramos que sus principios pueden ser usados en cualquier relación íntima.

Los esposos pueden aplicar esos principios al bendecir a su esposa, así como las esposas a su esposo.

Las amistades se pueden profundizar y fortalecer al incluir cada uno de los elementos de la bendición.

Estos elementos clave, cuando se aplican en la familia de la iglesia, pueden traer amor, sanidad y esperanza a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, muchos de los cuales nunca han recibido una bendición terrenal de labios de sus padres. Como veremos en un capítulo posterior, son los mismos elementos relacionales que Dios usa cuando bendice a sus hijos.

Es probable que lo mejor para comenzar a ver los beneficios de dar o recibir la bendición sea explorar las ideas bíblicas que yacen tras la bendición y la elección clara e inherente de la palabra.

LA BENDICIÓN Y LA ELECCIÓN

Tal vez una de las maneras más claras para entender lo que significa la bendición es mirar una sorprendente elección que Dios puso una vez delante de sus hijos —la misma que creo que pone delante de cada uno de nosotros hoy—, una elección que es literalmente un asunto de escoger entre la vida y la muerte. Se encuentra en un extraordinario pasaje del libro de Deuteronomio, en las palabras que Dios le habló a Josué:

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia.
(30.19)

El contexto en que se hablaron estas palabras nos puede ayudar a entender lo que es una elección. Josué es ahora el nuevo líder del pueblo de Dios. Ellos han viajado desde Egipto y finalmente están listos para dar los primeros pasos en la tierra prometida. El Dios todopoderoso ha colocado un camino delante de ellos que quiere que sigan, camino que comienza con una elección crucial o, en realidad, dos elecciones.

La primera elección delante de su pueblo: la vida o la muerte.

La segunda elección: la bendición o la maldición.

Definamos los términos para entender verdaderamente lo importante que eran estas elecciones para los israelitas . . . y cómo pueden afectar nuestras relaciones con Dios y otras personas hoy.

UN ASUNTO DE VIDA O MUERTE

La palabra hebrea, traducida como *vida*, en este pasaje conlleva la idea de movimiento.¹ En otros términos, las cosas que están vivas son las que se están moviendo. En forma específica, se están moviendo hacia alguien o hacia algo. Así que la primera elección que tenemos es movernos hacia Dios y hacia otras personas. Cuando lo hacemos, le agregamos vida a nuestras relaciones.

Piense en una pareja que conozca y que tiene un matrimonio muy bueno. Casi siempre notará que *dan pasos* para moverse uno hacia el otro, no solo física sino también emocionalmente. Escogen hacer cosas juntos. Eligen caminar juntos hacia una meta, interés o esfera que les gusta.

Escoger la vida, entonces, quiere decir moverse activamente hacia el Señor o hacia otras personas. Pero también hay otro lado en este pasaje de Deuteronomio. También podemos escoger la muerte.

Es interesante que la palabra traducida como *muerte* también lleva consigo el concepto de movimiento; en realidad, su significado literal es «alejarse».² Esta idea sugiere que la muerte es alejarse de otros, de la vida, de lo que hemos edificado o compartido con otros.

Volvamos a nuestro ejemplo de la pareja. Como consejero matrimonial, una y otra vez he visto a uno de los cónyuges (o a los dos) dar *un paso alejándose* del otro cuando se presenta un desafío. Cuando hacen eso, algo comienza a morir en su relación. Cuanto más se alejan uno del otro, tanto más problemático llega a ser su matrimonio.

Así que esa es la elección entre la vida y la muerte, cuando se trata de relaciones. En cualquier encrucijada optamos por movernos hacia la otra persona eligiendo la vida en la relación o decidimos alejarnos, escogiendo la muerte.

BENDECIR O MALDECIR

Para entender la segunda elección que se le dio al pueblo de Dios en los días de Josué y en nuestros días —la bendición y la maldición—, echémosle otro vistazo a las palabras hebreas, porque también infieren dos caminos muy diferentes que podemos escoger tomar con el Señor y con otros.

La primera idea contenida en la palabra hebrea usada para «benedicir» es «arrodillarse».³ (En Génesis 24.11 se usa esta palabra para describir a un

camello que debe arrodillarse para que su amo pueda montarlo.) Arrodillarse ante alguien es una figura gráfica para asignarle valor a esa persona.

La mayoría de los estadounidenses nunca han visto a una persona arrodillarse ante otra. Pero en los tiempos bíblicos (y en muchas culturas hoy en día), hay que arrodillarse delante de alguien a quien se le asigna mucho valor, como un rey, o una reina, un profeta, o alguien considerado importante o que es tenido en alta estima. En otras palabras, cuando usted bendice a alguien, en realidad, está diciendo: «Escojo tratarlo como alguien de muchísimo valor en mi vida». Por supuesto que cuando decimos: «Bendito sea el Señor», también estamos diciendo: «Señor, tú eres de un valor increíble, eres digno de que “nos arrodillemos” delante de ti».

Junto a esta primera figura viene una segunda expresión vívida bíblica. La palabra para *bendecir* (y una palabra similar para *honor*) también lleva la idea de agregarle peso o valor a alguien.⁴ Literalmente, grafica la acción de agregarle monedas a una balanza. En los tiempos bíblicos, usted no simplemente le daba una moneda a alguien en la mano con el valor grabado en ella, como hacemos hoy. En los tiempos del Antiguo Testamento una moneda podía estar grabada con una inscripción o aun la figura de un gobernante o alguien de alto valor. Pero la forma en que se determinaba cuánto valía era poniéndola en una balanza. Cuanto más peso, tanto mayor era el valor.

Pongamos esas dos figuras juntas ahora para obtener un enfoque más claro de lo que significa bendecir a alguien. En realidad lo que usted dice es: «Eres de tanto valor para mí, que escojo agregar a tu vida». Y como verá muy pronto, hay cinco acciones específicas (los cinco elementos de la bendición) que puede realizar por otra persona.

Pero ¿qué diremos de la elección opuesta . . . la maldición? Al entender la descripción vívida de esta palabra, creo que verá que hay una elección que muchas personas continúan haciendo hoy en día. No es un escenario del escritor de novelas de terror Stephen King, una elección del ocultismo que pertenece a las películas de terror. Cada uno de nosotros puede elegir maldecir a otras personas en lugar de bendecirlas. Eso hacemos cuando sustraemos las cosas que le agregan vida a la otra persona.

En este pasaje la palabra *maldición* significa literalmente un «hilillo de agua» o «una corriente llena de barro» causada por un dique u obstrucción río arriba.⁵ Para el pueblo de Josué, que vivía en tierras desiertas, cortar el agua significaba cortar la misma vida. Así que, ¿entiende la terrible y vívida descripción aquí?

Cuando maldecimos a alguien, estamos decidiendo «cortar la corriente de agua» al quitar las acciones que podrían dar vida o las palabras que podrían fluir hacia esa persona.

Piense en un nómada del desierto de los tiempos bíblicos que camina kilómetros para encontrar una corriente que le puede dar vida, solo para llegar allí y encontrar un hilillo barroso de agua porque alguien ha obstruido el agua río arriba. Pero ahora imagínese a alguien que escoge romper el dique, que decide agregar lo que faltaba, trayendo vida donde había muerte.

Un bello ejemplo de eso se encuentra en el capítulo 4 del Evangelio de Juan, cuando Jesús habla con una mujer al lado de un pozo. Vamos a estudiar esta historia detalladamente en un capítulo posterior, pero echémosle un vistazo rápido ahora. Esta mujer es lo que podríamos llamar una marginada en su propio pueblo. Se había casado cinco veces y ahora vivía con un sexto hombre sin estar casada con él. Ella llega para sacar agua a la hora más calurosa del día, cuando nadie está cerca de ese lugar, probablemente evitando ver a las otras mujeres de la villa. Ella es samaritana y los judíos despreciaban a los samaritanos. Muchos aspectos de su vida colaboran para obstruir el flujo de bendición en su vida; por tal definición, es maldita.

Pero ¿recuerda lo que Jesús le ofrece a esa mujer? Le ofrece «agua viva» (Juan 4.10-15). Lo hace porque Dios puede romper todas las cosas que nos maldicen en la vida, y que detienen el flujo de lo que necesitamos y lo convierte en un hilillo. Es Dios quien nos bendice con una corriente de agua viva.

En Deuteronomio 23.5, Dios lo dice de esta manera: «Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam [alguien que había sido contratado por los enemigos de los judíos para que los maldijera]; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba».

Por supuesto que esa es la elección de Dios, pero nosotros también tenemos la opción de bendecir o maldecir a otros. En el libro de Proverbios se nos dice: «La muerte y la vida están en poder de la lengua» (Proverbios 18.21). Lo mismo sucede con la bendición, y es una forma terriblemente negativa escoger la maldición.

La elección es nuestra entonces; es su elección y es mi elección.

¿Escogerá usted la vida y se acercará a otras personas, o escogerá la maldición y se alejará?

¿Escogeremos bendecir a nuestros seres queridos y al Señor arrodillándonos y pesando nuestra balanza a favor de ellos, abriendo nuestra vida a la bendición de

Dios en el proceso? ¿O escogeremos maldecirlos impidiendo el flujo de cosas buenas en nuestras vidas y en las de otras personas?

Si estamos listos para escoger la vida y la bendición, seamos aún más específicos acerca de los cinco elementos de la bendición que dieron los padres de los tiempos bíblicos, y que los hijos de hoy en día —hijos de todas las edades — también anhelan recibir.



Para más información sobre la importancia de hacer esa elección de vida o muerte, de bendecir a otra persona, especialmente a un niño, mire el video que se provee en TheBlessing.com/Chapter 4.*

[PARTE 2]
Cómo entender la bendición

[CINCO]

Un camino claro para cada padre o madre

HAY TIEMPOS EN nuestra vida cuando es crucial que podamos ver un camino claro. Eso fue patente un día lluvioso del mes de agosto hace algunos años, cuando dos jóvenes aventureros decidieron escalar el Monte Dom, la montaña más alta de Suiza. Con una altura de 4,545 metros, este monte —cerca de la ciudad de Zermatt— es aun más alto que el Matterhorn.

Aun cuando eran escaladores jóvenes e inexpertos, esos turistas estadounidenses se sentían confiados en que podían trepar ese monte con facilidad. Después de todo, la meta para el primer día era llegar a la mitad de la montaña, a un lugar llamado «High Hut», allí había una cabaña que en ese tiempo del año contaba con personal del *Swiss Alpine Club*. Podían pasar la noche en la cabaña, levantarse temprano al siguiente día y llegar a la cima sin problemas.

Por lo menos ese era su plan.

A pesar de haber empezado tarde, y de que las condiciones del tiempo estaban empeorando, comenzaron con mucho entusiasmo, ascendiendo por la senda llena de árboles hacia la cabaña a mitad de camino. Debido a que no planeaban quedarse de noche, no se molestaron en llevar ningún equipo para el frío. Muy pronto se arrepintieron de eso, cuando las nubes comenzaron a dejar caer gotas, y luego comenzó una lluvia continua. Lo que es más, a medida que ascendían y cruzaron el bosque, la temperatura empezó a bajar dramáticamente.

Para las seis de la tarde de ese día, cuando la fría lluvia comenzó a convertirse en nieve, todavía estaban subiendo. Ya hacía mucho rato que habían salido del bosque y la senda delante de ellos era muy difícil de seguir. Para las ocho, ya estaba oscuro, por lo que ambos comenzaron a darse cuenta de que no solo estaban perdidos, sino que tenían un problema en el que estaba en juego sus vidas. Estaban empapados, temblaban y con riesgo de contraer hipotermia; además, la oscuridad les impedía ver el sendero. No tenían forma de ver si se estaban dirigiendo a la cabaña «High Hut» o si iban hacia uno de los precipicios al costado de la senda por la que habían estado escalando.

Justo cuando su situación parecía muy desesperada, sucedió algo milagroso. A lo lejos, una pequeña luz comenzó a titilar. Apareció en el costado de la montaña

como una estrella que comienza a brillar en el cielo. Aun a la distancia, el brillo les pareció una potente luz de un faro a los dos medio congelados y asustados jóvenes.

¿De dónde venía aquella luz? Esa noche, justo antes de acostarse a dormir, el cuidador de la cabaña del monte Dom había colocado una lámpara a kerosene cerca de la puerta, por si alguien que estuviera en la tormenta necesitaba un rayo de luz. Esa luz llevó a los muchachos del frío que amenazaba sus vidas y de la oscuridad a un lugar de calor y seguridad.

Esta historia provee el contexto de la importancia de un camino claro en tiempos de oscuridad cada vez más intensa, como los que vivimos. Si somos sinceros en cuanto a ayudar a nuestros hijos a avanzar hacia el calor y la luz del amor, debemos alumbrar sus pasos en un sendero positivo. La bendición es la mejor forma que conozco de proveer tal luz.

LOS CINCO ELEMENTOS DE LA BENDICIÓN

¿Qué es lo que significa dar la bendición? ¿Qué acciones o actitudes se combinan para hacer que esta herramienta bíblica sea tan singular y eficaz?

La bendición, tal como se describe en las Escrituras, siempre incluye cinco elementos.

1. Un toque apropiado y significativo

2. Un mensaje hablado

3. Darle un valor alto al que está siendo bendecido

4. Anticipar un futuro especial para él o ella

5. Un compromiso activo para cumplir la bendición

Miremos en forma rápida cada uno de estos elementos antes de explorarlos con más profundidad.

Un toque significativo

El toque significativo era un elemento esencial cuando se daba la bendición en los hogares del Antiguo Testamento. Eso fue lo que hizo Isaac cuando bendijo a sus hijos. En Génesis 27.26 leemos lo que dijo el patriarca: «Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío». Este incidente no fue aislado. Cada

vez que se daba la bendición en las Escrituras, el toque significativo proveía un trasfondo amoroso a las palabras que estaban siendo dichas. El besar, abrazar o la imposición de las manos, todo eso era parte de dar la bendición.

El toque significativo tiene muchos efectos beneficiosos. Como veremos en el próximo capítulo, el hecho de tocar es clave para comunicar cariño, aceptación personal, afirmación y aun salud física. Para toda persona que desea bendecir a un niño, cónyuge o amigo, el toque significativo es una parte integral de la bendición.

Un mensaje hablado

Un segundo elemento de la bendición incluye un mensaje hablado, uno que en efecto es puesto en palabras. En muchos hogares hoy tales palabras de amor y aceptación se expresan muy pocas veces. Los padres en estos hogares asumen que el simple hecho de estar presentes comunica la bendición, lo cual es un concepto erróneo y trágico. Una bendición cumple su propósito solo cuando es, en efecto, puesta en palabras; es decir, hablada en persona, escrita y, preferentemente, en ambas formas.

Para un niño que busca la bendición, el silencio mayormente comunica confusión. Los niños que deben «llenar los vacíos» en lo que se refiere a lo que sus padres piensan de ellos, a menudo fracasarán en lo que respecta a sentirse valiosos y seguros. Las palabras habladas o escritas por lo menos le dan a un niño una indicación de que él o ella son dignos de cierta atención. Yo aprendí esta lección en la cancha de fútbol.

Cuando comencé a jugar fútbol americano en la secundaria, un entrenador en particular pensaba que yo tenía mucho talento por desarrollar (con énfasis en *por desarrollar*). Por eso, constantemente me regañaba e incluso se tomaba el tiempo, después de las prácticas, para señalarme los errores que estaba cometiendo.

Después de que falté a una parte importante de la práctica un día (lo que ocurría con frecuencia), ese entrenador se colocó a dos centímetros de mi rostro y me regañó de todas las formas habidas y por haber. Cuando finalmente terminó, me hizo ir al costado de la cancha con los otros jugadores que no eran parte de la práctica.

De pie, a mi lado, había un jugador mediocre que rara vez era llamado a jugar. Recuerdo haberme inclinado hacia él y decirle: «Ah, quisiera que me dejara tranquilo».

«No digas eso», me dijo mi compañero del equipo. «Por lo menos te habla. Si alguna vez deja de hablarte, eso quiere decir que se ha rendido contigo».

Muchos adultos de los que aconsejamos interpretan el silencio de sus padres de la misma manera, exactamente. Se sienten como que son mediocres para sus padres. Tal vez estos les han provisto un hogar confortable (o aun un automóvil *Porsche* para su uso personal), pero sin las palabras habladas de la bendición, por lo que se sintieron inseguros en cuanto a si los valoraban y aceptaban.

Abraham le dio una bendición hablada a su hijo Isaac. Este bendijo con palabras habladas a su hijo Jacob, que a su vez les dio una bendición verbal a cada uno de sus doce hijos y a dos de sus nietos. Cuando Dios nos bendijo con el don de su Hijo, fue el *Verbo* (o Palabra) el que «fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1.14). Dios siempre ha sido un Dios que habla.

«Pero yo no les grito a mis hijos ni los denigro como hacen otros padres», tal vez digan algunos. Por desdicha, la falta de palabras negativas no necesariamente se traduce en una bendición verbal. Veremos esta falta ilustrada en varios ejemplos dolorosos en un capítulo posterior.

Para ver que la bendición florece y crece en la vida de un hijo, cónyuge o amigo, necesitamos verbalizar nuestro mensaje. Aparte de las buenas intenciones, las buenas *palabras* —habladas, escritas y, preferentemente, de ambas formas— son necesarias para comunicar verdadera aceptación.

Darle un valor alto al que está siendo bendecido

El toque significativo y el mensaje hablado (o escrito) son los dos primeros elementos de la bendición que llevan al contenido de las palabras expresadas. Para transmitir la bendición, las palabras deben otorgar un valor alto a la persona que es bendecida.

Al bendecir a Jacob (creyendo que era Esaú), Isaac dijo: «Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehová ha bendecido . . . Sírvente pueblos, y naciones se inclinen a ti» (Génesis 27.27, 29).

Eso habla de una persona muy valiosa. Un don nadie no merece que las naciones se arrodillen delante de él. Y aunque tal vez pensemos que comparar a una persona con un campo sería una crítica, ese no es el caso. Un campo *bendecido* era uno donde crecían mucho las cosechas, donde había vida y recompensa. Pregúntele a un niño que ha crecido en una granja lo que quiere decir para él o sus padres una cosecha récord, lista para ser recogida. Esa es la figura que Isaac da de su hijo.

Como habrá notado, Isaac usa una figura vívida (el campo) para describir lo valioso que su hijo es para él. Las descripciones vívidas son una manera poderosa de comunicar la aceptación. Más adelante vamos a hablar sobre el uso de estas descripciones y aprenderemos a usarlas para dar una bendición. En el Antiguo Testamento eran clave para comunicarles a un hijo, cónyuge o amigo un mensaje de valor alto, que es el tercer elemento de la bendición familiar.

Anticipar un futuro especial

El cuarto elemento de la bendición es la forma en que se anticipa un futuro especial para la persona que está siendo bendecida. Isaac le dijo a su hijo Jacob: «Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra . . . Sírvente pueblos, y naciones se inclinen a ti» (Génesis 27.28-29).

Aun hoy en día, los hogares judíos se destacan por declarar un futuro especial para sus hijos. Una historia que escuché ilustra muy bien esta actividad.

Sidel, una joven madre judía, caminaba con mucho orgullo por la calle llevando a sus dos hijos gemelos en su cochecito. Cuando dobló la esquina, vio a su vecina Sara. «Oh, qué niños tan hermosos », le dijo Sara. «¿Cómo se llaman?» Señalando a cada uno de ellos, Sidel le respondió: «Este es Bennie, el doctor, y este otro es Rubén, el abogado».

Esta mujer creía que sus hijos tenían mucho potencial y un futuro especial por delante. Isaac creyó lo mismo acerca de su hijo y se lo comunicó en su bendición, de la misma manera que nosotros se lo deberíamos comunicar a aquellos que buscan ser bendecidos.

Debemos hacer una distinción entre la bendición de Isaac y el hecho de imaginarse un futuro especial para una persona hoy. Debido a la posición singular de Isaac como patriarca (el líder nombrado por Dios y padre de la nación de Israel), sus palabras a Jacob llevaban el peso de la profecía bíblica. Hoy nosotros no podemos predecir el futuro de otra persona con tal precisión bíblica. Pero podemos ayudar a los que estamos bendiciendo a ver un futuro lleno de luz y de oportunidades. Podemos hacerles saber que creemos que pueden forjarse un futuro y una vida notables con los dones y las habilidades que Dios les ha dado.

Como veremos en un capítulo posterior, nuestro Señor mismo habla con mucha elocuencia en la Biblia sobre nuestro futuro. De hecho, habla mucho para asegurarnos nuestra relación presente con él y el océano de bendiciones que tiene preparadas para nosotros como sus hijos.

Debemos imaginarnos un futuro así de especial para nuestros hijos si actuamos con seriedad en cuanto a darles la bendición. Con este cuarto elemento de la bendición, un niño puede obtener un sentido de seguridad en el presente y aumentar su confianza para servir a Dios y a otros en el futuro.

Un compromiso activo

El último elemento de la bendición se refiere a la responsabilidad que conlleva dar la bendición. Para los patriarcas, no solo las palabras sino que Dios mismo estaba apoyando la bendición que les daban a sus hijos. Varias veces Dios habló directamente por medio del ángel del Señor a los patriarcas, confirmando su compromiso activo con su línea familiar.

Los padres de hoy, en particular, deben confiar en el Señor para que les dé fuerzas y poder para confirmar la bendición de sus hijos al expresar este compromiso. Ellos también tienen la Palabra de Dios a través de las Escrituras como guía, además del poder del Espíritu Santo que mora en ellos.

¿Por qué es tan importante el compromiso activo cuando se trata de dar la bendición? Las palabras solas no pueden comunicar la bendición; deben ser respaldadas por la disposición de hacer todo lo posible para ayudar al que está siendo bendecido a que tenga éxito. Le podemos decir a un niño: «Tienes talento para ser un pianista muy bueno», pero si no le proveemos un piano para que ese niño practique, nuestra falta de compromiso trabaja en contra de nuestro mensaje.

Cuando se trata de pasar tiempo juntos o de ayudar a desarrollar cierta destreza, algunos hijos escuchan: «Espera hasta el fin de semana». Entonces eso se convierte en: «Espera hasta *otro* fin de semana», tantas veces que ya no creen en las palabras de la bendición.

El quinto elemento de la bendición, un compromiso activo, es crucial para comunicar la bendición en nuestro hogar.

UN HOGAR CON LA BENDICIÓN FAMILIAR

Hemos presentado una breve perspectiva general de la bendición que puede llegar a ser un componente transformador de vidas en la forma en que *manejamos* nuestra familia. Cuando se proveen los cinco elementos básicos de la bendición —el toque significativo, el mensaje hablado (o escrito), darle un valor alto a la persona que está siendo bendecida, anticipar un futuro especial para el niño o niña, y confirmar la bendición por medio de un compromiso activo— la

aceptación personal puede florecer en el hogar.

Nuestra meta ahora es ser muy pragmáticos a medida que miramos con más detalles cada uno de los cinco elementos de la bendición. Para cada elemento se le pedirá que analice el sendero que caminó con sus propios padres y que se pregunte: «¿Recibí yo este elemento de la bendición?» Luego, un poco más tarde, lo vamos a instar a que considere el camino por el cual está andando con su hijo o hija y a que se pregunte: «¿Le estoy dando este elemento de la bendición a mi hijo o hija?» A medida que avancemos a través de cada uno de estos elementos, ambas preguntas pueden proveer un cuadro poderoso que lo hará pensar dónde ha estado usted, dónde está hoy y adónde puede llegar si acepta el desafío de hacer que la bendición sea parte de su familia.

Si está un poco inseguro en estos momentos en cuanto a por qué estos cinco elementos son tan significativos, prepárese para recibir más luz sobre este camino bíblico . . . comenzando con nuestro enfoque sobre la necesidad de cada niño de recibir un toque apropiado y significativo.

[SEIS]
El primer elemento: El toque
significativo

ISABEL ERA UNA joven muy sensible y estaba muy enferma, por eso la internaron en la unidad médica y de cirugía para pacientes diabéticos. Sufría tanto que les pedía a las enfermeras, llorando, que le inyectaran más calmantes para el dolor. Pero la terapia medicinal que estaba recibiendo y su propia condición física impedían que recibieran esas inyecciones cuando las quería. La amenaza de infecciones internas y de hemorragias era demasiado grande.

Finalmente, después de que Isabel importunó a las enfermeras de todos los turnos, la jefa de estas fue a hablar con ella.

Ida Heath, enfermera jefe con treinta años de experiencia, era una persona reservada y una maestra muy eficiente. Le explicó a Isabel, en forma lógica y práctica, el peligro de inyectarla cada vez que lo pidiera. También le aseguró que las enfermeras estaban tratando de protegerla y no de dañarla, al limitarles las inyecciones. Isabel escuchó con mucha atención y hasta asentía con la cabeza, indicando que entendía.

Con su misión cumplida, la enfermera Heath se estaba preparando para irse, cuando Isabel la detuvo.

—Si no me puede dar una inyección . . . ¿*me puede dar un abrazo?* —le dijo.

Pensando que no había escuchado bien, la enfermera le preguntó:

—¿Qué fue lo que dijo?

Isabel repitió:

—¿*Me puede dar un abrazo para el dolor . . . por favor?*

Tomada por sorpresa, la enfermera dijo simplemente:

—Bueno, está bien —y puso un brazo alrededor del hombro de Isabel. Pero entonces fue como si Dios le hablara y le dijera: «¡Por favor, Ida, eso no fue lo que ella te pidió!» Así que la enfermera Heath puso ambos brazos alrededor de Isabel y le dio un fuerte abrazo.

Isabel rompió a llorar.

—Todo este tiempo pensé que las enfermeras me odiaban. Siempre estoy tan adolorida. Cada vez que necesite una inyección para el dolor, ¿puedo llamar y

recibir un abrazo a cambio?

La enfermera Heath le aseguró que podía recibir su abrazo cada vez que lo necesitara. Incluso escribió en el expediente médico, bajo la sección de medicamentos: «Abrazos para el dolor para Isabel, cada vez que los pida».

Isabel murió algunos meses después a los treinta y cuatro años de edad. Pero antes de su muerte, cada vez que era admitida a otra sección del hospital o cuando las noches se le hacían demasiado largas, ella llamaba a la enfermera Heath para pedirle su abrazo para el dolor.

Un abrazo no puede hacer desaparecer todo el dolor, pero puede ayudar. Y aun cuando un toque significativo no pueda alejar todos nuestros temores e inseguridades, puede ayudar con muchos de ellos.

Una niña de cuatro años se asustó mucho una noche durante una tormenta. Después de un trueno que sonó muy fuerte, saltó de la cama, corrió por el pasillo y entró de golpe en el dormitorio de sus padres. Saltando en medio de la cama, buscó los brazos de sus padres para recibir consuelo y seguridad.

«No te preocupes, querida», le dijo su padre tratando de calmarla. «El Señor te protegerá».

La niña se acurrucó más junto a su padre y dijo: «Lo sé, papá, pero ahora necesito a una persona con piel».

¡La sinceridad de algunos niños! Esta pequeñita no dudaba de la capacidad de su Padre celestial para protegerla, pero también era consciente de que Dios le había dado un padre terrenal a quien podía correr, alguien a quien Dios le había confiado un don especial que la podía consolar, darle seguridad y aceptación personal: la bendición del toque significativo.

Esa niña era muy afortunada. Su padre estaba dispuesto a compartir ese importante aspecto de la bendición con su hija. No todos los hijos son tan afortunados. Aun en hogares donde se preocupan por sus hijos, la mayoría de los padres, me refiero a los hombres, dejan de tocar a sus hijos cuando llegan a la edad escolar.¹ Cuando lo hacen, una parte importante de la bendición deja de fluir.

Tomar sobre las rodillas y abrazar a un niño de cuatro años es permitido en la mayoría de los hogares. Pero ¿qué diremos de las necesidades que tiene un adolescente de catorce años de edad del toque significativo de su padre o su madre (aunque encoja los hombros cada vez que es abrazado)? ¿Qué diremos de una persona de treinta y cuatro años de edad, o de un cónyuge o un amigo?

Todos necesitamos el toque significativo y sufrimos cuando nos privan de él. Sin embargo, los niños son afectados particularmente por la ausencia de ese toque. Algunas veces puede afectarlos tanto, que él o ella pasan toda la vida tratando de conseguir brazos que nunca los abrazarán.

«Quisiera . . . quisiera». Lisa se desplomó en la silla, abrazándose y acunándose mientras repetía esas palabras. Lisa era una nueva paciente en la sala de psiquiatría donde yo era doctor interno. Cada vez que sentía temor o tristeza, se abrazaba y acunaba.

Nos enteramos de que Lisa se comportaba de esa forma desde los siete años. Esa era la edad que tenía cuando su madre la abandonó en un orfanato.

Lisa estaba tratando de escapar de su sufrimiento y su dolor *abrazándose a sí misma*. No tenía a nadie que lo hiciera; todo lo que tenía era el deseo de que su madre regresara. Necesitaba tanto el toque significativo que colocaba sus brazos alrededor de sí misma y de esa forma trataba de abrazarse para que el dolor desapareciera.

LA BENDICIÓN: EL TOQUE SIGNIFICATIVO

En las Escrituras, el toque jugó un papel importante cuando se daba la bendición familiar. Cuando Isaac bendijo a Jacob, hubo un beso y un abrazo. Leemos: «Acércate ahora, y bésame, hijo mío» (Génesis 27.26).

La palabra hebrea para «acercarse» es muy descriptiva. Se usa cuando los ejércitos se enfrentan en una batalla. También se usa para describir las capas que se superponen en la piel de un cocodrilo.² Tal vez haga algún tiempo desde la última vez que usted vio una batalla o un cocodrilo, pero esta descripción vívida todavía puede crear en nuestra mente la figura de una conexión muy cercana.

Isaac no le estaba pidiendo a su hijo que le diera un abrazo estilo su «Tía Mercedes». (¿Se acuerda de su tía Mercedes, la que le pellizcaba la mejilla y luego en forma repetida le daba palmaditas en la espalda cuando lo abrazaba?) Como no tenía ninguno de los tabúes que pone nuestra cultura en cuanto a que un hombre abraza a su hijo, Isaac le estaba pidiendo a Jacob que se acercara para darle un abrazo muy estrecho.

Para los padres estadounidenses, hay una correlación fuerte entre la edad de un hijo y si su padre lo va a tocar.³ Pero el hijo adulto de Isaac tenía por lo menos cuarenta años de edad cuando su padre le dijo: «Acércate ahora, y

bésame, hijo mío». ⁴

Los hijos de todas las edades necesitan el toque significativo, particularmente de un padre. Algunos estudios han mostrado que las madres tocan a sus hijos de maneras más amorosas, y que los padres lo hacen de formas juguetonas. Pero cuando los hijos fueron entrevistados, percibieron el toque de su padre de forma más amorosa, tal vez porque no sucedía tan a menudo. ⁵

Como vimos en el caso de Lisa, la necesidad de recibir el toque significativo no desaparece cuando entramos a la escuela secundaria. Isaac no puso barreras a la necesidad de ser tocado. Él fue un modelo que los padres, esposos y esposas, e incluso los amigos de la iglesia, deben seguir al dar la bendición.

Yo aprecio mucho el compromiso de mi madre en cuanto a tocarnos cuando éramos pequeños, aunque en ese tiempo no siempre lo aprecié.

Como madre que criaba a sus hijos sola, mamá tenía que trabajar todo el día para mantener a sus tres hambrientos y sanos hijos varones. De mañana, nos despertaba, y se arreglaba. Luego todos nos metíamos en el automóvil y nos llevaba a la escuela, después iba a su trabajo. Aunque su servicio de «taxímetro» evitaba que tuviéramos que caminar mucho, había algo en cuanto a eso que mi hermano gemelo y yo odiábamos. Antes de que se nos permitiera salir del automóvil, debíamos darle un abrazo a mamá.

Como se puede imaginar, abrazarla delante de todos sus amigos de la escuela no estaba en el tope de la lista de dos aspirantes a ser jugadores de fútbol. De hecho, cada año, hacíamos que nuestra madre nos dejara cada vez más lejos de la escuela, por si acaso alguien nos veía abrazándola. Pero ella nunca dejó de hacer eso. Su patrón de abrazos era algo con lo que se podía contar, aun cuando nosotros le respondíamos con: «Oh, mamá», o «¡No lo puedo soportar!» Recuerdo solo un día cuando eso no sucedió, y me metió en un tremendo problema.

Aquella mañana en particular, todos estábamos muy apurados para comenzar el día. Estábamos ansiosos por llegar a la escuela y jugar un poco al basquetbol antes de que comenzaran las clases. Distraída por las ocupaciones del día, ella nos dejó bajar del automóvil sin forzarnos a que le diéramos un abrazo.

Mientras se alejaba en el vehículo, Jeff y yo nos miramos uno al otro. Ella ni siquiera había mencionado los abrazos y, al instante, pensé lo peor.

«Ella debe saber algo», le dije a Jeff. «Sé que ella sabe algo».

Desafortunadamente, en aquella época había varias cosas que ella podría

haber averiguado que hubieran resultado en que no nos permitiera salir de la casa hasta que tuviéramos más de treinta años de edad.

Todo el día nos estuvo dando vueltas en la cabeza el pensamiento de que nuestra madre debía haber descubierto alguna cosa que la hizo enojar tanto que había decidido no abrazarnos. Finalmente pasó el día, y todos nos sentamos alrededor de la mesa para cenar. La hora de la cena en nuestra casa, por lo general, estaba llena de conversaciones entusiastas, pero aquella noche era un silencio sepulcral mientras estábamos sentados allí esperando que empezara la tormenta. Aunque Jeff pudo haber esperado toda la noche, el silencio muy pronto me hizo reaccionar. Cedí y, de pronto, solté esto:

—Bueno, mamá. Lo sentimos mucho. No puedo creer que lo hayas averiguado, pero lo sentimos *muchísimo*.

Yo no estaba listo para la expresión de confusión que mostraba el rostro de mi madre.

—¿De qué estás hablando, John? —me preguntó.

—Bueno, esta mañana —le dije—, cuando salimos del automóvil . . . ¿sabes? . . . no nos abrazaste.

Riendo, dijo:

—Oh, lo siento. Creo que estaba tan preocupada con la presentación que tenía que hacer que me olvidé —pero entonces su sonrisa desapareció—. Pero ¿qué es lo que estabas confesando?

Mientras Jeff me miraba, me di cuenta de que acababa de meternos a los dos en muchos problemas y todo porque había extrañado el abrazo que siempre me molestaba.

Aunque yo siempre podía contar con el toque de mi madre, lo opuesto ocurría en cuanto a mi padre. Podía confiar en que nunca me tocaría. Cuando mis hermanos y yo finalmente comenzamos una relación con él, después de casi quince años de estar ausente, era obvio que él no se sentía cómodo con el toque significativo.

Durante los años de mi adolescencia, en los que me avergonzaba de cualquier cosa, consideraba que eso estaba bien. Pero a medida que pasaron los años, me encontré deseando por lo menos un abrazo suyo. El día que me casé, o cuando nació nuestra hija Kari. O cuando llegó Laura, nuestro segundo «don» y bendición. O en la Navidad, o en cualquier otro momento.

En pocas ocasiones, le tomé la mano, cuando estaba tan gravemente enfermo

que no podía poner objeciones. Y cada uno de esos momentos se destaca como un faro, un recuerdo de intimidad del cual él se apartaba cada vez que tenía la fuerza para hacerlo.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Usted y el toque significativo

Ahora que ha leído sobre este primer elemento de la bendición, tómese el tiempo para escribir algunos de sus pensamientos y sentimientos. En particular, ¿de qué forma experimentó este elemento en los primeros años de su vida? ¿Era el toque significativo parte activa y positiva en su vida? ¿Por qué? ¿Qué parte jugó en su vida el haber recibido (o no haber recibido) la bendición en su niñez?

OTRA ESCENA CONMOVEDORA

En las Escrituras encontramos otro ejemplo claro del toque significativo cuando se da la bendición. Esta vez la bendición involucra a un abuelo que quería asegurarse de que sus nietos recibieran ese don especial de la experiencia personal. Veamos esta escena conmovedora:

Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré. Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó . . . Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés. (Génesis 48.9-10, 14)

Jacob (cuyo nombre ahora había sido cambiado y se llamaba Israel) no solo besó a sus nietos y los acercó a sí, sino que también colocó sus manos en la cabeza de cada uno de ellos.⁶ Esta práctica de imponer las manos era una parte muy importante de los ritos religiosos de los patriarcas bíblicos.

Hay por lo menos dos razones importantes de por qué imponer las manos como parte de la bendición es tan especial. En primer lugar, existe un significado simbólico que va con el toque y, en segundo lugar, hay beneficios físicos enormes en esa imposición.

EL SIGNIFICADO SIMBÓLICO QUE TIENE EL TOQUE

En el Antiguo Testamento era muy importante el significado simbólico de la imposición de manos. Este toque presentaba un cuadro simbólico que representaba transferir el poder de la bendición de una persona a otra.⁷

Por ejemplo, en el libro de Levítico, Aarón recibió instrucciones especiales para usar esta práctica en sus tareas del sacerdocio. En el día de la expiación, él

debía colocar las manos en la cabeza de un macho cabrío que luego era enviado al desierto. En esta figura Aarón simbólicamente transfiere los pecados de Israel a ese animal. (También es una figura profética de cómo Cristo, al igual que el animal sin defecto, llevaría sobre sí nuestros pecados en la cruz.) En otro ejemplo, Elías le pasó su papel de profeta de Dios a Eliseo al imponerle las manos.

Aun hoy en día el significado simbólico del toque es poderoso. Aunque tal vez no seamos conscientes de eso, la forma en que tocamos puede llevar un significado simbólico enorme.

Una joven a quien su novio le toma la mano puede estar dando una señal de que «no estoy libre» para otro posible pretendiente. El apretón de manos de las personas en el mundo de los negocios puede significar que se ha completado un acuerdo importante. Un ministro que está casando a una pareja les dice: «Entonces, si en forma libre y legal se han escogido el uno al otro como esposo y esposa, tómense de la mano mientras repiten estos votos».

En la década de los noventa, casi al final de la Guerra del Golfo, fui testigo de un ejemplo de toque significativo en uno de mis lugares favoritos para observar el comportamiento de la gente: el aeropuerto.

Un joven soldado estadounidense, de ascendencia japonesa, estaba sentado a mi lado en un vuelo que iba de Ontario, Canadá, a Phoenix, Arizona. Estaba regresando a su hogar después de haber pasado casi seis meses en el golfo. Me dijo que había estado en un tanque durante una de las batallas más grandes. Me contó sobre las batallas con fuego durante las noches, la quema de pozos de petróleo, me habló de los contentos habitantes de Kuwait que habían sido defendidos de Saddam Hussein, y de que extrañaba su hogar. Entonces nuestro avión aterrizó.

En el aeropuerto de Phoenix, una pared de vidrio separa a los pasajeros que ya han pasado por la revisión, de sus familias y amigos que han venido a recibirlos.

Al dar vuelta a una esquina, el soldado y yo escuchamos manifestaciones de gozo.

Allí, dando golpecitos a la pared de vidrio estaban la esposa del soldado, dos parejas de padre y madre, y dos niños pequeños. Aunque las personas asiáticas a menudo son consideradas reservadas, no había nada de reservas en la recepción de este joven héroe. Él corrió a través de las puertas de salida hacia los brazos de su familia, para ser colmado de abrazos, besos, sonrisas y lágrimas. Todos los que estábamos en la sala de espera fuimos conmovidos por esa maravillosa

reunión. Personas desconocidas de pronto irrumpieron en aplausos, muchas tenían lágrimas en los ojos mientras todos compartíamos la felicidad de ese regreso a casa.

Unos pocos meses después, presencié otro regreso a casa diferente, el cual produjo muchas de las mismas poderosas emociones. En un programa de televisión llamado *20/20* se presentó la historia de dos niños vietnamitas, presumiblemente huérfanos, que habían sido evacuados cuando cayó la ciudad de Saigón en el año 1975. Los bombardeos del ejército de Vietnam del Norte, cuando avanzaba, habían separado a ese niño de cinco años de edad y a esa niña de cuatro, de sus padres, y todo el mundo asumió que estos habían muerto. En realidad, el padre y la madre de esos niños estaban vivos, y los buscaban desesperadamente. Pero nadie lo supo, así que esos niños fueron llevados a los Estados Unidos como huérfanos.

Crecieron en hogares llenos amor, con padres adoptivos que se preocupaban por ellos. El joven se alistó en la Armada de los Estados Unidos y llegó a ser teniente segundo. Su hermana se casó y tuvo tres hijos. Se habían mantenido en contacto a través de los años, y cuando estaban en la secundaria comenzaron una búsqueda meticulosa de sus padres, la cual los llevó a descubrir que estaban vivos.

Varias décadas después de la guerra, cuando las relaciones comenzaron a mejorar entre Vietnam y los Estados Unidos, se les concedieron visas a estos dos hermanos para poder reunirse con sus padres y con los otros hermanos que nunca habían visto. Los camarógrafos del programa *20/20* los acompañaron, la emoción que se captó en las cámaras fue asombrosa.

Por más de veinte años, esa familia estuvo separada por la mitad del mundo, además de una guerra terrible, y hasta por el idioma. Sin embargo, todavía tenían una cosa en común. Cuando se vieron por primera vez, corrieron y cayeron unos en los brazos de los otros con sollozos, abrazos y besos, y dijeron, en un lenguaje que entendieron: «Te amo . . . te hemos extrañado . . . estamos muy contentos de que estés de regreso en el hogar».

Necesitaron un intérprete para hablar con *palabras* los unos a los otros, pero mientras estaban allí, tomados de las manos, comunicaron con claridad la ternura y el amor que ni aun la guerra pudo eliminar.

EL PODER FÍSICO DEL TOQUE

Aun cuando a nuestro toque lo acompaña el simbolismo, no es la única razón por la que Dios lo hizo parte de la bendición. El toque significativo también comunica bendición a un nivel físico básico.

Por algo, la tercera parte de los cinco millones de receptores del tacto están en las manos.⁸ Nuestras manos son tan sensibles que a algunos ciegos se les está enseñando a leer sin el sistema braille, para realmente «ver» a través de las yemas de sus dedos. En el laboratorio de comunicaciones cutáneas de la Universidad de Princeton, el programa llamado «vibratese» es un procedimiento experimental para traducir las palabras principales en vibraciones que pueden ser percibidas en las yemas de los dedos.⁹

Es interesante notar que el acto de imponer las manos, asociado con la bendición bíblica, recientemente ha llegado a ser el foco de mucho interés e investigaciones seculares. La doctora Dolores Krieger, profesora de enfermería de la Universidad de Nueva York, ha realizado numerosos estudios sobre los efectos de la imposición de manos. Lo que ha descubierto es que ambos, el que toca y el que está siendo bendecido reciben un beneficio psicológico de esta práctica.¹⁰

¿Cómo es posible eso? Dentro de nuestro cuerpo se encuentra la hemoglobina, el pigmento rojo de nuestras células sanguíneas, las cuales llevan el oxígeno a los tejidos. En forma repetida, la doctora Krieger ha encontrado que los niveles de hemoglobina en la sangre de *ambas* personas aumentan durante el acto de la imposición de manos. Cuando los niveles de hemoglobina son mayores, los tejidos del cuerpo reciben más oxígeno, y este aumento de oxígeno le da energía a la persona y también puede ayudar en el proceso regenerativo si él o ella está enfermo.

Estamos seguros de que Efraín y Manasés no estaban pensando: *¡Qué maravilla, nuestros niveles de hemoglobina están aumentando!*, cuando su abuelo les impuso las manos. Sin embargo, una de las cosas que por cierto permaneció con ellos cuando recordaron el día que recibieron la bendición fue el toque tierno del anciano patriarca.

Los abrazos y los besos también son parte del toque significativo que se presenta en las Escrituras. El toque significativo ayuda tanto en la salud que deberíamos prestarle atención a las palabras de Ralph Waldo Emerson: «Nunca me gusta darle la mano a alguien a menos que todo el cuerpo la acompañe». Miremos con más detalles el beneficio físico del toque y las profundas

necesidades emocionales que pueden ser suplidas con este primer elemento de la bendición familiar.

¿Le gustaría a usted ayudar a que le baje la presión arterial a su esposo o esposa? ¿Proteger a sus hijos de involucrarse en relaciones inmorales más tarde en la vida? ¿Aun añadir hasta dos años a su propia vida? (Casi suena como un aviso comercial de una compañía de seguros, ¿no es cierto?) Realmente, todos estos son descubrimientos en estudios sobre el increíble poder de bendecir que se encuentra en el toque significativo.

MÁS RAZONES POR LAS QUE EL TOQUE SIGNIFICATIVO NOS BENDICE FÍSICAMENTE

Todos los días, los investigadores descubren más y más información acerca de la importancia del toque. Si somos sinceros en cuanto a que somos una fuente de bendición para otras personas, debemos considerar aplicar estos puntos importantes. Como vimos en los estudios sobre la imposición de manos, una cantidad de cambios físicos puede ocurrir cuando extendemos las manos para dar el toque.

Por ejemplo, un estudio de la Universidad de Los Ángeles, California, encontró que los hombres y las mujeres necesitan de ocho a diez toques significativos por día solo para mantener la salud emocional y la salud física.¹¹

Una vez, Gary daba esta información en un seminario para matrimonios. Mientras hablaba de los «ocho a diez toques significativos» notó que un hombre extendía la mano y le daba palmaditas a su esposa en el hombro y contaba: «Uno, dos, tres . . .» Eso *no* es lo que el estudio quiere decir por toque significativo.

Los investigadores de esa universidad definieron al toque significativo como un toque tierno, una caricia, un beso o un abrazo que nos da una persona significativa en nuestra vida (un esposo o esposa, un padre o madre, un amigo íntimo, etc.). También estimaron que si algunos hombres con personalidad «A» abrazaran a su esposa varias veces durante el día, podían esperar superar la duración de su vida por casi dos años (para no mencionar la forma en que mejoraría su matrimonio).

Es obvio que podemos bendecir físicamente a los que nos rodean con el toque significativo. Pero este toque hace mucho más que eso.

¿Tiene usted un niño recién nacido en su hogar? Los recién nacidos hacen

progresos enormes si se les provee el toque significativo, y es posible que corran peligro si no se les provee.

Los investigadores del Instituto de Investigaciones sobre el toque físico de la Universidad de Miami comenzaron a darles a los bebés prematuros cuarenta y cinco minutos de masajes todos los días. A los diez días, los bebés que habían recibido los masajes mostraron cuarenta y siete por ciento mayor aumento de peso que los que no habían sido tocados regularmente.¹² Un segundo estudio mostró que el crecimiento de los huesos de los niños pequeños que habían sido privados del toque paterno era la mitad del de los niños que habían recibido atención física adecuada.¹³

En estudios pioneros de los doctores Schanberg y Butler en la Universidad Médica Duke, se encontró que sin el toque maternal, las ratas recién nacidas no producían cierto tipo de proteína crucial para su crecimiento y desarrollo. Como esas ratas pequeñas eran separadas y no podían recibir el toque de su madre, respondían lentamente dejando de producir una enzima vital para el desarrollo de órganos importantes. Sin embargo, tan pronto como las ratas pequeñas eran reunidas con su madre, la producción de enzimas volvía a ser normal.¹⁴

Aun el más pequeño contacto puede ayudar a un niño que no se puede mover. Un grupo de niños con impedimentos físicos fueron colocados en una superficie lisa (como algunas superficies plásticas), y otro grupo en una segunda superficie con bastante textura (como una alfombra de goma de las que se usan en algunos pisos). Estudios que prueban la salud de los músculos mostraron marcadas diferencias entre los dos grupos, incluyendo aumento en el tono de los músculos por simplemente poner a los niños en una superficie con textura.¹⁵

No podemos negar esto. Evidencias que no se pueden pasar por alto muestran que el toque físico beneficia y bendice a los niños (y a los animales). Pero, ¿qué diremos de los adultos?

¿Son ancianos sus padres? El toque significativo puede ser parte importante en cuanto a que los ancianos mantengan la salud y una actitud positiva. En una práctica que ha llegado a ser común ahora, a los residentes de los asilos de ancianos se les han llevado mascotas de refugios de animales cercanos. Al principio se pensó que esa sería una buena actividad recreativa. Pero cuando se hicieron más estudios, comenzaron a surgir resultados más significativos. Los residentes que tenían una mascota para tocarla y tenerla en brazos vivían más que aquellos que no tenían una; y también tenían una actitud más positiva sobre

la vida.¹⁶

Los pacientes ancianos con problemas serios también han mostrado una cantidad de beneficios enormes como resultado del toque significativo periódico.

Para los que sufrían de demencia, un régimen periódico de toque significativo les aumentó notablemente la cantidad de calorías que consumían, ayudándoles a aumentar el tan necesario peso.¹⁷ Además, a los pacientes con la enfermedad de Alzheimer, el toque físico les hizo disminuir los movimientos extraños y los manierismos repetitivos tales como levantar un objeto una y otra vez.¹⁸

Pero tal vez la información más importante proveniente de los estudios sobre el envejecimiento se refiera a las formas en que el toque puede realmente ayudar a preservar sano el cerebro a medida que este envejece. Robert M. Stapolsky, de la Universidad de Stanford, encontró que aun una pequeña cantidad de estimulación física enseguida del nacimiento tenía un efecto duradero en el cerebro de las ratas. El toque significativo en la infancia de los ratones de laboratorio hizo que el cerebro de los animalitos frenara el desarrollo de glucocorticoides, que son hormonas producidas por el estrés y que es «desastroso tenerlas en la corriente sanguínea». Como resultado, cuando esas ratas envejecieron, no perdieron nada del diez a veinte por ciento de materia gris relacionada a la memoria crítica que las ratas más viejas, los monos y los seres humanos normalmente tienden a perder.¹⁹

Aun cuando el toque significativo tal vez no sea «la fuente de la juventud», puede proveer muchos beneficios físicos para los niños y los adultos. Lo que es más, la gente que en forma periódica da y recibe toque significativo, se siente mejor consigo misma, y, en consecuencia, tiene una mejor autoestima.²⁰

EL TOQUE SIGNIFICATIVO BENDICE NUESTRAS RELACIONES

Un estudio interesante llevado a cabo en la Universidad Purdue demuestra lo importante que es el toque en cuanto a determinar cómo vemos a otra persona. Los investigadores les pidieron a las bibliotecarias de la universidad que tocaran y no tocaran, en forma alternada, las manos de los estudiantes cuando les devolvían sus tarjetas de identidad. Luego los que estaban realizando el experimento entrevistaron a los estudiantes. ¿Sabe lo que descubrieron? Los que habían sido tocados reportaron sentimientos mucho más positivo sobre la biblioteca y las bibliotecarias que aquellos que no habían sido tocados.²¹

Un doctor que conozco, que es neurocirujano, realizó su propio estudio sobre los efectos de los momentos breves de contacto. Con la mitad de sus pacientes en el hospital, se sentaba en sus camas y les tocaba el brazo o la pierna cuando venía a ver cómo marchaban. Con el resto de sus pacientes, simplemente se quedaba de pie al lado de la cama para llevar a cabo su entrevista sobre cómo se sentían.

Antes de ser dados de alta, las enfermeras les dieron a cada paciente un cuestionario para evaluar el tratamiento que habían recibido. En forma especial se les pedía que comentaran sobre la cantidad de tiempo que sentían que el doctor había pasado con ellos. Mientras que en realidad el doctor había pasado la misma cantidad de tiempo en cada una de las salas con sus pacientes, los que él se les había acercado y tocado sentían que el doctor había estado en sus salas casi el doble de tiempo que los que él no había tocado.

Otros estudios muestran resultados similares en circunstancias muy diferentes. A los clientes en un supermercado de la ciudad de Kansas City, Missouri, se les pidió que probaran una nueva clase de pizza. Aquellos que recibieron un toque por solo una fracción de segundo durante la presentación de venta, era mucho más probable que compraran el producto.²² Y los pasajeros de una aerolínea a los cuales una azafata los tocaba en forma «accidental» en viajes de larga duración, calificaron a esas azafatas como más capacitadas, a la aerolínea como más profesional, y el vuelo como *más seguro* que aquellos que no fueron tocados.²³

Vamos, John Trent, y usted, Gary Smalley, hablen con seriedad, tal vez sea lo que usted esté pensando. ¿En realidad estamos diciendo que un toque que dure unos pocos segundos o menos pueda ayudarle a edificar una relación mejor? Realmente esperamos que usted pueda tocar a sus seres amados mucho más que eso, pero aun los pequeños actos de toque, por cierto, pueden dejar una impresión duradera.

Tocar a un niño en el hombro cuando camina enfrente de usted, tomar de la mano a su cónyuge cuando está esperando en una fila, detenerse un momento para tocarle cariñosamente el cabello a alguien, todos esos son actos que pueden cambiar la forma en que otras personas lo ven a usted, y aun la forma en que se ven a sí mismas. Un abrazo apretado que dure diez minutos no es la única forma de darle la bendición a otra persona. A veces, el *más pequeño* acto de un toque puede ser lo que comunique amor y aceptación personal.

Un periodista, que trabaja en forma independiente, del periódico *The New*

York Times una vez entrevistó a la artista de cine Marilyn Monroe. El periodista sabía sobre el doloroso pasado de Marilyn y que cuando era muy pequeña había pasado de un hogar de acogida de menores a otro. El periodista le preguntó a Marilyn: «¿Se sintió amada por alguna de las familias con las cuales usted vivió?» «Una vez», dijo ella, «cuando tenía unos siete u ocho años de edad, la mujer con la cual vivía se estaba maquillando y yo la estaba observando. Ella estaba de buen humor, así que me dio unos suaves golpecitos en la mejilla con el aplicador de colorete . . . En ese momento, sentí que ella me amaba». ²⁴

Marilyn Monroe tenía lágrimas en los ojos cuando recordó aquel momento. ¿Por qué? El toque duró solo algunos segundos y eso que había sucedido hacía muchos años. Fue realizado de manera casual, juguetona, no en un intento por comunicar gran cariño o significado. Pero un hecho tan pequeño fue como si estuviera derramando baldes de amor y seguridad en la triste vida de una niña que había sido privada de amor.

Los padres, en particular, deben saber que cuando descuidan tocar en forma significativa a sus hijos, los están privando de sentirse genuinamente aceptados; tanto que los pueden llevar a los brazos de alguien que esté muy dispuesto a tocarlos. Al analizar por qué algunos jóvenes se sienten atraídos hacia las sectas, un escritor expresó: «Los cultos y los movimientos relacionados a ellos ofrecen una nueva familia. Les proveen a sus seguidores personas nuevas que se preocupan por ellos, los aconsejan, lloran con ellos y, lo que es más importante, los abrazan y les dan el toque significativo. Esos pueden ser atractivos irresistibles». ²⁵

Y por cierto que sí, especialmente si el toque significativo no ha sido parte de la bendición que recibe un niño. Aunque el niño no sea atraído con engaños a un culto para tratar de obtener lo que por años no tuvo, él o ella pueden ser atraídos a los brazos de una relación inmoral.

Las personas que tienen vidas promiscuas, las prostitutas y las mujeres que en forma repetida tienen embarazos que no quieren, les han dicho a los investigadores que su actividad sexual es simplemente una manera de satisfacer el anhelo de ser tocadas y abrazadas. El doctor Marc Hollender, un famoso psiquiatra, entrevistó a miles de mujeres que habían tenido tres o más embarazos no deseados. La mayoría de ellas le dijeron que eran «totalmente conscientes de que la actividad sexual era el precio a pagar por no haber sido acariciadas y abrazadas». El toque que recibían antes de tener relaciones sexuales les proporcionaba más placer que el mismo acto, «lo que era simplemente algo que

debía ser tolerado». [26](#)

Un estudio similar llevado a cabo con hombres homosexuales indicó que ellos compartían una característica similar: la ausencia de toque significativo de parte de sus padres temprano en la vida. [27](#) El doctor Ross Campbell, en su excelente libro titulado *Si amas a tu hijo*, llega a una conclusión similar: «En todo lo que he leído y en mi experiencia, nunca he sabido de una persona desorientada sexualmente que haya tenido un padre cariñoso, amoroso y que le hubiera mostrado afecto». [28](#)

El toque de ambos, un padre y una madre, es importante. Si usted es un padre o madre que no tiene cónyuge, su elección de proveer el toque apropiado también es muy importante. El toque significativo puede proteger a un niño o niña de buscar suplir esa necesidad en los lugares equivocados.

Si pasamos por alto las necesidades físicas y emocionales que tienen nuestros hijos, cónyuge o amigos íntimos de recibir un toque significativo, les estamos negando una parte importante de la bendición. Lo que es más, estamos rompiendo una pauta bíblica que nuestro Señor mismo estableció cuando bendecimos a otras personas.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Del don del toque significativo

A medida que continuamos hablando del toque apropiado y significativo, escriba sus pensamientos en cuanto a si cree que está dando este elemento esencial de la bendición a las personas importantes en su vida —especialmente a los niños— en estos momentos. ¿Por qué? ¿Qué sería necesario para que aprendiera a dar este elemento de la bendición con más frecuencia?

JESÚS Y LA BENDICIÓN DEL TOQUE SIGNIFICATIVO

Jesús fue un modelo de alguien que comunicaba la bendición a otras personas. De hecho, cuando bendijo a los niños en los relatos de los evangelios, encontramos los elementos importantes de la bendición familiar, incluyendo el toque significativo. Miremos lo que dice Marcos de esta bendición:

Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios . . . Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. (Marcos 10.13-14, 16)

El toque significativo era parte de la bendición de Cristo, como la describe Marcos. La gente se apretujaba alrededor de Jesús, pero sus discípulos querían protegerlo, así que le hubiera sido muy fácil a Él saludar a los niños con la mano desde lejos, o simplemente ignorarlos por completo. Pero no hizo ninguna de esas dos cosas. Jesús tampoco siguió la rutina irritante de los políticos, sino que «tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía».

En ese momento, Jesús no estaba simplemente comunicándoles una lección espiritual a las multitudes. Podría haber hecho eso colocando a un niño en el centro de la multitud como hizo en otra ocasión (Mateo 18.2). En esta, Jesús estaba mostrando la importancia verdadera que tiene para un niño el toque significativo.

Para los niños, las cosas cobran realidad cuando reciben el toque. ¿Ha visitado alguna vez Disneylandia y ha visto la expresión en el rostro de los niños cuando se encuentran cara a cara con una persona disfrazada de Goofy o del Pato Donald? Aunque al principio sientan miedo, muy pronto querrán extender los brazos y tocar al personaje de Disney. Ese mismo principio hace que los niños se paren por horas en una larga fila para ver a San Nicolás, los mismos niños que por lo general no pueden estar quietos cinco minutos.

Jesús fue el maestro por excelencia en cuanto a comunicar amor y aceptación personal. Esto fue lo que hizo cuando tuvo en sus brazos y besó a esos niñitos. Pero en otra ocasión, su sensibilidad ante el papel importante que juega el toque personal se vio en forma más dramática, cuando decidió tocar a un hombre al que la ley impedía que fuera tocado:

Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

Y Jesús, teniendo misericordia de él, *extendió la mano y le tocó*, y le dijo: Quiero, sé limpio.

Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. (Marcos 1.40-42, cursivas añadidas)

En el tiempo de Jesús, tocar a un leproso era inconcebible. El temor los hacía vivir lejos de la sociedad, y la gente no se acercaba a ellos ni a la distancia de un tiro de piedra. En realidad, los apedreaban si se les acercaban.²⁹ Un pasaje paralelo en Lucas nos dice que ese hombre estaba «lleno de lepra». Con sus llagas abiertas, cubiertas de vendaje sucio, los leprosos eran los últimos que alguien quisiera tocar. Y sin embargo, lo primero que hizo Jesús cuando se encontró con ese hombre, aun antes de hablar con él, fue extender la mano y *tocarlo*.

¿Se puede imaginar lo que habrá parecido esa escena? Piense en cuánto habrá anhelado ese hombre que alguien lo tocara, y que no lo apedrearan para hacerlo alejar. Y recuerde que Jesús lo pudo haber sanado primero y luego haberlo tocado. Pero reconociendo la necesidad tan profunda de ese hombre, Jesús extendió la mano aun antes de hablar las palabras de sanidad física y espiritual.

Me hablaron sobre una persona que puede entender el dolor de no ser tocada. Se llamaba Dorothy y pasó años de su vida anhelando recibir el toque significativo.

El que me habló de Dorothy es profesor de disertación en una universidad secular grande, un hombre de poco más de sesenta años de edad que es un creyente excepcional. Por casi veinticinco años, este hombre había alentado a alumnos dentro y fuera de su clase. Muchos jóvenes muchachos y muchachas habían puesto su fe en Cristo como su Salvador por haber visto el modelo que era él de los principios bíblicos. Sin embargo, lo que cambió la vida de Dorothy no fue ni su habilidad para comunicarse ni sus disertaciones conmovedoras en clase, sino un acto en el que proporcionó un toque.

Durante el primer día de clase, en una disertación de introducción, este profesor caminaba por la sala de clase, y les pidió a los alumnos que se presentaran. Cada alumno debía responder a dos preguntas: «¿Qué es lo que me

gusta sobre mí mismo?» y «¿Qué es lo que no me gusta en cuanto a mí?»

Al fondo de la sala, medio escondida, se encontraba Dorothy. Su largo cabello pelirrojo le caía sobre el rostro, casi ocultándoselo. Cuando le llegó el turno a Dorothy de presentarse, solo hubo silencio en la sala. Pensando que tal vez ella no había escuchado las preguntas, el profesor movió su silla para estar más cerca de ella y le repitió las preguntas. De nuevo, solo silencio.

Finalmente, con un profundo suspiro, Dorothy se enderezó en su asiento, se quitó el cabello del rostro, y en el proceso reveló su cara. Cubriendo casi totalmente un lado de su rostro, había una mancha de nacimiento grande e irregular, casi tan roja como su cabello.

«Esto», dijo ella, «le debería mostrar qué es lo que no me gusta de mí misma».

Movido por la compasión, ese profesor piadoso hizo algo que nunca había hecho antes en una clase. Movido por el Espíritu Santo, se inclinó y le dio un abrazo. Luego la besó en la mejilla en la que tenía la mancha de nacimiento y le dijo: «Está bien, querida, Dios y yo creemos que eres muy bella».

Dorothy lloró sin poder controlarse por casi veinte minutos. Muy pronto otros estudiantes se reunieron alrededor de ella y también le ofrecieron palabras de consuelo. Cuando finalmente pudo hablar, secándose las lágrimas, le dijo al profesor: «He querido tanto que alguien me abrazara y me dijera lo que usted me dijo. ¿Por qué no pueden hacer eso mis padres? Mi madre ni siquiera me toca el rostro».

Dorothy, al igual que el leproso en los tiempos de Cristo, tenía una capa de dolor interior atrapada debajo de las cicatrices externas. Este acto de toque significativo comenzó a sanar los años de sufrimiento y soledad de Dorothy y abrió la puerta que la llevó al Salvador.

Sabemos que para mucha gente, el toque significativo simplemente no fue una parte natural de su crecimiento. Para mí (John), que crecí en el estado de Arizona, la norma cultural era: «Está bien que abrasces a tu caballo, ¡pero no a tus hijos!» Dondequiera que sea que viva, tal vez no venga de una parentela en la que se dieran muestras de ternura y afecto. El sociólogo Sydney Jourand estudió el comportamiento en cuanto al toque en pares de personas en cafés alrededor del mundo. La diferencia entre las culturas es asombrosa. En San Juan, Puerto Rico, las personas se tocaban un promedio de ciento ochenta veces por hora. En París, Francia, ciento diez veces por hora. En Gainesville, Florida, dos veces por hora. Y en Londres, Inglaterra, *ninguna vez*.³⁰

Nosotros los estadounidenses no somos conocidos como una nación de «abrazadores», y con todo lo que informan los medios de comunicación sobre el abuso de niños y el toque inapropiado, nos hemos retraído aun más. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que evitar el toque saludable, apropiado y significativo perjudica la salud emocional y física en nuestra vida y en las de las personas que amamos.

Si queremos ser personas que dan la bendición, una cosa es clara. Al igual que Isaac, Jacob, Jesús y también el profesor, debemos incluir el toque significativo en nuestro contacto con nuestros seres queridos. Este elemento de la bendición puede colocar el fundamento para el segundo aspecto clave de la bendición, que es un mensaje puesto en palabras.

[SIETE]

El segundo elemento: Un mensaje hablado

LA MAYORÍA DE nosotros creció recitando mensajes con ingenio como los siguientes: «Al que madruga, Dios los ayuda», «Pájaro en mano vale más que cien volando», y «Una puntada a tiempo ahorra nueve». Pero a diferencia de esas palabras de sabiduría, un dicho que aprendimos de memoria es una absoluta mentira.

¿Lo recuerda? «Una piedra y un palo me pueden herir, pero las palabras nunca me herirán». Eso no tiene ni una pizca de verdad. Las palabras *pueden* herir. Pueden lastimar profundamente a una persona, pueden destruir una amistad, separar un hogar o devastar a un niño.

Las palabras tienen un poder asombroso para edificarnos o para destruirnos emocionalmente. Esto es cierto en forma especial cuando se trata de dar o de obtener la aprobación familiar. Muchas personas pueden recordar con claridad las palabras de aprobación que sus padres les dijeron años atrás. Otras pueden recordar palabras negativas que escucharon, ¡y aun la ropa que estaban usando sus padres cuando las dijeron!

Entonces no nos debe sorprender que la bendición familiar sea un mensaje *hablado*. Abraham le *habló* una bendición a Isaac. Isaac se la *expresó con palabras* a su hijo Jacob. Jacob *se la dijo* a cada uno de sus doce hijos y a dos de sus nietos. Esaú estaba muy entusiasmado cuando fue llamado para recibir su bendición porque, después de haber esperado años, finalmente *escucharía* la bendición. Más tarde, el apóstol Pablo habló en forma elocuente palabras de bendición a las iglesias que estaban creciendo en todo el Imperio Romano.

En las Escrituras, una bendición no es tal cosa a menos que se ponga en palabras y sea así comunicada.

EL PODER DE LAS PALABRAS

Si usted es padre o madre, sus hijos necesitan desesperadamente recibir *palabras* de bendición que vengan de usted. Si es casado, su cónyuge necesita recibir, en forma periódica, *palabras* de bendición y de aceptación. Esta misma semana, usted estará al lado de un amigo, compañero de trabajo o alguien en su iglesia que necesita recibir *palabras* de aliento.

A través de las Escrituras, encontramos un agudo reconocimiento del poder y la importancia de las palabras. En el principio, Dios pronunció palabras y lo que dijo fue (Génesis 1.3) o existió. Cuando mandó a su Hijo a comunicar su amor y su plan completo de salvación, fue el *Verbo* (Palabra) que «fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1.14). Dios siempre ha sido un Dios que comunica su bendición por medio de palabras.

En la Epístola de Santiago, tres descripciones vívidas nos llaman la atención pues señalan el poder y la importancia de las palabras. Las tres ilustran la habilidad que la lengua (que es el órgano principal para hablar) tiene para edificar o romper relaciones, la habilidad para bendecir o para maldecir.

En primer lugar, la lengua se compara a un «freno» que se pone en la boca de un caballo para dirigirlo (Santiago 3.3). Si usted controla la boca de un caballo por medio de un freno, el animal se moverá en la dirección que usted decida. (Aunque hemos montado algunos caballos que parecen ser la excepción, pero la regla general todavía es cierta.) La segunda figura ilustra el mismo principio de forma diferente. Aquí, un «muy pequeño timón» se usa para dirigir una nave grande (3.4). Estas analogías indican que mis palabras pueden dirigir y controlar a una persona o una relación.

Un padre, madre, cónyuge o amigo puede usar este poder de la lengua para bien. Él o ella puede guiar a un niño para que no se meta en problemas o proveerle guía a un amigo que está tomando una decisión importante. Él o ella puede ministrar palabras de aliento o elevar palabras de alabanza. Pero este poder también puede ser usado mal, a veces con resultados trágicos.

Eso es lo que nos muestra la tercera descripción. Ilustra con mucha claridad que las palabras pueden grabarse profundamente en la vida de una persona, a menudo marcando el curso que tomará su futuro. Observe el tremendo poder que puede tener un mensaje verbalizado: «Así también la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo, pero hace alarde de grandes hazañas. ¡Imagínense qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa! También la lengua es un fuego, un mundo de maldad . . . y, encendida por el infierno, prende a su vez fuego a *todo el curso de la vida*» (Santiago 3.5-6, NVI, cursivas añadidas).

Al igual que en un incendio en el bosque, lo que les decimos a otras personas puede quemarse profundamente en su corazón. De hecho, una vez vi un caso real de las tinieblas que pueden resultar de unas pocas palabras quemantes.

Conocí a Linda un día muy caluroso de verano en Arizona. La temperatura al aire libre era de más de 40 grados Celsius, y la mayoría de las personas usaban

pantalones cortos o ropa de algodón, pero no Linda. Una muchacha alta y atractiva, de veinte años de edad, que tenía puesto un vestido *negro* abrigado y de mangas largas. En Arizona, la gente evita usar ropa negra porque atrae el calor que ya es abrumador. Pero al hablar con ella en las sesiones de asesoramiento en el transcurso de varias semanas, me enteré que verano o invierno, día o noche, negro era el único color que usaba.

Ella había crecido con un padre que la maltrataba, muy cruel, y que era adicto al alcohol y a las películas de terror. Cuando apenas tenía cinco años, la obligaban a quedarse en la sala con la familia y a mirar películas horripilantes. Su padre se reía históricamente cuando ella rompía a llorar porque sentía miedo. A medida que pasaban los años, él continuó exponiéndola a otros aspectos del ocultismo. Él murió cuando Linda asistía a la secundaria, así que el terror no continuó . . . en parte.

Mientras ella y yo hablábamos, me di cuenta de que no habían sido las películas de terror las que habían cubierto su corazón con tantas tinieblas. No hay duda de que fueron terribles. Pero fueron las *palabras* de su padre las que la habían dañado más. De todas las cosas que le había hecho que le causaron dolor, lo que más la perseguía era el sobrenombre favorito de su padre para ella. Salió directamente de las películas de terror, y era «hija del demonio». Ese sobrenombre se grabó profundamente en su corazón y afectó hasta la forma en que se vestía en un calurosísimo día de verano.

En las Escrituras, el nombre tiene un poder tremendo. Antes de que Moisés fuera a Egipto a confrontar a Faraón, le pidió a Dios que le dijera su nombre. Dios le cambió el nombre a Abram y lo llamó Abraham, padre de naciones. Jesús le cambió el nombre a Simón y lo llamó Pedro, cuyo significado es «roca». Pero el padre de Linda, un hombre malvado y furibundo, le cambió el nombre a ella por uno que representaba tinieblas y muerte.

Gracias a Dios, el final de la historia de Linda es un futuro de esperanza y no de dolor. Por medio del asesoramiento y de una iglesia que la amaba, ella llegó a conocer a Cristo personalmente, y cambió su antiguo sobrenombre por uno nuevo: «hija de Dios». Como Jesús prometió en el libro de Apocalipsis: «Escribiré sobre él [los creyentes] el nombre de mi Dios . . . mi nombre *nuevo*» (3.12, cursivas añadidas). El amor de Dios penetró en el corazón de Linda de forma dramática. Hoy, Linda está casada con un consagrado creyente, tiene una brillante sonrisa en el rostro, y un armario lleno de hermosa ropa, de colores pastel.

Tal vez usted todavía lucha por las palabras hirientes de sus padres, cónyuge o que un amigo íntimo le haya dicho (o palabras negativas que se haya comunicado a sí mismo), palabras que le vienen a la memoria una y otra vez, y que señalan hacia una dirección en la vida en la que usted no quiere ir. Si es así, no pierda la esperanza. A medida que aprende más sobre la bendición, puede comenzar a recibir y dar palabras que pueden llevar a un nuevo curso en la vida.

Cada uno de nosotros debe ser muy consciente del poder de nuestras palabras. También deberíamos ser conscientes del poder que tiene la ausencia de esas palabras.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Usted y las palabras

A medida que considera este segundo elemento de la bendición, escriba sus pensamientos acerca de cómo experimentó este elemento en los primeros años de su vida. En cuanto a las palabras, ¿cuál fue la experiencia predominante para usted durante sus años de crecimiento? ¿Recibió palabras habladas (o escritas) de bendición? ¿Se usaban a veces las palabras de forma hiriente o simplemente no se decían? ¿Hubo una diferencia en la forma en que los adultos que le rodeaban usaban (o no usaban) las palabras? ¿Qué parte tuvieron las palabras habladas y escritas en cuanto a si recibió o no la bendición cuando era niño?

LA DECISIÓN MÁS COMÚN DE HOY: «SE LAS DIRÉ MAÑANA»

En hogares como el de Linda, las palabras negativas pueden lastimar a los hijos emocionalmente; y esto no les ayuda en su formación. Pero esa no es la decisión más común de los padres y las madres. La mayoría de ellos aman verdaderamente a sus hijos y quieren lo mejor para ellos. Sin embargo, en lo que respecta a compartir palabras de amor y aceptación —palabras de bendición—, enfrentan a un enemigo aun más poderoso que la tentación de comunicar palabras negativas.

En muchos hogares de hoy hay un ladrón suelto que se llama *logros*, *realización* y *éxito*. Ese ladrón les roba a nuestros hijos el precioso don de la verdadera aceptación, y en su lugar deja confusión y vacío. El verdadero nombre de este villano es «demasiadas actividades », y es lo que mantiene tan ocupados a los padres que nunca comparten la bendición, aun los que aman profundamente a sus hijos. Como dijera una mujer: «¿Quién tiene tiempo para detenerse un momento y *decírselo*?» En muchos hogares de hoy día, el padre y la madre trabajan horas extras, y una noche que pueden pasar juntos como familia sucede con la misma frecuencia que la aparición del cometa Halley.

El resultado es que en lugar de que papá y mamá se tomen el tiempo para comunicarles a sus hijos palabras de bendición, una niñera llamada *silencio* es la que moldea la forma en que un hijo se percibe a sí mismo. La vida es tan ajetreada para muchos padres y madres que nunca pueden encontrar el tiempo «apropiado» para compartir una bendición verbal. ¿Cuál es el resultado?

Un padre trata de acorralar a su hijo para comunicarle «lo que siente por él»

antes de que su hijo vaya a la universidad, pero ahora su hijo está demasiado ocupado para escucharlo.

Una madre trata de comunicarle palabras de bendición a su hija en el cuarto en que se visten las novias antes de la ceremonia de casamiento, pero el fotógrafo tiene que sacarla de allí para poder sacar la foto perfecta.

Las palabras de bendición deben comenzar en el cuarto en que nace un niño y continuar a través de toda su vida. Sin embargo, la «falta de tiempo» y el lema ladrón que dice: «Se lo voy a decir mañana», les roban a los niños una bendición que necesitan hoy.

«Ay, pero no es para tanto», tal vez diga usted. «Ellos saben que los amo y que son especiales sin tener que decírselo». ¿De verdad? Desearíamos que esa explicación trabajara con muchos de los que aconsejamos. Para ellos, el silencio de sus padres les ha comunicado algo muy distinto al amor y la aceptación.

Veamos lo que sucede en hogares donde no se han dado palabras de bendición. Lo que veremos es que el silencio *sí* comunica un mensaje. Al igual que un discurso elocuente, el silencio también puede indicar el curso de la vida de una persona, pero no es el sendero que la mayoría de los padres quisieran que tomaran sus hijos.

¿QUÉ ES LO QUE SUCEDE CUANDO RETENEMOS LAS PALABRAS DE BENDICIÓN?

Tanto las personas como las relaciones sufren cuando están ausentes de sus vidas palabras de amor, aliento y apoyo: las palabras de bendición. Por ejemplo, miremos al matrimonio.

Al doctor Howard Hendricks, un notable educador cristiano, le gusta contar la historia de un matrimonio que llevaba más de veinte años de casados, pero cuyos problemas habían llegado a ser tan serios que estaban considerando el divorcio. El doctor Hendricks le preguntó al esposo: «¿Cuándo fue la última vez que le dijo a su esposa que la amaba?» El hombre le echó una mirada furiosa, se cruzó de brazos y dijo: «Le dije a mi esposa que la amaba el día que nos casamos, y eso va a ser así hasta el día que lo revoque».

Adivine qué era lo que estaba destrozando ese matrimonio. Cuando no se expresan las palabras de bendición en un matrimonio, las necesidades no suplidas de seguridad y aceptación actuarán como ácido sulfúrico y carcomerán la relación.

No solo los matrimonios, sino los individuos —y particularmente los niños— sufren por la falta de una bendición expresada en palabras. Sin palabras de amor, aceptación y aliento, los niños a menudo crecen yendo por uno de dos caminos que llevan a extremos que no son formas de vivir sanas.

El camino de querer destacarse en todo lo que emprende

Daniel creció en un hogar en el que nunca se decía nada positivo. En realidad, era un lugar donde casi *no* se hablaba. Sus padres parecían estar muy ocupados con sus carreras o demasiado preocupados por remodelar la casa como para hablar. Sin embargo, había una excepción a la regla general de la indiferencia verbal cuando Daniel era niño.

Al final de un semestre en la escuela primaria, Daniel recibió una libreta de notas excelentes, con casi todas «A». Por primera vez, según recuerda, sus padres lo alabaron en forma franca. Por fin, él sintió que era alguien.

Al igual que un hombre hambriento que encuentra pan, Daniel pensó que había aprendido la clave para escuchar palabras de aceptación: destacarse o sobresalir en lo que hacía. Para él, valía la pena pasar horas en la casa estudiando (mientras los hijos de los vecinos jugaban afuera y los veía por la ventana), solo para escuchar unas pocas palabras de afirmación al final de cada semestre.

Ese impulso para destacarse duró a través de sus estudios universitarios y aun más allá, en su carrera, sacando la motivación verdadera: «les voy a demostrar que soy alguien». Enseguida encontró un trabajo y se convirtió en el ejecutivo subalterno *perfecto*, lo cual traducido quiere decir que era un individuo totalmente dedicado a su trabajo, siempre buscando más y más logros, sin considerar lo que le costaba personalmente o en cuanto a sus relaciones.

¿Por qué ese impulso intenso y la insaciable necesidad de obtener logros? Simplemente observe el hogar de Daniel, ese en el que las palabras de bendición solo eran dadas cuando se alcanzaban logros espectaculares. Daniel nunca lo admitiría (aunque por dentro lo sabía), pero entrar a la cochera de sus padres conduciendo un automóvil nuevo decía que él era alguien, ¿no es verdad? Si conseguía esa oficina grande de la esquina les mostraría el logro a sus padres, ¿no es cierto?

Daniel había caído en la trampa en que caen muchos hombres y mujeres jóvenes que nunca recibieron la bendición. Al igual que la gloria de Moisés que se iba desvaneciendo, sus logros no podían proveer el ausente sentido de aceptación personal; por lo menos no por mucho tiempo. Daniel siempre estaba

tratando de conseguir otro contrato más, de vender otro producto, de asistir a otro seminario de motivación. Las palabras no dichas de amor y de aceptación en los primeros años de su vida hicieron de él un hombre que siempre quería un logro más.

Finalmente Daniel reconoció que había perdido la bendición y aprendió a encontrar un poco más de equilibrio en su vida. Hasta entonces, su búsqueda de aceptación personal lo mantuvo en el inhóspito camino de vivir para trabajar y para alcanzar logros.

El camino para dejar ese hábito

El tipo de impulso para obtener logros de Daniel es una respuesta común a no haber recibido las palabras de bendición. Pero mucha gente hace lo completamente opuesto. Convencidos de que no pueden hacer nada para escuchar palabras de amor y aceptación, desisten y viajan por el camino de la apatía, la depresión y el ensimismamiento, lo cual los lleva a un abismo aterrador, pero que los atrae.

Un ejemplo clásico de un niño que tomó ese camino se encuentra en una película de hace algunas décadas. Cuando la película comienza, vemos a varios niños esperando el autobús escolar. El sol brilla aquella fría mañana de invierno. La nieve cubre el paisaje al igual que una manta blanca.

Muy bien abrigados para protegerse del frío, algunos niños están haciendo bolas de nieve y las tiran a una cerca. Otros ríen, hablan y dan pataditas en la nieve para no sentir el frío. Todos excepto Cliff.

Solo, de pie al costado del grupo, Cliff tiene la vista clavada en el suelo. En los siguientes momentos usted casi cree que Cliff es invisible. Varios de los niños corren por su lado hablando con mucho ánimo; otros se paran alrededor de él cuando finalmente llega el autobús. Pero Cliff nunca levanta la vista, por lo que los otros niños nunca le hablan ni reconocen que existe.

Los niños se apresuran para ver quién llega al autobús primero. Contentos por ya no estar en el frío, los niños se sientan; es decir, todos menos Cliff. El último en subirse al autobús, con lentitud, sube los escalones como si cada uno requiriera un esfuerzo monumental. Se detiene brevemente y mira ilusionado los rostros de los otros niños, pero ninguno lo llama para que se siente con él. Con un profundo suspiro, se coloca en el asiento detrás del chofer.

Se oye el sonido que hace el aire comprimido al cerrarse la puerta del autobús. La puerta se cierra completamente. Con una mirada hacia atrás para asegurarse

de que todo está en orden, el chofer arranca lentamente y se aparta del cordón de la vereda hacia el carril del camino campestre.

Han viajado solo unos pocos kilómetros cuando de pronto Cliff deja caer sus libros y se pone de pie tambaleándose. De pie al lado del chofer, afirmándose en un poste de metal, el niño tiene una mirada perdida y rara en los ojos. Preocupado porque Cliff parece enfermo, el chofer le pregunta: «Estás bien? ¿Te sientes enfermo? Muchacho, ¿qué te pasa?» El niño no le responde, y con frustración y preocupación, el chofer se detiene en el costado del camino y abre la puerta.

Cliff comienza a bajar los escalones del autobús, se inclina hacia delante y se desmorona en la nieve. La escena que comienza la película termina con el chofer de pie al lado del cuerpo boca abajo de Cliff, tratando de darse cuenta de lo que pasó. Mientras la cámara se aleja, escuchamos la sirena de una ambulancia a la distancia, pero de alguna forma, usted se da cuenta de que va a llegar demasiado tarde.

Esta escena es de la película *A Cipher in the Snow* [Un don nadie en la nieve], que no es muy fácil de encontrar pues se grabó principalmente para los maestros, pero que le habla a cualquiera que esté preocupado por darles la bendición a otras personas. Se basa en la historia verídica de un jovencito que murió camino a la escuela un día y la confusión que resultó acerca de las razones de su muerte.

Los registros médicos no indicaron historial de problemas en ninguno de los dos lados de la familia de Cliff. Ni siquiera la autopsia arrojó luz sobre la causa de muerte. Solo después de que una maestra interesada investigó su antecedente escolar y familiar se descubrieron las razones de su muerte.

Esa maestra descubrió que la vida de Cliff había sido sistemáticamente borrada al igual que un pizarrón. En sus primeros años de escuela, a Cliff le había ido bien en sus estudios, hasta que comenzaron los problemas en su hogar. El matrimonio de sus padres se deshizo y un nuevo padrastro, preocupado, nunca tuvo tiempo o interés en llenar los espacios que habían quedado vacíos en su vida. Celoso por la atención que su esposa le daba a Cliff, el padrastro limitaba el tiempo que podían pasar juntos. Su madre lo amaba mucho, pero muy pronto ella o estaba demasiado ocupada o muy intimidada por su segundo esposo como para darle atención al jovencito. Al igual que se puede empujar a alguien para sacarlo de un asiento junto a la chimenea, lo único que tenía Cliff ahora era el frío dolor de la indiferencia.

Como reacción a su vida hogareña, los estudios de Cliff comenzaron a sufrir.

Las tareas escolares que debía hacer en su hogar o eran entregadas tarde o no las entregaba. Cansados de su aparente apatía, los maestros se dieron por vencidos con él y lo dejaron que hiciera las cosas solo. Cliff también comenzó a alejarse de los otros niños de la escuela, y perdió los pocos amigos que una vez tuvo. Él nunca comenzaba una conversación, por lo que muy pronto los otros niños dejaron de hablar con él. En forma lenta pero consecuente, él se retrajo a un mundo de silencio.

En solo unos pocos meses, todo y todos los que eran valiosos para Cliff o se había perdido o habían sido quitados de su vida. Sin un lugar o refugio, y sin palabras de aliento, se sentía como un cero a la izquierda. Este joven sensible no pudo resistir el dolor por mucho tiempo.

Cliff no murió debido a una enfermedad ni una herida. Murió debido a la falta de palabras de amor habladas y de aceptación. Cliff soportó el doloroso silencio tanto tiempo como pudo. Finalmente, sin embargo, la falta de una bendición hablada de parte de su familia y sus amigos actuó como un cáncer mortal. Después de meses de seguir su curso, finalmente carcomió su voluntad de vivir. Murió como un cero en la nieve, creyendo que estaba totalmente solo y que nadie lo quería.

LAS PALABRAS SON IMPORTANTES

¿Son las palabras, o la ausencia de ellas, *realmente* tan importantes? Salomón creía que sí. Sus palabras son como agua helada en el rostro, y nos golpean para que veamos la realidad: «La muerte y la vida están en poder de la lengua» (Proverbios 18.21).

Si luchamos con esto de comunicar palabras amorosas y aceptación a nuestra familia o amigos, otro proverbio nos debería dar aliento: «No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: Anda y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle» (Proverbios 3.27-28).

Si podemos abrir la boca y hablar, tenemos la habilidad de comunicar la bendición a través de la palabra hablada. Como veremos, escribir palabras de bendición puede ser igualmente poderoso, especialmente cuando las palabras habladas no lo sean. De hecho, las palabras escritas de bendición tienen su ventaja especial porque pueden ser elegidas con más cuidado y deliberación, y pueden ser leídas una y otra vez.

¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL EXPRESAR PALABRAS DE BENDICIÓN?

El daño que se produce cuando nos negamos a dar palabras de bendición debería ser obvio en los ejemplos de Linda, Daniel y Cliff. Pero si las palabras que expresan amor y aceptación son tan importantes, ¿por qué se ofrecen con tan poca frecuencia? He aquí algunas razones que hemos observado en algunas personas que hemos aconsejado:

- «No quiero agrandarle el ego a mi hijo».
- «Tengo temor de que si los alabo, se van a aprovechar de mí y no terminarán sus trabajos».
- «La comunicación se parece mucho a un trabajo. Yo trabajo todo el día, luego ella espera que yo trabaje toda la noche hablándole».
- «No sé qué decir».
- «Saben que los amo sin que tenga necesidad de decírselo».
- «Si comienzo, voy a tener que hacerlo en forma habitual».

A continuación presentamos la favorita de nosotros:

- «Decirles a los hijos cuáles son sus puntos fuertes es como ponerse perfume. Un poquito está bien, pero si se pone demasiado perfume, empalaga».

En lo que a nosotros respecta, lo que empalaga es esa declaración. Y ninguna de esas explicaciones ni siquiera está cerca de la verdadera razón por la cual muchas personas vacilan en cuanto a bendecir a sus hijos o a otras personas con palabras de amor y aceptación.

La verdadera razón por la cual la mayoría de la gente les niega esta parte de la bendición a sus hijos es porque sus padres nunca se la dieron a ellos.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Hable palabras de bendición

Escriba sus pensamientos acerca de la forma en que actualmente les da esta parte de la bendición a las personas importantes de su vida. En general, ¿se siente cómodo pronunciando palabras de alabanza y afirmación para un niño (o alguien más)? Si la respuesta es no, ¿qué es lo que le impide hacerlo? ¿Algunas de las excusas o reglas familiares que se presentaron en este capítulo le suenan familiares, o puede usted pensar en otras? ¿Encuentra que es más fácil alabar a algunas personas que a otras? ¿Cuáles son

algunas de las estrategias que podrían facilitarle comunicar la bendición?

EL PELIGRO DE LAS REGLAS FAMILIARES

Tanto las alabanzas como las críticas parecen pasar de una generación a otra. Eso quiere decir que si usted nunca escuchó palabras de amor y aceptación, puede esperar tener que luchar para compartirlas con otras personas. ¿Por qué? Es como si en su familia hubiera una regla que dice que es mejor que las palabras de amor no se digan, por lo que es posible que usted halle muy difícil romper esa regla.

Toda familia opera según ciertas reglas, habladas o no habladas, que prescriben «la forma en que nuestra familia hace las cosas». Algunas tienen una regla que dice: «Los que hacen las cosas como se deben hacer» abren los regalos de Navidad *la mañana* de la Navidad. Otras familias siguen la regla de que «la gente verdaderamente fina» abre los regalos en la *Nochebuena*. (Cindy dejó escapar un gemido cuando escribimos esto.) A veces las reglas conflictivas de ambas familias se encuentran en el matrimonio. Muchos argumentos han tenido quince «asaltos» para ver cuál es la regla familiar que gana en el nuevo matrimonio.

Las familias tienen toda clase de reglas: lo que vamos a comer en esta familia y lo que no vamos a comer. Los programas de televisión que vamos a mirar y los que son aburridos o prohibidos. Los temas que se pueden discutir y aquellos que ni siquiera se pueden mencionar. Las personas que vamos a invitar para que nos visiten y las que nunca recibirán una invitación.

En algunos casos, las reglas familiares pueden ser de mucha ayuda. Por ejemplo, las familias pueden adoptar reglas bíblicas como la de no dejar que se ponga el sol sin arreglar algo que nos hizo enojar y también ser amables unos con otros. Otra forma de establecer reglas familiares positivas es firmar contratos que pueden establecer la comunicación y alentar a los niños.¹ Estos tipos de pautas familiares pueden ser pasados en forma segura de generación a generación.

Pero no todas las reglas familiares son dignas de conservar. De hecho, algunas pueden destrozar a la familia. Como las palabras que se funden en hierro, una regla familiar destructiva puede perjudicar a una familia al pasarse de padre a hijo o hija. Este proceso continuará de generación en generación hasta que

finalmente alguien rompa ese patrón de comportamiento doloroso, alguien como Cheryl.

Cuando Cheryl estaba creciendo, una simple placa estaba colgada en una pared de la sala. Esa placa había pertenecido a los abuelos de Cheryl y se había convertido en una especie de lema no hablado. La placa no era nada fuera de lo común y tenía pintadas tres palabras: *Ponte en pie*. Solo tres palabras, pero esas tres palabras escritas habían ocasionado una enormidad de dolor a tres generaciones de la familia de Cheryl.

Esas palabras eran parte de una frase más larga, una clase de lema que decía algo como lo siguiente: «No le aguantes nada a nadie. Ponte en pie y pelea». Este puede haber sido un lema muy bueno para la época de la conquista del país, pero no hizo otra cosa que dañar las relaciones en la familia de Cheryl.

Veamos al padre de Cheryl, que había sido infectado con la actitud de su padre de no aflojar ni un centímetro. «Lo siento» o «tienes razón» no estaban en el vocabulario de alguien que había basado su vida en las palabras *ponte en pie y pelea*. También ausentes estaban las palabras que no se usan en una pelea, tales como: *te amo; por favor, perdóname; y tú eres importante para mí*. Aunque seguir esta regla de nunca aflojar ni un centímetro había hecho prosperar al padre de Cheryl en los negocios, lo habían acorralado en cuanto a su posición con su esposa y sus hijos.

El padre y la madre de Cheryl peleaban constantemente, cada uno era experto en las faltas del otro, ninguno de los dos estaba dispuesto a aflojar ni un centímetro cuando tenían una discusión. Cuando cada uno de los cuatro hermanos y hermanas de Cheryl fueron lo suficientemente grandes como para que no les gustara recibir órdenes de su padre, también se unieron a la batalla. Muy pronto hubo siete personas bajo el mismo techo siguiendo la regla familiar: «Ponte en pie y pelea», y sus principios corolarios: «Luchar por mis derechos» y «Muerto antes que decir “lo siento”». Esta situación continuó así hasta que Cheryl aceptó a Cristo.

Cheryl fue a un campamento cristiano y aceptó a Cristo como su Salvador y Señor. Lo primero que notó cuando regresó a su hogar fue la placa: *Ponte en pie*. Ella pensó en la forma en que Jesús había puesto su vida por nosotros y en lo cansada que estaba de seguir esa regla familiar. Poco a poco, y al costo de que sus hermanos y hermanas la ridiculizaran constantemente, Cheryl comenzó a romper varias reglas familiares.

Por ejemplo, en medio de una pelea, Cheryl decía: «Lo siento; tienes razón,

por favor, perdóname», y así terminaba la discusión. Aun comenzó a decir: «Te amo, mamá; te amo, papá», y cuando salía de la casa para ir a la universidad, abrazaba a sus padres.

El padre de Cheryl nunca había recibido la bendición de parte de sus padres, solo una placa que casi destrozó su matrimonio y su familia. Pero durante los dos años siguientes recibió la bendición de Cheryl. Palabras significativas, palabras de valor, el cuadro de un futuro lleno de esperanza y la comunicación de amarlo sin importar el costo; todas esas fueron herramientas relacionales que poco a poco rompieron la estructura familiar existente.

Las reglas familiares no desaparecen de la noche a la mañana, pero pueden ser rotas. La hermana menor de Cheryl estaba tan impresionada con el cambio de Cheryl que pronto también aceptó a Cristo como su Salvador. Muy pronto siguió el hermano mayor de Cheryl, de modo que la placa de la pared comenzó a temblar. La Navidad pasada, el padre de Cheryl, como creyente «recién nacido», la quitó de la pared.

¡Qué testimonio del poder de Dios para romper la regla más difícil de una familia! Y qué ayuda para que la familia de Cheryl tuviera una nueva regla familiar. Ahora tienen la libertad de hablar y de compartir palabras de bendición los unos con los otros, porque una hija tuvo el valor de batallar contra una regla que producía dolor, y se atrevió a hablar las palabras de la bendición.

CÓMO PONER EN PRÁCTICA LAS PALABRAS DE LA BENDICIÓN

Ponemos en práctica las palabras de la bendición en nuestros hogares y relaciones cuando decidimos hablar en lugar de guardar silencio. Aparte de las buenas intenciones, las palabras apropiadas son necesarias para dar la bendición a un niño, cónyuge o amigo.

Fíjese que no estamos diciendo simplemente: «*Hable más* con sus hijos o con otras personas». Aun cuando generalmente hablar es una buena idea, a veces si no sabe cómo comunicarse de forma positiva, puede decir más con menos palabras. Como veremos en el próximo capítulo, no es decir *cualquier* palabra, sino aquellas de alto valor, esas que le llegan a la persona y le comunican la bendición. Esas son las palabras que a menudo escuchamos en las horas finales antes de que termine una reunión familiar.

Casi todos hemos tenido la oportunidad de asistir a una reunión familiar. Un fenómeno común en esas reuniones es que durante los dos primeros días, todo el

mundo está ocupado hablando a todo vapor acerca de esa receta, ese equipo de fútbol, ese libro que han leído o la película que quieren ver. Pero algo sucede la última tarde de la reunión. De pronto, cuando solo les queda una hora antes de despedirse de los familiares, se comenzarán a hablar palabras significativas.

Un hermano le dirá a su hermana en privado: «Sé que las cosas se van a arreglar en tu matrimonio. Estaré orando por ti». Una tía le dirá a su sobrina: «Siempre me he sentido orgullosa de ti. Sé que tus estudios son difíciles, pero sé que vas a salir bien. Tengo fe en ti». O una hija le dirá a su madre: «Mira a tu alrededor, mamá. No salimos tan mal, ¿no es verdad? Tenemos mucho que agradecerte a ti y a papá».

Muy a menudo parece que necesitamos la presión que ejerce el tiempo para decir cosas que están en lo profundo del corazón. Pero cuando se trata de sus hijos, su cónyuge, sus amigos íntimos, aun sus padres, tal vez sea más tarde de lo que cree. En algunas relaciones, ya es casi de noche en lo que se refiere a hablar con los que ama.

En el año 1986, en un trágico accidente de aviación, perdieron la vida más de quinientas personas. Las cuatro que sobrevivieron les contaron a las autoridades y a los reporteros la historia del nefasto vuelo. Durante los últimos treinta y cuatro minutos, el avión voló en forma errática, sin un estabilizador en la cola para controlar su descenso, esa media hora fue un tiempo de pánico y terror para todos los que estaban a bordo. Algunos pasajeros lloraban atemorizados. Otros se tomaron el tiempo para ponerse los chalecos salvavidas. Pero un hombre japonés de edad mediana llamado Hirotsugu Kawaguchi, usó esos últimos momentos para escribirle una nota a su familia. El equipo de rescate la encontró en su cuerpo y finalmente les llegó a su esposa e hijos.

Veamos las últimas palabras de este hombre, que amaba a su familia profundamente. Ellas presentan su deseo de que su esposa y su familia tengan un futuro especial, aun ahora que estarían separados físicamente en esta vida.

Estoy muy triste y seguro de que no voy a salir de aquí con vida. El avión está girando y descendiendo con rapidez. Hubo algo como una explosión que ocasionó humo . . . Ysuyoshi [su hijo mayor], cuento contigo. Tú y mis otros hijos, sean buenos los unos con los otros, y trabajen duro. No se olviden de ayudar a su madre . . . Keiko [su esposa], por favor cuídate mucho, y a nuestros hijos. Pensar que nuestra cena anoche fue la última. Estoy agradecido por la vida verdaderamente feliz que he disfrutado.²

Hirotsugu Kawaguchi murió cuando el avión se estrelló. Su esposa y sus hijos ya no lo tienen para abrazarlo y amarlo. Pero tienen sus palabras finales dirigidas a ellos, palabras que describen la esperanza que tuvo con el futuro de ellos,

palabras que harán eco en sus vidas de forma positiva en los años por delante.

Pregúntele a cualquier familia que ha visto a un hijo o hija partir para la guerra. Nos aferramos a las palabras de ellos. Anhelamos hacerles llegar nuestras palabras de amor y nuestras oraciones por su seguridad. Las palabras son las que llevan la bendición y, en el próximo capítulo, aprenderá sobre la clase de palabras —palabras de valor alto— que pueden bendecir a la gente de forma especial.

Pero no pierda tiempo. El tiempo pasa con mucha rapidez. Por favor, no permita que esa persona importante salga de su vida sin recibir el segundo elemento de la bendición: la palabra hablada (o escrita).

[OCHO]

El tercer elemento: Asignarle un valor alto

DURANTE AÑOS, LOS padres de Diana habían tratado de tener hijos. Tal vez por eso rebosaron de gozo cuando supieron que estaban esperando su primer hijo. Todo pareció bien durante el embarazo y el nacimiento . . . hasta que vieron la reacción del doctor. Cuando tomaron a Diana en los brazos por primera vez se dieron cuenta de que el brazo izquierdo de la bebita solo se había desarrollado hasta el codo.

Hubo lágrimas en la sala donde nació y mucha preocupación mientras le hacían un examen tras otro a Diana. Mientras los doctores trataban de determinar la extensión de sus problemas físicos, los padres de Diana se preguntaban la forma en que lidiarían con las ansiosas preguntas de sus familiares y amigos.

Dos días más tarde, los doctores les dieron a los padres de Diana noticias alentadoras. En todos los exámenes, no habían encontrado ningún otro problema. Con la excepción de su brazo izquierdo, Diana parecía una bebita normal y sana.

Después de que salieran los doctores, los padres de Diana inclinaron los rostros para orar juntos. Le dieron gracias a Dios porque su hija no tenía ningún otro problema serio. Pero también oraron por otra cosa que probaría ser de enorme beneficio para su hija. En aquella sala de hospital, con Diana acurrucada en los brazos de su madre, su padre y su madre oraron que el amor de ellos hacia Diana fuera tan grande que compensara cualquier incapacidad física que ella tuviera. Esa mañana decidieron que iban a alentar a su hija para que llegara a ser todo lo que Dios quisiera con ella, a pesar de los problemas que ellos y Diana tendrían que enfrentar a lo largo del camino.

Han pasado años desde que los padres de Diana oraron por ella en aquella sala del hospital, y su oración ha sido contestada de muchas maneras. Diana hizo sus estudios de la secundaria y obtuvo honores, y asistió a una universidad grande. Aun hoy, algo especial en Diana hace que la atención no se enfoque en su manga vacía, particularmente cuando usted la escucha tocar una bella melodía en el piano, con una sola mano.

Diana ha enfrentado obstáculos enormes en la vida: las miradas, las risitas y las preguntas inoportunas de sus compañeros de clase en la escuela primaria; los temores y sentimientos incómodos en cuanto a si asistir a un baile en los

primeros años de la secundaria; las preguntas y las preocupaciones de que tal vez nunca saldría con un muchacho en la secundaria o en la universidad, para solo nombrar unos pocos. Sin embargo, a pesar de las luchas reales de haber nacido con una incapacidad física, Diana recibió un don precioso y poderoso de parte de sus padres: la seguridad de saber que tenía un valor muy grande y que era aceptada en forma incondicional.

«Mis padres no trataron de ocultarme el hecho de que yo era diferente», nos dijo Diana. «Pero siempre supe, y ellos me lo dijeron una y otra vez, que yo soy “su posibilidad más grande de que ellos sean famosos”. Ya sea que estuviera tratando de entrar al equipo de béisbol o cuando mi papá me estaba enseñando a conducir un automóvil, siempre han sido mis admiradores más grandes. Han orado por mí y siempre pensaron lo mejor, aun cuando yo me quejaba y me enojaba con Dios por mi incapacidad física. Sin ninguna duda, mis padres merecen mucho crédito por ayudarme a lograr las cosas que he hecho».

Ciertamente merecen crédito por decidir, a pesar de una pérdida física, valorar a su hija como una persona sana y completa. Los padres de Diana viven en la realidad. Nunca han endulzado el verdadero problema que ha enfrentado su hija. Pero durante toda la vida de ella, sus padres le han comunicado la bendición al proporcionarle el toque significativo y las palabras que le comunicaron un valor alto y una aceptación incondicional.

PALABRAS QUE INDICAN UN VALOR ALTO

¿Qué es lo que quieren decir con «valor alto»? Observemos el significado de *valor* para ver la parte que desempeña en la bendición.

Valorar algo significa adjudicarle gran importancia. Como vimos en el capítulo 4, la raíz de la palabra bendición lleva el doble significado de «arrodillarse» y de «agregar valor». En relación a Dios, la palabra llegó a significar «adorar arrodillándose».¹ El arrodillarse ante alguien es una figura gráfica de que se valora a esa persona.

Fíjese en el principio más importante aquí: cada vez que bendecimos a alguien, le estamos atribuyendo gran valor a él o ella. Ilustremos esto por medio de un ejemplo que le gustaba compartir a Gary cuando sus hijos eran pequeños.

«En mi vida, quiero que Dios tenga el valor más grande para mí. Él es mi mejor amigo y la fuente de mi vida. Si fuera a poner esto en una escala de 1 a 10, a Dios le daría el valor 10, que es el más alto. Y justo debajo de mi relación con

el Señor, vendría mi relación con mi esposa Norma. Hablando como ser humano, ella es mi mejor amiga, por lo que la amo y la valoro mucho; en segundo lugar, después de mi Señor, tal vez a 9.5. Luego vienen mis hijos. Los amo con todo el corazón, y aunque ni ellos ni Norma son conscientes de que los amo a niveles diferentes, los valoraría tal vez a 9.4, justo debajo de Norma. No los amo menos, pero al atribuirles valor, ellos vienen después de mi relación con mi Señor y con mi esposa.

»Emocionalmente, hay tiempos con mis hijos en que mis sentimientos pueden bajar a 6.4 o aun a 4.2; particularmente si estamos acampando en nuestra pequeñísima casa rodante, y ha estado lloviendo toda la semana. Pero debido a que quiero amarlos y valorarlos a 9.4, en forma continua trato de empujar su valor hacia el lugar que les corresponde. Lo mismo ocurre con Norma. No quiero herirla ni devaluarla de ninguna forma. Por eso es que, si la ofendo, de inmediato decido elevar su valor al lugar que le asigno, justo debajo del Señor».

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

¿Fue valorado usted?

A medida que lee acerca de este elemento de la bendición, considere lo siguiente: ¿Cuán importante se sintió en su hogar cuando estaba creciendo? ¿De qué forma, los adultos que le rodeaban, le mostraron —o no— que lo valoraban? ¿Puede recordar algún momento en el que en realidad se sintió especial? ¿Una ocasión en la que sintió como que usted no importaba? ¿De qué forma afectó su vida presente ese sentimiento de menosprecio o que no lo valoraban?

¿De qué forma esa idea de decidir elevar el valor de una persona —aun en circunstancias desafiantes— se aplica a la bendición?

Vale la pena repetir que cuando bendecimos a alguien, estamos *decidiendo* —escogiendo— aferrarnos al hecho de que él o ella tienen un valor alto. Por eso el salmista nos dice en el Salmo 103.1: «Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre». Cuando bendecimos al Señor, en realidad estamos reconociendo el valor intrínseco de Dios y le atribuimos un valor alto. Estamos diciendo que es digno de que nosotros nos arrodillemos ante Él.²

En las Escrituras, a menudo se nos llama a que bendigamos o que valoremos al Señor, pero las Escrituras también nos dan ejemplos de seres humanos bendiciendo a otros seres humanos (Deuteronomio 33.1-2; Josué 14.13; 2

Samuel 6.18, y otros pasajes). Cuando lo hicieron, cada persona estaba atribuyendo alto valor a la persona que estaba bendiciendo, reconociéndola como un individuo muy especial.

Eso es exactamente lo que estaban haciendo los patriarcas del Antiguo Testamento cuando les daban la bendición a sus hijos, les estaban atribuyendo un valor alto. Nosotros hacemos lo mismo cuando bendecimos a nuestros hijos, cónyuges o amigos. Este concepto de valorar a otra persona es tan importante que creemos que se puede encontrar en la esencia de cada relación sana. Todas las personas necesitan la bendición de sentirse verdaderamente amadas y seguras de sí mismas.

PALABRAS QUE ASIGNABAN UN VALOR ALTO EN HOGARES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento, brillantes hilos de amor y de valoración formaban el tejido de la bendición. ¿Recuerda la descripción vívida de Isaac: «Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehová ha bendecido» (Génesis 27.27)? Jacob entendió perfectamente lo que quería decir su padre con eso. También lo podría entender usted si recuerda haber pasado por el campo cuando el heno o el trigo han sido cosechados hace poco. En forma particular, con el rocío de la mañana en la tierra, o después de una lluvia, el olor de un campo recién cortado es tan refrescante como un manantial en la montaña.

Isaac también vio a su hijo como alguien a quien otras personas, incluyendo su propia familia, deberían respetar mucho. «Sírvente los pueblos, y naciones se inclinen a ti».

En los Estados Unidos hoy no se acostumbra inclinarse ante dignatarios. Las únicas personas que se inclinan son los actores y los directores de orquestas. Muchos de nosotros tendríamos que practicar durante horas para inclinarnos en forma apropiada si fuéramos a visitar a un rey o una reina. Sin embargo, en los tiempos de Isaac, inclinarse era una señal de respeto y honor, algo que se esperaba en presencia de una persona importante.

Usted no puede dejar de ver la idea en estas dos descripciones vívidas de alabanza que Isaac expresó indicando que su hijo era muy valioso, y que su valor era grande. Este mensaje es exactamente lo que los hijos de los tiempos modernos necesitan escuchar de labios de sus padres. Es lo que escuchó Diana de los suyos, el mensaje que hizo que su vida fuera plena a pesar de su

impedimento físico.

LA CLAVE PARA COMUNICAR VALOR

Para muchos padres puede ser difícil decirles a sus hijos que son valiosos, especialmente si ellos nunca escucharon esas palabras cuando eran pequeños. Además, como vimos en un capítulo anterior, el tiempo oportuno para expresar esas palabras puede ser absorbido por las demandas urgentes de un horario demasiado ocupado.

Algunos niños escuchan el obligado «te amo» durante días especiales o en el aeropuerto, pero parece algo poco natural y fuera de lugar.

Otros hijos (como Daniel en el capítulo 7), tal vez escuchen una palabra ocasional de alabanza, pero solo si han hecho bien una tarea. Cuando las palabras que asignan valor están solamente relacionadas con los esfuerzos de un niño por obtener la bendición, este queda con una inseguridad continua en cuanto a si en realidad la recibió. Si el desempeño de él o ella baja aun una ínfima cantidad, ese niño o niña se puede preguntar una y otra vez: «¿Me aman por lo que soy o solamente por lo que puedo hacer?» Debemos encontrar una forma mejor de comunicar el mensaje de valor alto y aceptación, una manera de expresar las cualidades valiosas y los rasgos del carácter de una persona aparte de su desempeño. Escondida dentro de la bendición familiar se encuentra una clave para comunicar esos sentimientos a nuestros hijos, cónyuge, amigos o a la familia de la iglesia, una clave que podemos perfeccionar con un poco de práctica, y que traspasa hasta las paredes que puede colocar un adulto o niño a su alrededor. Esta clave se encuentra en la forma en que se usan las descripciones vívidas a través de las Escrituras.

EL VALOR DE UNA DESCRIPCIÓN VÍVIDA

Tal vez no seamos conscientes de esto, pero usamos descripciones vívidas todo el tiempo. Permítame darle un ejemplo que recuerdo con toda claridad.

Hace mucho tiempo, estaba almorzando con un amigo en la ciudad de Dallas, Texas. Estábamos comiendo en un agradable restaurante situado en el sótano de un edificio, para entrar tuvimos que bajar una empinada escalera a fin de llegar a la puerta del frente. La camarera nos dirigió a una mesa, nos sentamos y desde nuestra mesa podíamos ver la escalera que llevaba al restaurante.

Mientras esperábamos la comida, nos dimos cuenta de que en la parte superior

de la escalera había una niña como de unos dos años de edad. Ella le estaba tomando la mano a alguien que no podíamos ver completamente. En realidad, lo único que podíamos ver era un par de zapatillas de tenis y una enorme mano que cubría totalmente la mano de la niña. Mientras los dos bajaban la escalera, pudimos ver mejor a aquel hombre muy alto que ayudaba a su hijita a bajar los escalones.

Cuando llegaron al pie de la escalera y se abrió la puerta del restaurante, entró uno de los jugadores del equipo de fútbol de los *Dallas Cowboys*. Ese enorme hombre, de 1.90 de estatura, y un peso de unos ciento veinte kilogramos, ocupó casi todo el espacio de la puerta. Mientras él y su hija pasaron caminando al lado de nuestra mesa, mi amigo se inclinó y me dijo: «¡Parece un oso!» Llamar oso a aquel hombre es una descripción vívida. El famoso jugador de defensa Randy White no se ve como un oso, y aunque es muy grande comparado con otros seres humanos, no pesa ni siquiera lo que pesa un osito recién nacido. Pero cuando mi amigo lo comparó con un oso (por supuesto que él no lo escuchó), entendí al instante: ¡una persona muy grande caminaba cerca de nuestra mesa!

La mayoría de nosotros hacemos eso todo el tiempo. Usamos descripciones vívidas para comunicar sentimientos aparte del sentido literal de la palabra. Por ejemplo, algunos hombres de poco tacto llaman a las mujeres «pollitas». Es obvio que no se refieren a ellas como que fueran esos animales. Una muchacha de la escuela secundaria que les dice a sus amigas durante una fiesta femenina nocturna que su novio es un «sueño», no quiere decir que él se va a evaporar cuando ella despierte (¡aunque eso pasa con frecuencia!).

Las descripciones vívidas positivas y negativas son una herramienta útil de la comunicación, porque dan una figura clara y fácil de entender para la mayoría de la gente. Tienen un impacto emocional que las palabras comunes y corrientes tal vez no tengan. Es por eso que las descripciones vívidas son tan efectivas para dar la bendición.

Podemos ver eso claramente en las bendiciones que Jacob usó con tres de sus hijos. Cada uno es un bello ejemplo de cómo esta herramienta comunicacional puede ser usada para asignarle un valor alto a un hijo.

Jacob escogió una descripción vívida diferente para cada uno de ellos. Leemos: «Y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo» (Génesis 49.28).

Cachorro de león, Judá . . . como león . . . ¿quién lo despertará? (Génesis 49.9)

Judá fue presentado como un cachorro de león. En las Escrituras, el león

representaba fuerza, era también un símbolo de realeza en los tiempos del Cercano Oriente.³ En esta figura se ilustraron las cualidades de liderazgo y fortaleza de carácter de Judá.

Neftalí, cierva suelta, que pronunciará dichos hermosos. (Génesis 49.21)

Jacob se imagina a Neftalí como una cierva. La gracia y la belleza de este tierno animal se usaron para mostrar las cualidades artísticas que poseía este hijo. Él fue el que habló y escribió palabras bellas.

Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente. (Génesis 49.22)

José fue descrito como una rama que lleva fruto y que está al lado de un manantial. Esta descripción vívida ilustra la forma en que la fe inalterable de José en el Señor le permitió proveer un lugar de refugio para su familia. La descripción vívida de Jacob lleva un mensaje similar al que se usó sobre Jesús y que se encuentra en el Salmo 1.3: «Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará».

Cada uno de los hijos de Jacob era diferente, y cada uno recibió una bendición, en forma de descripción vívida, que destacaba el valor que tenía para su padre, y que podría recordar toda la vida. Es un ejemplo que haríamos bien en seguir cuando damos la bendición. Pero antes de apresurarnos y llamar a nuestro hijo o a nuestro cónyuge león, cierva o rama, debemos aprender un poco más sobre las descripciones vívidas.

Para hacerlo, volvamos a un libro del Antiguo Testamento que está lleno de ellas. Aunque ese libro presenta una relación matrimonial, el mismo principio puede usarse para darles a los niños —o a cualquier otra persona— la bendición. Veamos la forma en que esa pareja comunicaba palabras de amor, aceptación y alabanza. Y al hacerlo, descubriremos cuatro claves para comunicar valor alto.

DESCRIPCIONES VÍVIDAS: CUATRO CLAVES PARA COMUNICAR ALTO VALOR

En el Cantar de los Cantares de Salomón, que es la figura de Dios acerca de un noviazgo y un matrimonio ideales, una amorosa pareja se alaba uno al otro usando descripciones vívidas más de veinte veces en ocho cortos capítulos. ¡Eso es una cantidad grande! Pero tenían mucho que querían comunicarse acerca de lo mucho que se valoraban uno al otro y a su relación.

Comencemos mirando cómo usaban estas descripciones vívidas uno con el

otro al leer sobre su noche de bodas. No muy a menudo la noche de bodas de alguien se escribe para la posteridad, pero esta vale la pena recordarla. Es un registro vívido de una relación amorosa y piadosa.⁴

Siete veces (el número bíblico que indica perfección), Salomón alaba a su esposa, que era bellísima para él. Comienza su alabanza a ella diciendo: «He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa; tus ojos entre tus guedejas como de paloma» (Cantares 4.1).

Clave # 1: Use un objeto común y corriente

Lo que hizo Salomón en esta descripción vívida (y lo que hacen los padres sabios al bendecir a su hijo o hija) fue usar un objeto común para captar el rasgo del carácter o atributo físico de su amada. En este caso, comparó los ojos de ella con los de una paloma. La naturaleza tímida, suave y tierna de estos animalitos sería familiar a su esposa. Al imaginarse ese animal sencillo, Salomón pudo comunicar mucho más significado de lo que podría haber hecho usando otras palabras. (Las palabras solas a menudo tienen una única dimensión, pero una descripción vívida puede ser multidimensional.) Un rasgo adicional es que cada vez que ella viera una paloma después de eso, recordaría cómo la veía y la valoraba su esposo.

Los padres de una joven que conocemos compartieron una clase de descripción vívida familiar al bendecir a su hija. Emma había nacido en el mes de diciembre, cerca del día de la Navidad. A medida que crecía, sus padres le decían en forma repetida: «Recuerda que tú eres el regalo especial de Navidad que nos dio Dios, un regalo de gran precio, porque eres muy especial». Como una ilustración de sus sentimientos, todos los años aparecía un pequeño paquete cerca del árbol de Navidad, que decía que era para los padres de Emma de parte de Jesús. Todos los años Emma tenía el honor de abrir ese paquete, el cual siempre contenía una foto de cuando Emma era bebé y un recordatorio de que ella era el regalo de Navidad de sus padres. La vez que nos enteramos, eso había estado sucediendo por más de treinta y cinco años, y no solo durante la Navidad.

Observe lo que piensa Emma sobre la forma en que esta descripción vívida le ha ministrado:

«Muchas veces no me he sentido muy especial. Puedo recordar una vez en particular. Fue el día que cumplí treinta años de edad y estaba luchando con el hecho de que estaba envejeciendo. Cuando me sentí peor que nunca, recibí un paquete que me enviaron mis padres. Dentro había una caja envuelta con un

papel rojo brillante, y dentro de esta estaba mi foto de cuando era bebé y una nota de mis padres. Yo siempre supe que fui especial para ellos, pero *necesitaba* saber que era especial ese día. Ni siquiera era Navidad, pero leyendo otra vez que yo era “su regalo especial de Navidad” para ellos, aun el día que cumplí treinta años, mi corazón se llenó de ternura y de amor».

Clave # 2: Haga que el significado emocional de la característica que quiere alabar concuerde con el objeto que ha seleccionado

Una y otra vez Salomón usó objetos comunes y corrientes que captaban el significado emocional detrás de la característica que quería alabar. Tal vez esos objetos no nos sean familiares a nosotros, pero le eran familiares a su esposa. Fíjese, por ejemplo, en su alabanza a su amada unos pocos versículos más adelante. Mira a su esposa y le dice: «Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería; mil escudos están colgados en ella, todos escudos de valientes» (4.4).

¿Estaba Salomón tratando de terminar su matrimonio antes de que hubiera comenzado? Por supuesto que no. Fijémonos lo significativa que puede haber sido esa analogía para una novia insegura y ruborizada la noche de su boda.

La torre de David se veía muy por encima de la ciudad de Jerusalén. Un granjero que estuviera trabajando fuera de la ciudad podía elevar la vista y ver esa impresionante estructura. Lo que más lo impresionaría —aun más que la altura de la torre— sería lo que colgaba de ella.

Durante los tiempos de paz, colgando de la torre estaban los escudos de los «valientes» del rey David, que eran los guerreros y líderes de su ejército. Para alguien que estaba fuera de la ciudad, el sol que brillaba sobre esos escudos sería una vista que aseguraba la protección de los muros de la ciudad. De igual forma, si ese granjero levantaba la vista y veía que los escudos de los valientes de David habían sido quitados de la torre, sabía que había llegado la hora de entrar apresuradamente dentro de los muros de la ciudad. Había peligro en la tierra.

La comparación de Salomón del cuello de su novia con la torre de David ahora comienza a tener un poco más de sentido. En la época del Antiguo Testamento, el cuello de una persona representaba su apariencia y su actitud. Por eso el Señor llamó al pueblo de Israel que lo desobedeció un «pueblo de dura cerviz» (Éxodo 33.5). Para Salomón, la paz y la seguridad representadas en la torre de David era una ilustración poderosa para expresarle su amor a su novia. Él estaba alabando la manera en que ella se comportaba, con serenidad y

seguridad.⁵

Fijémonos en un ejemplo de nuestros días para reforzar lo que hemos descubierto acerca de esta clase de descripción vívida, algo que sucedió en mi hogar.

Por los primeros cuatro años de su vida, nuestra hija Kari tuvo toda nuestra atención. Así que es comprensible que hubo ajustes para todos nosotros cuando una hermosa bebé llamada Laura vino a nuestro hogar desde el hospital con Cindy.

Aunque algunas veces Kari se sintió envidiosa por toda la atención que demandaba la bebita, todavía trataba de hacer lo mejor posible para ser la hermana mayor perfecta. Corría para traerle un pañal a su mamá, o caminaba de puntillas por el pasillo en esas raras ocasiones cuando la bebita dormía la siesta. Otras veces se sentaba al lado de Cindy mientras ella le daba de comer a Laura, acariciándole la pequeña cabeza o tocándole sus delicados deditos.

Cindy notó y apreció los esfuerzos de nuestra hija mayor, y quería encontrar una forma creativa de comunicarle un valor alto a Kari. Buscaba a su alrededor un objeto que representara algunas cualidades de Kari. Un día lo encontró mientras miraban televisión.

Mientras le estaba dando de comer a la bebita aquella tarde, Cindy y Kari estaban disfrutando de una tarde de programas especiales de *National Geographic* sobre las águilas en Alaska. La asombrosa película incluía una larga escena en la cual una hermosa águila madre ayudaba a alimentar, proteger y darles abrigo a sus hijos. Allí estaba la figura que Cindy había estado buscando. En un viaje a una juguetería local, ella compró una pequeña y barata águila de peluche, y esperó por un momento de quietud para hablar con Kari.

«Querida», le dijo, «¿recuerdas aquel programa de televisión que miramos acerca de las águilas?» Al instante Kari recordó varios de los detalles y habló acerca de lo mucho que le había gustado el programa.

«Bueno, querida, quiero que sepas que tú me haces recordar mucho a la mamá águila. Has ayudado a cuidar muy bien a tu hermanita desde que ella llegó a nuestro hogar —aun cuando no ha sido fácil—, y quiero que sepas que estoy muy orgullosa de ti».

Durante *días*, Kari llevó esa águila de peluche por todos lados, siempre en los brazos. Fue lo primero que vi cuando llegué a casa aquella noche y fue el único animal de peluche que permitió que durmiera con ella a la hora de acostarse.

Al usar un objeto familiar a Kari para alabarla, Cindy sabiamente le comunicó más que un cumplido. Le dio a nuestra hija una ilustración viva —o por lo menos de peluche— ilustrando una forma en que era muy valiosa para su madre.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Comunicar alto valor

Ahora es un buen momento para considerar su eficacia en cuanto a comunicarles a sus hijos, o a otras personas importantes, el alto valor que tienen. Escriba sus pensamientos al respecto. Considere tres descripciones vívidas diferentes (usando las cuatro claves que se dan en este capítulo) que pueda usar para comunicarle a una persona que él o ella es muy especial para usted. Si actualmente está en una situación en la cual alguien que ama se siente inseguro o defensivo, ¿cómo podría usar las descripciones vívidas para hacer que mejore la situación y que, por ende, mejore la relación?

Clave # 3: Use descripciones vívidas para derribar las defensas

Salomón aprovechó un tercer aspecto de las descripciones vívidas: la habilidad de hacer caer las defensas de las personas que, por una razón u otra, tienen dificultad para escuchar. Esta cualidad es algo que un padre, cónyuge o amigo puede usar hoy. Ya sea que estemos tratando con personas que están a la defensiva o gente que batalla con la inseguridad, usar una descripción vívida puede ayudar a vencer la resistencia y comunicarles alto valor a esas personas.

Primero veamos la forma en que una descripción vívida puede alentar a una persona insegura. Podemos verlo con la novia de Salomón, que en el Cantar de los Cantares se llama la sulamita.

Al igual que la mayoría de las mujeres jóvenes que en forma inesperada conocen a un apuesto rey joven, la sulamita se sentía insegura en cuanto a su apariencia. Cuando conoció a Salomón le dijo: «No reparéis en que soy morena, porque el sol me miró» (Cantares 1.6). Pero después de haber estado cerca de Salomón un corto tiempo, se llamó a sí misma «la rosa de Sarón, y el lirio de los valles» (2.1). Este es un cambio de perspectiva muy grande. ¿Cómo sucedió?

Sucedió porque las descripciones vívidas de Salomón traspasaron las defensas de su esposa. Si Salomón le hubiera dicho simplemente: «Eres bonita», la inseguridad de ella habría puesto una docena de razones en cuanto a por qué esta declaración prosaica no podía ser cierta: «Tal vez no ve bien». «Debe de haber estado cazando por tres meses y yo soy la primera mujer que ve». «Tal vez mi padre le pagó para que me dijera eso». Hoy en día, las personas inseguras usan esas mismas clases de razones para rechazar cualquier clase de cumplido que escuchan acerca de sí mismas. Pero las descripciones vívidas tienen la habilidad de captar la atención de las personas a pesar de sus defensas.

¿Cómo sabemos que una descripción vívida en realidad le llegó a la esposa de

Salomón en su matrimonio? Solo fíjese en cómo cambió la actitud de ella a través del curso de su vida de casados.

Mientras estaban de novios, ella vio su relación con cierta inseguridad y actitud posesiva. «*Mi amado es mío, y yo suya*» (2.16, cursivas añadidas).

A medida que continuaba su historia después de la boda y que ella se sentía más segura con el amor de él, observe el sutil pero poderoso cambio de la forma en que ella veía la relación de ellos. Una vez que estuvieron casados, ella les dijo a las mujeres de la corte: «*Yo soy de mi amado, y mi amado es mío*» (6.3, cursivas añadidas). Esta declaración muestra un poco más de seguridad.

Y entonces, cuando su historia se acerca al final, ella aun dijo: «*Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento*» (7.10, cursivas añadidas). Esta última declaración muestra mucha más seguridad que la que expresó sobre cómo ella veía su relación antes de la noche de su boda.

¿Por qué? La razón principal es que las descripciones vívidas de alabanza y alto valor le proveyeron seguridad al inseguro corazón de la mujer. En forma repetida (más de cincuenta veces), Salomón expresó el alto valor que le daba a su esposa usando descripciones vívidas, y las palabras de él en forma gradual transformaron la manera en que se veía ella en la relación.

La mayor parte de la gente escuchará un mensaje con mucha más atención cuando se presenta con una descripción vívida. Por eso es que Jesús las usó, para comunicar tanto alabanza como condenación a través de sus enseñanzas y parábolas. Él hablaba de sí mismo como el buen Pastor que cuidaba sus rebaños, el Pan de vida que proveía alimento espiritual. Al hablar usando descripciones vívidas, pudo penetrar las paredes de inseguridad y falta de confianza que la gente ponía, porque sus historias e imágenes tenían una llave a nuestro corazón que las simple palabras no poseían.

Las largas lecciones objetivas de Jesús mantuvieron aun más la atención de su audiencia, como cuando los fariseos no querían en realidad escuchar lo que les estaba diciendo. Esa es otra ventaja de las descripciones vívidas. No solo son efectivas para llegar a una persona insegura, sino que también pueden ser muy eficaces para derribar las defensas de alguien, que por alguna razón, no quiere escuchar.

Gary aconsejó una vez a una pareja que tuvieron discusiones acaloradas por bastante tiempo. Las cosas habían llegado a ser tan tensas entre Bill y Bárbara que estaban considerando separarse. Estaban enojados y a la defensiva cuando entraron a la oficina y tomaron asiento con los brazos cruzados, mirando

directamente hacia delante. Su comunicación no verbal afirmaba: «Anda, trata de decir algo para hacerme cambiar de idea. Yo no sigo con este matrimonio».

Bill era un hombre fuerte y a quien le gustaba la naturaleza, y había mudado a su familia fuera de los límites de la ciudad para estar cerca de lo que le encantaba: la caza y la pesca. A él no le importaba tener que conducir casi 60 kilómetros todos los días para ir a su trabajo mientras pudiera vivir en el campo. Al principio, su esposa lo había acompañado en sus viajes de excursión llevando solo su mochila. Pero ahora ella estaba en casa con sus dos hijos pequeños y él hacía esos viajes solo.

Bárbara era una muchacha menuda, a quien le gustaba vivir en la ciudad y tener actividades sociales. Desde que se habían mudado fuera de la ciudad, estaba a una hora de viaje de su amiga más cercana. El único tipo de actividad social que hacía ahora era con dos niños que apenas caminaban. Aunque amaba profundamente a sus hijos, estar aislada de sus amigas y tener un esposo que iba a pescar o de caza cada minuto libre que tenía, la estaba llevando a sentir amargura y resentimiento.

Después de haber escuchado a Bill y a Bárbara hablar por más de una hora sobre lo insensible que era la otra persona, Gary compartió con ellos la siguiente descripción vívida que les abrió los ojos a una forma totalmente nueva de verse el uno al otro.

«Permítanme terminar el tiempo juntos mostrándoles una descripción vívida que recordé mientras los escuchaba hablar. Bill, yo te podía ver como un cuadro, colgado en la pared, de un poderoso ciervo, con una enorme cornamenta. Estás cerca de una corriente de aguas en la montaña, erguido, mirando hacia el bosque, con tu cierva y los cervatillos en el trasfondo. El cuadro alrededor de la figura es cuadrado, pesado y hecho de madera antigua.

»Bárbara, a ti te veo como una pintura de una flor delicada, hermosa, silvestre, de colores deslumbrantes y finas pinceladas. Tu pintura está montada en un tapete ovalado, y el cuadro es angosto y elegante, de color blanco brillante.

»Ambas son pinturas hermosas, aunque son tan diferentes. Sin embargo, ustedes no ven la belleza en la pintura de la otra persona. De hecho, cada uno está tratando de pintar de nuevo el otro cuadro para hacer que se parezca más al propio. Esta semana quisiera que no usaran sus pinceles y que miraran la belleza que existe ya en la pintura de la otra persona. Y reunámonos de nuevo la semana que viene para hablar al respecto».

¡Qué diferencia puede hacer una semana! Esa descripción vívida les comunicó

muchísimo a esa pareja. En lugar de tratar de cambiar al otro a la imagen propia, realmente comenzaron a apreciarse mutuamente, y a redescubrir lo que los había atraído al principio. En lugar de rechazarse enojados, comenzaron a tener más paciencia uno con el otro y a honrar los rasgos únicos, singulares, de la persona con la que se habían casado. Todo eso porque una descripción vívida pudo derribar sus defensas y hablarles al corazón.

Clave # 4: Use descripciones vívidas para señalar el potencial de una persona

La cuarta razón para usar descripciones vívidas es ilustrar un rasgo que todavía no se ha desarrollado en una persona; es decir, cualidades que todavía no usan, o de las cuales no son conscientes. Jesús hizo eso cuando le cambió el nombre a Simón y lo llamó Pedro, que en griego literalmente significa «roca». Por cierto que Pedro no actuó como una roca (con fortaleza y estabilidad) cuando trató de convencer a Jesús para que no fuera a la cruz, o cuando se durmió en el huerto, o cuando negó al Maestro tres veces. Pero Jesús conocía el corazón de Pedro y supo lo que podría llegar a ser. Después de la resurrección de Jesús, Pedro se convirtió en la roca que Cristo le había anunciado que sería.

En un caso de la actualidad, vi cuando eso le sucedía a una joven en mi iglesia. Su esposo se había divorciado de ella para sostener una relación inmoral. Ella quedó con dos niñitos menores de tres años de edad, sin habilidades para conseguir empleo y sin experiencia laboral, por lo que enfrentó una lucha tras otra. Pero seis años después de que su esposo se fuera del hogar, ella estaba en buena situación, con un buen trabajo que le permitía pasar tiempo con sus hijos y proveer para sus necesidades financieras básicas.

Cuando le preguntamos qué la había ayudado más durante esos primeros años tan difíciles, ella dijo: «El Señor fue realmente mi fuente más grande de ayuda cuando Jack nos dejó; pero desde una perspectiva humana, debo señalar a mi padre. Cada vez que quería dejar mis estudios o abandonar la lucha, él me decía: “Lo vas a lograr, Jenny. Tú eres mi roca de Gibraltar. Sé que lo vas a lograr”. Yo no me sentía como una roca en aquel tiempo. Mi mundo parecía estar derrumbándose. Pero me ayudó mucho saber que él me veía de esa forma. Me dio la esperanza de que tal vez yo iba a salir adelante».

MULTIPLICAR EL MENSAJE

Demos un repaso. Hemos descubierto cuatro claves para usar las descripciones vívidas al comunicar palabras de alto valor:

1. Use un objeto común y corriente.
2. Haga que el significado emocional de la característica que quiere alabar concuerde con el objeto que ha seleccionado.
3. Use descripciones vívidas para derribar las defensas.
4. Use descripciones vívidas para señalar el potencial de una persona.

He aquí un último ejemplo de lo poderosa que puede ser una descripción vívida para bendecir a una persona. Es un ejemplo que veo todos los días.

Una tarde, cuando nuestras hijas eran pequeñas, las saqué a jugar fuera. Yo iba a salir de la ciudad al día siguiente para dar un seminario, así que quise pasar algún tiempo con ellas antes de irme.

En un momento, Laura (la menor) caminó hacia mí y me dio una pinza de ropa. El alambre estaba oxidado y como la madera había estado mucho en el agua, comenzaba a astillarse. Yo la estaba observando cuando Cindy nos llamó a cenar.

Cuando entré, me detuve en la puerta y le di la pinza a Cindy.

—¿Qué es esto? —me preguntó.

—Eres tú —le dije.

—¿Qué es lo que quieres decir . . . ? —Cindy me respondió en tono burlón.

—Lo que quiero decir es . . . finge que esto es una pinza para colgar ropa de oro. Querida, tú haces un trabajo excelente manteniendo las cosas en su lugar cuando yo viajo. Eres igual que una pinza de ropa de oro.

Cindy sonrió, todos entramos para cenar, y yo salí para mi viaje a la mañana siguiente. Cuando regresé, me enteré de que algo dramático había sucedido, bueno, le había sucedido a la pinza de ropa. Cindy la pintó de blanco, le había dibujado un pequeño corazón rojo y le pegó un imán en la parte de atrás. Todavía está en la puerta de nuestro refrigerador, justo en el lugar donde van todas las cosas *realmente importantes*.

Para todas las demás personas, esa pinza de ropa puede parecerles una chuchería que compramos en un negocio artesanal o algo que hizo una de las hijas. Pero Cindy dice: «Soy una pinza de ropa. Hago muy buen trabajo manteniendo las cosas en su lugar para mi familia».

Un adagio muy bien conocido nos dice que una figura gráfica vale más que mil palabras. Cuando relacionamos una descripción vívida con un mensaje que comunica alto valor, multiplicamos nuestro mensaje por mil. Ese es el asombroso poder del tercer elemento de la bendición.

[NUEVE]

El cuarto elemento: Anticipar un futuro especial

«¿CÓMO ES POSIBLE que alguien tan tonto y feo como tú tenga un hijo tan bello?», la madre de Marcos sonreía mientras acunaba a su nieto en los brazos. Para la mayoría de los observadores, las palabras de ella podrían haber sido ignoradas como un chiste de mal gusto, pero trajeron lágrimas instantáneas a los ojos de Marcos.

«No lo digas nunca más», le dijo Marcos enfáticamente. «Eso es todo lo que he escuchado de ti. Me ha llevado años creer que no soy ni tonto ni feo. ¿Por qué crees que no he regresado acá por tanto tiempo? No quiero que me llames tonto nunca más».

La madre de Marcos se quedó en silencio, totalmente sorprendida. A ella también se le llenaron los ojos de lágrimas. En realidad, ella siempre había dicho esas palabras como un chiste. Pero, por primera vez, uno de sus hijos había tenido el valor de confrontarla. Durante años, sin darse cuenta del impacto de sus expresiones, esa madre había bromeado en forma constante con sus hijos en cuanto a que eran estúpidos, gordos o feos. Después de todo, *su* propia madre le había dicho ese tipo de cosas a ella en sus años de crecimiento . . .

¿QUÉ CLASE DE FUTURO INDICAN NUESTRAS PALABRAS?

Cuando se trata de predicciones acerca de su futuro, los niños toman todo literalmente, en particular cuando escuchan predicciones de labios de sus padres, las personas más importantes (desde un punto de vista terrenal) de sus vidas. Es por eso que comunicarle un futuro especial a un niño es una parte importante al darle la bendición familiar. Pero este elemento de la bendición no es solo para los niños. Sentir y creer que hay esperanza en el futuro y que es algo que anhela puede afectar grandemente la actitud de una persona sobre la vida. Al expresarles con palabras un futuro especial a nuestros hijos, cónyuge o amigos, les estamos proveyendo una luz clara para su andar en la vida.

¿Ha estado acampando alguna vez en un bosque en una noche oscura? Si lo ha hecho, es probable que recuerde lo que es alejarse de su fogata en la noche. Aunque dé solo unos pocos pasos, la oscuridad parece tragárselo. Darse vuelta y dirigirse hacia el fuego da mucha más tranquilidad que caminar a tientas en la

oscuridad. Pero si usted enciende una lámpara con ese fuego, verá por dónde debe caminar en el oscuro sendero.

Las palabras que expresan un futuro especial son como una fogata en una noche oscura. Pueden atraer a una persona hacia la sensación de bienestar que produce la preocupación genuina y el potencial alcanzado. También actúan como una lámpara. En lugar de que tropecemos en un punto oscuro y desconocido, pueden iluminar el sendero pavimentado de esperanza y propósito.

Los niños (y las demás personas) comienzan a dar pasos por el sendero positivo que se les expresa cuando escuchan palabras como las siguientes: «Dios te ha dado un corazón sensible. No me sorprendería que ayudaras a mucha gente cuando seas adulto» o «Siempre estás ayudando a alguien. Cuando crezcas y te cases algún día, vas a ser de mucha ayuda a tu esposo (o esposa) y a tu familia».

Por supuesto que lo contrario también es cierto. Si los niños escuchan solo palabras que predicen problemas en sus relaciones o sobre los defectos que tienen, pueden tomar ese rumbo y caminar por el presente doloroso que se les ha expresado. Eso puede suceder si escuchan declaraciones tales como: «Procura encontrar a alguien que te cuide cuando seas adulto. Eres tan irresponsable que nunca podrás hacer nada por ti mismo» o «¿Por qué te esfuerzas por estudiar tanto? De todas formas, te vas a casar y vas a abandonar tus estudios».

Echémosle una mirada a la familia de Marcos y veamos por qué sucedía eso en su hogar. A través de los años, la madre de Marcos les había repetido a sus hijos un cuadro negativo del futuro de ellos.

«¡Nadie va a querer comprometerse con un desastre como tú!», le decía a su hija con una risa resonante, mientras esta sufría por dentro.

«Es mejor que dejes de estudiar geometría ahora, eso es para las personas inteligentes». Cuando escuchaba esto, su hijo menor dejaba caer el lápiz y de tratar de entender los problemas de matemáticas que tenía frente de sí, molestándose consigo mismo por eso.

Desde la perspectiva consciente de la madre, solo eran bromas. Pero fracasaron en cuanto a reconocer la necesidad crítica que tiene cada niño de que se le exprese en palabras un futuro especial. La forma en que la madre de Marcos les había hablado a sus hijos les robó una parte vital de la bendición. La perspectiva de enfrentar el futuro como una persona tonta, fea o poco atractiva —aunque esas palabras fueran dichas como un chiste—, carcomió la confianza en sí mismo de cada hijo, por lo que el resultado fue devastador.

Para el hermano y la hermana de Marcos, las descripciones de su madre

fueron profecías que se cumplieron. El hijo menor abandonó sus estudios cuando fracasó en el penúltimo año de la secundaria. Después de todo, «nunca había sido inteligente». La hermana mayor de Marcos descuidó tanto su apariencia que ningún muchacho quería salir con ella. Después de todo, ella sabía que era «fea». Marcos tomó el enfoque opuesto al futuro negativo que le habían expresado. Se convirtió en la persona que obtuvo logros en su familia. Toda su vida estaba dedicada al trabajo, lo que hizo en un intento por tratar de probarle a su madre que sus predicciones estuvieron equivocadas.

Si usted se fija en el asombroso precio que pagaron los hijos de esa familia, se puede dar cuenta de lo devastador que es predecir un futuro negativo. También puede ver por qué la bendición en las Escrituras asigna una prioridad tan alta a expresar en palabras un futuro especial para cada hijo.

LA EXPRESIÓN VERBAL DE UN FUTURO ESPECIAL EN LOS HOGARES DE LOS PATRIARCAS

En el Antiguo Testamento, expresar en palabras un futuro especial para los hijos era una parte importante de la bendición familiar formal. Podemos verlo en las palabras que Isaac le habló a Jacob.

*Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
y de las grosuras de la tierra,
y abundancia de trigo y de mosto.
Sírvente pueblos,
y naciones se inclinen a ti;
sé señor de tus hermanos,
y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
Malditos los que te maldijeren,
y benditos los que te bendijeren. (Génesis 27.28-29)*

Cuando Isaac pronunció esas palabras, mucho de la bendición de su hijo era para el futuro. A Jacob no lo acosaba la gente que quisiera inclinarse ante él, y no tenía ni tierra ni ganado que Dios pudiera bendecir. Sin embargo, esa descripción le dio la seguridad de saber que tenía algo bueno que esperar en su futuro.

Una generación más tarde, Judá, el hijo de Jacob, recibió una descripción similar sobre su futuro: «Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti» (Génesis 49.8). El hijo igual que el padre, Jacob le pasó esta parte de la bendición a su hijo. La bendición presentaba un futuro especial en el que pasarían años antes que

llegara, pero Judá tenía una esperanza concreta a medida que pasaba cada año.

Como mencionamos en el capítulo 5, las palabras de estos patriarcas tenían una naturaleza profética que no es parte de la bendición hoy. Como padres no podemos predecir el futuro de nuestros hijos con exactitud bíblica, pero les podemos dar la esperanza y la dirección que pueden llevar a metas significativas. A medida que ellos comienzan a vivir esas metas, experimentan seguridad en un mundo inseguro.

En los hogares y en los servicios de los judíos ortodoxos, siempre está presente el deseo de un futuro especial para cada hijo. A menudo, en la sinagoga, el rabí les dice lo siguiente a los niños varones pequeños: «Que este pequeño niño crezca y llegue a ser hombre. Aun mientras entra en el pacto, que también pueda entrar en el estudio de la Tora, en el pabellón de su boda y a una vida de buenas obras».¹ En el hogar, las bendiciones familiares están también llenas de palabras que indican un futuro especial.

Yo vi este aspecto de la bendición en un hogar judío al que me invitaron un Día de Acción de Gracias. Cuando llegué, casi cuarenta personas estaban preparando o esperando pacientemente una comida deliciosa. Tres generaciones —padres, hijos y nietos— estaban reunidas para esa ocasión especial.

Cuando la comida estuvo lista, y antes de que fuera servida, el patriarca de la familia (el abuelo) reunió a toda la parentela. Él hizo que todos los hombres y sus hijos se pararan en un lado de la sala, y a todas las mujeres y sus hijas en el otro lado. Luego caminó por la sala, colocando las manos en la cabeza de cada persona, hablándoles. Le dijo a cada hombre: «Que Dios te bendiga ricamente, que te haga como a Efraín y Manasés». Y cada mujer recibió las palabras: «Que el Señor te bendiga ricamente, que llegues a ser como Rebeca y como Sara».

Desde el hijo mayor, hasta el nieto menor, ese tiempo de bendición les pintó un futuro especial a cada persona en aquella sala, incluso a mí, aunque él no me conocía. Muy lejos de ser un ritual sin significado, le proveyó a cada uno un cálido deseo de que tuvieran una vida significativa en los años venideros.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Un futuro especial . . . en su pasado

Piense en su niñez y escriba algunas de las palabras que le dijeron con respecto a su futuro. ¿Qué predijeron acerca de usted los adultos importantes de su vida? ¿Por qué cree que dijeron eso (orgullo, celos, negación, deseo de bendecir o de herir, atención

cuidadosa a sus talentos y dones)? ¿De qué modo afectarían —las palabras pronunciadas acerca de usted y lo que sería su futuro— la forma en que vive hoy? ¿Se han convertido en realidad algunas de esas palabras? ¿Qué le costaría revertir o vencer las palabras negativas que fueron comunicadas acerca de usted?

RECALCAR LO MEJOR EN LAS PERSONAS QUE BENDECIMOS

Expresarles un futuro especial a un hijo, cónyuge o amigo puede ayudar a recalcar lo mejor en su vida. Eso le da a esa persona una dirección positiva hacia la cual puede esforzarse por llegar, además de que la rodea de esperanza. Escuche la hermosa forma en que el profeta Jeremías nos asegura el futuro especial que tenemos en nuestra relación con Dios: «Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza» (Jeremías 29.11, NVI).

Jesús también se aseguró de que sus inseguros discípulos supieran que tenían un futuro especial con Él. Durante la comida de su última pascua juntos, el Maestro les afirmó que el futuro especial de ellos no terminaría cuando Él muriera: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (Juan 14.2-3).

Una y otra vez, a través de la Biblia, Dios nos da una ilustración de nuestro futuro especial con Él. Sin embargo, su Palabra escrita no es la única forma en que nos comunica este mensaje. Salpicadas en toda la naturaleza hay muchas representaciones físicas de verdades espirituales, figuras que ilustran la importancia de proveer un futuro especial para nuestros seres queridos.

Todos los que han observado a una oruga salir de su capullo transformada en una mariposa han visto una de esas figuras. La oruga no está probablemente en ninguna lista de «los animales más bellos del mundo». Sin embargo, tiene el potencial de ser transformada en una mariposa, la cual podría estar en los primeros lugares de los animales más bellos. ¿Qué tiene que ver esto con la bendición? Las palabras que ilustran un futuro especial para un niño, cónyuge o amigo pueden actuar como agentes de esta clase de transformación en la vida de esa persona.

Las palabras tienen esa clase de poder transformador. De hecho, eso fue lo que indicó el apóstol Pablo.

La palabra que describe la transformación de una oruga en mariposa es *metamorfosis*, que proviene del griego. Pablo también usó esa palabra griega en el libro de Romanos. Él era consciente de que esa palabra tenía un poder enorme para actuar y moldear, para que los santos en Roma llegaran a ser personas piadosas. Para expresarlo, les dijo: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Romanos 12.2).

¿Qué significa ser «transformados por medio de la renovación del entendimiento, la mente»? Un excelente comentarista del Nuevo Testamento lo explica de esta forma: «Puesto que las personas son transformadas por la acción de la mente, por lo que piensan, ¡qué importante es tener renovado ese órgano que piensa!»² En otras palabras, los pensamientos y el patrón de pensar piadosos tienen la habilidad de transformarnos en hombres y mujeres piadosos, más que dejarnos ser arrastrados al modelo imperfecto del mundo. Veamos cómo funciona esto con respecto a la bendición.

Los niños tienen todo el potencial para ser lo que Dios quiere que sean. Es como si el Señor los colocara un día en nuestro escalón de entrada de la casa, nosotros los padres somos los mayordomos de las habilidades de ellos. Durante los años en que los hijos están en nuestro hogar, las palabras que les hablamos se pueden enrollar a su alrededor como un capullo. Lo que les decimos puede formarlos y desarrollarlos de manera positiva.

En el capítulo 8 vimos cómo esta figura de un futuro positivo ayudó a una niña llamada Diana. A pesar de su impedimento físico, sus padres le proveyeron apoyo emocional y las palabras del futuro especial que tenía por delante. Cuando Diana salió del capullo del hogar de sus padres y entró al mundo, su amor por el Señor y por otras personas brilló con tanto esplendor como los colores que tiene una mariposa monarca en las alas.

Es triste, pero no siempre las cosas suceden de esa forma. En algunos hogares, las palabras que envuelven a un niño que se está desarrollando en realidad restringen el crecimiento y el cambio positivo más que promoverlo. Esta restricción ocurrió en el hogar de Barry.

«Eres un inservible. Siempre lo serás». El padre de Barry le dijo esas palabras camino a su graduación de la universidad, ceremonia a la cual no asistió su progenitor. Esa no había sido la primera vez, ni tampoco la última, que Barry escucharía esas palabras. En realidad, eran el único comentario que recibía de su

papá en cuanto a su futuro.

Cuando Barry me vino a ver para que lo aconsejara, acababa de perder un trabajo importante en una compañía de seguros muy grande. A primera vista, eso parecía difícil de creer. Barry era muy inteligente y talentoso. Era un orador elocuente, con el carisma que tienen muchos hombres de negocio destacados. Sin embargo, en menos de un año de haber conseguido ese puesto, Barry se había derrotado a sí mismo. Toda la motivación que había mostrado mientras buscaba la posición parecía haberse evaporado una vez que lo contrataron. Actuó en forma irresponsable en cuanto a manejar proyectos y personas, y en unos seis meses estaba buscando otro trabajo.

¿Qué era lo que actuaba como un ancla que le impedía alcanzar el potencial que le había dado Dios? Tres palabras: «Eres un inservible ». Repetidas una y otra vez en presencia de Barry y en su mente —aun cuando hacía ocho años que su padre había muerto—, se habían envuelto a su alrededor como un capullo que lo restringía, por lo que salió del capullo como un hombre inseguro, derrotado, irresponsable y contraproducente.

Una ley de la física dice que el agua no se puede elevar por sobre el nivel del lugar de donde viene. Un principio similar se podría aplicar en el caso de Barry y de mucha gente como él. Si un padre le describe a un hijo o hija que su valor en la vida es bajo, ese niño o niña va a encontrar muy difícil poder elevarse por encima de esas palabras. Un estudio hecho con mucho discernimiento sobre los padres y sus hijas reveló una relación directa entre una vida de logros en las mujeres que se estudiaron y el nivel de aceptación que sus padres les demostraron.³ Nuestra experiencia como consejeros indica que lo mismo sucede con los varones. Aquellos que en realidad les quieren dar a sus hijos e hijas la bendición, proveerán lugar para que ellos crezcan alentándolos en cuanto al potencial que tienen, y expresándoles un futuro especial para ellos.

Vemos otra figura importante en la naturaleza que refleja lo que pasa cuando bendecimos a nuestros hijos con palabras sobre un futuro especial. Esta figura, que me la explicó mi hermano gemelo Jeff, que es oncólogo, se encuentra en algo que sucede en cada célula de nuestro cuerpo.⁴

Imagínese una célula de su cuerpo pensando en un círculo. Pegados en la parte de afuera de este círculo hay muchos puntos receptores. Podríamos imaginarnos a esos receptores como pequeños cuadrados que se parecen a los cambios en una rueda. Para entender esto mejor, imaginémonos que esos receptores son pequeñas personas en forma de cuadrado.

Flotando alrededor de las células hay hormonas y enzimas. Démosles un nombre Héctor Hormona y Ester Enzima, a los cuales les gustaría darles un apretón de manos (o activar) a esos pequeños receptores. Y aun cuando un número grande de esas hormonas y enzimas tienen la habilidad de conectarse con un receptor, otras tienen una habilidad especial para estimular la actividad de una célula de modo que trabaje más.

Podemos imaginarnos esta actividad especial como cuando alguien se le acerca para darle un apretón de manos y se la sacude con tanta fuerza que su cuerpo entero tiembla, y usted se siente con más energía. De hecho, sus vecinos también comienzan a darse la mano y también se sienten con más energía. Tal estimulación realizada por las hormonas y las enzimas, que hace que los receptores trabajen más, se llama *actividad de cooperación positiva*.

Pero otras hormonas y enzimas actúan de forma negativa cuando les dan la mano al lugar donde hay un receptor. Esto se llama *actividad de cooperación negativa*. ¿Le ha sucedido alguna vez que le dan un apretón de manos tan fuerte que casi se dobla del dolor? Esa es la clase de cosa que sucede cuando esas hormonas y enzimas se apoderan del lugar donde hay un receptor. En realidad, no solo el lugar donde está ese receptor se cierra y deja de trabajar porque su «mano» está siendo apretada con mucha fuerza, sino que también todos los receptores alrededor de él dejan de trabajar.

¿Y cómo se aplica eso a la bendición?

Las palabras que expresan un futuro especial para un niño actúan como las hormonas positivas que se adhieren a una célula. Estimulan toda clase de sentimientos positivos y decisiones en un niño o niña que puede ayudarlo a crecer y desarrollarse. Las palabras que expresan un futuro especial pueden inspirar a un niño a trabajar desarrollando un talento particular, tener confianza para optar por un puesto en el cuerpo de estudiantes, o aun compartir su fe con otros niños.

Pero al igual que las hormonas negativas, que cierran la actividad de las células, la expresión crítica y negativa de un futuro puede aplastar o perjudicar el crecimiento saludable de un niño. El crecimiento emocional, físico y aun espiritual de un niño puede ser atrofiado debido al efecto devastador de una expresión negativa sobre su futuro.

EL PODER DE LA CONSTANCIA DEL PASADO

A esta altura usted *sabe* lo importante que es expresarles a los hijos palabras que les señalen un futuro especial. Pero las palabras solas tal vez no sean suficientes para que entiendan el mensaje aquellos a quienes queremos bendecir. A menos que estén respaldada por un historial constante, la persona que estamos tratando de bendecir puede no querer o no poder recibir lo que decimos.

Si en realidad queremos ofrecer un mensaje sobre un futuro especial a nuestros hijos, debemos seguir el ejemplo que nos da el Señor. Su perseverancia en el pasado actúa como una plataforma sólida sobre la cual pueden apoyarse las palabras acerca de un futuro especial.

A través de las Escrituras, las bases para creer la Palabra de Dios en el futuro descansan en su constancia al haber cumplido su Palabra en el pasado. En el Salmo 105.5 leemos: «Acordaos de las maravillas que él ha hecho, de sus prodigios y de los juicios de su boca». Y el salmista escribió en el Salmo 33.9: «Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió».

Debido a que se pudo confiar en Dios en el pasado, sus palabras sobre un futuro especial para nosotros se pueden creer en el presente. El mismo principio se aplica a nuestro deseo de expresarles un futuro especial a aquellos que queremos bendecir. Nuestra credibilidad en el pasado —o la falta de ella— afectará directamente la forma en que se reciben nuestras palabras en el presente. Eso fue lo que sucedió en el caso de Ted.

Ted era gerente de ventas de una cadena de mercadotecnia nacional. Sus responsabilidades exigían que estuviera en la ciudad una semana, y que viajara la siguiente (a eso hay que agregarle algún otro viaje y conferencia sobre ventas, y sustraerle los días feriados normales). Ted estaba fuera de su hogar treinta y una semanas al año. Su horario no ayudaba para nada la credibilidad de sus declaraciones de que había un futuro especial para sus hijos.

Ted tenía dos hijos pequeños todavía en el hogar que amaban mucho a su papá. Durante toda la semana asediaban a su madre preguntándole: «¿Regresa hoy a casa papá?» Sin embargo, cuando papá regresaba al hogar estaba tan cansado por los cambios de hora en las diferentes zonas que visitaba y por lo mucho que tenía que trabajar, que le quedaba muy poca energía para pasar tiempo significativo con sus hijos.

Ted hizo un buen trabajo en cuanto a «expresarles» un futuro especial a sus hijos. El único problema era que nunca cumplía lo que les decía. Por ejemplo, él notaba lo mucho que su hija amaba a los animales, y le decía: «Samantha, te voy a comprar un caballo para que lo puedas montar y cuidar. Tal vez seas veterinaria

cuando crezcas». A su hijo, que era muy atlético para su edad, le decía: «Bobby, vas a ser un gran jugador de béisbol. Deja que descanse un poco, luego iremos al parque a jugar y te lanzaré algunas pelotas para que las trates de atajar». Pero en pocos días llegaría el momento en que Ted debía viajar. Y de alguna forma, nunca había suficiente tiempo para encargarse de los detalles de comprarle un caballo a su hija, ni una tarde libre para ir a jugar con su hijo.

Después de nueve años de realizar esos viajes, finalmente Ted se dio cuenta de que necesitaba reducir mucho su itinerario de viajes si iba a edificar un matrimonio y familia seguros. Incluso aceptó que le rebajaran su salario para tomar un cargo que le permitiera estar más tiempo en su hogar. Una de las primeras cosas que hizo fue sorprender a su hija con un caballo, pero ya Samantha no estaba interesada en eso. Tampoco Bobby estaba interesado en asistir a un partido de béisbol de jugadores profesionales. Sus hijos escucharon las promesas vacías que les había hecho por tanto tiempo, que las palabras de Ted tenían el mismo peso que el aire que usaba para pronunciarlas. Sus hijos tenían sus amigos, su relación con su madre, intereses nuevos y una impresión muy arraigada dentro de sí de que cualquier futuro que tuvieran no incluiría la participación de su padre.

Sin embargo, esa historia tiene un fin feliz. Ted amaba profundamente a su esposa y a sus hijos, y perseveró en cuanto a tratar de ganar el terreno que había perdido con su familia. A medida que las semanas se convirtieron en meses, Ted comenzó a edificar un historial de promesas cumplidas. Le llevó casi dos años, pero finalmente edificó un *pasado* con sus hijos que les aseguraba que él en realidad quería lo mejor para sus futuros. Es interesante notar que Samantha comenzó a reavivar su interés por los animales y Bobby buscó su guante de béisbol que estaba en el fondo del clóset.

Tal vez su pasado haya sido cualquier cosa menos consecuente con los que quiere bendecir. Hoy realmente es el primer día del resto de su vida. Y al honrar las promesas que les hace a sus hijos, puede comenzar a edificar la clase de historial en el cual deben apoyarse las palabras que indican un futuro especial. Recuerde que no hay tal cosa como querer pasar «un poco de tiempo totalmente dedicado a un hijo» que pueda compensar por inconsistencia en nuestras relaciones. Debemos tener un historial de decisiones diarias que demuestren nuestra dedicación a nuestros hijos, a nuestro cónyuge y a cualquier otra persona que queremos bendecir. Solo entonces darán en el blanco nuestras palabras sobre un futuro especial.

EL PODER DEL COMPROMISO ACTUAL

Como mencionamos, para que nuestras palabras sobre un futuro especial se reciban y tengan efecto en la vida de una persona, debemos demostrar compromiso en el presente. Esta idea del compromiso es tan importante que vamos a pasar todo el capítulo siguiente examinándola detalladamente. Sin embargo, un aspecto del compromiso presente se aplica directamente a expresar un futuro especial. La efectividad de nuestras predicciones depende del grado de certidumbre que tengan nuestros hijos de que estaremos en sus vidas lo suficiente como para ver que esas predicciones se cumplan.

Kari, la hija mayor de Gary (que ahora es madre), habló sobre este tema un día mientras cenaban y ella estaba en la escuela primaria.

«Estábamos todos sentados a la mesa, disfrutando una cena que mi esposa Norma había preparado. Estábamos hablando sobre el día que habíamos tenido, disfrutando de una conversación buena, cuando de pronto, Kari se volvió a su madre y le preguntó: “Mamá, ¿crees que alguna vez te vas a divorciar de papá?” Todos quedaron en silencio cuando ella formuló esa pregunta y Norma casi se atoró con la comida. “Kari”, le dijo extrañada, “tú sabes que nunca consideraría divorciarme de tu papá”. Luego, deteniéndose a pensar un poco más, Norma agregó con un brillo en los ojos: “El asesinato, tal vez, pero jamás el divorcio”. Después que todos terminamos de reírnos, nos enteramos por qué Kari había formulado esa pregunta. Hacía solo dos meses que habían comenzado las clases y ya los padres de dos de sus compañeros de clase se habían divorciado».

Lo que la hija de Gary estaba preguntando aquella noche era lo mismo que se pregunta cada hijo en cuanto a sus padres, ya sea en voz alta o en el silencio de su corazón: «¿Vas a estar aquí en el futuro, en los años en que crezca o uno de los dos me va a dejar?» Hace poco aconsejé a un esposo y una esposa que peleaban constantemente. Yo le había pedido a toda la familia que trataran de obtener un cuadro de lo que estaba sucediendo con la pareja. Eso quiso decir que tuve presentes a un hijo de once años y a una hija de seis en la sesión de asesoramiento. Comencé la sesión con una pregunta dirigida a la niña de seis años. (Los niños son muy, muy sinceros, aun cuando los padres vacilan en cuanto a ser específicos.)

«¿Qué es lo que más te molesta en cuanto a las discusiones de tus padres?», le pregunté. Su respuesta me sorprendió. Lo que le estaba causando el dolor más grande y la inseguridad no eran las voces altas ni aun lo que se decían. Era esto:

«Cada vez que mi papá se enoja con mi mamá, se saca el anillo de casamiento y lo tira».

Los niños son muy perspicaces y esa niña no era la excepción. Aun cuando su padre dijo que eso «no era algo para hacer tanto aspaviento», su hábito de quitarse el anillo de casamiento y tirarlo en algún lugar de la casa enviaba un mensaje muy claro. Cada vez que lo «tiraba», la niña veía su futuro con sus padres (la fuente más grande de seguridad que tiene un niño) salir volando junto con el anillo.

Las palabras de un futuro especial para un niño se pueden evaporar cuando un esposo o esposa abandona la relación. En un capítulo posterior veremos lo difícil que es para un niño, que ha perdido a su padre o madre por el divorcio o la muerte, sentirse bendecido (y la forma en que un padre o madre que crían a los hijos solos puede ayudar a cambiar eso). Para aquellos que están casados, algo importante para expresarles un futuro especial a sus hijos es mantener su compromiso actual con su cónyuge fuerte e intacto.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Un futuro especial para alguien que usted ama

Piense en una persona a quien ama y que quiere bendecir, como su hijo o hija. Anote algunas de las cualidades que ve en esa persona, que si son desarrolladas, podrían hacer que él o ella prosperara en el futuro. ¿De qué forma (usando descripciones vívidas) puede expresar mejor esa posibilidad como parte de su bendición? ¿Qué es lo que ha hecho o dicho a esta altura para ayudar a esa persona a imaginarse un futuro especial? ¿De qué modos debilita sus propias palabras para implementar o mostrar su compromiso? ¿Hay algunas personas con las cuales que le es difícil imaginarse un futuro especial? Si es así, ¿por qué cree que es así y cómo puede superar eso?

UNA LUZ QUE SIRVE DE GUÍA A SEGUIR

Gracias a Dios, muchas personas se dan cuenta de la importancia de proveerles a sus hijos, a su cónyuge o amigos la figura de un futuro especial. Esas personas usan palabras de bendición para ayudar a modelar, darle forma y guiar al otro a avanzar hacia el futuro glorioso que Dios tiene para él o ella. Aun cuando sea como Marcia.

Marcia tuvo muchas dificultades en sus años escolares. Si a sus compañeros

de clase les llevaba media hora cumplir una tarea, era seguro que Marcia iría por la mitad una hora después. La maestra de Marcia les dio a sus padres la perturbadora noticia de que Marcia fue colocada en el grupo de los que «aprenden con mucha lentitud». Pero esa noticia no desalentó a los padres de Marcia en cuanto a expresarle un futuro especial a ella. Aunque sabían que ella estaba luchando en sus estudios, estaban seguros de que tenía muchas cualidades.

En lugar de empujar a Marcia para que «se apurara» o que hiciera las cosas con más rapidez, sus padres la alababan por ser metódica y por no abandonar una tarea hasta que la terminaba. También se dieron cuenta de que Marcia tenía un don especial para expresar palabras de aliento a sus hermanas menores y a los niños del vecindario, así como para explicarles las cosas a ellos de forma que las pudieran entender. Comenzaron entonces a alentarla para que usara esos talentos permitiendo que ella los ayudara a enseñarles a los niños de la escuela dominical y para servir a esos pequeñitos.

Una mañana, después de la escuela dominical, Marcia les anunció a sus padres que quería ser maestra cuando fuera grande. Ese comentario podría haber sido recibido con una sonrisa forzada o «¿Qué es lo que quieres ser la semana que viene?», o aun con las palabras piadosas: «Bueno, Marcia, seamos realistas». (Acababan de recibir las notas del trimestre de Marcia, y ella todavía estaba al final de la clase.)

Sin embargo, miraron más allá de las notas bajas que sacaba en los exámenes y reconocieron los talentos que Dios le había dado. En vez de reírse de ella, le señalaron esos talentos y la alentaron. Le dijeron que si estaba dispuesta a perseverar, un día podría llegar a ser maestra, un futuro que muy pocas personas «que aprenden con mucha lentitud» soñarían obtener, o escuchar que sus padres se lo verbalizaran.

Marcia continuó luchando a través de todos sus años escolares. Sus padres tuvieron que pagarle tutores en la escuela primaria, así como clases especiales de lectura durante la secundaria. Cuando decidió asistir a la universidad, le tomó seis años y medio graduarse de un programa de cuatro años, porque no podía tomar el total de las clases de cada año. Sin embargo, una hermosa tarde, un sábado del mes de mayo, Marcia se graduó de la universidad con el título de maestra de escuela primaria.

Aunque la graduación quería decir que muchos de sus compañeros de clase comenzarían a buscar trabajo, Marcia ya tenía el suyo. Ella se había destacado

tanto mientras hacía su pasantía en una escuela elemental de un distrito muy bueno, que el director le pidió que regresara el año siguiente y que fuera maestra de primer año.

En realidad, aquel día de graduación, tres personas merecían ser honradas. Sin duda Marcia merecía mucho crédito por esforzarse día tras día para alcanzar la meta de ser maestra de escuela primaria. Pero sus padres también merecían mucho elogio por alentarla a lograr su sueño. Aun más, se lo merecían por alentar el sueño de su hija al expresarle un futuro especial, aun cuando por años sus notas calificaron a Marcia «de persona que aprende con lentitud».

¿Les está proveyendo usted a sus hijos, cónyuge o amigos íntimos una bendición que expresa en forma gráfica un futuro especial para ellos? ¿Se tomaron el tiempo e hicieron el esfuerzo sus padres de proveerle a usted la esperanza de un mañana brillante en sus años de crecimiento? Ya sea que la bendición se dé o se reciba, siempre se dicen palabras que expresan un futuro especial, palabras que representan el cuarto elemento de la bendición.

[DIEZ]

El quinto elemento: Un compromiso activo

LA MAYORÍA DE los niños tienen por lo menos una materia en la escuela a la que le tienen miedo. Ya sea historia, lenguaje o geografía, ese curso representa la peor hora del día escolar. Para Gary, esa materia era geometría. Y, sin embargo, fue una clase de geometría en el liceo la que le enseñó el asombroso poder de un compromiso activo, que es el quinto elemento de la bendición.

«Matemáticas era la materia que menos me gustaba. En la escuela primaria era mi tortura, y eso continuó igual durante mis dos primeros años de secundaria. De hecho, cuando tuve que repetir geometría en mi último año de la secundaria, después de solo un mes, estaba seguro de que iba a reprobarme la materia. Mi único consuelo era que más de la mitad de la clase estaba reprobando el curso conmigo. Nuestro maestro siempre nos recordaba ese hecho arreglando los asientos de acuerdo a nuestra nota. Todos los que estábamos reprobando, estábamos contra la pared del fondo.

«Un lunes de mañana, cuando entramos arrastrando los pies a la sala de clase, todo eso cambió. Sentado detrás del escritorio había otro maestro, lo cual eran buenas noticias. Entonces, cuando nos enteramos de que nuestro maestro había sido asignado a otro distrito escolar, nos sentimos como los habitantes de París que acababan de ser liberados durante la Segunda Guerra Mundial. Pero el hecho era que la mitad de nosotros todavía estábamos reprobando el curso. Y yo todavía estaba desalentado porque creía que estaba por debajo del promedio en lo que respectaba a las matemáticas.

«Entonces el nuevo maestro dijo algo que literalmente me cambió la vida. De hecho, me motivó tanto que mi segundo grado en la universidad fue en matemáticas. Aunque no me di cuenta en aquel momento, en realidad él me bendijo a mí y a los otros alumnos de la clase. Y lo hizo al proveernos un cuadro claro de un compromiso activo, el quinto elemento de la bendición.

De pie, delante de la clase aquella mañana, nuestro nuevo maestro nos dijo: «Si alguien fracasa en esta clase, entonces yo también he fracasado». Aquella mañana se comprometió a hacer lo que se requiriera para que todos aprobáramos el curso. Se comprometió a ver que todos aprendiéramos y disfrutáramos la materia al nivel más alto de nuestras habilidades. Ya fuera quedándose después de la hora de clase para ser nuestro tutor, o aun venir para una clase especial

durante el fin de semana, se dedicó a velar que cada uno de nosotros pasara el curso. Casi todos los sábados de mañana nos ayudaría a algunos de nosotros con nuestras tareas, y luego jugaba un poco de voleibol con nosotros como diversión.

«Imagínese el cambio total que tuvo lugar en aquella clase. Aun cuando antes odiábamos la materia, ahora se había convertido en algo que anhelábamos estudiar. Y mejor fue lo que sucedió el último día de clase, cuando nuestro maestro nos dio las notas. Todos pasamos, ¡y yo saqué mi primera «A» en matemáticas!

«Había que ver eso. Todos estábamos saltando y abrazándonos. Y todo porque un hombre se comprometió a ayudar a un grupo de alumnos que tenían dificultad en una materia».

En la escuela de la vida, y con desesperación, los niños necesitan adultos — con preferencia sus padres— que hagan el mismo tipo de compromiso activo que hizo el maestro de Gary. En las esferas en que son débiles, necesitan ser alentados y edificados. Necesitan ser tocados y abrazados en forma apropiada, y ser alabados verbalmente por sus puntos fuertes. Cuando sufren, necesitan sentir los brazos de alguien que los acoja, dándoles seguridad y ayudándolos a recuperarse. El potencial no desarrollado debe ser traído a la luz y debe ser desarrollado. Esas acciones y actitudes son partes de la bendición. Y todas ellas deben ser dadas no solo una vez, sino una y otra vez. Lo que nos trae al quinto elemento de la bendición.

EL COMPROMISO ACTIVO DE CUMPLIR LA BENDICIÓN

En varios de los capítulos anteriores hemos visto los primeros cuatro elementos de la bendición.

- El toque significativo
- Un mensaje hablado
- Darle un valor alto al que se bendice
- Anticipar un futuro especial para él o ella

Estos cuatro elementos son los bloques que construyen la bendición. Pero la argamasa que los mantiene juntos en un compromiso activo es el quinto elemento de la bendición.

¿Por qué un compromiso activo es una parte tan importante de la bendición?

Como hemos visto en capítulos anteriores, no son suficientes solo las palabras de la bendición. Tienen que ser apoyadas por una dedicación continua a ver que la bendición se haga realidad.

Este principio es lo que el apóstol Santiago quiere que entendamos en su carta: «Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?» (Santiago 2.15-16).

Para responder a las preguntas del apóstol, las palabras sin compromiso son de tanto valor como las promesas que un político corrompido da la víspera del día de las elecciones. Dar la bendición involucra acción conectada a nuestras palabras. Si solo *decimos las palabras* pero luego fallamos al poner en práctica los elementos de la bendición, dejamos a nuestros hijos, cónyuge y amigos hambrientos y sin el abrigo apropiado para su necesidad de amor y aceptación.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Usted y lo que respecta a un compromiso activo

¿Se podía depender de los adultos que le rodeaban cuando usted era niño? ¿Algún acontecimiento (tal como una muerte en la familia, un asunto en cuanto a trabajo) hizo que su padre, madre o persona que lo criaba, estuviera demasiado ocupada, distraída o ausente en ciertas ocasiones? Escriba lo que pueda recordar de esas ocasiones y la forma en que lo afectaron. ¿Sintió que las personas adultas querían lo mejor para usted? ¿Alguna de ellas hizo un esfuerzo por entender lo que estaba sucediendo? Al recordar, ¿cree que fue disciplinado en forma apropiada? ¿Cómo lo ha afectado, en la manera que piensa y actúa hoy en día, el estilo de disciplina que recibió cuando era niño?

La bendición como se encuentra en las Escrituras ofrece un fuerte contraste en lo que respecta a hablarles palabras vacías a nuestros seres queridos. Provee varios pasos importantes que podemos dar para mostrarles un compromiso activo a los que queremos bendecir.

Paso # 1: Pídale al Señor que confirme la bendición

Cuando uno se fija en la bendición en el Antiguo Testamento, algo que se destaca es la forma en que los patriarcas entregaban sus hijos al Señor. Cuando Isaac bendijo a Jacob leemos: «*Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra*» (Génesis 27.28, cursivas añadidas). Años más tarde,

cuando Jacob bendijo a sus hijos y nietos, comenzó diciendo: «El *Dios* que me mantiene desde que yo soy hasta este día . . . bendiga a estos jóvenes» (Génesis 48.15, 16, cursivas añadidas).

Una razón por la cual los patriarcas invocaban a Dios para confirmar la bendición de sus hijos era porque estaban seguros de su compromiso con ellos. Podemos verlo con claridad en el caso de Isaac y Jacob.

En Génesis 26, Isaac estaba enfrentando un verdadero problema. Vivía en el desierto, y sabía que su posesión más preciada eran los pozos que había cavado para obtener agua fresca. Dos veces Isaac había sido echado de los pozos que su padre había cavado. Entonces se vio forzado a cavar un tercer pozo para proveer agua para su ganado y su familia. Aquella noche, como si quisiera asegurarle a Isaac acerca del futuro de la tierra, «se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el *Dios* de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia » (Génesis 26.24, cursivas añadidas).

A Isaac lo habían echado de dos pozos que le pertenecían por derecho. Escuchar a su Padre celestial declarándole su compromiso perpetuo a la familia de él, le debe de haber parecido a Isaac como beber agua fresca y refrescante un caluroso día de verano.

Dios le repitió esas palabras de compromiso a Jacob en una época diferente de su vida. Huyendo de la ira de su hermano Esaú, Jacob se detuvo una noche para dormir en el desierto. Fue allí que Dios le habló y le dijo: «Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac . . . He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho» (Génesis 28.13, 15).

Isaac y Jacob estaban seguros de su relación con Dios. Una extensión natural de esa certidumbre era pedirle al Señor que bendijera a sus hijos a través de esa relación. Eso es algo que vemos con frecuencia en nuestras iglesias hoy.

El domingo pasado, en iglesias a través del país, los pastores cerraron los servicios con estas palabras: «Que el Señor los bendiga y los guarde». Al usar el nombre de Dios en la bendición que hablaron, esos pastores le estaban pidiendo al mismo Dios que fuera el que confirmara la bendición con su poder y fortaleza, que era lo mismo que Isaac y Jacob hicieron con sus hijos.

Vemos la misma idea cuando se dedican niños en la iglesia. A menudo el pastor impone las manos en los niños y dice palabras similares de bendición, expresando el deseo que tienen los padres y toda la congregación de pedirle a

Dios que bendiga a esos pequeñitos.

Los padres sabios seguirán esa práctica de dar la bendición a sus hijos. Cuando decimos «Que el Señor te bendiga», lo primero que reconocen y aceptan los padres es que la fuerza que tienen para dar la bendición proviene del Dios todopoderoso. Aun el aliento de vida que tienen para pronunciar las palabras viene de Dios.

Todos tendemos a no ser consecuentes, y a veces fallamos en cuanto a proveerles los elementos de la bendición a nuestros hijos. En contraste, Dios es constante al darnos la fortaleza para amar a nuestro cónyuge e hijos de la forma en que los debemos amar.

Una segunda razón importante para entregarle nuestros hijos al Señor cuando los bendecimos es que al hacerlo les enseñamos que Dios está involucrado personalmente en sus vidas, y está interesado en su bienestar. Enfatizar que el Señor está interesado en que sean bendecidos es como presentarlos a alguien que puede ser su mejor amigo, alguien que los alentará personalmente, y a quien pueden acercarse a través de toda la vida.

El que el Señor esté presente en nuestras palabras de bendición le provee un sentido de seguridad a un niño que nosotros los seres humanos no podemos transmitir. Vimos esto en la forma en que los niños de una familia reaccionaron ante la inesperada muerte de su padre.

Lindsay y Kelly estaban todavía en la escuela primaria cuando su padre murió de un ataque al corazón, tenía cuarenta y un años de edad. Estas niñas ya no tenían los brazos de su padre para que las confortara ni sus palabras de aliento para bendecirlas. Pero sabían que papá estaba con el Señor y que Jesús confirmaría las bendiciones de ellas. ¿Por qué esa seguridad? Porque un padre y una madre sabios les habían asegurado una y otra vez esa verdad. Veamos las palabras de Lisa, la viuda de ese hombre, que también obtuvo consuelo de las palabras de su esposo.

«Cuando Ray vivía, solía reunirnos a todas antes de la cena. Formábamos un pequeño círculo, tomados de la mano. Entonces papá oraba y le daba gracias al Señor por ese día y por la comida. Terminaba la oración apretándome la mano y diciendo: “Señor Jesús, te doy gracias porque tú eres el Pastor de Lindsay, de Kelly, de Lisa y mío. Gracias porque nunca nos dejarás ni nos desampararás. Amén”. Este último año sin Ray ha sido muy difícil, pero me ha ayudado mucho poderles recordar a mis hijas que Jesús es el Pastor de ellas al igual que de su padre».

Los niños necesitan la certeza y la seguridad que viene de entregarlos a ellos y su bendición al Señor. Eso no quiere decir que nosotros no participemos en la bendición. Más bien, quiere decir que reconocemos y admitimos que solo por la fortaleza y el poder de Dios podremos cumplir nuestro cometido de en verdad bendecir a nuestros hijos.

Paso # 2: Busque lo mejor para quien está bendiciendo

¿Cómo comenzamos a comprometernos a buscar lo mejor para nuestros hijos? En primer lugar, como hemos notado a través de este libro, debemos dedicar nuestro tiempo, energía y recursos para cuidarlos y pasar tiempo con ellos. Sin embargo, Jacob observó otro principio importante al bendecir a sus hijos. Reconoció que cada uno de ellos era una persona singular, única.

En Génesis 48 y 49, Jacob (que ahora se llamaba Israel) pronunció una bendición para cada uno de sus doce hijos y para dos de sus nietos. Después de haber terminado de bendecir a cada hijo, leemos que «esto fue lo que su padre [Jacob] les dijo, al bendecirlos; a *cada uno* por su bendición los bendijo» (Génesis 49.28, cursivas añadidas).

En hebreo, el final de este versículo dice «los bendijo, a cada uno con su propia bendición». Aun cuando los elementos que componen la bendición pueden permanecer iguales, la forma en que se aplican al bendecir a un hijo es individual. Una hija tal vez necesite una docena de abrazos y besos de noche al acostarse, mientras que a su hermana le alcanzan dos. Un hijo puede sentirse seguro al escuchar palabras de aliento una vez, mientras que su hermano puede necesitar escuchar: «Tú lo puedes lograr», una y otra vez al enfrentar la misma actividad. Un padre sabio se dará cuenta de que cada hijo o hija tiene sus propias necesidades. El libro de Proverbios nos lo muestra.

A muchos nos resulta familiar el versículo que dice: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Proverbios 22.6). Sin embargo, otra manera útil de traducir este versículo podría ser: «Instruye al niño según sus inclinaciones . . . »¹ Al enseñar (o bendecir) a un niño, debemos tener interés personal en cada uno de ellos. Cuanto mejor conozcamos a nuestros hijos y sus necesidades singulares, tanto mejor podremos darles su clase única de bendición a cada uno.

Por favor, préstele mucha atención a la siguiente declaración: la proximidad física no es igual al conocimiento personal. Podemos pasar años bajo el mismo techo con nuestro cónyuge e hijos y todavía ser extraños en cuanto a la

intimidad. Mucha gente siente que sabe de los intereses y opiniones de otra persona porque en el pasado tuvieron interés en la vida de ella. Sin embargo, los pensamientos, sueños y deseos pueden cambiar a través de los años. Los doctores nos dicen que cada célula del cuerpo se desgasta y es reemplazada por células nuevas en unos pocos años. Estamos cambiando constantemente tanto en lo físico como en lo emocional.

En nuestro hogar, puede que nos guste la intimidad de proximidad mutua, pero estar lejos en cuanto a entender los verdaderos deseos, necesidades, metas, esperanzas y temores de la persona. Sin embargo, podemos combatir la distancia si tomamos tiempo para observar y entender los aspectos únicos de la personalidad de quien queremos bendecir.

El bendecir a nuestros hijos involucra entender sus rasgos singulares, únicos. Además, significa estar dispuesto a hacer lo que es mejor para esos niños, aun si requiere que tengamos que corregirlos cuando están equivocados.

Paso # 3: Discipline cuando sea apropiado

La disciplina tal vez parezca lo totalmente opuesto a bendecir a otra persona. Pero, en realidad, bendecimos a nuestros hijos cuando aplicamos la disciplina apropiada. Vemos esto cuando observamos las bendiciones que Jacob les dio a cada uno de sus hijos.

El capítulo 49 de Génesis registra una bendición para cada hijo. Se nos dice eso con toda claridad en el versículo 28: «Y esto fue lo que su padre [Jacob] les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo». Sin embargo, a primera vista, la bendición que recibió Rubén, el hijo mayor, parece más una maldición. No obstante, Jacob trató a cada hijo en forma individual, y en el caso de Rubén su bendición incluía disciplina tanto como alabanza:

*Rubén, tú eres mi primogénito,
mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
principal en dignidad, principal en poder.
Impetuoso como las aguas, no serás el principal,
por cuanto subiste al lecho de tu padre;
entonces te envileciste, subiendo a mi estrado. (Génesis 49.3-4)*

Al fijarnos en estos versículos detalladamente, vemos que Jacob hace un recuento entre las palabras de alabanza y las de corrección. Rubén tenía varias cualidades que su padre alabó (fortaleza, vigor, dignidad y poder). Sin embargo, también tenía una visible falta de disciplina en su vida. Su incontenible pasión lo había llevado a la cama de una de las concubinas de su padre. Y, como resultado, ahora estaba siendo disciplinado por sus acciones.

No debería sorprendernos que la bendición y la disciplina vayan de la mano. Si en verdad amamos a alguien, no vamos a permitir que esa persona se descarríe y caiga en pecado, o que sea herida de alguna forma sin tratar de corregirla. El escritor de Hebreos explica esta lección cuando dice: «Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor . . . Porque el Señor al que ama, disciplina» (Hebreos 12.5-6).

Dios trata en forma activa con nuestro mal comportamiento y no lo ignora porque nos ve como a sus hijos amados. Es natural que los padres estén más preocupados por el comportamiento de sus hijos que por el de los hijos de otras personas. Al igual que un padre amoroso con un hijo al que valora mucho, a Dios le importa mucho nuestro comportamiento.

Las acciones de nuestros hijos e hijas también deberían importarnos si vamos a ser alguien que en verdad los bendice. No deberíamos pasar por alto incluir la disciplina aplicada con amor cuando sea apropiada, y con el propósito de lograr lo mejor para ellos.²

Al principio, la disciplina puede parecer dolorosa tanto para los padres como para los hijos. Sin embargo, estar dispuestos a correr ese riesgo, puede traer lo mejor en las vidas de los hijos al adiestrarlos y llevarlos a un lugar de paz y de justicia (Hebreos 12.11). La disciplina es una forma importante de comprometernos para obtener lo mejor para nuestros hijos.

Hemos visto tres formas por medio de las cuales podemos demostrar un compromiso activo al bendecir a otras personas: le entregamos la persona al Señor, buscamos lo mejor para esa persona y podemos aplicar la disciplina apropiada. Una cuarta forma de mostrar un compromiso activo es algo que he visto modelado toda mi vida.

Paso # 4: Estudiar a los que quiere bendecir

¿Ha perdido alguna vez a un ser querido y luego ha tenido que ir a su casa para empacar todas sus posesiones para que sean vendidas o donadas? Durante muchos años mi amada madre vivió en un modesto apartamento en la ciudad de Phoenix, Arizona. Era un lugar pequeño, fácil de atender para ella después de haber sufrido siete operaciones debido a que la artritis la estaba afectando, haciéndola marchar a un paso más lento. Y sin embargo, ese lugar siempre era cálido y acogedor, tal como ella. Durante toda mi vida, mi madre siempre dedicó mucho tiempo a ayudar a otras personas, amándolas más allá de las palabras. Era muy agradable estar con ella y, a medida que envejecía, ir a visitarla.

Si usted hubiera visitado a mi mamá en su pequeño apartamento durante los últimos años de su vida, habría visto algo en su hogar que demostraba lo que es estudiar a los hijos. Tal vez no le hubiera llamado la atención al principio, aunque cada vez que entraba al hogar de mi madre, se destacaba para mí como un letrero de neón. También fue lo más difícil que tuve que empacar después que ella falleció.

Era un librero común y corriente, pero tenía un significado muy especial para mis dos hermanos y para mí.

Un estante del librero estaba lleno de libros sobre teología y sicología. Un segundo estante estaba repleto de revistas sobre medicina y libros sobre genética. El tercer estante era algo aun más extraño para una mujer de setenta y seis años que sufría de artritis. En ese estante había docenas de revistas sobre todo lo que hay que saber acerca de maquinarias para la construcción y cómo manejar esos equipos.

Esos libros y revistas no relacionados podrían haber llevado a un extraño a pensar que esa mujer era excéntrica, que leía cualquier cosa o que tal vez tuviera un toque de esquizofrenia que le hacía saltar de un tema a otro. Ninguna de esas explicaciones estaría cerca de la verdad. Esa colección era en realidad una bella imagen del compromiso activo que nuestra madre hizo al darles a sus hijos la bendición.

A través de los años, mi madre no solo coleccionó los libros que he escrito, sino también los de consejería y teología que le había recomendado. Estaban en su librero porque ella sentía interés en lo que me interesaba a mí.

Jeff, mi hermano gemelo, es oncólogo y se especializa en investigación genética. Para poder entender su campo de interés y poder conversar con él, ella leyó (o trató de hacerlo) enormes cantidades de sus artículos y libros sobre genética. Incluso se matriculó en una clase sobre genética en la Universidad de Arizona cuando tenía sesenta años de edad, para poder hablar con Jeff acerca de lo que era importante para él. A decir la verdad, abandonó esa clase después de haber reprobado los dos primeros exámenes. Sin embargo, desplegados con orgullo en el estante, con los otros libros altamente tecnológicos, se encuentra el apenas usado libro de texto que ella trató de entender. Cada libro es un trofeo de su disposición a aprender y su deseo de comunicarse con mi hermano en su esfera de interés.

Pero, ¿qué diremos en cuanto a las revistas y libros sobre maquinarias de construcción? Mi hermano mayor, Joe, por años ha trabajado manejando

maquinarias pesadas de construcción. Debido a que mi madre se había dedicado a afirmar y estudiar a cada uno de sus hijos, decidió aprender también sobre los intereses de cada uno. Cuando murió a la edad de setenta y seis años, tenía una suscripción a la revista *Heavy Equipment Digest*, que trata todo lo relacionado con las maquinarias pesadas de construcción, para poder hablar con Joe sobre la última aplanadora o excavadora.

Dudo que esa revista haya tenido muchas suscripciones de abuelas reumáticas y de cabello gris, pero recibieron una de mi mamá. Y todo porque ella se comprometió a estudiar a cada hijo y sus intereses individuales.

LOS PRIMEROS PASOS PARA CONVERTIRSE EN ESTUDIANTE DE SUS HIJOS

Algo que nos puede ayudar mucho para convertirnos en estudiantes de nuestros hijos es ser amorosamente consecuentes en comunicarnos con ellos. Y sobre todo si hemos luchado en la relación con nuestros hijos, o no hemos tenido una relación íntima con ellos en el pasado, lograr que se sinceren con nosotros puede requerir persistencia amorosa. Eso no quiere decir que los vamos a acosar con preguntas o que vamos a tratar de sonsacarles las palabras. Pero sí quiere decir que en forma consecuente vamos a tener tiempos dedicados a ellos en los cuales se puede desarrollar la comunicación significativa.

En segundo lugar, tiene que darse cuenta de que cualquier actividad que comparta con un niño —desde llevarlos en automóvil a la escuela o a la práctica de deportes, hasta un viaje en avión antes de que se coloquen los audífonos— ofrece tremendas oportunidades para aprender sobre nuestros hijos.

Tomar la iniciativa en cuanto a formularles preguntas puede ser una tercera manera importante de llegar a ser estudiantes de nuestros hijos. El botón que dice *Ask Your Children* [Pregúntele a su hijo] de nuestro sitio web,* sugiere algunas preguntas posibles para formular en esos momentos en que bajan la guardia cuando están comiendo en el lugar donde venden hamburguesas, en el juego de béisbol, o dando una caminata. No les formule preguntas como si les estuviera dando un examen. Simplemente plantéales cuestiones casuales de forma natural y luego escuche con detenimiento lo que le responden.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Pregúnteles a sus hijos:

1. ¿En qué sueñas despierto con más frecuencia?
2. ¿Qué es lo que realmente te gustaría hacer cuando seas adulto joven (desde los veinte a los treinta años)?
3. De todos los personajes que has estudiado en la Biblia, ¿a cuál de ellos te gustaría parecerte? ¿Por qué?
4. ¿Qué es lo que crees que Dios quiere que hagas a favor de la humanidad?
5. ¿A qué tipo de muchacho (o muchacha) te sientes más atraído? ¿Por qué?
6. ¿Cuál es la mejor parte de tu día en la escuela? ¿Cuál es la peor?

Escuche con toda su atención, esa es la cuarta forma útil para comenzar a ser un estudiante de aquellos a quienes queremos bendecir. En realidad, bendecimos a nuestros hijos al estar presentes emocionalmente cuando nos hablan, en lugar de estar preocupados con otra cosa.

¿Ha tenido una conversación completa con un hijo mientras estaba totalmente dedicado a mirar un programa de televisión o a hacer una entrada en Facebook? «Claro», o «Eso me parece bien, querido», dicho con los ojos pegados a la pantalla no les comunica aceptación a nuestros hijos, ni tampoco nos ayuda a llegar a ser estudiantes de lo que quieren compartir.

Una forma de recordarnos a nosotros mismos que debemos escuchar a nuestros hijos, cónyuge o amigos se encuentra en el libro de Proverbios: «La luz de los ojos alegra el corazón» (15.30).

Mi madre siempre hacía eso, al decirme: «John, mírame», cuando me hablaba acerca de algo importante. La mayoría de nosotros hemos tenido la experiencia de entrar a un lugar y ver que los ojos de alguien «se iluminan» cuando él o ella nos ve. Ese brillo en los ojos de otra persona nos comunica que está realmente interesada en nosotros y en lo que tenemos que decir.

Una vez leí un estudio de investigación interesante que se basaba en el versículo que acabo de citar. A una cantidad de muchachos de edad universitaria les dieron diez fotos de muchachas también de edad universitaria, que eran más o menos del mismo atractivo. Luego se le pidió a cada muchacho que pusieran las fotos en orden, comenzando con «la más atractiva» hasta llegar a «la menos atractiva».

Lo que esos jóvenes no sabían era que a cinco de las muchachas les habían colocado gotitas en los ojos antes de sacarles las fotos. Esas gotitas les dilataron las pupilas, lo que sucede naturalmente cuando estamos contentos por ver a

alguien. Los resultados de ese estudio fueron lo que podríamos esperar. Las muchachas con los ojos «brillantes » fueron todas elegidas como las más atractivas de las fotos.

¿Se le *iluminan* a usted los ojos cuando escucha a las personas que quiere bendecir? Nuestros hijos o cónyuge notarán si se iluminan o no. Podemos decidir dejar el *iPhone* o apagar el televisor para hablar con nuestros seres queridos a medida que nos interesamos activamente en lo que les interesa a ellos. Escuchar activamente es una parte importante de comunicar aceptación y bendición.

Aquellos que somos padres debemos darnos cuenta de que nuestros hijos son personas asombrosamente complicadas. También son complicados nuestros cónyuges y nuestros amigos. Si comenzáramos hoy a hacer una lista de todos sus deseos, opiniones, metas y sueños, nos llevaría toda la vida completar esa tarea. Y esa es la cantidad de tiempo que necesitaríamos para terminar el curso titulado «Cómo llegar a ser estudiante de sus seres queridos», una clase en la cual se matricularán los hombres y las mujeres que están comprometidos a darle una bendición a cada persona que forma parte de sus vidas. Para inscribirse lo único que se necesita es la decisión de comprometernos activamente con esas personas y con sus «ojos brillantes».



Si en realidad quiere comprometerse con la dedicación y el rendir cuentas, vaya al sitio web TheBlessing.com y busque el enlace al libro HeartShift: The Two-Degree Difference. Allí se le presentará la forma en que los pequeños cambios poderosos, lo que llamo «cambios de dos grados», lo pueden ayudar a permanecer conectado y dedicado a sus hijos y a su cónyuge. El sitio web TheBlessing.com ofrece una herramienta llamada automated goal metrics, una manera de decir cómo establecer y registrar sus metas para bendecir a su familia.*

LA CLAVE PARA UNA DEDICACIÓN CONTINUA

Muchos de nosotros tenemos estanterías llenas de libretas de varios seminarios, sobre el matrimonio o la paternidad, a los que hemos asistido, o páginas de notas de sermones de nuestro pastor. Por lo general, nos entusiasamos con cierto

principio sobre el que hemos leído o escuchado. Tal vez haga una diferencia dramática en nuestra vida . . . por un tiempo. Sin embargo, después que han pasado algunas semanas, y ese libro es depositado en un librero lleno de polvo junto con todos los otros materiales inspiradores, la idea que nos había entusiasmado tanto pasa al olvido.

Hemos visto esto con mucha frecuencia cuando les enseñamos a la gente acerca de bendecir a sus hijos. Al principio vemos cambios dramáticos en sus vidas cuando se enfrentan a si ellos han recibido la bendición y si están procediendo bien en cuanto a dársela a sus hijos. Esperamos que eso le haya sucedido a usted, que lo que ha leído hasta ahora le haya ayudado a ver su propia vida bajo una nueva y desafiante luz. Pero, al igual que cualquier otro llamado al compromiso, la voz interna que nos alienta a bendecir a nuestros hijos, a medida que pasa el tiempo se puede hacer más difícil de escuchar.

¿Cómo podemos establecer un patrón de compromiso que haga que cada elemento de la bendición establezca residencia permanente en nuestros hogares? La mejor respuesta que tenemos se encuentra en lo siguiente: Hay que *rendir cuentas*.

Por alguna razón que no entendemos completamente, el verdadero compromiso para darles la bendición a nuestros seres queridos parece tener mejor efecto en grupos pequeños. Cuando de seis a ocho personas se toman el tiempo, semana tras semana, de estudiar juntos un libro o mirar una serie en discos compactos, es mucho más probable que se obtengan cambios duraderos.

Imagínese que alguien le pregunta cómo le fue esa semana en cuanto a proveerles un toque significativo a su cónyuge o a sus hijos, qué palabras de aliento les habló que les indiquen alto valor a su hijo o hija o incluso, que le pregunte, en una escala de 1 a 10, ¿qué número indicaría su compromiso por bendecir a su familia durante la semana?

Aun más, imagínese un lugar en el cual pueda admitir sus luchas y aprender de las experiencias (y errores) de otras personas. ¿Le suena inspiradora y como un desafío esta descripción? Es algo que puede suceder durante la escuela dominical en su iglesia o en su hogar una noche de la semana. Todo lo que se requiere es valor para formular preguntas francas y un espíritu amoroso para compartir la verdad de la Palabra de Dios con sus propios discernimientos personales.

Y precisa una cosa más: llamar por teléfono a esas otras personas. Un grupo pequeño podría estar formado por dos o tres parejas que se encuentren en un

punto similar en la vida. Pero también podría incluir padres y madres que crían a sus hijos solos, abuelos, maestros, amigos; cualquier persona que esté interesada en enriquecer sus relaciones y darles la bendición a aquellos que la necesitan. Le sugerimos que consulte a su pastor o líder en su iglesia, y que también ore en cuanto a quienes sería bueno invitar a participar en el grupo.

Aun si un grupo pequeño no es algo que parezca posible en este momento, todavía puede encontrar formas de rendir cuentas. ¿Por qué no deja de leer ahora mismo y le pregunta a su cónyuge o a un amigo íntimo lo bien que está haciendo en cuanto a bendecirlo a él o ella? Si sus hijos son lo suficientemente mayores, les puede preguntar a ellos lo que piensan en cuanto a eso. Por lo general los hijos van a ser sinceros y usted puede aprender lecciones valiosas de ellos, si toma tiempo para hablar con ellos y los escucha.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Una vida de compromiso activo

Mientras lee sobre este último elemento de la bendición, escriba lo que hace en forma periódica para demostrar su interés y compromiso con su hijo o hija. ¿Qué es lo que le ha costado este compromiso en tiempo, energía o dinero? ¿Qué asuntos (trabaja muchas horas, problemas en el matrimonio, depresión, asuntos corrientes, que no tenga custodia de sus hijos en un divorcio) pueden estar impidiendo su compromiso activo? ¿Qué pasos podría dar en los próximos tres meses para evitar que esos asuntos le impidan dar la bendición? Haga una lista de las posibles personas a las que les podría rendir cuentas en esta esfera.

Sabemos que formular preguntas —y lo que es más, estar dispuesto a responderlas— puede ser algo inquietante para algunas personas. Pero aun así, los grupos pequeños o las conversaciones con una sola persona son una manera muy eficaz de evaluar dónde estamos en el presente. Esas reuniones nos dan incentivo para trabajar en una esfera en la cual estamos luchando. Dejados a nuestro propio albedrío, la mayoría tendemos a ser olvidadizos o a eludir estas cosas. Los amigos fieles nos pueden ayudar a enfrentar esos asuntos y a crecer espiritualmente como resultado. El amor y el apoyo emocional que nos prestan puede disminuir nuestro dolor, aumentar nuestro gozo y adiestrarnos para ser aun mejores instrumentos de bendición para los que amamos. También puede fortalecer nuestro compromiso activo a medida que buscamos dar la bendición.

UNA MIRADA FINAL AL COSTO DEL COMPROMISO

No hay ninguna duda de que el compromiso puede ser costoso. Si usted actúa con seriedad en cuanto a comprometerse a bendecir a los que ama, espere pagar un precio. No necesariamente en términos de dinero. El cónyuge, e incluso los niños pequeños, son demasiado inteligentes como para ser comprados con regalos. Pero necesitará invertir tiempo, energía y esfuerzo para ver que la bendición llegue a ser una realidad en las vidas de ellos.

¿Vale la pena el precio? El libro de Proverbios parece indicar que sí.

El último capítulo de Proverbios describe a una mujer que bendice a su familia de muchas maneras. Es trabajadora y amorosa, mira al futuro en forma positiva, y está comprometida a ayudar a su esposo e hijos. Las palabras de ella a su familia son sabias y amables.

¿Nació ella así por casualidad? Por supuesto que no. Cada una de esas

cualidades se desarrolló costándole un precio. Lo que a menudo no se considera cuando se enseña este pasaje es la frecuencia con que esa mujer estaba levantada cuando salía el sol y lo duro que trabajaba para bendecir a su familia con sus acciones y palabras. Ella usaba la misma clase de energía que saca de la cama a los padres los fines de semana para llevar a sus hijos a acampar, o la que ayuda a un esposo o esposa a quedarse levantado hasta tarde para ayudar al cónyuge a terminar un proyecto.

¿Valía la pena todo ese esfuerzo para bendecir a su familia? Para esa mujer sí. Lea lo que tiene que decir su familia acerca de ella, y la decisión de ella de hacer un compromiso genuino con ellos: «Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas» (Proverbios 31.28-29).

Se requiere mucho trabajo, envuelto en las palabras *compromiso activo*, para dar la bendición a otra persona. Requiere tiempo dar el toque significativo y abrazar a nuestros hijos cuando regresan de la escuela a casa, o antes de irse a dormir. Se requiere valor para poner en palabras o en un mensaje escrito esas expresiones de amor por nuestro cónyuge que han estado en la punta de la lengua. Es preciso tener sabiduría y valor para «arrodillarnos» y asignarles alto valor a los que amamos. Se requiere creatividad para expresar un futuro para ellos lleno de esperanza con las bendiciones de Dios para sus vidas. Pero todo ese esfuerzo vale la pena.

Un día, tal vez dentro de algunos años, la bendición que usted dé va a regresar. Los que usted bendice a su vez lo van a bendecir a usted. Lo que es más, descubrirá el gozo que se experimenta al ver la vida de otra persona desarrollarse y alcanzar metas, porque su compromiso de buscar lo mejor para ellos es una bendición en sí.

Pregúntele a una pareja que se tomó el tiempo de comenzar a darle la bendición a su hijo empezando cuando este era muy pequeño. Cuando ese niño creció, él les devolvió palabras de bendición a ellos, de una forma muy inusual.

«Bubs» Roussel tenía solo diecisiete años de edad aquella terrible mañana del año 1941 cuando bombardearon Pearl Harbor. Más tarde ese día, él le informó a su padre y a su madre sobre el ataque japonés.

No mucho después de eso, Bubs fue llamado a servir en el ejército y se enlistó en la fuerza aérea que en ese entonces se llamaba Army Air Corps. Después de un adiestramiento especial en comunicaciones, le asignaron el puesto de operador de radio en un avión bombardero B-29. Era el más joven de la

tripulación y tuvo que madurar con mucha rapidez. A los pocos meses, fue asignado a la isla Saipán, en el Pacífico occidental.

Desde esa pequeña isla, los aviones B-29 salían a bombardear a Japón. La mañana del 13 de diciembre de 1941, dieciocho aviones volaron sobre el Pacífico para bombardear unas fábricas en Nagoya, Japón. Cuatro de los aviones que salieron de Saipán nunca regresaron, y el avión de Bubs estaba entre ellos.

El Departamento de Guerra les informó a los padres oficialmente que Bubs había muerto en la guerra. Ellos, al igual que muchas familias en aquellos días, recibieron un telegrama y una pequeña bandera blanca, de bordes rojos, con adornos azules y dorados. La bandera tenía una pequeña estrella dorada en el medio, lo cual era el símbolo de que un hijo había muerto en una batalla.

Sin embargo, los padres de Bubs también recibieron otra cosa. Casi un mes después de que el avión de su hijo cayera, les llegó una carta por correo. Bubs la había colocado sobre su almohada antes de su última misión.

Queridos papá y mamá:

He dejado esta carta con instrucciones de que les sea enviada a ustedes si algo me sucede. Les envío mi amor y mis bendiciones. He vivido una vida plena. He sido amado como lo han sido muy pocas personas. Los amo con todo lo mejor que hay en mí. No ha sido difícil para mí, porque sé que ustedes creen en mí, me tienen confianza, y están a mi lado en las buenas y en las malas.

Saber esto me ha hecho un hombre fuerte.³

¿Podrían sus hijos escribirle una carta como esa algún día? Lo podrían hacer si hubieran crecido en un hogar que se ha comprometido a ser una fuente de bendiciones, un hogar como el de Bubs. Las palabras pueden ser diferentes, pero el sentimiento sería el mismo. Darles la bendición a nuestros hijos es como tirar el pan sobre las aguas. En los años venideros, ellos también se levantarán y nos bendecirán.

Mi oración y la de Gary para todos los que leen este libro es que usted sea una persona que bendiga. El costo es un compromiso verdadero, pero las recompensas pueden durar toda una vida y aun más.

En los últimos seis capítulos hemos examinado los varios elementos de la bendición y hemos visto hogares que dan la bendición a sus hijos. Por desdicha, no todos los hijos reciben una bendición que pueden darles en el futuro a sus padres. En la próxima sección vamos a ver qué sucede en un hogar en el cual no se da la bendición, las dolorosas consecuencias para los hijos y generaciones futuras, y la forma en que pueden encontrar esperanza y sanidad aquellos que no han recibido la bendición. Esta sección tal vez sea de mucha ayuda para usted o

para alguien a quien usted ama y que está luchando con la falta de la bendición en su vida.

Sin embargo, si anhela comenzar *ahora* con hacer de la bendición una parte de su ser, siéntase libre de ir directamente a la Parte 4 de este libro, la cual provee muchas guías útiles para comenzar por el sendero de vivir la bendición en las actividades diarias de su familia.



Ha terminado de leer la Parte 2. Por favor, vaya al sitio web TheBlessing.com/Chapter 10 para ver un video especial del doctor Trent, a medida que comienza esta forma de vida.*

[PARTE 3]
Cuando no se bendice

[ONCE]

Hogares que retienen la bendición

CUANDO HABLÉ EN una reunión de hombres de la organización Cumplidores de promesas hace varios años, les pedí a todos los hombres que no habían recibido la bendición que se pusieran en pie para orar por ellos. Estábamos en un enorme estadio de fútbol y el lugar estaba repleto. Pero cuando hice ese pedido, literalmente la mitad del estadio se puso en pie. Creo que ese mismo porcentaje se aplicaría a nuestras iglesias un domingo en la mañana.

Son muchos los hombres, mujeres y niños que tratan de vivir sin la bendición que anhela su corazón. Y si estamos sentados al lado de una de esas personas en la sala de clase o en el trabajo, si estamos casados con un cónyuge que no ha recibido la bendición, o si nosotros mismos no la hemos recibido, es importante que entendamos las dificultades que enfrentamos.

LA MARCA DE QUE NO SE HA RECIBIDO LA BENDICIÓN

El vivir por años en la familia en la cual hemos nacido deja una marca profunda en nosotros. En la mayoría de los casos, esa marca es positiva porque nos la dejó una familia que nos ama profundamente y que sabe la forma apropiada de expresar ese amor. Pero algunos hogares tienen serios problemas que pueden marcar a un hombre o una mujer para toda la vida. Esos hogares hacen que una persona tenga la marca de su familia, al igual que la marca de vergüenza que Dios puso en Caín.

Esas personas pasan años tratando de librarse de su pasado y, como resultado, nunca están libres para disfrutar una relación estable en el presente. Si los modelos dolorosos del pasado no se enfrentan y se eliminan, es posible que se repitan en la próxima generación. Por desdicha aquí es donde se hace realidad la terrible verdad que se describe en Éxodo 20.5: «la maldad de los padres» se pasa hasta la tercera y cuarta generaciones.

En un capítulo posterior veremos cómo se pueden romper esos terribles patrones del pasado. Pero primero, en este capítulo y en el siguiente, quiero presentarle los seis tipos de hogares más comunes que veo en mi práctica de consejería, y que son los que no dan la bendición. Al asesorar a parejas y a individuos por todo el país, he visto estos seis patrones surgir una y otra vez.

Antes de comenzar nuestra reseña de esos hogares y sus características comunes, quiero aclarar algo. De ninguna manera, quiero que este capítulo proporcione argumentos para rechazar a un padre o una madre, o para decir que todos los problemas del presente son por culpa del pasado. Lo opuesto es cierto. Espero que el hablar la verdad en forma sincera sobre esos hogares y patrones lo llevará a honrar a sus padres (tal vez por primera vez), y a tener responsabilidad de su comportamiento hoy.

Solo cuando podemos mirar a nuestros progenitores y a nuestro pasado con honestidad, realmente seremos libres para «dejarlos» de manera apropiada, y «unirnos» a otros en nuestras relaciones presentes (Génesis 2.24). Si tenemos enojo o resentimiento del pasado, estamos encadenados a él, y es probable que lo repitamos.

Al entender mejor esos hogares que no dan la bendición y las características que producen, tal vez podamos entender mejor los antecedentes de nuestros padres. Ellos fueron profundamente influenciados por *sus* propios padres al crecer y esa experiencia también nos afecta a nosotros. Al mirar el tipo de hogar en que crecieron, a menudo podemos encontrar respuestas a preguntas difíciles acerca de ellos que tal vez nos han acosado por años.

Me he dado cuenta de que la mayoría de los padres y madres verdaderamente aman a sus hijos, aunque no sepan demostrárselo. La mayoría han hecho lo mejor posible con la información y los recursos que tenían. Aun en casos cuando eso no es verdad —y hay casos en que es así—, es posible valorarlos y perdonarlos al igual que Dios, en Cristo, nos ha perdonado a nosotros.

La Palabra de Dios ayuda y nos da esperanza para lidiar con la falta de la bendición familiar, esperanza que no viene de deshonar a nuestros padres, o de esconder la cabeza en la arena e ignorar el pasado. Pero antes de que podamos ver la solución, debemos entender el problema. Solo entonces podremos ser libres para avanzar en el presente y recibir ayuda, y de esa forma no repetir un doloroso pasado.

Con esta importante advertencia en mente, miremos la primera clase de hogar que comúnmente no da la bendición.

HOGAR #1: EN EL CUAL HAY O UNA INUNDACIÓN O UNA SEQUÍA

En la primavera, la zona de Seattle, estado de Washington, es particularmente hermosa, exuberante y verde. Casi todos los días aparecen nubes que empapan la

tierra con aguaceros. Sin embargo, si sale de la ciudad y viaja unas pocas horas hacia el este, en las montañas que se ven desde la costa, va a observar una escena muy diferente. Esas montañas hacen un trabajo tan bueno en detener la lluvia que muy pocas nubes pasan sobre ellas. Como resultado, la tierra en el lado oriental de las montañas es semiárida.

Vemos un fenómeno similar en muchos hogares hoy. Un hijo, por lo que pueden ser muchas razones, va a ser empapado con abundancia de lluvias de bendición de parte de sus padres. Como resultado, ese niño o niña parece prosperar y destacarse.

Por desdicha, sentado a la mesa comiendo la cena, en el lado «este» de ese niño o niña hay uno o más hermanos cuyas vidas emocionales son como suelo reseco. Tan pocas gotas de bendición han caído en la tierra de sus vidas que se comienzan a formar grietas emocionales. Esto mismo sucedió en el hogar de un patriarca del Antiguo Testamento.

Ya nos hemos familiarizado con el patriarca Jacob y el hecho de que al final de su vida les dio a cada uno de sus hijos una bendición especial. Sin embargo, las Escrituras nos muestran la vida real, no la ficción de Hollywood, y el hecho es que, cuando sus hijos eran jóvenes, Jacob [Israel] le dio la bendición solo a uno de sus hijos: «Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente» (Génesis 37.3-4).

Esa hermosa túnica puede haber querido decir aceptación especial a un hijo, pero despertó odio en sus once hermanos que estaban viviendo sin la bendición. El enojo de ellos llegó a tales proporciones, que los hermanos de José casi lo mataron (vv. 18-22).

El enojo, el resentimiento y la inseguridad son emociones que a menudo sienten los niños que crecen sin la bendición, en forma particular, cuando esa bendición está muy cerca y, sin embargo, muy lejos de ellos. Al igual que un hombre sediento que mira la lluvia a la distancia, esos hijos pueden experimentar desaliento y depresión, grietas emocionales y dolor que pronto se llenan de amargura constante.

Pero no son solo los hijos menos favorecidos los que sufren en un hogar donde hay o una inundación o una sequía. El que está recibiendo lluvias de bendición también puede experimentar problemas. Hemos visto esto con frecuencia cuando aconsejamos, porque el hijo que recibe la bendición en una

familia se siente culpable y defensivo en cuanto a recibirla.

Los atletas profesionales y otras personas famosas a veces tienen este sentimiento. Debido a sus notables habilidades, han sido señalados para recibir elogios especiales, muy por encima de lo que recibieron sus hermanos. Hablamos con un atleta que sentía que esa atención extra era una maldición, no una bendición. Con desesperación quería una relación íntima con sus hermanos, pero la excesiva atención que le prestaban sus padres había mantenido a sus hermanos distantes, por lo que se sentía solo y con profundos sentimientos de rechazo.

Por favor, no nos interprete mal. Cada niño debe ser a veces reconocido y recibir alabanza especial. Pero si los elementos de la bendición son empleados exclusivamente en uno solo, el resto de los hijos de esa familia pueden desarrollar problemas serios. Fíjese en el caso de Joyce.

Los padres de Joyce eran profesores pudientes de una universidad famosa. Después de años de haberse dedicado a avanzar en sus carreras, decidieron que había llegado la hora de tener un hijo, *uno* solo. Pero cuando la mamá de Joyce estaba embarazada, quedaron conmocionados al saber que tendría gemelos.

¿Gozo doble? No para esa pareja. En su vida muy ordenada, y muy bien coordinada, no había lugar para cuatro personas. Así que expresaron su desilusión de maneras sutiles y obvias a través de los años de crecimiento de las dos niñas. Una de las gemelas, Joyce, siempre recibía elogios y palabras de aprecio, mientras que la menor, Janice, era menospreciada; una situación que les trajo tremendo sufrimiento a *ambas* hijas.

Cuando los hijos no reciben atención positiva, van a buscarla donde la puedan encontrar. Así que Janice comenzó, aun durante sus años en la escuela primaria, a vivir de acuerdo a su categorización de hija *no querida*. Le iba mal en sus estudios, y su conducta era aun peor que sus notas; siempre traía a su hogar notas y comentarios de sus maestros que dejaban lívidos a sus padres, que eran profesores.

Finalmente, cuando tenía diecisiete años, Janice se fugó con su último novio. «¡Ya era hora!», es el único comentario de sus padres que se puede imprimir, y con mucha rapidez siguieron bendiciendo a su hija mayor. Pasaron más de doce años antes de escuchar de su hija de nuevo.

Conocí a Joyce en una conferencia sobre la bendición en una iglesia grande, de una metrópoli. Ella se me acercó en uno de los periodos de descanso y me contó el resto de la historia.

Joyce había asistido a la universidad, sus padres le habían pagado para que completara una maestría en música. Luego se casó y tuvo dos hermosos hijos que tenían el cabello pelirrojo como su madre y sus abuelos. Pero había mucho dolor detrás del aparente gozo de Joyce, todo debido a su hermana.

Para Joyce, el dolor de haber sido la que recibió la bendición se había magnificado cien veces cuando sus padres recibieron una llamada telefónica de una clínica de Sida en Nueva York. Janice acaba de morir allí, como una prostituta que había contraído la mortal enfermedad. La clínica había encontrado a su familia a través de algunas cartas viejas y había confirmado su identidad por medio de documentos dentales. Janice había estado tan separada de su familia, que aun en los momentos en que se estaba muriendo, ni siquiera llamó por teléfono a su hogar.

Sus padres se rehusaron a hablar sobre lo que había ocurrido, pero Joyce no lo podía olvidar. El gozo de ver crecer a sus hijos, la satisfacción de la educación que ella recibió, pero que no recibió su hermana gemela, el esposo que la amaba, la iglesia que le gustaba tanto, todas esas cosas positivas de pronto parecían ser producto de un hogar terrible y no dones que venían de un Dios que la amaba. Y todo eso porque ella había nacido siete minutos y medio antes que Janice.

Aun cuando esta historia es el ejemplo más triste que conozco sobre el daño que produce el favoritismo, he escuchado literalmente cientos de dolorosas historias de labios de personas que han sufrido en hogares que tienen un hijo favorito. Sin embargo, como veremos, hay esperanza para aquellos que vienen de hogares en los cuales la bendición cae en un solo lado de la montaña.

HOGAR #2: EN EL CUAL LA BENDICIÓN ESTÁ CASI FUERA DEL ALCANCE

El padre y la madre de Robin eran extremadamente exigentes. Su padre era un exitoso hombre de negocios y su madre una de las líderes de los círculos sociales. «El éxito» era el lema en su hogar y tenía algo que ver con el nombre de cada una de las revistas a que ellos se suscribían. Demandaban excelencia de parte de Robin, y solo la elogiaban o la abrazaban si obtenía logros espectaculares. De lo que esos padres no se dieron cuenta fue que al poner la bendición en el escalón más alto, su hija creció en un aprieto doble.

Para agradar a su padre, Robin se graduó de la universidad con un título en mercadotecnia, como había hecho él. Le había ido muy bien en sus estudios y

consiguió un trabajo prestigioso con posibilidades de ascenso. Robin pasaba muchas horas extra en el trabajo, por lo que su padre estaba muy satisfecho con los logros de ella.

Entonces Robin se enamoró y se casó con un joven que acababa de llegar a ser socio en su compañía. Tuvieron dos varoncitos, que eran la alegría de su abuela. Pero la madre de Robin, que nunca había trabajado fuera del hogar, esperaba que su hija hiciera con sus hijos todas las cosas que ella había hecho.

Ahora Robin estaba siendo dirigida en dos direcciones opuestas. Para tratar de conseguir la bendición de su padre, ella trató de mantener el mismo ritmo de trabajo que le había ganado su elogio en el pasado. Para tratar de conseguir la bendición de su madre, intentaba ser una supermamá y hacer todas las cosas con sus hijos que puede hacer una madre que no trabaja fuera del hogar. Después de varios años de un horario matador, la presión fue demasiada, y Robin se desmoronó emocionalmente.

La cultura de nuestros días es tan agitada que es fácil llegar al punto de sucumbir bajo el estrés. Por desdicha, aquellos que no han recibido la bendición a menudo son susceptibles a esta clase de actividad frenética. En un intento mal dirigido, y a veces vano, por conseguir la aceptación de los padres, estas personas se vuelven adictas al trabajo. Y no crea que los adictos al trabajo son solo los empresarios. Como lo muestra la historia de Robin, también hay amas de casa, madres y voluntarias que son adictas al trabajo; todas tratando de recibir atención y elogios que estuvieron fuera de su alcance en sus hogares paternos.

Tampoco están exentos de ello los líderes de nuestras iglesias. Olvidándose de la soberanía de Dios y de los pasajes bíblicos que tratan sobre nuestra necesidad de un día de descanso,¹ muchos pastores de nuestros tiempos modernos trabajan hasta que se enferman. Esto es exactamente lo que le sucedió a un amigo nuestro en el ministerio que nunca recibió la bendición de sus padres.

Rick es lo que muchos consideraban un pastor modelo. Comenzó su ministerio pastoral en una pequeña iglesia que no había crecido nada en los últimos quince años. Rick hizo que la asistencia se triplicara y entonces se fue a trabajar en otra iglesia. Ese cambio fue seguido por un gran éxito en cuanto a avanzar en la escalera del gran crecimiento de iglesias, y fue empujado aun más alto en cuanto a ser muy conocido en los círculos cristianos. Después de cuatro años en esa segunda iglesia, trabajando noche y día para ministrar a la congregación, le ofrecieron el cargo de pastor principal de una iglesia muy grande, con varios miles de miembros. Como pastor, dentro de su denominación,

estaba en la cima de la montaña y mirando hacia abajo.

A todos los lugares que iba, la gente le decía que era una persona muy famosa. Entonces, a la edad de cuarenta y seis años, le sucedió algo interesante.

Rick se apresuró para llegar a su hogar esa noche y cenó rápidamente a fin de regresar a la iglesia para dirigir un grupo de visitación. No había hablado con su esposa, su joven hijo e hija adolescente excepto cuando se puso de pie y dijo:

—Debo apurarme. Es noche de visitación.

Mientras él se volvía para marcharse, su hija adolescente le habló:

—Papá . . . ¿te puedo hacer una pregunta?

Volviéndose hacia ella, le respondió:

—Por supuesto, querida, ¿qué es?

—¿Puedes visitar a *nuestra* familia la semana que viene?

Imagínese llegar al escalón más alto en el ministerio y despertar al hecho de que sus propios hijos se sienten como huérfanos dentro de su propio hogar. Pero tal es el precio que pagan los hijos de las personas adictas al trabajo, niños que sienten que si en algún momento aflojan el paso, aunque sea una sola vez, van a perder la bendición.

Las personas que crecen con padres que siempre ponen la bendición más allá del alcance de ellas, deben conocer a un Dios que dice: «Mi yugo es fácil, y ligera mi carga» (Mateo 11.30). Y cuando hacen eso, comienzan a servir a Dios —y a sus familias—, con una perspectiva completamente nueva. Ya no son individuos empujados a satisfacer la necesidad de recibir aceptación a través de otras personas, sino que por primera vez en años pueden sentirse libres para realizar un trabajo verdaderamente significativo, y para tener relaciones relevantes. Lo que es más, finalmente pueden disfrutar de la aceptación que les ofrece Dios; no por tratar de satisfacer las miles de cosas que se espera de ellos, sino simplemente por estar vivos.

HOGAR #3: DONDE LA BENDICIÓN SE CAMBIA POR UNA CARGA

En algunos hogares se le da cierta clase de bendición a un niño, pero a un costo terrible. Lea las palabras de una mujer que le envió una carta a una comunicadora que escribe una columna en un periódico:

Desde que era muy pequeña, mi madre me hacía sentir culpable si no hacía exactamente lo que ella quería. Docenas de veces me ha dicho: «Te vas a arrepentir cuando me veas en el ataúd». Nunca fui una niña mala. Siempre hice lo que ella me pedía que hiciera . . .

Mi padre y mi madre tienen ochenta y dos años de edad. Uno de estos días mi madre va a morir, y me siento aterrorizada por lo que eso me va a afectar.²

Esa pobre mujer había pagado un enorme precio por una bendición que ni siquiera está segura de haber recibido. Por supuesto que no podemos decir que no se esforzó mucho. ¿Se dio cuenta de lo que dijo? «Nunca fui una niña mala. Siempre hice lo que ella me pedía». A pesar de todos los esfuerzos de esa mujer, recibió una carga en lugar de una bendición.

En ese tercer hogar que retiene la bendición ocurre una transacción terrible. Un niño es engatusado, haciéndole sentir culpa o temor, para que renuncie a todos sus derechos, metas y deseos. A cambio de eso, el niño recibe una bendición falsa que dura solo hasta que se presenta el siguiente deseo egoísta de los padres. Eso fue lo que le sucedió a Nicole, una mujer que tuvo que guardar un terrible secreto para mantener la bendición.

Cuando Nicole tenía solo nueve años, sus padres se divorciaron. En menos de seis meses, su madre se volvió a casar y su padrastro se mudó a la casa. Mientras su madre estaba trabajando una noche, el padrastro de Nicole entró a su dormitorio. Lo que comenzó como un «juego» se convirtió en una noche de vergüenza y horror para la pequeña. Al igual que miles de niñas de su edad, se convirtió en víctima de abuso sexual.

A la siguiente mañana, el padrastro habló con Nicole a solas y le dijo que si alguna vez le mencionaba a alguien lo que había sucedido la noche anterior, le daría una paliza a su madre que casi la dejaría muerta, se divorciaría de ella y las dejaría a las dos para que «se murieran de hambre en la calle». Por otro lado, si no le decía nada a nadie, él sería bueno con ella y con su madre, y las mantendría a las dos.

El temor de lo que le pasaría a su madre, agregado a su propio sentimiento de vergüenza, hicieron que Nicole no dijera lo que le había pasado. Y su padrastro mantuvo su parte del acuerdo. Él continuó con su vida y su matrimonio como si nada hubiera pasado. Incluso la trató con decencia después de ese único suceso.

Al permanecer callada para no perder la ayuda de su padrastro, Nicole pensó que podría comprar la bendición de su padrastro para ella y su madre. Pero pagó un precio terrible por su silencio, viviendo por años como rehén emocional en su propio hogar. Aun después de que creció y se fue del hogar, el chantaje emocional que le hizo su padrastro la perseguía.

Cuando conocí a Nicole, estaba casada y tenía tres hijos. Por años había estado viviendo en otra parte del país, y veía a su madre y a su padrastro con

muy poca frecuencia, pero no podía superar el dolor de la violación y del forzado silencio. Sus dolorosos recuerdos le gritaban noche y día que arreglara esa injusticia. Solo cuando se desahogó y compartió ese secreto con su amoroso esposo, comenzó a encontrar la libertad de esa carga del pasado. Y solo cuando Nicole descubrió el amor de su Padre celestial —que recibió sin ninguna condición previa— fue que comenzó a sanar del daño que le habían hecho.

Los padres que retienen algunos de los elementos de la bendición a sus hijos o les ponen tan terribles condiciones, los están dañando cruelmente. Están usando una de las necesidades más grandes del corazón humano —el anhelo de recibir la bendición— para atraer con engaños a un niño al embrollo de sus propias necesidades egoístas. La bendición que vimos en el Antiguo Testamento nunca fue comprada a un precio tan terrible. Era un don que se daba, no algo que debía ser ganado. Si la bendición tiene que ser intercambiada por una carga, en realidad no es tal cosa.

HOGAR #4: EL HOGAR QUE EMOCIONALMENTE ES UN CAMPO MINADO

Corría el año 1969, cuando la Guerra de Vietnam estaba en toda su intensidad, y mi hermano gemelo y yo estábamos almorzando con nuestro padre. ¡Esa fue la primera vez! Mi padre se fue de nuestra casa cuando mi hermano y yo teníamos solo tres meses de edad. Muy raramente pasábamos tiempo con él, *nunca* habíamos salido a almorzar con él. Pero mi hermano y yo estábamos enfrentando algo por lo cual mi padre había pasado: el servicio militar obligatorio. Así que él quiso hablar con nosotros.

«Si el número de ustedes sale mañana», dijo con profunda preocupación, «tienen que saber lo que van a enfrentar si van a pelear en la guerra». Así que durante las dos siguientes horas, por primera y única vez, escuché a mi padre hablar en detalle de sus experiencias en la Segunda Guerra Mundial, como soldado de infantería de marina en una isla llamada Guadalcanal. Todavía están vívidas en mi mente muchas de las historias de aquel día, pero en forma particular recuerdo la misión que más odiaba: caminar de «primero en la fila».

Imagínese la escena. Usted está en la jungla, de patrulla con un grupo de soldados. Usted es el «primero en la fila», el hombre que va a la vanguardia, y su trabajo es reconocer el terreno para ver si hay soldados enemigos y francotiradores, y ver que no hayan dejado trampas explosivas en el camino. Usted nunca sabe cuándo le van a disparar, o si va a pisar una mina camuflada, o

si va a tropezar en un cable que hace detonar una bomba que lo puede dejar discapacitado o matarlo, a usted y sus compañeros.

Imáginese el estrés de cada paso; la tensión constante, el temor le embarga el corazón. Y no tiene otra elección que seguir caminando hacia delante, sabiendo que su próximo paso podría ser el último que dé.

Muchos niños crecen en hogares en que se sienten de esa forma todos los días. Viven en un campo emocional lleno de minas y de trampas explosivas ocultas, que pueden explotar en el rostro de ellos en cualquier momento. Las cosas pueden parecer buenas en un instante y aun marchar bien durante semanas o meses, pero entonces algo produce una explosión. Eso es exactamente lo que experimentó Steven.

Al igual que la mayoría de los muchachos adolescentes, Steven iba directo al refrigerador cuando llegaba del liceo. Y, la mayoría de los días, eso estaba bien. Steven podía abrir la puerta del refrigerador y comer y beber lo que quisiera — aun beber directamente de la botella de leche— y su padre, que por lo general estaba sentado a la mesa de la cocina, ni pestañaba. Pero otros días su padre explotaba con enojo si Steven siquiera *estiraba el brazo* para abrir la puerta del refrigerador. Vociferaba algo así: «Me vas a dejar en la calle comiendo como comes», y cerraba la puerta de un golpe, empujando a Steven.

Steven nunca sabía *cuándo* iban a ocurrir esas explosiones. Nunca podía estar seguro de qué era lo que las causaba. Así que muy pronto aprendió las reglas para vivir en un campo minado. Usted nunca baja la guardia. Nunca invita a sus amigos a su casa. Y nunca, nunca, entra al hogar desprevenido, porque ese puede ser el día en que todo se desmorone.

No es solo un padre el que puede crear ese tipo de hogar. En su inspiradora y muy franca autobiografía, el General H. Norman Schwarzkopf relata lo que fue crecer en un hogar con una madre alcohólica.

Yo temía regresar al hogar de noche. Caminaba hasta el costado de mi casa, donde había una ventana que daba a la cocina. Allí me quedaba, de pie en la oscuridad, mirando hacia adentro y tratando de juzgar qué clase de noche iba a ser esa. Mi mamá tenía dos personalidades, una era buena y la otra mala. Cuando estaba sobria, era la persona más dulce, sensible, amorosa e inteligente que se puede imaginar. Pero cuando estaba ebria, era terrible.

Y esa persona terrible a menudo descargaba su ira sobre las hermanas del General Schwarzkopf.

Cuando mamá estaba ebria, se desataba en ella una maldad terrible, mayormente en forma de ataques personales a mis hermanas. Miraba a Sally, y le decía: «¡Siéntate erguida! ¿Por qué siempre estás encorvada? ¿Por qué no te sientas derecha ante la mesa?» Luego sería: «Mírate al

espejo. Eres un desastre. Fíjate en ese cabello». Esos ataques pequeños continuaban hasta que ella se daba cuenta de que había dicho algo con lo cual mi hermana era muy sensible, y entonces no dejaba el tema hasta que esta se deshacía en llanto.³

Ese maltrato es doloroso en sí mismo, pero el daño real en esta clase de hogar viene de lo imprevisible y del mensaje doble que transmite. Un día, un niño escucha: «Te amo. Me importas mucho. Lo siento». Al día siguiente, esas palabras vuelan porque escucha expresiones explosivas y enojadas tales como: «Te odio. Me estás arruinando la vida. Tú eres la razón de mi infelicidad». Crecer en un ambiente emocional imprevisible puede dejar a un niño con mucho miedo a conectarse con otras personas, o con temor en el corazón a un compromiso verdadero.

En 1 Juan 4.18, leemos que «el perfecto amor echa fuera el temor». Sin embargo, para los niños que crecen en un hogar que es un campo minado emocional, el temor puede hacer que la ecuación cambie y que los haga *menos* amorosos. A menudo, en esos hogares en que los padres son hijos de alcohólicos, los hijos tienen que crecer con mucha rapidez y, por lo general, tienen heridas que sienten toda la vida. Sin embargo, esos hogares están en una competencia reñida con la quinta clase de hogar que les roba la bendición a los hijos.

HOGAR #5: DONDE REINAN LAS TRADICIONES FAMILIARES INJUSTAS

Jim estaba confundido y con el corazón roto. A los diecinueve años de edad su padre lo echó de su casa y no sabía adónde ir.

¿Cuál era el problema? ¿Rebelión declarada? ¿Mentía? ¿Robaba?

En realidad, para el padre de Jim era algo peor que eso. Jim tenía un papel que se esperaba que cumpliera dentro de la familia, el cual había decidido que no iba a cumplir. Ese tipo de actitud es un pecado imperdonable en hogares que tienen una pancarta que dice: «Aquí viven tradiciones familiares inflexibles». En ese hogar se da la bendición cuando un hijo o hija decide hacer lo que se espera de él o ella.

En el caso de Jim, lo que se esperaba de él era que fuera pastor. Su padre era pastor, su abuelo y aun su bisabuelo también lo fueron. Tres generaciones de la familia Smith habían escuchado el llamado a ser ministros muy temprano en la vida y, en forma incondicional, habían respondido a dicho llamado.

Ahora le había llegado el turno a la cuarta generación. De hecho, el hermano

mayor de Jim estaba estudiando en el seminario al que había asistido su padre. Jim, que le había entregado la vida a Cristo cuando era muy pequeño y que, a través de los años, había continuado creciendo en el Señor, ahora estaba asistiendo a una universidad cristiana en la ciudad donde vivía y era novio de la hija de un pastor. Todo el mundo asumió que el siguiente paso para Jim sería ir a un seminario, luego aceptar un pastorado en una iglesia pequeña para continuar la tradición familiar.

Entonces Jim comunicó la noticia. Finalmente había decidido la materia de la cual se graduaría en la universidad, era mercadotecnia y no misiones.

El padre de Jim estaba mortificado. El que tres generaciones de la familia Smith estuvieran en el ministerio, y que ambos hijos estudiaran en un seminario o en la universidad adiestrándose para trabajar en lo mismo, le habían proporcionado muy buenas ilustraciones para sus sermones y conferencias. Ahora surgía el peligro de perder sus derechos a hacer alardes. Y todo porque su hijo se había atrevido a cuestionar lo indiscutible, y romper la tradición de la familia Smith.

Al principio, sospecharon que la novia de Jim había sido la que lo había apartado del llamado, pero eso no fue cierto. Sus amigos íntimos eran todos creyentes, por lo que no había pruebas de que una conspiración hubiera sido lanzada desde esa dirección. No, eso vino del mismo Jim. Una noche, en una reunión después de la cena, él y su padre sostuvieron algunas palabras. Jim no admitió que el pecado en su vida lo había hecho descarriar, así que su padre «le aplicó la disciplina». Se le ordenó que se separara de la familia hasta que viera el error de sus caminos y se arrepintiera.

¿Le parece increíble? Este tipo de separación es muy común cuando un hijo rompe las reglas familiares no escritas y no sigue la tradición. Lo hemos visto con un hijo que se rehusó a continuar con el negocio de reparar automóviles de su padre, con una hija que no se casó dentro de la clase social adecuada, un hijo que se atrevió a votar por un partido político diferente al de su padre, con una hija que no aceptó una invitación para entrar a la hermandad femenina de la universidad de su madre.

En cada uno de esos ejemplos, el padre o la madre se sintieron defraudados porque su hijo o hija no hicieron lo que se esperaba de él o ella. Como castigo, retuvieron la bendición o se la quitaron si ya se la habían dado. Y quiero decirlo otra vez, eso crea problemas para todos los hijos de la familia, no solo para el que se rebela. Eso puede forzar a un hermano a tener que elegir entre uno y otro,

a una hermana a guardar secretos. Puede arruinar todos los feriados y eventos especiales en que la familia se reúne debido a la capa de hielo que se forma en el instante en que una hija o hijo descarriado cruza el umbral de la puerta.

Tenemos que aclarar cuál es la clase de padres de la que hablamos aquí. No estamos hablando de la clase de padres que sufren porque un hijo o hija se ha descarriado y está equivocado en lo que hace, por lo cual ellos se ven forzados a mantenerse apartados de ese hijo o hija. Por ejemplo, el hijo mayor de Eddie y Belle era alcohólico. Don había comenzado a beber en Vietnam, usando la bebida para tratar de aliviar los horrores de la guerra. Cuando regresó a su hogar, continuó bebiendo. Se casó y tuvo hijos pero no podía mantener un buen trabajo. Cuando comenzó a sacarse las frustraciones con su esposa e hijos, la esposa tuvo que ir a la corte y sacar una orden que le prohibía a Don acercarse a su familia.

El comportamiento destructivo de Don rompió el corazón de sus padres, pero ellos nunca le quitaron la bendición. Oraban por él a diario, trataron de aconsejarlo y de alentarlo. Lo ayudaron financieramente muchas veces, hasta pagaron la fianza para que saliera de la cárcel en dos ocasiones. Pero cuando él comenzó a maltratar físicamente a su familia, sus padres tomaron la dolorosa decisión de no darle más ayuda financiera a menos que asistiera a un programa para tratar su alcoholismo.

Eddie y Belle le comunicaron esa decisión a su hijo en forma amorosa, pero él explotó enojado. Los insultó con todos los nombres habidos y por haber, los amenazó con vengarse, y salió impetuosamente de la casa.

Los padres de Don no dejaron de amar a su hijo. Pero debido a que lo amaban y querían lo mejor para él, aun más de lo que querían la relación que tenían con él, estuvieron dispuestos a confrontarlo y a perderlo por un tiempo. Retuvieron un aspecto de la bendición de su hijo debido a los problemas destructivos que este enfrentaba. Tanto en lo bíblico como en lo que respecta a la relación con él, sus padres estaban en suelo firme cuando hicieron eso.

Ese tipo de padres no califica para el estandarte que dice: «Aquí viven tradiciones familiares inflexibles». Tampoco califican los padres que sufren porque un hijo creyente se va a casar con una mujer inconversa, o los padres que enfrentan la posibilidad de que su hija, que nunca se ha casado, se case con un hombre que acaba de divorciarse por quinta vez. La clase de hogar que merece este estandarte es como el de Jerry y Elaine, que retuvieron todo aspecto de la bendición de su hija por razones tan firmes como la arena movediza.

Brenda era una encantadora e inteligente joven que amaba profundamente a

sus padres. Ellos también la amaban a ella y tenían los recursos materiales para expresarle ese afecto de maneras tangibles, ropa nueva, automóviles nuevos, los mejores colegios. Brenda tuvo todas esas cosas hasta que conoció y se enamoró de Brent.

Brent asistía a la misma entidad educativa a la que iba Brenda, pero estaba trabajando para pagar sus estudios. El padre de Brent había muerto unos años antes en un accidente automovilístico, y su madre lo había criado trabajando en la cafetería de una escuela primaria. Brent siempre estaba corto de dinero, pero sobresalía académicamente, y tenía un futuro brillante por delante.

Brent y Brenda se conocieron el primer día de clases en la casa de la hermandad universitaria, donde Brent trabajaba cocinando y limpiando para pagar por su comida. Tanto Brenda como Brent habían aceptado a Cristo como Salvador hacía poco tiempo, y encontraron que tenían muchos intereses en común. Su relación comenzó como una amistad íntima, pero para el final del semestre se había desarrollado algo más. Después de un verano de correos electrónicos y llamadas telefónicas, sabían que estaban enamorados. Para el mes de diciembre del siguiente año, estaban hablando de comprometerse, y había llegado la hora de que Brent conociera a los padres de Brenda.

La madre de Brent vivía cerca de la universidad, y Brenda se había encontrado con ella varias veces, ya un afecto profundo estaba naciendo entre las dos. Y Brenda estaba segura de que sus padres recibirían a Brent con los brazos abiertos.

Nada estaba más lejos de la verdad.

Brenda estaba tan enamorada de Brent que no había notado la actitud de ellos, cada vez más dura en cuanto a la relación. Los padres no quisieron empujar más a su hija en esa relación, así que no se la prohibieron. Pero esperaban lograr que se apartara de Brent, dando fiestas y llevándola al club donde estaban todos los muchachos *que le convenían*. Pero cuando Brenda los llamó por teléfono para decirles que Brent iba a ir con ella a visitarlos, ellos le leyeron la cartilla.

Lo poco que habían escuchado sobre los antecedentes de Brent fue más que suficiente. Los padres de Brenda tenían muchas esperanzas respecto a la posición social de su hija, y la propia. Bajo ninguna circunstancia, nunca, nunca, entraría él a su casa, y mucho menos llegaría a ser su yerno. De hecho, ella debía dejar de verlo o iba a perder el apoyo financiero que le daban.

Aunque Brenda estaba devastada por la actitud de sus padres, ella y Brent trataron de reconstruir sus sueños hechos añicos. Buscaron asesoramiento de su

pastor y de amigos íntimos, y llamaron al pastor de Brenda para pedirle consejo. Brenda hizo un viaje a su hogar para ver si podía cambiar la actitud de sus padres. Ellos simplemente le repitieron la firme advertencia de que había demasiado en juego para que lo desperdiciara en alguien que no la «merecía» ni a ella ni a su familia. Y como si ser pobre no fuera suficiente, Brent era del norte del país. Y los padres de Brenda, sureños consuetudinarios, no podían imaginarse que la bendición de Dios —y mucho menos la de ellos— pudiera descansar en tal persona.

Para tratar de honrar a los padres de Brenda, Brent y ella pospusieron su compromiso y boda por un año y medio. Durante ese tiempo, todo intento por parte de Brent de conocer en persona a los padres de ella o de hablar del asunto fue rechazado. Finalmente, cuando les faltaba solo un semestre para terminar los estudios, Brenda tomó la decisión más difícil de su vida. Brent y ella se casaron en un hermoso servicio en la pequeña capilla de la universidad, con la única presencia de la madre de Brent. Brenda consiguió un trabajo de tiempo parcial en la biblioteca de la universidad para ayudar a pagar el semestre final y la graduación.

En los primeros siete años del matrimonio de Brent y Brenda, los padres de ella solo la visitaron dos veces, cada vez solo para ver a un nuevo nieto. El amargo rechazo nunca ha disminuido, ni tampoco ellos les han dado la bendición a sus nietos. Al retener la bendición sobre el matrimonio de Brenda, ellos han ganado una victoria pírrica. Perdieron la batalla en cuanto a con quien se casaría su hija. Pero en sus mentes ganaron la guerra todos los feriados y todos los tristes días que Brenda enfrenta sin el amor y el apoyo de ellos.

Se podría debatir si Brent y Brenda se debieron haber casado, especialmente sin la bendición de los padres de ella. Pero el continuo resentimiento y falta de disposición de contactarse con la familia de su hija —aun años después de la boda— muestra el deseo de castigar, no de permanecer firmes sobre un principio moral.

Hogares como el de Brenda, que despliegan una pancarta que dice: «Aquí viven tradiciones inflexibles», no consideran lo que es correcto y lo que es malo; solo consideran las reglas y las tradiciones. Padres como esos saben muy bien el impacto de su decisión de castigar con no dar su bendición, y eso es exactamente lo que hacen. Su orgullo ha sido herido; ahora también van a sufrir sus hijos.

En tales hogares la bendición siempre es condicional. Se le va a dar a un hijo o hija si cumple todo lo que se espera de él o ella. Si van por un camino

diferente, el hijo o la hija pueden esperar estar lejos del refugio de la aceptación. Este es el quinto hogar que comúnmente retiene la bendición, y puede dejar a un hijo o hija emocionalmente en un lugar donde siempre es invierno, y nunca llega la primavera.

[DOCE]

Una bendición a medias

EN EL CAPÍTULO anterior vimos cinco clases de situaciones hogareñas que pueden dejar a los hijos sin la bendición. Pero hay otros hogares en los cuales un hijo o hija recibe la bendición solo en parte y, por lo general, es porque o el padre o la madre no están presentes. Hay varias situaciones en las cuales puede suceder eso y cada una puede dejar al niño sintiéndose solo bendecido a medias. En este capítulo veremos la más común de esas situaciones y exploraremos el impacto que puede tener no solo en los hijos sino también en otros familiares.

CUANDO LOS PADRES SE DIVORCIAN

En un divorcio típico, la esposa va a tener la custodia de los hijos y el padre es el que se muda a otro lugar. Por supuesto, que hay excepciones, pero este es el escenario más común. Y cuando se trata de la interacción del cónyuge que no tiene la custodia de los hijos (por lo general el padre), ciertos cambios son característicos.

Por ejemplo, durante el primer año que sigue a un divorcio, muchos padres ven a sus hijos según un horario regular. En efecto, el síndrome del «padre que consiente a sus hijos» es bastante común, en el cual colma a los hijos de regalos y atención enseguida después del divorcio. Como resultado, los hijos tal vez se sientan más cerca de él de lo que se han sentido durante años. (La persona que por lo general tiene dificultades durante este periodo es la madre, que tal vez está luchando para pagar las cuentas y tiene que competir con costosos regalos y viajes para los hijos que ella no puede costear.)

Por desdicha, esta atención por lo general es temporal. Típicamente, después de un año, el contacto entre el padre y el hijo comienza a disminuir. Si él se vuelve a casar o se tiene que mudar a otro lugar por asunto de trabajo, el cambio puede ser más dramático. Cuando han pasado tres años, muchos padres verán a sus hijos o hijas una vez por mes o aun menos a menudo. Van a estar menos involucrados en la vida de ellos, y estarán menos al tanto de lo que piensan y sienten sus hijos e hijas. Y lo que es más probable, la habilidad e inclinación de esos padres de bendecir a sus hijos habrá disminuido.

Aunque el padre que tiene custodia de los hijos sea diligente en cuanto a dar la

bendición —y un padre o madre que cría a sus hijos solo puede encontrar que eso es un desafío— es probable que los hijos de padres divorciados crezcan sintiéndose parcialmente bendecidos. Tienen la bendición constante de uno de los padres y también el constante anhelo de la bendición del padre que no vive en el hogar. A menudo el resultado es el enojo, la inseguridad y el mal comportamiento.

Quiero repetir, no *todos* los padres pierden contacto con sus hijos después de un divorcio. Y hay situaciones en que la madre es la que no tiene la custodia de sus hijos. Pero lo más importante es que estos necesitan la bendición de *ambos*, el padre y la madre. Si falta una bendición debido al divorcio, habrá un vacío en la vida del niño.

Queremos enfatizar un punto importante para el padre que se queda en el hogar y que está dando la bendición constantemente a su hijo o hija. (Este punto también es importante que lo consideren los padres de niños que han sido abandonados o adoptados.) Es natural que los niños anhelan la bendición del padre o madre ausente, sin importar la situación que provocó el divorcio. El deseo de ese elemento que falta no niega ni desvaloriza la bendición del padre que tiene custodia de sus hijos. Casi todos los niños tienen una necesidad emocional de restablecer el contacto con la otra persona responsable de que hayan nacido.

Me di cuenta de la veracidad de esto en mi familia. Mi madre y mi padre se divorciaron cuando yo tenía dos meses de edad. Mi madre tuvo custodia de mi hermano mayor, mi hermano gemelo y yo, lo cual le dio tres hijos menores de tres años para criar.

He tenido la oportunidad a través de mi vida de leer libros sobre cómo ser un buen padre que cría a sus hijos solo. He descubierto que mi madre podría haber estado en la portada. Hasta hoy, no recuerdo haberla escuchado criticar a mi padre o construir paredes que nos hubieran impedido ponernos en contacto con él.

Mi madre tenía un trabajo de tiempo completo como ejecutiva de una corporación grande de ahorros y préstamos, pero las noches y los fines de semana reflejaban su compromiso con nosotros sus hijos. Muchos viernes por la noche, ella nos hacía entrar a su automóvil, enganchaba una pequeña casa rodante, y nos íbamos a las montañas del norte de Arizona o a la playa en México a acampar donde paraban otras familias.

Y usted debe saber que acampar no era muy natural para mi madre. Ella creció

en un hogar rico en el estado de Indiana, y su única experiencia anterior de acampar eran hoteles que quedaban cerca de un campamento. Pero ella sabía que tres varones en edad de crecimiento necesitaban los rigores de la vida al aire libre y la compañía de varios hombres casados que trataban a cada niño del campamento como si fuera el suyo propio.

Puedo decir sin duda alguna que mis hermanos y yo aprendimos acerca de la bendición mucho antes de haberla leído en las Escrituras. Todos los elementos de la bendición —el toque significativo, palabras de elogio y afirmación, darnos alto valor, expresar un futuro especial para cada uno de nosotros y, especialmente, un compromiso constante— eran parte de nuestra experiencia con nuestra madre. Pero ella, una persona muy amorosa, también era muy sabia; lo suficiente como para no haberse sentido amedrentada cuando años más tarde mi padre buscó restablecer contacto con nosotros. Ella nunca usó la bendición para sacar partido a la posición de un padre con respecto al otro. Yo creo que esa es una razón importante del porqué, aun en una situación hogareña que no es el ideal de Dios, mis hermanos y yo crecimos sintiéndonos amados y apreciados, aunque sentimos profundamente la falta de la bendición de nuestro padre.

Creo que todos los padres que están considerando el divorcio deben mirar el cuadro completo. El que un matrimonio se separe puede afectar a cada niño de formas serias y negativas. Un matrimonio que mejora con el tiempo es el lugar ideal para que los hijos reciban la bendición completa de sus padres. Pero aun cuando el divorcio no se pueda evitar, tanto el padre como la madre pueden hacer todo lo posible para que sus hijos no se queden con una bendición a medias.

Para los padres que no tienen la custodia de sus hijos, eso puede significar que deben trabajar con más ahínco para participar en la vida de sus hijos, aun cuando les cueste mucho dinero o sea inconveniente, y deben tener el propósito (y la creatividad) de proveerles todos los elementos de la bendición cuando están juntos. Para los padres que tienen la custodia de sus hijos, eso quiere decir reconocer que estos necesitan a ambos padres y que deben hacer todo lo que sea posible para facilitar una relación continua con el progenitor que no tiene la custodia.



¿Necesita un poco de inspiración a medida que trabaja en sus asuntos personales en cuanto a la bendición? El sitio web TheBlessing.com tiene una sección muy buena que

presenta voces nuevas en la música cristiana; haga clic en «Music That Blesses Others». En forma especial, quisiera que conociera a Shon Stewart, nuestro anfitrión de «Music That Blesses Others». Se sentirá muy alentado cuando escuche la música de Shon y la inspiradora historia de su vida, así como también la música de otros que escogieron bendecirlo a usted con ese don.*

MUERTE Y ABANDONO

En la mayoría de los divorcios, tanto el padre como la madre son todavía un factor en la vida del hijo, aunque uno de ellos no esté presente en la vida diaria del niño. Pero algunas veces uno de los dos, o ambos padres, estarán totalmente ausentes en la vida de un hijo o hija debido a la muerte o al abandono. Esa ausencia es algo que un hijo siente con intensidad, aunque otras personas hagan lo mejor que puedan para compensar la bendición que han perdido.

El abandono de un padre o una madre puede ser peor para un niño que la pérdida que se produce por la muerte. Cuando un progenitor muere, el niño sabe que en esta vida, la oportunidad de obtener la bendición de él o ella no existe. Hay cierta resignación, aunque por supuesto, eso depende de la edad del niño. También, aunque es común que el niño sienta enojo hacia un padre o madre que ha muerto por haberlo dejado, usualmente tiene el consuelo de saber que dicho padre no lo hizo a propósito. (Una muerte por suicidio puede ser diferente, se parece más al abandono.)

El problema con el abandono es que cuando el progenitor sale de la vida de sus hijos, ellos saben que «en algún lugar por allí» hay una persona viva que todavía tiene el poder de bendecirlos. Algunos niños a veces piensan que ven el rostro de esa persona en un aeropuerto o en una calle llena de gente. Pero cuando corren para verla más de cerca, se encuentran cara a cara con un desconocido. Y quedan con el conocimiento angustiador de que el padre que no está *decidió* irse.

El abandono deja muchas preguntas importantes sin respuesta. Cuando uno de los padres abandona el hogar, el hijo o hija solo recibe la mitad de las cosas que necesita para obtener la bendición. Y no debe sorprendernos que ese conocimiento pueda dejar serios efectos en el niño.

En un seminario al que asistimos sobre lo que sufren los niños que han sido colocados en otros hogares, uno de los oradores usó la siguiente cita para describir la forma en que el abandono del padre puede afectar a una hija (los efectos en un hijo serán diferentes, pero todavía son enormes).

El padre que abandona a una familia en forma abrupta, y que nunca vuelve a ver a sus hijos, puede dejar a una hija con temor de ser invulnerable a un hombre, segura de que él también se va a ir . . . El enojo resultante de su hija tal vez le ocasione problemas con todos los hombres en su

vida. Tal vez va a evitarlos completamente o a seguir buscando al padre que nunca tuvo.¹

Con la ayuda del Señor, esta predicción no tiene que llegar a ser una realidad. Sin embargo, preguntas sin contestar pueden permanecer en la mente de un niño cuyos padres lo abandonan, preguntas que Laurie se formuló por años.

La madre de Laurie estaba sosteniendo una aventura amorosa con su supervisor en el trabajo. Cuando a él lo transfirieron a otra parte del país, ella hizo sus maletas un día, cuando el resto de la familia no estaba en la casa, y se marchó con ese hombre. No dejó ni una nota para Laurie, ni siquiera la llamó para hablar con ella. Simplemente le envió una carta certificada al padre de Laurie, informándole que estaba pidiendo el divorcio.

Laurie y su padre marcharon muy bien en el hogar a través de los años de escuela primaria y secundaria. Ella asistió a una institución para aprender secretariado y consiguió un buen trabajo como asistente ejecutiva. Sin embargo, cada vez que Laurie salía con un muchacho y veía que la relación se estaba poniendo seria, acechando en las sombras había un temor que la perturbaba. Cada vez que pensaba en el matrimonio y en tener una familia, una vocecita le susurraba: *No lo hagas. Vas a ser como tu madre, y también los vas a dejar.* Solo con los consejos de un pastor que la ayudó, y aprendiendo la forma en que Dios podía suplir la parte de la bendición que le faltaba, Laurie pudo finalmente casarse y tener una familia feliz.



Para más ayuda en cuanto a dar la bendición en una situación familiar especial, visite el sitio web TheBlessing.com. Allí encontrará historias inspiradoras para personas solteras que se comprometen a vivir la bendición en sus relaciones más importantes, así como también información especial para padres y madres que crían a sus hijos solos, y para abuelos que están en la brecha para bendecir a un niño.*

CÓMO LIDIAR CON LAS PREGUNTAS RELACIONADAS A LA ADOPCIÓN

En nuestras sesiones de asesoramiento también vemos otro grupo de hijos que casi siempre luchan porque solo obtienen parte de la bendición. Esos son los niños que han sido adoptados y se preguntan por qué sus padres biológicos

nunca estuvieron a su lado para bendecirlos.

Conocemos a padres de niños adoptados que hacen muy buen trabajo en cuanto a darles la bendición a ellos. Estos padres compensan muy bien lo que un niño pudiera haber perdido al ser separado de sus padres biológicos, especialmente si fue adoptado cuando era muy pequeño. Sin embargo, aun en el mejor de los hogares, en el cual el niño se siente completamente seguro del amor de sus padres adoptivos, todavía puede surgir la pregunta: «¿Por qué me abandonaron mis padres biológicos?»

A veces esta pregunta llega en forma de mal comportamiento para ver si los padres adoptivos «me van a abandonar como hicieron mis otros padres». Esos niños van a poner a prueba los límites del compromiso de sus padres adoptivos en un intento por asegurarse de que realmente son amados. Otros hijos buscarán en Internet o pagarán para que alguna organización encuentre a sus padres biológicos, todo intentando obtener la parte de la bendición que sienten que no han recibido.

Los padres que adoptan hijos deben esperar ciertos comportamientos de esa clase, especialmente cuando el hijo ha crecido lo suficiente como para formular preguntas. La forma en que el niño responde dependerá de las circunstancias de la adopción, y de las necesidades y el nivel de madurez del niño. Sin embargo, si se le proveen los cinco elementos de la bendición, con la seguridad del amor incondicional de Dios, los padres adoptivos pueden darles a sus hijos la seguridad y la confianza para enfrentar esas preguntas de manera positiva. Es probable que los hijos todavía formulen las preguntas, pero no van a depender tanto de la bendición de sus padres biológicos para establecer los cimientos de sus vidas. El amor de Dios, que se les muestra a ellos por medio de la bendición familiar, puede darles la seguridad que necesitan acerca de sí mismos, y la certeza de que pertenecen a una familia que los ama de verdad.

LA BENDICIÓN EN UNA FAMILIA CON HIJOS DEL PADRE E HIJOS DE LA MADRE

En nuestros viajes por todo el país, nos preguntan constantemente la forma en que volverse a casar afecta la bendición. Muchas familias con hijos de ambos cónyuges hacen un trabajo maravilloso en cuanto a darles la bendición a «tus hijos», a «los míos», y a «los nuestros». Pero es muy probable que los niños de esos hogares tengan profundas heridas por lo que sucedió antes de que sus padres se volvieran a casar —divorcio, muerte, vivir en un hogar donde falta uno

de los padres—, y traer hijastros o hijastras al hogar por cierto que puede complicar las cosas. Para los niños pequeños, tres reacciones a su nueva familia pueden llevarlos a tratar de prevenir que la familia se pueda unir, bloqueando de esa forma el hecho de dar o recibir la bendición.

En primer lugar, casi todos los niños tendrán enormes *expectativas* en cuanto a la posibilidad de un nuevo casamiento, ya sean positivas o negativas. Algunos de ellos esperan que el padre o madre no biológico sea un intruso y resistirán todos los esfuerzos para conectarse. Otros pueden verlo como una persona que han idealizado; alguien con el que nunca tendrán argumentos, alguien que compensará todos los sufrimientos del pasado. (Esto es muy posible si ha habido peleas o comportamiento negativo por parte de los padres biológicos.) Cuando el niño se da cuenta de que, al igual que todo el mundo, el nuevo progenitor no es perfecto, pueden seguir el enojo y el resentimiento, de nuevo bloqueando la bendición del padrastro o madrastra.

En segundo lugar, los niños en una familia combinada a menudo *temen* que aceptar a una persona nueva en sus vidas sea una traición a su padre o madre natural, que no tiene custodia de ellos. Las lealtades familiares que no son tratadas pueden ser piedras de tropiezo, haciéndole difícil a un niño recibir la bendición de su nuevo padre o madre.

Y finalmente, puede haber *pánico* en el corazón de un niño que teme que esa nueva persona (o personas si hay niños de un matrimonio anterior), le van a quitar su lugar en el corazón de mamá o papá. Esto es muy probable que ocurra si han pasado varios años antes de volverse a casar. Un niño que está acostumbrado a ser el primero en la vida de su padre o madre puede sentirse amenazado por una persona nueva que ahora compite por el tiempo de su progenitor.

Al mismo tiempo que los hijos de familias con hijos del padre e hijos de la madre enfrentan esos asuntos, los padres y la familia completa es probable que estén pasando por ajustes significativos; se están acostumbrando a una nueva casa, están creando nuevas reglas y tradiciones, y simplemente se están aprendiendo a conocer unos a otros, al tiempo que procuran criar a los hijos de manera efectiva. En medio de todos esos cambios, es fácil que los padres y los padrastros pierdan de vista la necesidad de dar la bendición tanto a los hijos naturales como a los del cónyuge.

En todos esos casos es importante darse cuenta de que usted nunca va a poder lidiar con las emociones usando la lógica. El decirles simplemente que no hay

razón para sentirse temerosos o que no deberían sentir pánico o desilusión, no va a borrar esos sentimientos. Los padres deben ser pacientes y comprensivos para sacar del corazón del niño esos asuntos que ellos sienten con tanta intensidad.

Ayudar a un niño a recibir y aceptar la bendición en una familia compuesta de este tipo requiere un esfuerzo concentrado de ambos, del padre o la madre biológicos, y del padrastro o madrastra. Como escribe nuestro amigo, el doctor Robert G. Barnes: «Combinar dos familias es un proceso más que un resultado final».² Pero cuando los padres biológicos y los padrastros se comprometen a que su nueva familia reciba la bendición —con el toque significativo, el mensaje hablado, la asignación de un alto valor, expresarles un futuro especial y, sobre todo, un compromiso mutuo activo— en realidad aumentan las probabilidades de estar unidos como familia.

[TRECE]

Si usted no recibió la bendición

A ESTA ALTURA debería ser claro que ayudar a un niño a recibir y aceptar la bendición tiene una enorme importancia. Pero tal vez usted se ha dado cuenta de que nació en un hogar en el cual la bendición no se dio, y eso lo ha dejado con un sentimiento de desesperanza. Si es así, tenga ánimo. Usted tiene la maravillosa oportunidad de superar el pasado al darles la bendición a sus propios hijos. Pero primero echemos un vistazo a la forma en que no haber recibido la bendición tal vez le haya afectado.

UNA VIDA SIN LA BENDICIÓN

Ya hemos visto varios ejemplos del desafío que enfrentan las personas que no recibieron la bendición cuando eran niños. Examinemos más detalladamente las formas en que el ser privado de recibir la bendición pueden mostrarse más tarde en la vida. Sin la bendición, los niños pueden llegar a ser . . .

Personas que la buscan

Los «buscadores», como los podríamos llamar, son las personas que siempre quieren intimidad pero pocas veces son capaces de tolerarla. Esta gente siente mucha satisfacción con la ilusión del noviazgo, pero pueden tener dificultad en mantener cualquier tipo de relación, incluyendo el matrimonio. Como nunca estuvieron seguros de cómo se siente la aceptación, nunca están satisfechos con que les dure mucho. Tal vez luchen con creer en el amor incondicional de Dios por ellos, debido a la falta de estabilidad de la bendición cuando eran niños.

Personas frustradas

Este tipo de persona está muy perturbada por la pérdida del amor y de la aceptación de sus padres. El temor, la ansiedad y el retraimiento emocional pueden a veces ser atribuidos a no haber recibido la bendición familiar. Este sendero de infelicidad aun puede llevar a una persona al terrible abismo del suicidio y convencerle de que está destinado a ser un «don nadie en la nieve».

Los que sofocan

Al igual que una esponja que pese una tonelada, estas personas, que tienen

muchas necesidades, reaccionan a no haber recibido la bendición de sus padres tratando de extraer vida y energía de su cónyuge, hijo, amigo o de toda la congregación. Su pasado les ha dejado vacíos emocionales tan grandes que finalmente agotan, de los que están a su alrededor, el deseo de ayudarlos o aun de escucharlos. Por desdicha, cuando sucede esto, las personas que asfixian lo interpretan como que son rechazadas. Se sienten profundamente heridos de nuevo, y no se dan cuenta de que esto es algo que ellos mismos se han buscado. Reaccionan alejando de sus vidas a las personas que con tanta desesperación necesitan.

Los que se enojan

Aun cuando las personas están enojadas con otras, están emocionalmente encadenadas. Por ejemplo, muchos adultos todavía están atados a sus padres porque siguen sintiendo furia por no haber recibido la bendición. Nunca han perdonado ni olvidado. Como resultado, el ruido que hacen las cadenas emocionales los distrae de la intimidad en otras relaciones, y el peso de los eslabones de hierro de esas cadenas les impide avanzar en la vida.

Los indiferentes

Muchos de los hijos que no han recibido la bendición usan el antiguo refrán: «Me agarran una sola vez», como lema. Como no recibieron la bendición de parte de una persona importante en su vida, pasan el resto de ella protegiéndose de que eso les vaya a ocurrir de nuevo. Mantener la distancia con el cónyuge, los hijos o un amigo los hace sentir protegidos, a costo de que la soledad invada sus vidas.

Los que quieren ganarse la bendición

En esta categoría se encuentran los perfeccionistas, los adictos al trabajo, los que limpian sobre limpio y, en general, la gente demasiado exigente que intenta obtener la bendición al estilo antiguo: trata de *ganársela*. La necesidad frustrada de recibir afirmación y aceptación ha llevado a esas personas a pelear con un molino llamado «logros», en un intento ilusorio por ganar amor y aceptación.

Los arribistas

Al igual que los que quieren ganarse la bendición, los arribistas usan todo su tiempo, energía y recursos materiales persiguiendo cualquier cosa que esperan que les pueda llenar el sentimiento de vacío que tienen. Pero en lugar de enfocarse en los logros, esas personas buscan posición social, popularidad,

atención y muchas cosas «que cuestan mucho dinero». Nunca entienden cabalmente que la bendición es un don que no puede ser comprado. Solo las bendiciones falsas están a la venta —por lo general a un precio exorbitante—, y duran lo mismo que el brillo de un automóvil que se encuentra en el salón de ventas. Así que esas personas en forma constante sienten la necesidad de cambiar, trocar una bendición falsa por otra.

Los que se dejan seducir

Muchas personas que no han recibido la bendición de sus padres buscan suplir sus necesidades relacionales en los lugares equivocados. Como mencionamos en un capítulo anterior, las necesidades de amor y aceptación que no han sido suplidas pueden tentar a la persona a la inmoralidad sexual, tratando de suplir necesidades legítimas de una manera ilegítima. El abuso de sustancias químicas y otros comportamientos compulsivos también pueden caer en esta categoría. Un trago, una píldora o un comportamiento se usan para encubrir el dolor producido por relaciones vacías en el pasado o el presente, y el resultado puede ser una adicción.¹ Un estudio de personas que practican juegos de azar (especialmente los que padecen de «la fiebre por la lotería»), encontró que más de noventa por ciento de los varones que participaron en ese estudio habían tenido «una niñez deprimente, caracterizada por soledad y rechazo».²

ESPERANZA DE SANIDAD

¿Alguna de estas descripciones le suena siquiera un poco familiar? Tal vez usted o algún ser querido ha luchado con los sentimientos o comportamientos que hemos descrito, o alguien se los ha señalado a usted. (A veces es difícil ver en nuestra vida lo que es perfectamente claro para otros.)

Si alguno de esos panoramas (ya sea parcial o totalmente) concuerdan con lo que ha pasado en su vida, no se preocupe. Hay esperanza y ayuda para que una persona salga de las categorías descritas anteriormente, y se una a las filas de «los bendecidos». De hecho, cualquiera de los elementos de la bendición que haya faltado, puede ser recuperado. En lugar de estar atascado repitiendo el pasado, todos podemos encontrar libertad para llegar a ser la clase de persona que Dios quiere.

En el resto de este capítulo, sugerimos algunos pasos importantes que pueden comenzar el proceso de sanidad. No estamos ofreciendo una fórmula simple ni

tampoco estamos garantizando una cura instantánea. Sin embargo, al aconsejar a hombres y mujeres a través de todo el país, hemos encontrado que muchos que han comenzado a aplicar estos principios han recibido esperanza y sanidad.

En nuestra experiencia hemos visto que el camino a la bendición comienza con el difícilísimo primer paso de ser francos con nosotros mismos.

LA HONESTIDAD: EL PRIMER PASO HACIA LA SANIDAD

Hace varios años aconsejé a los padres de un joven muy perturbado, de veintiún años de edad, llamado Dean. Era una persona iracunda y agresiva, en ocasiones violenta, cuyos problemas mentales eran una enorme carga para la familia. De inmediato se me hizo aparente que debían haber buscado ayuda mucho antes.

Esos problemas comenzaron a surgir después de un accidente automovilístico cuando Dean tenía once años de edad. El accidente ocurrió casi enseguida de que la familia se mudara al estado de Texas. Antes del accidente, cuando la familia vivía en Michigan, Dean y su familia se habían llevado muy bien. De hecho, habían sido una familia modelo tanto en su iglesia como en su comunidad.

Cuando el comportamiento de Dean comenzó a cambiar después del accidente, sus preocupados padres lo llevaron a un especialista tras otro. Siempre recibieron el mismo diagnóstico: los problemas de su hijo no tenían solución médica. Tal vez el tiempo y la comprensión podrían lograr que las cosas se arreglaran.

Pero en cambio, diez años después del accidente, Dean empeoraba cada vez más. Su madre, que lo amaba muchísimo, se rehusaba a reconocer la severidad del problema. «No es para tanto», decía siempre. «Tenemos que tener paciencia».

Aun cuando Dean estaba enojado y se mostraba huraño, ella pasaba horas tratando de razonar con él y le leía versículos de las Escrituras para tratar de que hicieran una impresión en su vida. Una y otra vez ella oraba que ese «aguijón en la carne» fuera quitado, y que sus vidas fueran restauradas.

En un intento por aliviar la presión del comportamiento de Dean, que cada vez era mayor, a menudo organizaba reuniones familiares y eventos especiales en los días feriados. Quería rehacer un tiempo cuando toda la familia pudiera estar «junta otra vez, al igual que cuando vivían en Michigan». Sin embargo, tan pronto como llegaba Dean a la actividad, arruinaba la fiesta con sus quejas y arrebatos.

Pero, todavía, la madre se aferraba a la negación. Su esposo y el resto de la familia podían pensar lo que quisieran; ella *sabía* que las cosas iban a mejorar. La vida otra vez iba a ser igual que «en Michigan». Ella aún soñaba con eso, hasta que un día el sueño se convirtió en pesadilla.

El padre de Dean estaba llegando a la edad de jubilarse y la pareja, que había ahorrado dinero por muchos años para comprarse una casa en las montañas, anhelaba poder llegar a ese día. Así que seis meses antes de que el padre de Dean se jubilara, llamaron a un corredor de bienes raíces para informarse y poner su casa a la venta.

Sus hijos sabían el plan y estaban entusiasmados; todos, excepto Dean. Aunque él había estado viviendo por su cuenta por varios años, todavía hacía de la casa de sus padres su base. Eso era casi una necesidad, puesto que su temperamento violento había alejado a todos sus compañeros de cuarto y a sus amigos; solo le quedaban los más íntimos.

Una noche, cuando Dean fue a la casa de sus padres y vio el cartel que decía «SE VENDE» en el jardín, perdió el control. Golpeó a la puerta en forma repetida, pero sus padres habían salido. Finalmente, quitó el cartel del jardín y lo usó para romper un vidrio de la puerta de entrada. A continuación comenzó a destrozarse la casa.

Los padres de Dean regresaron al hogar unas horas más tarde para encontrar el lugar hecho un desastre: sillas patas arriba, lámparas rotas, un árbol que había sido arrancado del macetero y en su lugar estaba el cartel «SE VENDE». En el piso superior y en la planta baja, la casa estaba totalmente destrozada.

Sin embargo, de todo el daño que Dean le había hecho a la casa, una cosa en particular le destrozó el corazón a su madre. Dean había ido al pasillo donde estaban colgadas las fotos de la familia y las había hecho pedazos. Desde fotos de cuando los niños eran bebés hasta el último retrato de la familia con todos los nietos, cada foto destrozada e imposible de repararse.

Para la madre de Dean, al igual que para todas las madres, las fotos de la familia son un tesoro. Para ella eran invaluableles, no tenían precio, especialmente las fotos de la familia antes del accidente de Dean. Para ella, esas fotos eran una señal de esperanza de que un día las cosas volverían a ser como antes, como eran «en Michigan».

Finalmente, la señora tuvo que reconocer que eso no iba a suceder aunque Dean tuviera una recuperación dramática. Así que se vio forzada a enfrentar el pasado y hacerse responsable de sus problemas presentes, en vez de vivir con el

sueño de que los problemas de Dean iban a desaparecer, o tratar de convencerse a sí misma de que los últimos diez años de arrebatos explosivos en la vida de Dean no habían sido tan malos.

¿De qué forma se aplica esta historia a la vida de las personas que no han recibido la bendición? Al igual que la madre de Dean, muchas personas tratan de dar razones y no admitir lo que es obvio en sus vidas. Dibujar cuadros imaginarios de su vida en el pasado o negar los verdaderos problemas que existen, a veces puede hacer que esas personas no sean sinceras al enfrentar su presente y su pasado. Al protegerse a sí mismas o a sus padres, en realidad bloquean su propia sanidad.

La madre de Dean se rehusó a reconocer la dolorosa realidad de que su hijo tenía un problema serio, por ello terminó sufriendo aun más. Las personas que posponen enfrentar su pasado a menudo recogen el mismo tipo de cosecha, una en la cual el dolor y las aflicciones se multiplican, todo debido a que se rehusaron a enfrentar el dolor real que viene con enfrentar la verdad.

CÓMO ACLARAR LAS SOMBRAS DEL PASADO

Juan 8.32 es un versículo que requerimos que aprendan de memoria las personas a quienes aconsejamos. Ese pasaje registra las palabras de Jesús que dicen: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». La verdad a la cual se refiere el Señor en este versículo es que debemos conocerlo a Él en toda su pureza. Cristo no ofrece tapujos; no hay que negar la existencia de un problema cuando en realidad existe. Cuando conocemos la verdad, caminamos en la luz que expone las tinieblas y que nos muestra el camino a la libertad.

Muchos de nosotros debemos encender el reflector de la verdad y hacer brillar su luz en nuestro pasado. Solo entonces podremos ser libres para caminar con confianza hacia el futuro. Greg lo pudo hacer y le pagó altos dividendos.

Greg tenía cuatro años de edad cuando sus padres le dijeron que un hermanito o hermanita venía de camino. Al igual que con la mayoría de los niños de cuatro años, nueve meses le parecían nueve años mientras esperaba al nuevo compañero de juegos.

Finalmente llegó el día en que la madre de Greg fue al hospital, y este supo que no tendría que esperar mucho más. Al día siguiente, Greg fue al hospital con su padre a ver a su hermanita recién nacida. Sin embargo, cuando entró a la sala del hospital, tuvo una sorpresa. Eran *dos* hermanitas, dos hermosas niñas que

ya eran el orgullo de su madre.

La realidad es que no amaron a Greg menos cuando las gemelas llegaron al hogar, pero lo cierto es que su vida cambió. Ahora tenía que compartir el tiempo y la atención de sus padres no solo con una hermanita, sino con dos. Cuando las gemelas crecieron, las cosas empeoraron según la perspectiva de Greg. Las mismas personas que se paraban para decirle a su madre lo lindas que eran las niñitas en su cochecito de bebé doble, muy rara vez levantaban la vista para notar a un hermano mayor que anhelaba la misma clase de atención.

Los padres de Greg lo amaban con todo el corazón. De ninguna manera trataron de pasar por alto al niño o atender solo a las gemelas. Greg también amaba a sus hermanas. Era el hermano mayor perfecto, siempre cuidando a sus hermanitas y poniéndolas al tanto de las cosas cuando empezaron la escuela. Sin embargo, a medida que pasaban los años, aun el vínculo especial entre las gemelas llegó a ser una pequeña fuente de celos para Greg. Él no podía competir con el vínculo especial entre sus hermanas, que eran gemelas idénticas, y eso lo molestaba.

Muchos después de que sus hermanas hubieran crecido, y que ya hubieran salido del hogar, Greg asistió a uno de mis seminarios y escuchó por primera vez acerca de la bendición familiar. Greg sabía, de muchas formas, que era amado y aceptado, y que sus padres trataron con mucho empeño de darle la bendición. Sin embargo, en lo profundo de su corazón, se preguntaba si en realidad la había recibido después del nacimiento de las gemelas. Por años sintió una continua inseguridad que podía trazar directamente a ese hecho.

Greg sabía que toda la familia se iba a reunir en la casa de sus padres para celebrar la Navidad. Después que terminó la conferencia, también supo que tenía que lidiar sinceramente con sus sentimientos, que le decían que no había recibido por lo menos parte de la bendición. Con todo el valor que pudo, Greg decidió que iba a traer a colación ese asunto con sus padres.

La primera mañana que estuvo en la casa de ellos, se le presentó la oportunidad. Los tres estaban desayunando solos en la cocina; todos los demás habían salido para comprar adornos de Navidad o regalos de último momento.

Greg comenzó a hablar con sus padres expresando lo mucho que había aprendido en cuanto a la bendición en el seminario. El concepto también era nuevo para ellos, por lo que se entusiasmaron y participaron activamente en la conversación.

A continuación Greg tomó algunos minutos para elogiar a sus padres y

agradecerles la forma en que habían puesto en práctica varios elementos de la bendición. Finalmente, en una manera amorosa y sin hacer acusaciones, les dio a conocer uno de los secretos más profundos de su corazón: sus sentimientos de no haber recibido parte de la bendición después de que nacieran las gemelas.

Tan pronto como Greg comenzó a expresar su preocupación, su madre empezó a llorar. De inmediato Greg trató de consolarla y le dijo que ojalá nunca hubiera traído el tema a colación. «No», le dijo su madre. «Por favor, no te arrepientas. Quería hablar sobre esto hace mucho tiempo. Siempre pensé que te podía haber molestado, pero no supe la forma de hablar al respecto».

Casi instantáneamente, Greg y sus padres se sintieron muy unidos. Lloraron, se rieron y se abrazaron como si hubieran estado juntos por primera vez en muchos años. En cierta forma eso fue lo que ocurrió.

Esa noche, los ahora niños adultos y sus padres se sentaron para celebrar un concilio familiar, algo que no habían hecho en muchos años. Compartieron con las gemelas el tema de la conversación durante el desayuno de esa mañana, y tuvieron oportunidad de llorar, de compartir y de reafirmar su amor por su hermano y por sus padres. Cualquier sentimiento de culpa que hubiesen padecido por la situación, se había resuelto ya y se tornó en gratitud por un hermano mayor valiente.

La disposición de Greg a compartir sus sentimientos en forma franca con sus padres y sus hermanas hizo una gran diferencia. Si alguna vez parte de la bendición había faltado en su vida, no cupo duda que estaba presente ahora. Aun su jefe notó la diferencia cuando regresó al trabajo después de las fiestas navideñas. Era un hombre con mucha más confianza en sí mismo.

No podemos enfatizar demasiado la importancia de ser sincero con sus sentimientos en cuanto a no haber recibido la bendición. Es el primer paso importante para la sanidad y la restauración.

EL DON DE LA COMPRENSIÓN

La siguiente recomendación que le haría a alguien que no ha recibido la bendición familiar es que trate de entender lo más posible los antecedentes de su padre y de su madre. El seguir este consejo puede librar a mucha gente en cuanto a por qué nunca han recibido la bendición, algo que descubrí por experiencia propia.

Durante años sentí dolor por la relación que tuve con mi padre. A veces

pasarían años entre una visita y otra, él nunca nos contactó por iniciativa propia. Su silencio hizo caer una capa de dolor en mi vida que parecía intocable . . . hasta que conocí a mi tío Max.

Él era el tío de mi padre, mi tío abuelo, pero yo no sabía que existía hasta que fui a la universidad en Texas. Resultó que Max Trent era el jefe de los bibliotecarios en *Southern Methodist University*, en Dallas. Y a medida que lo llegué a conocer, di un paso muy grande en lo que respecta a realmente entender a mi padre, porque el tío Max me contó muchas historias que nunca había escuchado antes.

Descubrí lo que había sido la vida en su hogar en los años de crecimiento de mi padre. Aprendí mucho más sobre los años que estuvo en la guerra y los problemas relacionados al alcohol que había sufrido como resultado de esos años. Me enteré de que su propio padre lo había abandonado, lo mismo que más tarde hizo él con nosotros.

Descubrir todas esas cosas fue como encender una luz en un cuarto oscuro. A menudo me había preguntado por qué mi padre había rehusado comunicarse con nosotros. Ahora supe de varias experiencias que habían influido en su comportamiento. Nunca había entendido ciertos patrones de conducta que mi padre desarrolló, entonces descubrí que en realidad se repitieron por generaciones.

Lo que aprendí de mi tío Max es algo que espero que todos los hijos tomen en consideración. En la gran mayoría de los casos, los padres que no dan la bendición a un hijo o a una hija nunca la han recibido tampoco.

Andrea, al igual que yo, tomó en serio ese consejo, y cambió totalmente la perspectiva que tenía de su padre. Andrea escuchó el concepto de la bendición en un retiro para personas solteras en el que yo daba la charla. Por años ella luchó con lo distante que parecía su padre. Siempre era amable con ella, nunca les había levantado la voz a ninguno de sus hijos, pero lo que faltaba dejó a Andrea con la pregunta persistente de si ella había recibido la bendición o no. Aparte de un abrazo ocasional, para la forma de pensar de ella, su padre no le había demostrado ninguno de los cinco elementos de la bendición de los cuales ella había aprendido.

Andrea todavía vivía en el hogar de sus padres, por eso aprovechó la primera oportunidad que se le presentó después del retiro para hablar con su padre acerca de lo que había aprendido. Lo que descubrió en esa conversación resultó ser la clave para entender a su padre.

Después de que este hubo escuchado a su hija hablar sobre la bendición — siempre había estado dispuesto a escuchar, pero no hablaba mucho—, se aclaró la garganta y compartió con Andrea algunas cosas del pasado. Ella nunca conoció a sus abuelos por parte de padre. Ambos murieron unos años antes de que ella naciera y, como su padre era hijo único, Andrea no tenía ni tíos ni tías que le hubieran podido contar historias familiares. Así que lo que su padre le contó en ese momento fue algo totalmente nuevo para ella.

El padre de Andrea creció en Inglaterra. Sus padres tenían un pequeño título de nobleza. Criaron a su hijo con toda la dignidad y cuidado correspondiente a un ciudadano inglés de alcurnia. Durante su crecimiento, tuvo una niñera que ayudó a criarlo, mientras sus padres guardaban la distancia respetable que se consideraba apropiada para enseñarles disciplina y buenas costumbres a los hijos.

Su relación con sus padres era tan formal que cada vez que se dirigía a su padre, debía decirle «señor». No hubo papá, papito, papi ni nada por el estilo en ese hogar. Señor era la forma apropiada de dirigirse a su padre. No es de sorprender que el toque significativo fuera tabú en ese hogar, y las palabras de elogio eran tan raras como que una gallina tenga dientes (y quiero que sepa, si usted no fue criado en una granja, que eso es muy raro).

En el transcurso de una hora, Andrea aprendió más sobre los antecedentes de su padre que lo que había aprendido en los diecinueve años anteriores. Como resultado de haber visto la forma en que su padre vivió, ella tuvo compasión y comprensión nueva respecto a las acciones de su padre con ella y con sus hermanos y hermanas. También supo que, comparado con los padres de él, su papá sentía que estaba tratando, con mucho ahínco, que cada uno de sus hijos recibiera la bendición. Y todo ese tiempo ella pensó que él no le estaba dando la bendición.

Si nos detenemos y tomamos tiempo para mirar más allá de las acciones de nuestros padres durante nuestra niñez, para estudiar el pasado de ellos, va a ser tiempo bien usado. Tal vez nos lleguemos a dar cuenta de que ellos necesitaron la bendición tanto como nosotros. Y esa realización puede ser el catalizador que nos libere para buscar la bendición de una fuente de la cual podamos depender.

No deberíamos bajar la cabeza y perder las esperanzas si crecimos sin la bendición. En cambio, deberíamos levantar la vista hacia la asombrosa provisión de la bendición que aun puede reemplazar una maldición con contentamiento.

[CATORCE]

Cómo anular la maldición

ALGUNOS HIJOS TIENEN dificultad para entender el concepto de la bendición familiar porque, desde su punto de vista, no solo no la han recibido, sino que en realidad lo que han recibido es maldición. Algo en su pasado ha bloqueado el flujo de cosas buenas en sus vidas. ¿Pueden esas personas superar ese sufrimiento y ese dolor, y sentirse verdaderamente amadas y aceptadas?

Si usted le hubiera formulado esa pregunta a Elena hace cuatro años, su respuesta hubiera sido un enfático no. En su mente, el dolor que había sufrido por un padre que la maltrataba la atrapó para siempre en un círculo de inseguridad, temor y desasosiego. Muchas veces consideró buscar una solución permanente a su dolor, pero nunca pudo armarse de valor para llevar eso a cabo.

Nadie le tenía que pagar al padre de Elena para que la maldijera. Parecía que le gustaba hacerle la vida insoportable. De hecho, Elena se quedaba en la biblioteca de la escuela o en la casa de alguna amiga tanto tiempo como podía para evitar regresar a su hogar por las tardes. Siempre esperaba que su padre estuviera inconsciente debido al alcohol. Pero con demasiada frecuencia estaba despierto y sentado frente al televisor cuando ella entraba por la puerta. Entonces comenzaría la «diversión» para él.

«Ven y dale un abrazo a tu padre», le decía cuando Elena trataba de salir por la puerta de la sala sin que la viera. No había un lugar en el que se pudiera esconder en su casa. Su madre trabajaba por las noches (y a menudo no estaba en el hogar durante el día), por lo que Elena casi siempre estaba sola en el hogar con su padre. Sin entrar en detalles trágicos, Elena, en forma repetida, sufría el abuso físico de un padre enfermo. Siempre con cuidado de no dejar marcas físicas, día tras día, ese hombre dejó cicatrices muy dolorosas en la vida espiritual de su hija.

Pasar tantas tardes en la biblioteca para evitar a su padre, tuvo un dividendo inesperado en la vida de Elena. Se graduó casi entre los más destacados de su clase secundaria y aceptó una beca para una universidad en otro estado. Sin embargo, la distancia física no garantiza la distancia emocional. Aun cuando estaba a muchos kilómetros, en otro estado, Elena todavía pasaba demasiado tiempo en aquella sala al lado de su padre.

Solo después de muchos años, finalmente pudo superar su pasado y convertirlo en una bendición. Por primera vez, una amiga que se preocupaba por ella, le dijo que Dios podía tomar esa maldición del pasado y convertirla en una bendición. Lo que Elena aprendió acerca de la bendición familiar es lo que queremos informarle ahora.

EL PODER DE UNA MALDICIÓN

En los tiempos bíblicos no se tomaba a la ligera el terrible poder de una maldición. Eso dejaba a la gente paralizada de temor o las hacía huir a un lugar donde se sentían seguras.

Cuando David vio a Goliat por primera vez, el ejército de Israel estaba paralizado por el tamaño del gigante y sus palabras intimidantes. Todos los días, Goliat salía y maldecía tanto al pueblo de Israel como a Dios. Sus maldiciones continuaron cuando David le salió al encuentro. «¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos?», le gritó al joven. Y luego, para enfatizar «maldijo a David por sus dioses» (1 Samuel 17.43).

Años antes, cuando los moabitas se dieron cuenta de que Israel había llegado y acampado a su alrededor, el rey de ellos mandó a buscar a Balaam, un poderoso falso profeta, para emplearlo y le dijo: «Maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y *echarlo de la tierra*» (Números 22.6, cursivas añadidas).

En la época del Antiguo Testamento la gente tomaba con seriedad el poder de una maldición. También deberíamos hacerlo nosotros. Para personas como Alan, la maldición es real.

Alan creció con un gigante en su hogar. Aunque la altura de su padre, 1.85 metros, tal vez no sea la de un gigante, por cierto que lo era para un niño pequeño que enfrentaba el enojo de tal hombre. Alan temblaba de miedo mientras su alto padre se inclinaba ante él y lo maldecía con expresiones de enojo que inevitablemente lo hacían llorar, muchas veces le rompía los juguetes y siempre lo dejaba sintiéndose desamparado.

Hoy Alan es más alto que su padre, pero todavía se siente como si fuera un ratón. El temor, el enojo y el sufrimiento que quedaron atrapados en la vida de Alan hicieron que luchara en cuanto a sentir que Dios, y las demás personas que le rodeaban, verdaderamente lo aman y lo aceptan.

En hebreo, la palabra *maldición* significa considerar que algo tiene muy poco

valor. Al igual que la neblina o el vapor, es algo que tiene tan poco peso, que al igual que una irritación, debe ser dejada de lado. En el Antiguo Testamento nada era más poderoso que una maldición, excepto por una cosa: una bendición más poderosa que ella.

Tal vez usted, al igual que Elena y Alan, se siente maldecido debido a su niñez. En las siguientes páginas veremos lo que le puede hacer una maldición, cómo puede romper la atadura que tiene en su vida y quién tiene el único poder que puede hacerlo libre.

LAS CONSECUENCIAS DE UNA MALDICIÓN

Vivir bajo la maldición del padre o de la madre a menudo deja tres consecuencias trágicas que afectan directamente el futuro de una persona. Es crucial que entendamos estas tres consecuencias y la forma de poder superarlas, si vamos a aprender a dar y recibir la bendición.

Consecuencia #1: Se aprende a sentir desesperanza

El primer efecto común de vivir bajo una maldición se ilustra en un trabajo de investigación realizado hace años en la Universidad de Pensilvania. Los investigadores hicieron una observación sorprendente sobre los animales. (Gracias a Dios, la ley impide hacer este tipo de investigación hoy en día.)

Durante meses, los investigadores llevaron a cabo dos estudios independientes con perros de laboratorio. Colocaron a un grupo en un laberinto con varios obstáculos, los cuales debían pasar por encima para conseguir su comida. El perro hambriento común pasaba con rapidez sobre los obstáculos y muy pronto estaría comiéndose su alimento.

Al mismo tiempo, otro grupo de perros fue sometido a una prueba de resistencia al dolor. Los perros fueron colocados en arneses de seguridad, con los cuales no se podían mover, y luego les daban fuertes choques eléctricos, sesenta y cuatro choques al azar, en un periodo de sesenta minutos. Sin poder moverse ni predecir cuándo recibirían el choque, eran prisioneros en una situación dolorosa.

Cuando el estudio sobre el dolor terminó, los investigadores decidieron usar a los mismos animales para hacer otra prueba en un laberinto al día siguiente. Los científicos predijeron que con toda rapidez los perros saltarían sobre las barricadas para obtener la comida, como hicieron los otros perros. En cambio, cuando pasaron por la primera barricada, simplemente se acostaron. Aun cuando recibieron un choque para «motivarlos» a saltar sobre la barrera y avanzar hacia

la comida, simplemente se sentaron, se quedaron sin moverse y sufrieron el dolor.

A esos perros no los lastimaron físicamente en forma crítica con los choques eléctricos que recibieron. Tenían tanto la fuerza como la inteligencia para superar los obstáculos. Pero lo que les habían quitado era la confianza, la voluntad aun de intentarlo. Aprendieron a sentir desesperanza.

¿Cuáles fueron las conclusiones que se sacaron de este y de una cantidad de estudios relacionados? Principalmente que las experiencias negativas que no se pueden controlar y que son prolongadas pueden dejar paralizado a un animal, haciéndolo pasivo, pesimista y retraído cuando enfrenta obstáculos.¹

Sacar conclusiones de las investigaciones en animales y aplicarlas al razonamiento complejo de los seres humanos puede ser peligroso. Pero nuestra experiencia aconsejando, especialmente a personas que han recibido una maldición de sus padres, muestra algunas comparaciones que hacen pensar.

No es discutible que un trauma grande, como perder el trabajo o ser asaltado, nos puede afectar profundamente. Y para algunos, el trauma de que nuestros padres nos maldigan en lugar de bendecirnos, no solo afecta a nuestro pasado sino que nos paraliza cuando enfrentamos el futuro. Nos enseña a no tener esperanza. En vez de tratar de resolver nuestros problemas en forma activa, nos volvemos pasivos, dependientes y deprimidos. Y desafortunadamente, también podemos desarrollar otras dos respuestas negativas a una maldición.

Consecuencia #2: Pesimismo crónico

Si nos hemos esforzado para vivir bajo la maldición de nuestros padres, además de sentirnos desesperanzados cuando enfrentamos pruebas, también es posible que comencemos a sentir que no hay absolutamente *nada* que pueda mejorar nuestra situación. El pesimismo se convierte en un hábito.

Por ejemplo, fíjese en el caso de Brian. Él era el hijo mayor de un hombre que prefería al menor. En la forma de pensar de Brian, si su padre tenía que hacer una elección, debería haberlo escogido a *él*, no a su hermanito. Brian se desvivía por agradar a su padre, pero pese a lo mucho que se quisiera acercar a él, su padre nunca le ofreció la aceptación que Brian quería.

En ese clima de comparaciones injustas y de favoritismo, Brian tomó una decisión que parecía ingeniosa, pero que fue terriblemente dañina. En lo profundo de su ser, igualó a la bendición que no tenía con algo que nunca podría lograr: ser *más joven*. Y debido a que se enfocó en algo que nunca podía suceder

como la clave de su felicidad en el futuro, se convirtió en un pesimista consuetudinario en el presente. ¡Finalmente se empujó a sí mismo a una severa depresión!

Lo que define a un pesimista es que mira hacia atrás.² Por ejemplo, una persona pesimista mira hacia el pasado queriendo ser más joven, mientras que un optimista mira hacia delante, ¡y quiere ser mayor! Al no poder olvidar lo que quedó atrás, los pesimistas se atascan en su dolor, en lugar de mirar hacia delante a un futuro promisor.

Fíjese en este ejemplo de alguien que ilustra este punto. Lo sacamos de una carta que alguien nos envió.

Tengo treinta y cuatro años de edad, y he estado casado tres veces. (No es culpa mía, parece que siempre busco personas que no tienen aspiraciones en la vida.) El problema es mi cabello . . . o la falta de él.

Yo sé que muchos hombres no sienten nada malo con ser calvos, pero no pienso así. Comencé a quedarme calvo desde que estaba en la secundaria, y desde entonces he probado todo lo que conozco para tratar de parar lo que me está sucediendo. Sé que mi primera esposa me dejó debido a mi cabello. La última me dijo claramente que estoy obsesionado con mi pelo, y que por eso ella se iba. ¡*Mi calvicie me está arruinando la vida!* Hace poco fui a un cirujano estético y le ofrecí pagarle por adelantado para que me trasplante la piel que necesito para arreglarme el cabello. Todo lo que el hombre hizo fue insultarme y me dijo que no debía desperdiciar mi dinero en cirugía del cuero cabelludo, y que gastara ese dinero en un siquiatra.

Estoy seguro de que ese doctor no era creyente, por eso es que le estoy escribiendo a usted para pedirle consejo . . .

En lo que respecta a enfrentar el futuro, este hombre tiene un gran problema. En la mente (o en realidad en la parte superior de ella) hay algo que siempre le impide llegar a tener éxito en la vida, o simplemente adaptarse bien. Simplemente no puede ver un futuro de éxito para él sin mechones de cabello gruesos y ondulados. Y al escoger algo que no tiene el poder de cambiar y hacerlo la fuente de todos sus problemas, directamente está afectando su futuro.

Si hemos estado luchando bajo una maldición que nos hace sentir ineficaces, y si creemos que la única clave para cambiar está para siempre fuera de nuestro alcance, hay una consecuencia final.

Consecuencia #3: La soledad del retraimiento

Durante el experimento que mencionamos antes, a los perros que recibieron choques eléctricos se les había alentado verbalmente, y luego físicamente, a que saltaran el obstáculo cuando corrieran por el laberinto.

Pero no dio resultado. Se habían retraído tanto en un caparazón protector, que

el temor a sufrir más dolor los hizo inconscientes del aliento que recibían.

Muy a menudo hemos visto este mismo tipo de comportamiento en algunas personas que hemos aconsejado.

Fijémonos en un ejemplo. Jim recuerda un domingo cuando tenía nueve años de edad, estaba sentado al lado de un amigo en uno de los últimos asientos de la iglesia. Su padre era el predicador y, en medio del sermón, vio a los dos niños susurrándose uno al otro. De pronto, la voz del padre se oyó muy fuerte en toda la iglesia, ordenándole a su hijo que pasara al frente. Delante de toda la congregación, le dijo que era un hijo irrespetuoso y que no estaba honrando a su padre. Entonces dejó de predicar, llevó a Jim afuera de la iglesia (la congregación los podía ver a través de los ventanales), y le proporcionó unas nalgadas que nunca ha olvidado.

Muchos años después, Jim todavía acarrea los efectos de muchos episodios como ese, en los cuales recibió una maldición, y no una bendición, de su padre. Como consecuencia del dolor y la falta de poder para hacer algo, casi caía en estado comatoso si su esposa le hablaba con enojo, le pedía que cambiara o decía algo que en forma remota se pudiera interpretar como una crítica. Cuando él veía que le iban a llegar algunas palabras negativas de su esposa, se cerraba enseguida interiormente. Y en vez de responder a las súplicas de ayuda que ella le hacía, solo se retraía más; lo cual hacía que ella fuera *más* explícita y se sintiera más frustrada.

No es preciso decir que el retraimiento de Jim contribuyó a un sentimiento más profundo de soledad y aislamiento para ambos. Cuando los dos acudieron para que los aconsejáramos, su matrimonio se estaba desmoronando.

Si creemos que nuestros esfuerzos no cuentan, si la clave del cambio parece fuera de nuestro alcance, y si sentimos soledad y aislamiento, es muy probable que todavía estemos viviendo bajo una maldición del pasado. Pero hay un poder más fuerte que cualquier maldición.



Si usted no recibió la bendición cuando era niño o si sintió que era maldecido por lo que le sucedió temprano en la vida, o si alguien que ama lucha con estos asuntos, visite el sitio web TheBlessing.com para recibir esperanza y ayuda.*

LO QUE SE NECESITA PARA INVALIDAR UNA MALDICIÓN

Hay un poder en el cual se apoyó David para impedir que su corazón se paralizara de terror cuando Goliat lo maldijo. Y cuando el poderoso profeta falso Balaam fue empleado para maldecir al pueblo de Dios, alguien actuó no solo para frustrar las palabras de Balaam, sino para cambiarlas completamente.

¿Quién fue? El profeta Nehemías dio la respuesta siglos después, en la dedicación del muro que había reconstruido en Jerusalén después de que Israel regresara a su tierra desde la cautividad. Él relató la maravillosa historia de alguien mucho más poderoso que Balaam que no solo pudo detener sino cambiar totalmente la maldición: el *Dios todopoderoso*. Se nos dice que Dios no solo frustró los esfuerzos de Balaam, sino que «convirtió la maldición en bendición» (Deuteronomio 23.5).

Dios se especializa en convertir lo malo en bueno, en particular para aquellos que han recibido una maldición en sus hogares cuando eran niños. Pero, ¿de qué manera lo hace? En forma breve, vamos a mencionar que hay tres elementos para quitar una maldición de la vida de una persona.

Elemento #1 para quitar una maldición: Compromiso

Si algunos de nosotros hemos aprendido a vivir sin esperanza por haber recibido una maldición en el pasado, entonces el primer paso para cambiar una maldición en bendición y aprender a tener esperanza es hacer un compromiso de todo corazón.

Hace varios años trabajé con un hombre que acarreó por años la maldición verbal. Aun cuando eso lo había impulsado al éxito, nunca le dio ni un instante de descanso interior o paz. Como parte de nuestra conversación le pregunté en forma clara si alguna vez había entregado verdaderamente su vida a Jesucristo: «Por supuesto que sí», me dijo. Y aunque hacía poco que había depositado su fe en Cristo, tenía un testimonio fuerte y poderoso.

«¿Quiere ser el esposo y padre que Dios quiera que sea? ¿Y está dispuesto a hacer lo que se requiere para llegar a ser el hombre que Dios quiere que usted sea?» De nuevo, la respuesta fue un rotundo sí.

«¿Y estaría dispuesto a escribir su compromiso?», le pregunté y lo hizo.

Desde aquel día, hace más de una década, esa hoja de papel está colgada en la pared de su oficina. Para él ha sido un hito importante para vencer la maldición

sobre la que había estado antes.

Uno de mis versículos favoritos de las Escrituras, y el primero que aprendí de memoria cuando me convertí a Cristo es 2 Corintios 5.17: «Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas». Una clave para entender la confusión que viene cuando se ha recibido una maldición es hacer compromisos claros y definitivos. Una vez que hemos hecho esos compromisos, comenzamos a obtener las siguientes características.

Elemento #2 para quitar una maldición: Autoestima y dominio propio

Uno de los problemas más evidentes en las personas que he aconsejado y que han crecido con una maldición es la falta de dominio propio. No nos debe sorprender que *el grado de dominio propio de un individuo esté relacionado directamente con su autoestima*.

Cuanto menos nos valoramos a nosotros mismos (recuerde que la palabra para *maldición* literalmente significa «de poco valor»), menos energía vamos a tener para disciplinar nuestras actitudes, apetitos y acciones. Nos vamos a recompensar con comidas sin ningún valor alimenticio en lugar de hacer ejercicio en forma consecuente; dejamos pasar cinco horas todas las noches antes de apagar el televisor y caer en la cama; o dejamos para después las cosas que debemos hacer ahora en el trabajo.

De los compromisos firmes viene energía renovada para vernos a nosotros mismos de forma diferente, más positiva y, como resultado, obtenemos más autodisciplina y más autoestima. Y ese resultado positivo aumenta cuando obtenemos algo más.

Elemento #3 para quitar una maldición: Un desafío claro

Para aquellos que hemos vivido bajo una maldición, Dios puede romper su impacto en nuestra vida, renovar nuestros compromisos y restaurarnos la energía para ser disciplinados en la vida. Una forma en que lo hace es darnos un claro desafío.

Muchos estudios han mostrado lo crucial que es mantener un propósito claro y un desafío en la vida. De hecho, muchos de esos estudios se centran en el hecho de que el único desafío que tienen la mayoría de los hombres es su trabajo. Por eso, en los Estados Unidos, el hombre promedio muere dentro de los tres años que siguen a su jubilación. (Un ejemplo clásico fue el de Bear Bryant, el famoso entrenador de la Universidad de Alabama que murió *tres semanas* después de haberse jubilado de su trabajo como entrenador de fútbol durante cincuenta

años.)

Este versículo es verdad: «Donde no hay visión, el pueblo se extravía» (Proverbios 29.18, NVI). Pero el futuro que se les pinta a las personas que han crecido sin la bendición es todo menos claro. Lo que necesitan es un propósito, algo en lo cual trabajar, una razón para caminar hacia delante.

¿Tiene usted un propósito claro en la vida? ¿Tiene un desafío lo suficientemente grande como para que dure toda una vida? ¿Que lo impulse a marchar hacia delante todos los días? *Porque una de las maneras más poderosas de cambiar una maldición en bendición es darles la bendición a otras personas.*

Para el Señor, lo opuesto a la maldición fue darles la bendición a sus hijos. Como sus siervos, estamos llamados a ser una bendición para toda la tierra. Los elementos de la bendición de los que hemos hablado detalladamente en este libro le proveen un plan bíblico, que es simple, para bendecir a su cónyuge, a sus hijos, a sus amigos y a otros.

El compromiso, el dominio propio y el desafío terapéutico de ser una bendición son las tres cosas que pueden ayudar a romper el ciclo negativo de la maldición. Esas son las cosas que Dios quiere para su vida.

Fíjese en la Palabra de Dios para ver a qué clase de futuro lo ha llamado Él. Cuando Dios lo mira a usted, ve un futuro en el que no hay maldición: «Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza» (Jeremías 29.11, NVI).

Para darle ese futuro, Dios lo llama a que haga un compromiso. Él confirma su autoestima y lo guía al dominio propio. Y lo desafía para que haga algo grande en la vida: compartir la bendición. Pero también le ofrece el don de su bendición, que es su bendición familiar espiritual y que puede cambiar la maldición y abrir la puerta a bendiciones que sobreabunden en su vida. Todo lo que usted tiene que hacer es poner su fe en Él y Él hará el resto.

UNA PUERTA DE BENDICIÓN ABIERTA

Algunos niños, al igual que Elena, nunca van a escuchar palabras de bendición de labios de sus padres. Otros, como Alan, van a tratar y fracasar para romper la puerta que lleva al corazón de sus padres y recibir la bendición. Por cualquiera que sea la razón, tienen que enfrentar el hecho de que sus bendiciones van a llegar de otra fuente.

Cuando Elena finalmente se dio cuenta de eso y comenzó a escuchar la voz de su Padre celestial que la llamaba, descubrió una puerta abierta de bendición. Encontró la bendición de una familia espiritual que le proveyó todos los elementos que no había recibido en sus años de crecimiento. La bendición fue la clave para quitar la maldición, lo mismo que es para todos los creyentes.

Como creyentes, nuestra relación con nuestro Padre celestial es segura

Elena nunca se sintió segura en cuanto a su relación con su padre. El enojo y el maltrato de él hicieron que un sentimiento de falta de confianza e inseguridad se abrigara en su corazón. Pero cuando Elena confió en Jesucristo como su Señor y Salvador, encontró que tenía una fuente de bendición que estaría con ella todos los días de su vida y aun más allá. Elena descubrió versículos como los que hablan de lo firme y amoroso que es su Padre celestial, y que dicen que su relación con ella es permanente:

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. (Juan 10.27, 28)

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28.18, 20)

Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. (Hebreos 13.5-6)

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel . . . a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. (Isaías 61.1-3)

Lo primero que Elena tenía que considerar cuando llegaba a su casa de noche, era de qué humor estaría su padre. Una noche sería enojo, la siguiente sería indiferencia y en ocasiones aun era amable con ella. Las vacilaciones de él la desconcertaban, la hacían sentir insegura y dudar de sí misma. Ahora ella tenía una relación con su Padre celestial que estaba caracterizada por las palabras: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos» (Hebreos 13.8).

Los que personalmente han creído en Jesús y le han confiado su vida, tienen una relación segura con su Padre celestial. Pero hay más en cuanto a la bendición familiar espiritual que reciben cuando le entregan su vida a Dios.

Como creyentes, obtenemos una familia espiritual que nos bendice

En el capítulo 6 relatamos la historia de una niña que necesitaba que alguien «con piel» la abrazara. Como vimos allí, nuestro Señor sabe todo lo relacionado

a la necesidad que tenemos de un toque significativo. Él también conoce la necesidad que tenemos de la compañía de otros para edificar nuestra vida y para que nos alienten.

Por eso, cuando aceptamos a Cristo, no solo obtenemos una relación segura con nuestro Padre celestial, sino que nos unimos a la familia entera de hermanos y hermanas en Cristo; hombres y mujeres «con piel» que nos pueden abrazar y tenernos en sus brazos, y comunicarnos el amor, la sabiduría y la bendición de Dios a nosotros.

De muchas formas la iglesia primitiva proveyó un modelo muy bueno para que lo sigamos. A menudo estaban los unos en los hogares de los otros (las primeras iglesias comenzaron en casas), y compartían comidas juntos. Eran literalmente una familia de la fe, y esa es la forma en que Pablo esperaba que Timoteo tratara a los creyentes con los que se encontraba. Observe el consejo que este notable apóstol le dio al joven que estaba enseñando: «No reprendas al anciano, sino exhórtale como a *padre*; a los más jóvenes, como a *hermanos*; a las ancianas, como a *madres*; a las jovencitas, como a *hermanas*, con toda pureza» (1 Timoteo 5.1-2, cursivas añadidas).

Timoteo no estaba relacionado con esas personas por nacimiento físico, pero Pablo le señaló con claridad que estaba vinculado con ellos por nacimiento espiritual. Todos compartían el mismo Padre celestial y todos eran miembros necesarios los unos de los otros.

Tanto para Gary como para mí, este principio de la familia espiritual nos ha sido de tremenda ayuda, en particular la forma en que Dios usó a un anciano en cada una de nuestras vidas para que llegara a ser un padre espiritual en tiempos de necesidad.

Gary estaba asistiendo a la universidad cuando falleció su padre, dejando un vacío enorme en su vida. En ese periodo álgido en su vida, un hombre piadoso llamado Rod Toews intervino y llegó a ser su padre espiritual. Rod es un orador prominente conocido en todo el país y es pedagogo cristiano. Con mucha facilidad podría haber dejado que su muy ocupado horario no le proporcionara tiempo para un estudiante universitario que sufría. Sin embargo, Dios le demostró un valor alto a Gary y lo tomó debajo de sus alas para acompañarlo y apoyarlo. Tanto verbalmente como con su presencia en un momento crítico, Rod le dio a Gary la bendición que le faltaba después de la muerte de su padre.

Yo cursaba el penúltimo año de la secundaria cuando conocí a un hombre que se convertiría en mi padre espiritual. Doug Barram, en aquel tiempo era director

de zona de la organización *Young Life*, y había venido a la ciudad a ver un partido de fútbol. Aparte de unos pocos padres que son muy fieles a las actividades de sus hijos, nadie va a ver un partido de estudiantes de penúltimo año de secundaria. Y sin embargo, Doug estaba allí, al costado de la cancha, en todos los partidos, ofreciéndole palabras de aliento a un joven que todavía no había escuchado acerca de Cristo.

En los siguientes años, ese hombre tomó interés paternal en mis dos hermanos y en mí, dándoles apoyo espiritual a tres jóvenes que se criaban en el hogar de una madre sola, quienes necesitaban tanto ese apoyo. Cada uno de mis hermanos y, finalmente, mi madre llegaron a conocer a Jesucristo, y todo por el profundo amor de Doug por su Salvador, un amor que se reflejó en su amor paternal por nosotros.

Volviendo a la historia de Elena, ella tuvo una experiencia similar cuando descubrió que la familia de Dios podía ser un medio para que ella recibiera la bendición que buscaba. En su caso, la bendición le llegó con una hermana espiritual que conoció en el trabajo.

Elena trabajaba en el departamento de contabilidad de una compañía petrolera grande. Cuando una mujer en su oficina se jubiló, Karen vino a tomar su lugar. Karen era una creyente consagrada que había orado que Dios le proveyera la oportunidad de compartir su amor con alguien en su nuevo trabajo. Ese «alguien» resultó ser Elena.

Al principio, Karen era un misterio para Elena. Siempre parecía tener una actitud muy positiva y un espíritu calmo, aun cuando había mucha presión en la oficina. Tal vez más que nada, la paz interior de Karen y su falta de ansiedad hicieron que Elena quisiera estar cerca de ella.

Muy pronto Karen y Elena se hicieron amigas y compartieron historias sobre los problemas del noviazgo y sus frustraciones en el trabajo. Pero Karen también comenzó a hablar con Elena de las buenas nuevas acerca de un Padre celestial que Elena podía llegar a conocer. Al principio, no quería saber nada de ese tipo de conversación. Ella había tenido suficiente en lo referente a padres para que durara toda una vida. Pero en forma gradual, y a pesar de sí misma, el Espíritu Santo trabajó a través de la vida de Karen para llevar a Elena al conocimiento salvador de Cristo.

Karen llevó a Elena a la iglesia por primera vez y esta no pudo creer lo que sucedió. Le pidieron que se pusiera de pie como visita que era y el pastor la saludó. Después del servicio, varias personas le dijeron que estaban contentas de

que hubiera asistido al servicio. Una señora mayor incluso la abrazó. Entonces Elena fue con Karen a la clase de solteros de la escuela dominical. La gente expresó pedidos de oración antes de un corto mensaje; luego se tomaron de las manos y oraron unos por otros.

Elena encontró que personas que ni la conocían la estaban tratando como una hermana y la alentaban a que regresara. Por primera vez en su vida, vio el medio de bendición que puede ser la familia de la iglesia, y Dios usó esa experiencia para literalmente cambiarle la vida.

Cualquier persona que no haya recibido la bendición de sus padres, o parte de la bendición —aun si su experiencia de la niñez puede ser calificada como una maldición— puede obtener una familia espiritual de padres, madres, hermanos y hermanas que llenen ese vacío y que ayuden a sanar las heridas. Con una relación personal segura con el Padre celestial, y con una familia espiritual que ofrece cariño, amor y aceptación, todos nosotros podemos recibir todos los elementos de la bendición.

Como creyentes, tenemos el llamado a dar la bendición

Por si acaso se ha olvidado (o es uno de esos lectores que empieza a leer un libro en la mitad), hagamos un repaso de los cinco elementos de la bendición:

1. El toque significativo

2. Un mensaje hablado (o escrito)
3. Darle un alto valor al que se bendice
4. Anticipar un futuro especial

5. Un compromiso activo

Karen le dio cada uno de los elementos de la bendición a Elena y la trajo al Salvador y a la iglesia. Al presentarle a Elena un grupo amoroso de amigos de la congregación, Karen pudo ver su bendición multiplicada a medida que muchas personas se interesaron en la vida de Elena.

Dios ha equipado a la iglesia, el cuerpo local de creyentes, para que les provean cada aspecto de la bendición a las personas que la necesitan. En las

iglesias que crecen, usted encontrará un cuerpo de creyentes que están practicando estos cinco elementos de la bendición. Estas también son las iglesias que están atrayendo a los inconversos, no simplemente tratando de atraer a los creyentes de la iglesia de la otra cuadra.

Esa fue a clase de iglesia de la que Elena formó parte, y tres años de ser parte de esa congregación han producido enormes cambios en ella. Elena ha pasado de la soledad y el aislamiento a sentirse verdaderamente bendecida por primera vez en su vida. Ahora podía finalmente descansar en el refugio de sus cariñosos amigos de la iglesia, y olvidarse del pasado, ¿no es así?

En realidad no. Su vida todavía tenía que dar una vuelta completa.

Elena había recibido la bendición de Dios por parte de otras personas. Ahora ella debía comenzar a ser una bendición a las personas a su alrededor. ¡Y eso fue lo que hizo! Por primera vez en su vida comenzó a pensar en sus compañeros de trabajo, en las personas de su oficina y en los que vivían en su edificio de apartamentos en términos de lo que podía darles, no en lo que ella necesitaba de ellos. Debido a que su vida estaba llena de la bendición de Dios a través del Espíritu Santo, y de sus seguidores, ella podía amar y servir a la gente sin esperar nada a cambio.

Elena había comido y bebido profundamente de la abundancia de vida que Dios le había dado por medio de su bendición. Sin embargo, quedaba una cosa que Elena debía hacer si en verdad quería ser libre de su pasado. Necesitaba convertirse en un medio de bendición no solo para sus amigos y conocidos en la iglesia y en el trabajo, sino también para sus enemigos, y uno en particular.

Para los creyentes, bendecir quiere decir perdonar

Tan increíble como pueda parecer, Elena tenía que ser un medio de bendición para su padre, la persona que le había causado tanto dolor y que hizo que ella comenzara a buscar aceptación.

«¿Podría pasar por alto esa parte?», le preguntó Elena a su pastor cuando supo sobre la necesidad de bendecir a su padre. Y, sin embargo, en lo profundo de su corazón nunca estaría verdaderamente libre de la atadura que había puesto su padre en la vida de ella hasta que lo pudiera bendecir.

Le tomó un tiempo llegar a ese lugar. Ella tuvo que ir desde rehusarse firmemente, a la quieta conformidad, a la firme resolución, a no querer hacerlo al último instante, y finalmente a tomar un avión para ir a ver a su padre.

Ese resultó ser el segundo día más significativo de su vida.

El día más relevante de su existencia fue cuando aceptó a Jesús como su Salvador, el que cambió la vida de ella al suplir su necesidad de algo que le faltaba, y al darle su amor y aceptación y bendición. Entregar su vida a Cristo también le proveyó una familia espiritual que la bendecía en el presente, y la apoyaba para que tuviera el poder de romper totalmente con el yugo del pasado.

Jesús es la persona que puede cambiar nuestra vida y las de nuestros seres queridos que están luchando sin la bendición, al proveerles a ellos y a nosotros la bendición familiar espiritual, una bendición que no solo es para los padres y sus hijos, sino que puede enriquecer matrimonios, amistades íntimas y relaciones dentro de la familia de la iglesia.



Ha terminado de leer otra sección. Para un video del doctor Trent con un mensaje sobre la bendición que no se ha recibido y sobre la sanidad, por favor visite el sitio web TheBlessing.com/Chapter14.*

[PARTE 4]
Cómo vivir el desafío de la bendición

[QUINCE]

Primer paso: Una bendición escrita

LAS DOS FINAS hojas de papel blanco para escribir cartas ahora están dobladas en un cuadrado pequeño. Las llevo en la parte más segura de mi mochila, dentro de un bolsillo con cierre metálico, que va conmigo a todos lados. La escritura en el papel está comenzando a desvanecerse, y me prometo una y otra vez que voy a sacarle una fotocopia. Pero todavía no lo he hecho, porque el papel era de él. La escritura hecha con un bolígrafo negro era suya. Las palabras que yo había anhelado escuchar toda mi vida eran de él.

Esas dos pequeñas hojas estaban encabezadas simplemente con una fecha: Diciembre de 1986. Contienen algunas de las palabras más alentadoras que jamás he recibido: una bendición que no tiene precio para mí. Me llegó en forma inesperada. Pero son ejemplo de algo sobre lo cual lo vamos a desafiar para que piense en eso, haga planes y ore.

Ahora ya ha leído varios capítulos y entiende lo importante que puede ser la bendición. Tiene una idea clara de cada uno de sus cinco elementos, y del impacto que hacen en la vida y el futuro de una persona. Ahora es tiempo de que terminen los estudios que se hacen «en la tierra», y que comience a practicarlos en «un vuelo». Creemos que usted está listo para pilotear este «avión» solo y que puede remontar vuelo ahora. En este capítulo le pedimos que dé el primer paso del desafío de la bendición, primero escribiendo una bendición formal para su hijo o hija, y luego compartiéndola con él o ella.

¿POR QUÉ ESCRIBIRLA?

Como hemos visto en capítulos anteriores, tanto la bendición escrita como la hablada son importantes a la hora de darla. Sin embargo, por varias razones, le sugerimos que *primero* ponga las palabras de la bendición en forma escrita, antes de compartirla en voz alta con su hijo o hija.

En primer lugar, lo ideal es que su bendición escrita *también* sea hablada, incluimos varias ideas para hacerlo a continuación. Pero escribir primero las palabras le puede evitar mucha presión. Tiene la oportunidad de pensar en las palabras todo el tiempo que quiera. Puede verificar una y otra vez, ver que ha incluido todos los elementos de la bendición y que sus palabras dicen

exactamente lo que usted quiere expresar. Si sus palabras han sido escogidas con anterioridad, cuando diga la bendición se puede concentrar en conectarse con su hijo o hija.

Otra razón para escribir la bendición es que si está escrita, puede guardarse el papel en que la redactó. Las palabras pueden volver a leerse una y otra vez, y ese papel puede guardarse de recuerdo. (Aun las bendiciones por correo electrónico pueden ser guardadas y leídas una y otra vez.) Las bendiciones escritas se pueden enviar por correo o en cualquier forma electrónica, así pueden cubrir mucha distancia. La bendición escrita tiene la capacidad de impartir cariño, luz y amor a su hijo una y otra vez, en el transcurso de la vida de él o ella, la que trasciende las marcas de tintas dejadas en el papel.

Eso es lo que hace para mí la carta que llevo en mi mochila. Pero para entenderlo, usted debe saber un poco más de la historia. Se trata de mi tío Max, el que mencioné en un capítulo anterior.

Lo conocí cuando me mudé de mi hogar en el estado de Arizona para asistir a Texas Christian University (que es la sede del equipo de los «Frogs», o «las ranas»), en la ciudad de Forth Worth. En una de mis clases de composición, mi profesor me asignó un tema para un trabajo escrito importante. El único problema fue que después de que me asignara el tema, me dijo que la biblioteca de nuestra universidad no tenía lo que yo necesitaría para completarlo.

«¿Tienes automóvil?», me preguntó el profesor. Cuando le dije que sí, me explicó que para encontrar la mejor información sobre mi tema tendría que ir a la biblioteca de Southern Methodist University, que queda en Dallas, ciudad muy cercana a Forth Worth. Aparentemente, tenían una «plétora» de libros y artículos sobre el tema.

Sin estar muy seguro de qué sería una plétora, un sábado conduje a ese lugar, y me estacioné al lado de una bella biblioteca construida con ladrillos rojos. (El recinto de esa universidad es muy bonito.) Entré, y me estaba dirigiendo al escritorio en el que me indicarían dónde estaban los libros de referencia. Entonces lo vi, una placa con el nombre en una puerta de vidrio. La placa decía: «Robert M. Trent, bibliotecario jefe».

La puerta estaba casi abierta, había un hombre adentro, sentado frente a un escritorio y pensé que sería el bibliotecario. En forma espontánea, pensé en hacer algo gracioso. Me detuve, metí la cabeza en la puerta, y dije: «Hola, tío Bob. Soy su sobrino que no conoce, John Trent, de Arizona».

Tenía la intención de ser una broma. Claro que teníamos el mismo apellido,

pero yo no tenía razón para creer que éramos parientes. Estaba seguro de que él se sentiría perplejo o un poco molesto por la interrupción, y cualquiera de las dos respuestas hubiera estado bien. Además, no estaba listo para su pregunta: «¿Eres hijo de Joe Trent?» Me quedé pasmado, porque a esa altura de mi vida yo no tenía ninguna relación con mi padre. Lo había visto solo una vez, y no fue bajo las mejores circunstancias, no conocía a *ninguno* de mis parientes por parte de mi padre. Yo sabía que él era de Indiana, pero la posibilidad de que tuviera parientes en Texas nunca me había pasado por la mente. Así que entrar en la oficina de mi tío abuelo —el tío de mi padre— fue un tremendo choque.

Muy pronto me enteré de que todos lo llamaban Max, y no Robert, y él fue muy amable al invitarme a entrar a su oficina para que habláramos. Después de que hablamos un buen rato, llamó por teléfono a su esposa; mi tía Sally, como me enteré que se llamaba. Me sorprendió que mientras hablaba con ella le preguntara si había cocinado lo suficiente como para invitarme a cenar en su casa, luego bajó el auricular y me preguntó si quería ir a cenar con ellos. Así comenzó una relación que se convirtió en una de las más importantes de mi vida.

El tío Max y la tía Sally no tenían hijos. Tenían libros. Los dos tenían doctorados de Columbia University, y ambos eran bibliotecarios; ella de la biblioteca pública de Dallas y él en Southern Methodist University. Los doce años siguientes, durante la universidad, el seminario y mis estudios para recibir mi doctorado, ellos fueron mi familia en Texas. Me invitaban a pasar los feriados con ellos si yo no podía regresar a mi hogar en Arizona, y a menudo me invitaban a comer algún fin de semana. El tío Max pasó horas hablándome de mi padre, abriendo puertas a la vida de él que yo no sabía que existían, y que nunca hubiera descubierto por medio de ninguna conversación con mi padre.

Por ejemplo, fue el tío Max quien me dijo que mi padre había sido abandonado por su *propio* padre; me sorprendió mucho que él nos hiciera lo mismo a mis hermanos y a mí. El tío Max también me contó acerca de la experiencia de mi padre en la guerra y lo que sucedió después, las medallas de bronce y de plata que recibió por pelear en Guadalcanal, las heridas que hicieron que retornara a su hogar más muerto que vivo, las pesadillas que lo llevaron a la bebida. A medida que aprendía más sobre la vida de mi padre, cada vez se me hacía más y más difícil odiarlo. De hecho, le debo al tío Max el que finalmente me reuniera con mi padre para pedirle perdón por haber estado enojado con él durante tanto tiempo. Eso no lo hizo cambiar, porque no cambió, pero yo pude desatar el nudo y liberarme del odio.

El tío Max y la tía Sally me ayudaron mucho durante esos años, incluyendo el modelaje de algo que nunca vi de cerca: un buen matrimonio. Entonces llegó el terrible día en que una grúa chocó con el automóvil de tía Sally, enviándola al hospital con heridas graves. El tío Max y yo llegamos casi al mismo tiempo. Además de las heridas traumáticas, también sufrió un ataque al corazón motivado por el dolor y el estrés del accidente.

El tío Max me había dado mucho a mí en lo que se refiere a afecto, amor, información y comprensión. Ahora yo tenía la oportunidad de corresponderle con lo que podía darle. Por cuatro días y sus noches estuve a su lado en el Hospital Baylor, orando todo el tiempo. Y orando por la tía Sally, que era toda su vida. Nos dijeron que ella no pasaría esa primera noche.

Pero pasó el primer día y su noche. Luego el segundo día y el tercero. Y entonces, la cuarta mañana, el doctor vino al cuarto de espera donde estábamos durmiendo y nos dijo que acababa de terminar sus rondas y que la tía Sally se iba a recuperar. En realidad, la forma en que había mejorado era un milagro.

El tío Max y yo nos abrazamos y lloramos, y yo oré y le di gracias al Señor por su gracia al sanar a la tía Sally. Entonces el tío Max me pidió que orara una vez más. En realidad, primero me pidió que le explicara con más claridad a quién era que le había estado orando esos cuatro días. Y luego quiso que yo orara de nuevo cuando él aceptó a Jesús como Salvador, para que él le pudiera dar gracias también por haber sanado a la tía Sally.

Cuatro años más tarde, la tía Sally murió mientras dormía. Para ese entonces yo me había mudado de vuelta a Arizona. Pero el tío Max y yo continuamos una relación cercana, lo visitaba cuando iba a Dallas.

Entonces, en forma completamente inesperada, recibí una carta, la carta de dos páginas que todavía llevo en mi mochila. «Querido John», comenzaba, «sé que te va a sorprender que haya hecho un testamento . . . » Él me explicó en detalles sus deseos y me dio instrucciones para que su abogado me diera su testamento cuando llegara el momento. Así fue como me enteré de que el tío Max se estaba muriendo de cáncer. Pero entonces, en la segunda página, en el último párrafo, me llegaron esas asombrosas palabras de bendición, esas palabras inesperadas que para mí son un tesoro, y que llevo conmigo todos los días desde entonces.

«Gracias, John», me escribió. «Tú me has ayudado mucho en el pasado. Estoy seguro de que vas a continuar haciéndolo, *porque eres mi hijo*. Con cariño, Max».

Yo tengo el mismo nombre que mi padre biológico, pero él nunca me llamó hijo. El tío Max lo hizo. Y aun cuando me dijo que estaba muriéndose, decidí darme su bendición. Con esas palabras, de alguna forma extraordinaria, ya no seguí siendo huérfano. Era un hijo escogido. Y lo supe porque el tío Max había hecho la decisión de escribir su bendición para mí.

Esa es la elección que quisiera que usted también hiciera.

¿QUÉ ES LO QUE DIGO?

Tenga presente que no hay una forma equivocada de dar una bendición, y que hay muchas maneras creativas de hacerlo. Ya sea que le venga una palabra detrás de otra, o que le lleve varios intentos de varios días para bosquejarla y luego perfeccionar lo que quiere decir, su hijo atesorará ambas cosas, lo que usted dice y lo que representa sobre su relación con él.

La forma en que la escribe depende de lo que lo haga sentir cómodo. Algunas personas toman un lápiz y un bloc amarillo con renglones. Otros no pueden ni siquiera pensar sin una computadora. Tal vez quiera grabar sus pensamientos y luego transcribir las palabras.



¿Tiene más preguntas sobre cómo redactar su bendición? Fíjese en la sección titulada «Frequently Asked Questions» del sitio web TheBlessing.com. Si eso no responde a sus preguntas, por favor, escríbanos. Va a encontrar información para ponerse en comunicación con nosotros en ese sitio web. ¿Quién sabe? Tal vez su pregunta pueda llegar a ser la que destacamos bajo La pregunta de la semana.*

¿Y qué es lo que debería decir? Las palabras pueden ser sencillas o poéticas. Pero deben demostrar una figura de su bendición que le pueda ayudar a su hijo a saber que él o ella tiene un valor muy alto para usted. A continuación presentamos dos ejemplos para inspirarlo.

Una bendición poética

Si usted se inclina hacia el lado romántico o poético, tal vez pueda sacar inspiración de la siguiente carta de bendición. Se la escribió un padre a su joven hija el 11 de junio de 1948, cuando ella tenía doce años de edad. Hoy, más de cincuenta años después, todavía vale la pena leerla. Primero voy a mostrarle la

carta y después le diré quién la escribió:

Queridísima Joanne:

Esos hermosos álamos temblones que has visto en los bosques cuando viajábamos en el automóvil, tienen solo un propósito en la vida. Me gustaría hablarte de ellos porque me recuerdan mucho a mamá, a ustedes mis hijos, y a mí.

Esos álamos nacen y crecen solo para proteger al abeto cuando nace. A medida que crece y crece, los álamos gradualmente envejecen y se cansan, y después de un tiempo mueren. Pero el abeto que ha sido protegido desde su niñez, crece y se convierte en uno de los árboles más maravillosos.

Ahora piensa en mamá y en mí como esos álamos, que se mecen con los vientos que soplan, recibiendo las frías nieves de la vida, soportando los calientes rayos del sol, todo para protegerte a ti de esas cosas hasta que tú seas lo suficientemente fuerte y sabia como para hacerlo por ti misma. No estamos temblando de miedo, sino del gozo de poder ver cómo se desarrolla tu vida y la forma en que creces para llegar a ser una mujer de bien.

Al igual que el abeto, casi has llegado al punto en que no nos necesitas tanto como antes. Ahora te yergues, como el joven abeto, bella, creciendo, y cuya cabeza comienza a atisbar por encima de la protección y vigilancia de mamá y papá . . .

Te estoy diciendo esto porque de ahora en adelante, mucho de lo que llegarás a ser —una mujer hermosa, feliz y brillante, una persona popular— depende de ti.

No puedes ir por la vida y llegar a ser todo eso y al mismo tiempo estar siempre inconforme. No puedes lograr todas esas cosas y estar siempre de mal humor. Tienes que crecer de forma que cada cosa que hagas y que cada una de tus miradas reflejen la gloria que ahora está en tu corazón y en tu alma.

Sonríe. Piensa en las cosas correctas. Cree en Dios y en su bosque de hombres y mujeres en todo el mundo.

Tú eres quien toma la decisión.

Te quiero mucho,
Papá¹

Esa es una carta maravillosa, ¿no es verdad? De hecho, cuando su hija Joanne piensa en ella, dice: «Lloro cada vez que la leo. Él era experto en el uso de las palabras. Era un hombre romántico».

¿Y quién era el padre de Joanne? No era ni poeta, ni pastor, ni maestro. Era un *político*, Barry Goldwater. De hecho, a menudo lo recuerdan como el más realista y poco sentimental de los políticos. Cuando se postuló para ser presidente en el año 1960, lo desaprobaron y dijeron que no tenía corazón. Pero ese no fue el lado que vio su hija.

Aquí no estoy hablando de política. Es algo profundamente personal. Es sobre las palabras que Barry Goldwater le escribió a su joven hija en un punto crucial de la vida de ella. No estoy diciendo que ese hombre conociera los cinco

elementos de la bendición cuando escribió esa carta, pero vuelva a leerla y fíjese cuántos de los cinco elementos se encuentran allí.

Él expresa un futuro positivo para ella. Alaba a su hija con palabras que muestran un compromiso genuino. Le adjudica un alto valor aun durante un periodo difícil en la vida de ella. (Para la mayoría de nosotros, es difícil aun mantener una actitud buena durante la adolescencia de nuestros hijos.) Con la excepción del toque significativo (el cual es difícil proveer por medio de una carta, si no es dada personalmente o se sienta a su lado mientras la lee), esa misiva incluye todos los elementos de la bendición bíblica. No es de extrañarse que todavía signifique tanto para ella.

Así que siéntase libre para ser poético cuando le escriba una bendición a su hijo o hija, al igual que ese político. Pero no se preocupe si es más práctico y dice las cosas más directas. No tiene que ser poeta para dar una bendición significativa, como nos lo muestra otra carta.

Palabras de elogio útiles

«Querido Michael», le escribe un ingeniero, que pensó mucho antes de escribirle una carta mucho más útil pero igual de hermosa a su hijo recién nacido:

Mientras estoy sentado a tu lado hoy, y te leo esta carta, espero que sepas el tiempo y el cuidado que he puesto en cada palabra. Después de todo, han pasado nueve largos meses, una semana y dos días desde que supimos que venías de camino. Quiero que sepas, hoy y siempre, que oramos por ti antes de que nacieras. Que todos los días que estabas en el vientre de mami oramos por ti. Y quiero que sepas que hoy, cuando te pusieron en mis brazos, el día que naciste, se me llenaron los ojos de lágrimas y tuve que sentarme. Me sentí con mucho gozo. Estamos muy agradecidos a Dios por ti, y muy comprometidos a ser los mejores padres que podamos para ti delante de Dios. Esta es la primera carta oficial de «bendición de cumpleaños» que me comprometo a escribirte. Cada año, a medida que Dios me dé fuerzas y vida, te escribiré más sobre por qué te amo, por qué eres tan especial para mí y por qué me siento tan honrado de ser tu papá.

Tu papá²

Tal vez piense que no hay muchas palabras para bendecir a un niño que acaba de nacer, pero esa carta dice mucho y lo dice muy bien. Y lo mismo será con la carta que usted le escriba a su hijo o hija. Ya sea que su hijo tenga doce años o doce horas de edad, ya sea que su bendición sea escrita a mano o a máquina, ya sea que pueda escribir prosa elegante o que cometa faltas de ortografía cuando escriba, nada de eso tiene importancia. Lo que cuenta son las palabras, ¡y el tiempo es ahora!

CUÁNDO COMPARTE SU BENDICIÓN CON SU HIJO

Una vez que haya escrito las palabras de su bendición, lo alentamos a que hable con su cónyuge (si es casado), y que escoja un tiempo especial para compartir esas palabras con su hijo o hija. Si es posible, hágalo cara a cara. Escoja un tiempo, lugar o evento significativo como una reunión familiar con muchos amigos y parientes, una celebración importante como un cumpleaños o una graduación, o una cena tranquila con él y usted. Solo asegúrese de que es en un lugar y a una hora que tendrá el tiempo de silencio necesario para leerle o recitarle la bendición que le ha escrito.

No olvide incluir los elementos de un toque significativo y apropiado con su bendición, una mano sobre la cabeza o en el hombro, y esperamos, que un fuerte abrazo. Tal vez quiera que les saquen una foto a los dos juntos o le puede dar una copia de su bendición a su hijo realizada en una letra especial, caligrafía, o su mejor letra escrita.

Pero, ¿qué pasa si usted no puede estar presente físicamente, si es soldado y está en otro país, por ejemplo, o es divorciado y vive en otra parte de la nación? Si van a reunirse dentro de poco tiempo, ¿por qué no escribe su bendición ahora y espera hasta que estén juntos para entregarla? No espere demasiado. Puede escribir su bendición con la mejor letra posible o darle forma en su computadora y enviarla por correo. También podría hacer un video de su bendición o enviársela por correo electrónico a su hijo o hija, o hacerla por medio de *Skype*.

Tenga presente que no hay una manera errada de darle la bendición a su hijo o hija. Aun si decide hacer una cena especial y quema las hamburguesas, o si llueve la noche que había esperado un cielo estrellado, o si su perro se enferma justo antes del evento especial, o si le fallan las baterías de su cámara, en realidad no importa. Si usted escribe las palabras y hace sus planes, creo que Dios lo ayudará a que todo salga bien.

El hecho de que su hijo reciba su bendición es mucho más importante que cualquier desafío que usted pueda enfrentar al dársela. Es su bendición, preparada especialmente para él o ella. Y cualquiera que sea la forma en que escoja dársela, asegúrese de que su hijo tenga una copia escrita de sus palabras. Tal vez él o ella la guarden y la lleven a la universidad o cuando se vayan del hogar. Es posible que algún día sea guardada en una mochila.



En el sitio web TheBlessing.com encontrará varias maneras divertidas, útiles y aun extravagantes de formas en que las personas han escrito y compartido sus bendiciones.* (Todavía no hemos sabido de nadie que diera su bendición debajo del agua, pero estoy seguro de que va a llegar.)

NO DEJE SU BENDICIÓN LIBRADA AL AZAR

Antes de ponerse a escribir su bendición, hay varias cosas más que quiero que tenga presente. En primer lugar, no asuma que sus hijos saben lo que hay en su corazón o «que se van a dar cuenta» de lo que usted piensa de ellos. La *forma* que elige para bendecir a un hijo o hija no es tan importante como tomar la decisión y dar la bendición en forma deliberada.

Como he dicho a lo largo de este libro, mi madre me dio los cinco elementos de la bendición una y otra vez. Pero una bendición especial de ella casi fue echada a la basura.

Después de que mi madre murió, mis hermanos y yo estábamos revisando sus cosas, tratando de separar lo que debíamos guardar y lo que regalaríamos. Eso fue muy difícil para mí, porque quería guardar todas las cosas. La blusa azul que le encantaba usar. El pequeño palito que usaba para golpear el control remoto y cambiar los canales de televisión (y para golpear el televisor ocasionalmente si alguien compartía una opinión que a ella no le gustaba). Todo tenía significado y valor.

Pero lo que casi tiramos a la basura fue un pequeño cuaderno con una tapa rayada que pensamos que estaba vacío. Pero no lo estaba. Lo saqué de la lata de basura al último momento, y encontré lo siguiente en la primera página: «Un diario de rededicación a Jesucristo».

Ninguno de los tres habíamos visto ese diario antes. Escrito por mi madre, allí estaban registrados sus pensamientos y oraciones, sueños y esperanzas. Me gustaría decirle la última nota que hizo antes de morir. (Lo transcribo exactamente igual a como ella lo escribió.)

Dios me ha dado otra nueva bendición. He recibido tantas antes. Mis esperanzas y sueños han sido muy altos . . . pero cada vez fracaso. Digo que otro conductor es ESTÚPIDO. Digo algo poco amable sobre otra persona. A un lugar de belleza traigo comportamiento inadecuado y arruino las cosas de nuevo.

Pero Dios ha derramado bendiciones en mí desde el día que nací. Me ha permitido vivir «todos los días de mi vida», en una época de grandes maravillas, en un lugar que con su belleza deslumbra los ojos y el alma.

Me ha traído un Maestro de su Palabra que es una persona excepcional. Me proveyó una Biblia con anotaciones y muy a menudo me ha devuelto la salud.

Todo esto, además de tres milagros creativos que son mis hijos.

¿Cuán bendecida puede ser una mujer?

Gracias, Señor. El lenguaje para alabarte es muy inadecuado.

Me da tristeza pensar que casi tiramos a la basura esas palabras. Qué trágico hubiera sido si Dios no me hubiera detenido y permitido rescatarlas. Y qué trágico si no expresamos las palabras, y asumimos que nuestros hijos de alguna forma «saben» que tienen nuestra bendición sin decírselo con palabras habladas o por medio de palabras escritas.

ACCIDENTALMENTE A PROPÓSITO

George, el padre de mi esposa, era un hombre muy trabajador que bebía mucho y fue piloto de un avión bombardero B-17 en la Segunda Guerra Mundial. Fue criado en una granja donde tenían vacas, en el estado de Wisconsin. Hizo su entrenamiento de piloto en la base *Luke Air Force Base* en Arizona, en el invierno, y se prometió a sí mismo que si no moría en la guerra, volvería para vivir en ese lugar donde se podían usar pantalones cortos durante el invierno.

Y eso fue lo que hizo. Después de la guerra, comenzó a trabajar en la construcción en Arizona, se casó y nació mi Cindy. Desafortunadamente, se dedicó a beber, y era un ebrio enojadizo. También era francamente hostil a cualquier clase de fe, solía decir que las monjas en la escuela católica a la que asistió «lo habían castigado tanto que ya no le quedaba nada de religión» desde que era niño. Cuando Cindy, que era su única hija, estaba creciendo, nadie podía mencionar el nombre de Jesús, a menos que se estuviera burlando de los creyentes.

Entonces Cindy aceptó a Cristo como su Salvador, y comenzó a hablarle a su padre acerca del Señor. A él le encantaba debatir y discutir, como creyente nueva, Cindy a veces no sabía responder a sus preguntas. Pero en lugar de enojarse, ella usaba su falta de capacidad para responder como motivación para escudriñar más profundamente la Palabra de Dios y encontrar respuestas para su padre.

Año tras año Cindy continuó amando, alentando y orando por su padre, y

bendiciéndolo aun cuando él era un ebrio de mal carácter. Un momento crítico le llegó en la vida cuando tuvo que enfrentar un periodo en la cárcel por haber conducido su automóvil en estado de ebriedad. El juez le dio la opción entre ser encarcelado o asistir a Alcohólicos Anónimos. Escogió Alcohólicos Anónimos, entró en el programa de recuperación y su carácter se suavizó . . . un poco.

En forma sorprendente e increíble, George puso su fe en Cristo un año antes de morir. Su decisión, que fue resultado directo de las oraciones y el empeño de Cindy a través de los años, ciertamente fue una bendición para nuestra familia. Pero fue un encuentro accidental que sucedió unos doce años antes de su conversión a Jesús lo que bendijo a Cindy grandemente . . . y todavía la bendice hoy.

Era la época de la Navidad, y todos estábamos en una fiesta en la casa de Joe, mi hermano mayor. Joe tenía una cocina de esas angostas, estilo galería, en la cual dos personas apenas podían caminar una al lado de la otra. Allí fue donde mi suegro no se dio cuenta de que le estaba bloqueando el paso a Cindy.

Cindy estaba ayudando a llevar platos de comida a la mesa de la comida en otro lugar, cuando iba caminando detrás de su padre. Él estaba en medio de una animada conversación con uno de los amigos de la familia y no tenía ni idea de que Cindy estaba de pie detrás de él. Y él estaba hablando de *ella*, usando palabras que nunca le había escuchado.

Cindy sabía que su padre la amaba. Pero no había escuchado esas palabras.

Sabía que su padre estaba orgulloso de ella. Pero tampoco había escuchado esas palabras. No en forma audible ni directamente.

Ahora ella se encontraba de pie detrás de él, con un plato de comida todavía en las manos, escuchando mientras él hablaba y hablaba sobre lo orgulloso que estaba de ella. Como que ella era la única en la familia (a esa altura) que se había graduado de la universidad. Que ella era una maestra fantástica, y una madre y esposa maravillosa, y cómo lo agradaba de tantas maneras.

Cindy se quedó parada allí conmocionada, escuchando las palabras de su padre. Palabras de afirmación, alabanza y de alto valor que él nunca le expresó personalmente, ahora se las estaba diciendo a un extraño. Y tal vez fue la expresión de ese extraño lo que finalmente hizo que él dejara de hablar, se diera vuelta y viera a Cindy.

Yo entré a la cocina en ese preciso instante, para ver a un padre y a su hija abrazándose, llorando (sí, aun el piloto bombardero), y diciéndose que se amaban. Esas eran palabras que Cindy esperó toda su vida, palabras que tal vez

nunca hubiera escuchado si no hubiese sido por esa forma accidental. Y esa es una razón muy grande por la cual nosotros alentamos a las personas a que «accidentalmente a propósito» escriban una bendición para compartir con su hijo o hija.

UNA VIDA ENTERA DE BENDICIÓN

¡No espere! ¡No deje su bendición librada al azar! Haga un plan deliberado para darle a su hijo, o a su hija —a todas las personas que ama— su bendición. Escríbala. Pronuncie las palabras. Haga algo memorable ahora y déles un recuerdo tangible para el futuro.

Pero no se detenga allí.

La clase de bendición formal, que se ha planeado, que hemos descrito en este capítulo puede ser algo que cambie la vida. Pero si usted en realidad quiere que su hijo o hija prosperen, no solo les *dará* la bendición, sino que también la *vivirá*, buscando formas de incluir el toque significativo, las palabras habladas o escritas, los mensajes que asignan valor alto y un futuro especial, y evidencia de un compromiso activo todos los días que pasan juntos, y a cada momento.

En la mesa del desayuno y a la hora de orar antes de acostarse, algunos padres aprenden de memoria una pequeña bendición para decirles o cantarles a sus hijos.

En el automóvil camino a la escuela (ese puede ser un tiempo perfecto para hablar en forma improvisada con un adolescente).

Cuando está en la cancha de fútbol, en el cine, en la iglesia, en el parque o en el patio de su casa, busque formas de intercalar palabras de bendición en cada conversación.

Hágase un hábito, y la bendición va a fluir de su vida; como lo muestran las ilustraciones del próximo capítulo.

[DIECISÉIS]

Siguientes pasos: Cinco figuras que apuntan a la bendición

EN EL CAPÍTULO anterior lo insté a que diera el primer paso de la bendición, que es escribir las palabras de su bendición y escoger un momento especial para expresársela a su hijo o hija. Ese es un primer paso muy importante. Pero la bendición no tiene que ser una cosa que se haga solo una vez. En realidad, es algo que deberíamos vivir todos los días de nuestra vida.

En este capítulo quiero hablar acerca de los siguientes pasos que puede dar por el sendero de la bendición. En particular, presento algunas maneras útiles por medio de las cuales usted puede hacer que la bendición sea una parte de su vida diaria con su hijo o hija, y con otras personas que Dios pone en su vida.

Usted sabe bien los cinco elementos de la bendición.

- Un toque significativo
- Un mensaje hablado
- Darle alto valor
- Anticipar un futuro especial
- Un compromiso activo

Fíjese con cuanta frecuencia se presentan esos cinco elementos en las siguientes ilustraciones de Jesús y de personas que, al igual que Él, decidieron buscar maneras de compartir la bendición. Cada caso presenta una ilustración vívida de cómo nosotros también podemos vivir la bendición todos los días de nuestra vida.

JESÚS LES LAVA LOS PIES A SUS DISCÍPULOS

Esta ilustración se encuentra en el capítulo 13 del Evangelio de Juan.

La escena es en el aposento alto, la noche de su arresto. Jesús está celebrando su Última Cena con sus discípulos. La mesa está puesta y la comida está preparada. Pero antes de comenzar a comer, Él toma una vasija y una toalla y — para total sorpresa de sus discípulos—les lava los pies. Se miran, confundidos. Es trabajo de un sirviente saludar a los visitantes en la puerta, quitarles las sandalias y lavarles los pies para sacarles la tierra. ¿Cómo es que Jesús está

haciendo eso?

«El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir» (Mateo 20.28). Esta es una figura que nos muestra que quiso decir lo que dijo.

¡Pensar que Jesús haría eso por mí! Que se detendría para servirme, para lavarme y refrescarme, para hacerme sentir como un huésped en su presencia. ¡Qué figura de una bendición! Y es una figura para cada uno de nosotros. Aun si siempre nos han tratado como advenedizos o como los que no han sido enviados, o como los que entran sin haber sido invitados, Él nos ve como huéspedes de honor. Y se inclina para servirnos.

Si está contando, creo que esta figura incluye los cinco elementos de la bendición. Palabras escritas o habladas, dar un valor alto, presentar un futuro especial, un verdadero compromiso y, en este caso, aun el toque significativo.

Una figura similar me viene a la mente cuando pienso en mi mamá, que me bendijo con tantas figuras al estilo de Cristo a través de toda mi vida. Pienso en todas las formas en que nos hizo sentir valiosos cuando estábamos a su lado. Aunque sufría de artritis, nos podía alentar de tantas maneras . . . como cuando nos zambullíamos en la piscina para sacar monedas de veinticinco centavos.

No teníamos mucho dinero en nuestro hogar, así que nuestra casa era una de las pocas de la zona que no tenía piscina. Pero había una piscina pública en *Perry Park* cerca de casa. Muchas calurosas tardes de verano, mi madre entraba a la cochera después de un día de trabajo, y hacía sonar el claxon. Nosotros vitoreábamos por el anuncio de que iríamos a la piscina.

Mamá nunca entró al agua. Sus rodillas estaban tan dañadas por la artritis, además las piscinas en aquellos tiempos no estaban hechas para que las pudieran usar personas con impedimentos físicos. Pero ella sabía que nosotros teníamos calor, así que nos llevaba a la piscina, se sentaba bajo aquel calor en la pasarela, y arrojaba monedas para que nosotros las atajáramos o nos zambulléramos y las recogiéramos en el fondo.

Cada vez que salíamos a la superficie con el puño cerrado y levantado triunfalmente, con la moneda en la mano, los ojos de mamá brillaban y con sus dedos retorcidos nos daba un suave aplauso. Recuerde que en Proverbios se nos dice: «La luz de los ojos alegra el corazón». Mi madre siempre buscaba maneras de servirnos y alentarnos haciendo ambas cosas al mismo tiempo. Lo hacía con el corazón, con los ojos y con los cinco elementos de la bendición.

Cuando pienso en ella, pienso en una forma de vivir la bendición . . . con el corazón de un siervo.



Este capítulo presenta cinco veces en que Jesús —que sabía vivir la bendición—, la dio, y cinco formas en que nosotros también podemos caminar con Él, y encontrar maneras de vivir la bendición que cambiarán nuestra vida y las de los que nos rodean cada día. Es una elección que espero que usted continúe haciendo. Y en el sitio web TheBlessing.com, encontrará más ilustraciones para alentarlo a continuar viviendo la bendición.*

LA MUJER JUNTO AL POZO

Esta historia se encuentra en el capítulo 4 de Juan. Vimos este pasaje en el capítulo 4, pero veámoslo de nuevo para saber qué nos dice sobre vivir la bendición.

Recordará que esa mujer llegó al pozo para sacar agua, a la hora más calurosa del día. Solo ese hecho nos habla algo acerca de su reputación. La mayoría de las mujeres habría ido temprano, de mañana, o al atardecer cuando refrescaba. Pero esa mujer había tenido cinco maridos, y el hombre con el que ahora vivía no lo era. Es probable que haya ido al mediodía para evitar los chismes, las miradas, los dedos señalándola. Y se sorprende al ver a un extraño allí. Un extraño judío, en una ciudad samaritana. Jesús.

Él le pide agua, eso la sorprende mucho. «¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?» Lo que le parece raro es que no solo le pida de beber y que sea judío, y que los judíos no tenían nada que ver con los samaritanos, sino también porque es hombre, y los hombres en la cultura de ella tenían muy poco contacto social con las mujeres. Sin embargo, para ella, y solo para ella, Jesús le da una de las revelaciones más grandes de las Escrituras. Le dice: «Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Juan 4.24).

La breve conversación que los dos sostuvieron al lado del pozo le cambió la vida a esa mujer. La bendijo saber que alguien como Jesús hablara con una persona de la reputación de ella. Y si usted lee el relato en Juan, ve que tienen una conversación *verdadera*. No es un monólogo sino un diálogo. No un sermón, sino una real interacción.

Jesús se presenta en el mundo de esa mujer, le habla acerca de su vida y respeta su dignidad; ese es un cuadro realmente hermoso de la forma en que

Dios llega a cada uno de nosotros. Nos encuentra en donde estamos. Habla con nosotros. Nos trata con respeto. Nos mueve a acercarnos más a Él.

Y aquí, de nuevo, vemos los elementos de la bendición presentados en escena. No se encuentra el toque significativo, que hubiera sido inapropiado en aquel contexto cultural. Pero las palabras de Jesús seguro que tocaron algo en lo profundo de la mujer samaritana. Sin duda le mostraron un futuro especial y que ella tenía alto valor. Y le ofrece agua viva. ¿Podría haber una figura más perfecta de un compromiso activo?

Me alegra mucho que algunas personas hayan aparecido de esa forma en mi vida. Ya he mencionado a Doug Barram, mi líder en Young Life durante la secundaria. Se trataba de un adulto y, sin embargo, entró al mundo de mi secundaria, encontrándose conmigo en la cancha de fútbol o en el gimnasio, tratándome como a una persona real, y no solo como a un niño, haciéndome mover más y más cerca al pozo de agua viva.

Recuerdo una ocasión en particular. Fue durante mi último año en la secundaria. Doug nos invitó a siete de nosotros a participar de su estudio bíblico—todos estudiantes del último año, a quienes él había guiado para aceptar a Cristo—, y nos llevó a desayunar. Quería hablar con todos juntos antes de que nos fuéramos a la universidad. Después de terminar de comer, nos pidió que cada uno dijera cuáles eran nuestras metas y sueños.

Mi hermano Jeff dijo que quería ser doctor, lo cual ahora es. Uno de los otros muchachos quería ser piloto de aerolíneas comerciales. Uno por uno expresamos nuestros sueños. Cuando me llegó el turno a mí, le dije que quería obtener mi grado de doctor, escribir libros y ayudar a la gente.

Todos mis amigos que estaban en aquella mesa se rieron cuando dije eso. Yo era un alumno muy malo. Iba a entrar a la universidad a prueba, y entraría al seminario y al programa de doctorado de la misma forma. Así que tenían buena razón para reírse.

Pero dos personas alrededor de aquella mesa no se rieron: mi hermano, que siempre me ha apoyado mucho y ha buscado darme su bendición, y Doug. Él tomó con seriedad lo que yo había dicho aun cuando los otros en la mesa se rieron a carcajadas. Él los hizo callar y luego les dijo lo que veía en mí, incluyendo la capacidad para hacer todo lo que había dicho que quería.

Ellos se sonrieron burlonamente y siguieron adelante, pero yo nunca me olvidé del cuadro de aquella reunión de un adulto con un montón de alumnos de la secundaria alrededor de una mesa, haciéndonos participar en un diálogo

acerca de nuestras vidas, y tratándonos con mucho respeto.

Dándome la bendición.

Esa es otra forma en que podemos vivir dando la bendición todos los días, afirmando metas y sueños, y viendo el potencial en la vida de alguien.

CUANDO PEDRO ES LLAMADO AL MINISTERIO

He aquí otra figura . . . la que se encuentra en Mateo 16.

Jesús toma a ese tosco e impulsivo pescador, le formula una pregunta, y basándose en su respuesta, lo llama a que fuera líder de su iglesia.

No fue solo lo que Jesús escuchó de Pedro lo que inspiró esta elección, sino lo que Jesús *vio* en Pedro, es decir, su potencial. Otros solo vieron sus características violentas y cáusticas. Jesús vio una piedra sobre la cual se podía construir. Mientras otros veían que era impredecible, Jesús vio estabilidad. Otros vieron las toscas manos de un pescador, Jesús vio las manos de alguien a quien daría las llaves del reino de los cielos. Él no vio a Pedro por lo que era, sino por lo que llegaría a ser.

Qué maravillosa figura con la que fue bendecido Pedro en aquel momento. Qué maravillosa figura con la que todos nosotros somos bendecidos cuando se nos dice que hemos sido predestinados a ser hechos conforme a la imagen de Cristo (Romanos 8.29), y que el que ha comenzado la buena obra en nosotros la va a terminar (Filipenses 1.6). Qué clase de potencial para un futuro especial ve Jesús en nosotros.

Fui bendecido con una figura de un futuro especial que, de nuevo, vino de mi mamá. Sucedió cuando mi hermano gemelo, Jeff, un alumno que siempre sacaba «A» en todas las asignaturas, trajo su trabajo escrito de investigación en su último año en la secundaria. Su nota fue «A+», y mamá, por supuesto, estaba orgullosa.

Yo también había entregado un escrito de investigación. Pero no lo había comenzado hasta la noche antes del día que lo debía entregar . . . y había perdido las instrucciones para hacer las notas al pie de página correctamente . . . además se me había acabado la cinta de la máquina de escribir (¿se acuerda de esos tiempos?), y tuve que hacer las últimas dos páginas en letra manuscrita. Esos eran detalles. Yo estaba interesado en el contenido, las ideas, y creía haber escrito algo notable. Pero mi maestra se fijaba mucho en los detalles, y saqué una «D+» aquel día. Le di el trabajo a mi mamá lentamente, y agaché la cabeza

mientras ella leía cada palabra, incluyendo los comentarios negativos que estaban por todas partes escritos en rojo.

—Me podrías haber despertado —me dijo tiernamente—. Te podría haber llevado a comprar otra cinta para la máquina de escribir.

—Lo sé, mamá —le dije y esperé el resto del sermón sobre la forma en que me estaba atrasando. Sin embargo, me hizo avanzar años luz con sus palabras de bendición.

—John, mírame.

Mamá siempre fue muy buena en hacer que uno la mirara a los ojos mientras ella hablaba, cuando le iba a decir algo importante. Lo que me dijo fue lo último que pensé que alguna vez escucharía de sus labios (ella había sido una alumna que siempre sacaba «A+»).

—Olvídate de los detalles —me dijo—. Tú siempre usas muy bien las palabras cuando escribes. No me sorprendería que Dios usara tus palabras para ayudar a otras personas algún día.

¿Se puede imaginar? ¿Yo? Me habían echado del quinto grado de primaria. Apenas estaba aprobando la mayoría de las materias. Ninguno de mis maestros predecía un futuro especial para mí. Y, sin embargo, las palabras de bendición de mi madre, su imagen de un futuro especial, fueron tan importantes para mí en ese momento, tan alentadoras, tan llenas de esperanza, tan parecidas a las palabras de Jesús.

Vivir la bendición quiere decir buscar formas para discernir el potencial y afirmarlo; cuando nos esforzamos por hacer eso, cambiamos vidas.

LA MUJER CON EL FLUJO DE SANGRE

Esta figura es una de mis favoritas. Se encuentra en el cuadro presentado en Lucas 8.

Jesús iba camino a sanar a una niña que se estaba muriendo, de doce años de edad, hija de un hombre llamado Jairo, que era el principal de la sinagoga. Mientras Jesús caminaba, la multitud se apretaba alrededor de él. Así que la escena es bastante intensa. Lo que está en juego es la vida de una niña. La multitud lo aprieta y lo oprime. Y en esa escena aparece una mujer con una enfermedad crónica, que ha estado sufriendo con flujo de sangre constante por muchos años, empujando para llegar adelante. Ella piensa: *Si solo me pudiera acercar lo suficiente como para tocar su manto, eso sería suficiente.*

Finalmente, la mujer se acerca y toca el borde del manto de Jesús. Apenas un tironcito, pero Él lo siente. Él la llama y ella, temblando, cae a sus pies. Y con mucha ternura Jesús le dice: «Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz».

Esta es una de mis escenas bíblicas favoritas porque muestra lo sensible que es Jesús aun a una pequeñísima cantidad de fe que pongamos en Él. No tenemos que tener las palabras adecuadas o el tiempo adecuado, ni el nada adecuado. Todo lo que tenemos que hacer es acercarnos a Él y se detendrá por nosotros.

También me encanta la historia porque me recuerda una de las últimas enseñanzas vívidas de mi madre. Muchas de esas enseñanzas, en realidad. Durante mi último año de la secundaria, Jeff y yo teníamos un ritual que disfrutábamos con varios de nuestros amigos. Después que llevábamos a su casa a la joven con la que habíamos salido el sábado por la noche (si habíamos tenido una cita), a las once de la noche nos reuníamos en un restaurante de comida rápida para comernos todo un menú de tacos, hamburguesas, papas fritas y batidos.

Luego, alrededor de la medianoche, Jeff y yo íbamos a casa para otro ritual. Caminábamos por el pasillo hasta el dormitorio de mamá, entrábamos y la tocábamos suavemente en la oscuridad para ver si estaba despierta. Luego nos tirábamos sobre la cama, uno a cada lado de ella, y hablábamos sobre nuestra salida, las citas si las habíamos tenido, la película que habíamos visto, y la gente con la que nos habíamos encontrado. La conversación pasaría a cómo había sido la semana, lo que nos había salido bien y lo que no. Compartíamos nuestros sueños y nos contábamos los detalles de nuestras vidas, todo eso en la oscuridad, en la cama de nuestra madre.

Entonces, un sábado por la noche, después de meses de este ritual, se me ocurrió algo.

«¿Mamá?», le pregunté, «¿te molesta que te despertemos tan tarde para hablar?» «Hijos», nos dijo dándonos palmaditas cariñosas en la oscuridad,

«siempre me puedo volver a dormir. Pero no siempre los tengo a ustedes dos aquí para conversar. Despiértenme cuando quieran».

Yo sabía que lo decía de corazón. Ella era sensible al toque de sus muchachos que la venían a ver a medianoche. Aun cuando estaba durmiendo. Aun cuando se tenía que levantar temprano al otro día. Nunca estaba tan cansada ni bajo tanta presión como para no poder sentir ese toque en la noche. Ella siempre tenía tiempo para buscar formas de bendecirnos. *Siempre*.

Y esa es también otra ilustración de lo que significa vivir la bendición.

Significa ser sensible y consciente de las necesidades de los demás, y estar dispuestos a dejar lo que estemos haciendo para ministrar a esas necesidades.

LA ILUSTRACIÓN DE NUESTRO PADRE CELESTIAL

Esta ilustración se encuentra en el capítulo 15 de Lucas y es muy familiar.

Jesús la presentó para mostrarles a los fariseos el gozo que hay en el cielo cuando una sola persona se da vuelta y regresa al hogar, a los brazos de su Padre.

Recuerde lo que pasa. El hijo pródigo decide que quiere ver el mundo y vivir en forma desenfrenada. Pero cuando se le acaba el dinero de su herencia, se encuentra sin nada en una tierra lejana, y el único trabajo que halla es cuidar cerdos.

Lo que lo hace recapacitar y lo pone en el camino de regreso es el recuerdo de la generosidad de su padre: «¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!» (Lucas 15.17). Así que regresa a su hogar, y su padre lo ve de lejos. Fíjese cómo responde el padre:

Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. (vv. 20-24)

Todo está representado en esta figura. Los ojos que buscaban al hijo. El corazón que se conmovió. Las piernas que corrieron a recibirlo. Los brazos que lo abrazaron. Los labios que lo besaron. Todo está allí, y todo eso es para nosotros, para usted y para mí, para los que nunca hemos recibido una bendición de nuestros padres (o madres). Para los que nunca experimentamos la atención o la comprensión de ellos. Nunca experimentamos la compasión, los abrazos, el perdón, la restauración, el amor, el gozo, el deleite que un padre amoroso comparte con un hijo o hija a quien ama. Para los que nunca experimentaron el compromiso paciente de un padre o una madre que está dedicado a ellos para toda la vida.

Alguien dijo una vez que no es probable que un hijo encuentre un padre en Dios a menos que halle algo de Dios en un padre. No encontré eso en mi padre biológico. Pero lo hallé en Doug Barram, mi padre espiritual. Y encontrar algo de Dios en un padre hace más fácil hallar un padre en Dios.

El primer versículo que me dio Doug para que lo aprendiera de memoria fue

Hebreos 13.5: «Él [Dios] dijo: No te desampararé, ni te dejaré».

Nunca olvidaré el impacto que ese versículo tuvo en mí por primera vez. Dios dijo que *nunca* me iba a fallar, *ni tampoco me abandonaría*. Bajo ninguna circunstancia iba a empacar sus maletas e irse de mi vida. Él se iba a quedar conmigo, y sería *para siempre*.

¿Podría haber un padre como ese en todo el universo?

[DIECISIETE]

Palabras finales: Cómo vivir la bendición toda la vida

HACE ALGUNOS AÑOS Cindy, mi esposa, y yo estábamos enseñando acerca de la bendición en una conferencia para doctores y sus cónyuges. Allí fue donde conocimos a la madre del pequeño Aarón. Ella se nos acercó quietamente y contó su historia hablando en tono suave. Eso dejó una tremenda impresión en nuestras vidas; es decir, después de que Cindy y yo dejáramos de llorar y le diéramos gracias a Dios por lo que escuchamos.

Varios años antes, esta mujer y su esposo (de paso le digo que ambos son doctores), habían viajado a otro estado del país para asistir a una conferencia similar a la nuestra. Dejaron a Aarón, su precioso hijo de tres años con una niñera. Mientras estuvieron ausentes, Aarón comenzó a tener fiebre. La niñera los llamó y los volvió a llamar. Pero la recepción telefónica no era buena en el vestíbulo del hotel, por lo que tomó bastante tiempo antes de que ellos le pudieran devolver la llamada. Ya cuando hablaron, la niñera estaba muy preocupada por su hijo, particularmente porque la fiebre del niño era muy alta.

Imagínese, dos doctores, a miles de kilómetros de distancia de su hijo que sufría, incapaces de hacer nada. No es necesario decir que regresaron al hogar de inmediato, pero cuando llegaron ya le habían diagnosticado meningitis al pequeño Aarón, el cual sufrió pérdida severa de audición como resultado de la fiebre.

Los padres, por supuesto, se sintieron devastados cuando supieron esa noticia. Pero tomaron la determinación de que la pérdida de audición de su hijo no los haría dejar de bendecirlo, ni siquiera por un solo día.

CÓMO VIVIR LA BENDICIÓN

Una oración para bendecir

Señor, que nuestros hijos nunca tengan que buscar las palabras o quedar preguntándose en cuanto a si son de valor para nosotros. Ayúdanos a bendecirlos, Señor, con nuestras palabras, con nuestras acciones, con toda nuestra vida. Recuérdanos que no debemos dejar que las palabras sucedan por casualidad, sino que decidamos bendecir a nuestros hijos o hijas todos los días de nuestras vidas. En el nombre de Jesús, de quien provienen todas las bendiciones. Amén.

Hasta el día en que el hijo de ese matrimonio perdió el oído, ellos hicieron algo que habían visto en uno de nuestros videos. El video nos mostraba a Cindy y a mí entonando una canción de bendición simple que les hicimos a Kari y a Laura cuando eran pequeñas. Solíamos despertar a nuestras hijas por las mañanas con una bendición. Les dábamos un abrazo y luego les cantábamos la bendición.

*Buenos días, buenos días, ¿cómo estás hoy?
Que el Señor te bendiga y te guarde todo el día.
Te amamos, te amamos, te amamos, Kari (o Laura).*

A la madre y al padre de Aarón les gustó nuestra canción, por eso la adoptaron como una forma de bendecir a su hijo de mañana. Desde que era muy pequeño, le habían estado cantando: «Te amamos, te amamos, te amamos, Aarón».

Pero ahora Aarón no podía escuchar la canción matutina ni la bendición de ellos. Así que de inmediato se pusieron a aprender las palabras en el lenguaje para hablar por señas. De esa forma, a medida que Aarón crecía, no perdería ni un día sin escuchar que era especial y de mucho valor para ellos, que Dios tenía un futuro especial para él y que sus padres siempre tendrían un compromiso firme con él.

Pienso en todos los hijos que he conocido cuyos padres y madres nunca se molestaron en decirles: «Te amo», ni siquiera una sola vez. Padres que nunca les dijeron nada acerca del futuro de ellos, excepto palabras como: «No tomes álgebra; eso es para los niños inteligentes». Padres que nunca se tomaron el tiempo para escribir una carta de bendición, sin importarles lo mucho que eso hubiera significado para su hijo o hija.

Y entonces escucho historias como la de Aarón, historias acerca de padres y madres que le van a dar la bendición a sus hijos sin importar cuál sea el desafío que enfrenten. Y oro que un millón de padres y madres como los de Aarón tomen en serio la responsabilidad que tienen de bendecir a sus hijos . . . y a muchos otros.

Y que un millón de vidas sean cambiadas en el proceso.



Muchas gracias por haber caminando con nosotros por esta senda, y muchas bendiciones a usted a medida que vive la bendición en su familia. Por favor, visite el sitio web TheBlessing.com/Chapter 17, para ver un video con un

mensaje final del doctor Trent.*

Epílogo

Una invitación a adoptar el desafío de la bendición

¿RECUERDA EL DESAFÍO de la bendición del que hablamos al principio del libro? Estamos buscando involucrar a un millón de padres y a mil iglesias en esta nueva campaña para darle la bendición a una nueva generación, y nos encantaría que usted fuera parte de ese grupo.

¿Cómo se puede unir al grupo? Si es padre o madre, visite el sitio web TheBlessing.com y haga clic en «Take the Blessing Challenge».* Si es pastor o líder de una iglesia, nos gustaría que considerara algo más.

Estamos convocando a mil iglesias en la nación que escojan el Día de las Madres, el Día de los Padres o cualquier otro domingo del mes de agosto para dar un mensaje especial acerca de la bendición, que aliente y edifique a las familias y que las inste a adoptar el desafío de dar la bendición. Proveeremos materiales de ayuda, incluyendo ejemplos de bosquejos de sermones. La clave es simplemente enseñar y predicar sobre la bendición y luego, si su iglesia tiene un sitio web, puede proveer un link que los lleve a The Blessing Challenge. Para las iglesias y los pastores que quieran más herramientas o aliento para ayudar a otros a vivir la bendición, ofrecemos estudios para grupos pequeños y cursos en el sitio web TheBlessing.com.* El doctor Tony Wheeler y yo también llevamos a cabo seminarios para las iglesias: The Blessing Challenge for Parents [El desafío de la bendición para padres], The Blessing Challenge for Marriage [El desafío de la bendición para matrimonios] y The Blessing Challenge for Emerging Adults [El desafío de la bendición para adultos].

Desde bosquejos para sermones a materiales para estudios en grupos pequeños, desde ayudas y estrategias para edificar un ministerio orientado a practicar la fe en las familias, ayudándolas a que vivan la bendición, hasta ofrecer apoyo adicional a las iglesias, estamos listos para ayudar en todo el país y aun más allá (vea el sitio web www.drivefaithhome.com* para obtener ideas sobre cómo usar la bendición en su iglesia).

Recuerde que no tiene que adoptar el desafío de la bendición para darla. Pero esperamos que lo haga. Se convertirá en parte de una enorme comunidad de un millón de padres y madres en mil iglesias que están comprometidos a hacer de la bendición una parte integral de sus vidas.

Apéndice

Cómo llegar a ser un experto en la bendición

TAL VEZ ESTA sea la primera vez que lee *La bendición*. O quizá, como yo, leyó el libro hace veinticinco años cuando se publicó por primera vez. Cada capítulo pareció despertar en mí la esperanza de que no estaba destinado a repetir las elecciones en cuanto a estilo de vida que habían hecho mi padre y mi madre.

Cuando tenía siete años de edad, mi padre se divorció de mi madre y se mudó a otro estado. Yo me mudé a Greenleaf, Idaho, con mi mamá y mi hermano menor para vivir cerca de mis abuelos, los que ayudaron a mamá a criarnos a los dos. En la secundaria jugué al baloncesto y al fútbol, y tuve muy buenos entrenadores cristianos en mi vida. Asistí al grupo de jóvenes de mi iglesia y a una secundaria cristiana. Todas esas cosas ayudaron, pero no suplieron, mi necesidad de ser bendecido por mi padre ausente, y no hicieron desaparecer en mí la sensación de que algo me faltaba.

A los dieciocho años de edad, me mudé a Haviland, Kansas, para asistir a Friends Bible College (ahora llamado Barclay College). Fue durante esos años en la universidad, cuando estaba haciendo todo lo posible por encontrar un sentimiento de seguridad interna y esperanza para mi futuro, que tuve un encuentro que me transformó.

Sucedió en mi penúltimo año. Yo jugaba en el equipo de baloncesto y tuvimos un partido en otra universidad. El plan había sido quedarnos en ese lugar aquella noche antes de viajar a nuestra ciudad el día siguiente. Pero después del partido, me encontré totalmente despierto y sin poder conciliar el sueño. A mi amigo y a mí no nos gustó el viejo y sucio cuarto que, el equipo al que le habíamos ganado, nos dio para pasar la noche. Buscamos un lugar mejor y encontramos un cuarto que nos gustó mucho más, un sitio muy bonito con dos sofás de cuero. Demasiado jóvenes y atrevidos como para que nos detuviera el cartel que decía «Oficina del presidente» en la puerta, de inmediato decidimos pasar la noche allí.

En la mesita que había frente a mi «cama» esa noche, encontré un libro y una revista. Esta se llamaba *Family in Focus* (publicada por Enfoque a la Familia). Y el libro era un pequeño volumen titulado —lo adiviné—: *La bendición*.

Esa noche tuve una imagen clara de lo que significaba amar a la esposa y bendecirla como Dios quiere que sea bendecida. Me entusiasmé con la posibilidad de algún día llegar a ser padre. Al igual que muchos hijos adultos de padres divorciados, yo había llegado a temer si en realidad podría amar y ser un buen padre para mi familia. Eso puede parecer como que están sucediendo una cantidad de cambios internos, y todo por leer un solo libro, pero yo creo que Dios usó aquella noche para cambiar radicalmente mi vida. Vi y decidí seguir un modelo bíblico de relaciones sanas, lo que se convertiría en mi meta y en un mensaje que supe que otras personas tenían que saber.

Unos pocos meses después, Dios trajo a una maravillosa mujer llamada Stacy a mi vida. Más tarde nos casamos (acabamos de celebrar nuestro vigésimo tercer aniversario de casados), tuvimos tres hijos maravillosos, y hemos tratado de vivir los cinco elementos de la bendición como pareja y como familia.

Después de haber completado una maestría en terapia familiar en Friends University, y un doctorado en educación familiar y consulta en Kansas State University, me dediqué a trabajar como terapeuta de matrimonios y familias. También he sido pastor de iglesias y he dado conferencias, tan a menudo como me ha sido posible, sobre mi tema favorito que es ayudar a los matrimonios y a las familias a ser fuertes así como a vivir el mensaje de John Trent de la bendición.

Entonces, en el año 1977, Stacy y yo nos mudamos al estado de Arizona para fundar una iglesia. Me sugirieron que una buena forma de conocer personas era conseguir un trabajo que me pusiera en contacto con la comunidad y un día, estando detrás del mostrador de una cafetería Starbucks, sirviéndoles café a los clientes, levanté la vista y vi un rostro familiar. «Usted es John Trent», le dije. Lo reconocí por la foto en la portada posterior del libro; lo había visto de lejos una vez que él habló en una reunión de Cumplidores de Promesas, a la cual yo fui.

Cuando pude tomarme un periodo de descanso, compartí mi historia con él sobre la forma en que *La bendición* había transformado a mi familia y la dirección de mi ministerio. La amistad que establecimos aquel día duró mucho tiempo, después que dejé de trabajar en Starbucks. En los años siguientes nos hicimos amigos muy íntimos. Incluso comencé a trabajar con el doctor Trent y con su ministerio StrongFamilies.com, hablando sobre el mensaje de la bendición en los lugares adonde era invitado.

Luego, en junio del año 2009, nuestra familia se mudó a Haviland, Kansas,

donde enseñé en la misma universidad en la que por primera vez leí *La bendición*. Además de enseñar, también tuve el honor de ayudar a fundar y a dirigir la organización llamada Dr. John Trent Institute for the Blessing, en Barclay College, fungiendo como director ejecutivo y vicepresidente. El Señor dirigió mi vida en cuanto a la bendición, de una forma que jamás podría haber imaginado.

¿QUÉ ES LO QUE HACE EL INSTITUTO EN CUANTO A LA BENDICIÓN?

Nuestro objetivo principal es ayudar a las personas a profundizar en cuanto a entender el concepto, que cambiará sus vidas, llamado *La bendición*. Nuestra meta específica para los próximos quince años es ayudar a adiestrar personas para que lleguen a ser *expertos en la bendición*. Y lo hacemos de varias maneras:

- Ofrecemos información en Internet, y también la posibilidad de estudiar cursos, en los que se pueden obtener créditos, sobre cómo vivir la bendición. Estos cursos ayudan a las personas a «cambiar la maldición en bendición» y a lidiar con sufrimientos del pasado.
- Trabajamos con las iglesias para adiestrar y equipar a los líderes. Junto a Kurt Bruner (que es parte de nuestro equipo de StrongFamilies.com, y es pastor de formación espiritual en la iglesia LakePointe Church en Rockwell, Texas), también hemos comenzado a ayudar a las iglesias a establecer centros HomePointe/StrongFamilies/Blessing, que ayudan a las mamás y los papás a vivir la fe en el hogar.
- Trabajamos con ministerios como Enfoque a la Familia, y con casas publicadoras como Thomas Nelson, para promover un estilo de vida en el que se viva la bendición.
- Y junto con Barclay College ofrecemos certificados cuando se completan los cursos, en programas universitarios y de postgrado y, si Dios quiere, muy pronto vamos a tener un programa de doctorado en liderazgo transformacional.

El doctor Trent y yo nos sentiríamos honrados si usted considerara profundizar en cuanto a vivir la bendición y decidiera tomar parte en un curso, programar un seminario, o simplemente unirse a nosotros asegurándose de que este mensaje bíblico de la bendición impacte a toda una generación de padres y madres. Por favor, visite nuestro sitio web: www.TheBlessing.com, y haga clic

en el botón que dice: Institute for the Blessing.* Que el Señor le bendiga ricamente a medida que usted lo busca a Él y en lo que busca bendecir a otros.

—DR. TONY WHEELER

Director ejecutivo y vicepresidente,
The Institute for the Blessing at Barclay College

Notas

Capítulo 1: El cambio en una vida

1. Véase Marcos 9.37, donde Jesús, al hablar con sus discípulos sobre quién es verdaderamente mayor, toma a un niño en sus brazos y dice: «El que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí». Tan loable como es «querer ayudar a todos los niños», hacer algo grande comienza con «ese niño» que está en su círculo de influencia.
2. Estos cinco elementos de la bendición son sumamente poderosos, aun si cuando lee esto es un soldado en un país extranjero, o un padre o madre que no tiene la custodia de sus hijos y vive en una ciudad diferente a la de ellos.
3. No todos los estudios en cuanto a pasarles la fe a nuestros hijos son tan draconianos como la investigación de George Barna; sin embargo, sus conclusiones hacen pensar y son para aquellos que toman en serio el pasarles la fe a sus hijos. Vea el libro de George Barna, *Transforming Children into Spiritual Champions* (Ventura, CA: Regal, 2003), pp. 33-34.
4. El doctor Tony Wheeler, que es director ejecutivo del Institute for the Blessing en Barclay College, como así también director de nuestro próximo Blessing Institute en el recinto de Enfoque a la Familia, ofrece un mensaje grabado sobre este tema que creo que es esencial para todo padre, madre, cónyuge o amigo. Para bajar este mensaje, vaya a TheBlessing.com, y busque en la sección «Audio CD and Downloadable Resources».* A fines del 2011, este mensaje será publicado en forma de libro y cuaderno de ejercicios para usarse en grupos pequeños. Visite la librería en TheBlessing.com, para averiguar más en cuanto a recursos sobre dar y vivir la bendición.*

Capítulo 4: Una elección de vida o muerte

1. Brown, Driver, and Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Oxford: Clarendon, 1974), p. 311. Véase esto junto a James Strong, *Concordancia de la Biblia Strong Concisa* (Nashville: Grupo Nelson, 2011), cita 2416. La palabra *vida* se define como «ser movidos», «estar corriendo», «saltar» y «militar». Estamos «vivos» cuando tenemos ánimo de «movernos», y al igual que una tropa de soldados, nos dirigimos o movemos hacia un objetivo.
2. Muerte, «partir, quitar o separación», Brown, Driver, and Briggs, *Hebrew and English Lexicon*, p. 559. La palabra que usa el Nuevo Testamento para muerte, *thanatos*, también lleva esa idea de separación.
3. Brown, Driver, and Briggs, *Hebrew and English Lexicon*, p. 139.
4. Honor, «ser reconocido, tomado en cuenta, honrado», Brown, Driver, and Briggs, *Hebrew and English Lexicon*, p. 457. La idea acerca de monedas en una balanza se puede ver en la forma en que se traduce esta palabra, como una «ofrenda».
5. Maldición, «ser menospreciado, como un hilillo de agua, ser abatido», Brown, Driver, and Briggs, *Hebrew and English Lexicon*, 886b. Para ver una figura de esto en las Escrituras, vaya a Génesis 8.3, donde las aguas fueron literalmente «maldecidas», y dice que las aguas «decrecían». Cuando maldecimos a alguien, literalmente «le estamos quitando el agua que da vida».

Capítulo 6: El primer elemento: El toque significativo

1. Robert Salt, “Affectionate Touch Between Fathers and Preadolescent Sons”, *Journal of Marriage and the Family* 53 (agosto 1991): p. 545.

2. Job 41.15-17. También véase Brown, Driver, and Briggs, *Hebrew and English Lexicon*, p. 621.
3. Salt, "Affectionate Touch", p. 545.
4. Ibid.
5. Ibid
6. La bendición de Efraín y de Manasés también tuvo un mensaje espiritual. Cuando Jacob «extendió» (cruzó) las manos y bendijo al menor antes de bendecir al hijo mayor, fue una figura de la elección de Dios.
7. Charles F. Pfeiffer, Howard F. Vos, y John Rea, eds., *Wycliffe Bible Encyclopedia* (Chicago: Moody, 1975), p. 750.
8. Harvey Richard Schiffman, *Sensation and Perception: An Integrated Approach* (Nueva York: John Wiley and Sons, 1982), p. 107.
9. Frank A. Geldard, "Body English", *Psychology Today* (diciembre 1968): p. 44.
10. Dolores Krieger, "Therapeutic Touch: The Imprimatur of Nursing", *American Journal of Nursing* (mayo 1975): p. 784.
11. *UCLA Monthly*, Alumni Association News (marzo-abril 1981): p. 1.
12. *Reader's Digest* (enero 1992): p. 21.
13. *Current Health* 13, no.2 (1986): p. 13.
14. *Parents* 64, no. 2 (1989).
15. L. W. Linkous y R. M. Stutts, "Passive Tactile Stimulation Effects on the Muscle Tone of Hypotonic Developmentally Delayed Young Children", *Perceptual and Motor Skills* 1, no. 3 (diciembre 1990): pp. 951-54.
16. F. B. Dresslar, "The Psychology of Touch", *American Journal of Psychology* 6 (1984): p. 316.
17. Marcia Mark y Perla Werner, "Agitation and Touch in the Nursing Home", *Psychological Reports* 64, no.3, parte 2 (1989): p. 1020.
18. Ibid., p. 1023.
19. *Health* 21, no. 10 (octubre 1989): p. 73.
20. James Hardison, *Let's Touch* (Nueva York: Prentice Hall, 1980).
21. Helen Colton, *The Gift of Touch* (Nueva York: Seaview Putnam, 1983), p. 102.
22. *Reader's Digest*, p. 21.
23. Edgar Wycoff y Jill Holley, "Effects of Flight Attendant's Touch upon Airline Passenger's Perspective of the Attendant and the Airline", *Perceptual and Motor Skills* 1, no. 3, parte 1 (diciembre 1990): pp. 932-34.
24. Colton, *The Gift of Touch*, p. 49.
25. Arthur Janov, "For Control, Cults Must Ease the Most Profound Pains", *Los Angeles Times*, 10 diciembre 1978, parte 6, p. 3.
26. Marc H. Hollender, "The Wish to Be Held", *Archives of General Psychiatry* 22 (1970): p. 445.
27. Ibid., p. 446.
28. Ross Campbell, *How to Really Love Your Child* (Wheaton, IL: Victor, 1977), p. 73 [*Si amas a tu hijo* (Nashville: Grupo Nelson, 1992)].
29. Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah, Part Two* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1972), p. 329.
30. Sidney Jourand, *Psychology Today* 22, no. 3 (marzo 1988): p. 31.

Capítulo 7: El segundo elemento: Un mensaje hablado

1. Gary Smalley, *La llave al corazón de tu hijo* (Nashville: Grupo Nelson, 2011). Véase el capítulo 4, “Equilibrando el apoyo amoroso por medio de contratos”, pp. 73-100.
2. Jack Burtin, “Goodbye . . . Be Good to Each Other”, *USA Today*, 19 agosto 1985, p. 1.

Capítulo 8: El tercer elemento: Asignar un valor alto

1. Brown, Driver, and Briggs, *Hebrew and English Lexicon*, p. 139.
2. Por eso el Salmo 95.6 traduce la palabra *bendecir* como «arrodillarse», cuando dice: «Venid, adoremos . . . arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor» (literalmente, *bendigámoslo*).
3. J. D. Douglas, “Lion of Judah”, *New Bible Dictionary* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, edición de 1971), p. 742.
4. En algunos círculos se disputa que Salomón, con tantas esposas como tenía, pudiera ser modelo de un buen matrimonio. Se puede ver un comentario de Salomón para una explicación, pero diremos aquí brevemente que hay dos razones por las cuales la historia de Salomón todavía puede ayudar a cualquier pareja casada hoy. En primer lugar, Salomón no comenzó a tomar esposas extranjeras y concubinas hasta más tarde en su vida, después de que lo visitara la reina de Sabá. La mayoría de los eruditos bíblicos fechan El Cantar de los Cantares cuando él comenzó a reinar. Lo que es más importante, cualquier persona, incluyendo a Salomón, podría dejar su primer amor cuando deja de caminar con Dios. Durante los últimos años de su reinado, cuando comenzó a tomar tantas esposas, ciertamente su comunión con Dios no era lo que había sido cuando pidió que se le concediera el don de la sabiduría.
5. S. Craig Glickman, *A Song for Lovers* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1974), p. 48.

Capítulo 9: El cuarto elemento: Anticipar un futuro especial

1. M. J. Cohen., *The Jewish Celebration Book* (Philadelphia: The Jewish Publication Society of America, 1946), p. 108.
2. Jay Stifler, *The Epistle to the Romans* (Chicago: Moody Press, 1983), p. 119.
3. Aunque no recomendamos el libro debido a sus ideas seculares y a sus conclusiones, la obra de William S. Appleton, titulada *Fathers and Daughters* (Nueva York: Berkley, 1984) tiene varios estudios escalofriantes que se han hecho sobre la destrucción que ocurre cuando un padre tiene una mala relación con su hija.
4. Queremos extender nuestro agradecimiento especial al doctor Jeffrey M. Trent, profesor asociado de medicina, University of Arizona, por poner este ejemplo en «idioma laico» para nosotros.

Capítulo 10: El quinto elemento: Un compromiso activo

1. Para ayuda en este punto, véase el libro de Charles Swindoll titulado *You and Your Child* (Nashville: Thomas Nelson, 1977), pp. 27-32.
2. Smalley, *La llave al corazón de tu hijo*, capítulo 3, “La expresión del apoyo amoroso. El aspecto más importante de la crianza de los hijos”.
3. Dewey Roussel, “Message of the White Dove”, *Reader’s Digest* (septiembre 1984): p. 29.

Capítulo 11: Hogares que retienen la bendición

1. Para una excelente presentación de la necesidad que tenemos hoy de «un día de descanso», véase el libro de Gordon MacDonald titulado *Ordering Your Private World* (Nashville: Thomas Nelson, 1984),

el capítulo titulado “Rest Beyond Leisure”.

2. Citado por Roger Hawley, “The Family Blessing: Implications for Counseling”, un estudio no publicado presentado ante el Texas Counsel of Family Relations Conference, 1983.
3. H. Norman Schwarzkopf con Peter Petre, *It Doesn't Take a Hero* (Nueva York: Bantam, 1992), p. 19.

Capítulo 12: Una bendición a medias

1. Cita del Reverendo Steven Lyon en “Loving Your Children God’s Way”, mensaje no publicado dado en Dallas, Texas, 1983.
2. Robert Barnes, *Winning the Heart of Your Stepchild* (Grand Rapids: Zondervan, 1997). Véase también el libro de Ron L. Deal, *Tus hijos, los míos y nosotros* (El Paso, TX: Casa Bautista, 2008), y el excelente sitio web de Ron Deal, SuccessfulStepfamilies.com.

Capítulo 13: Si usted no recibió la bendición

1. Una obra excelente que recomendamos y que trata con el impacto que tienen las influencias familiares tanto en la creación como en la cura del abuso de sustancias químicas es el libro de Jeffery VanVonderen titulado *Good News for the Chemically Dependent* (Nashville: Thomas Nelson, 1985).
2. Richard A. McCormisk, “Affective Disorders among Pathological Gamblers Seeking Treatment”, *American Journal of Psychiatry*, 141, no. 2 (1984): p. 215.

Capítulo 14: Cómo anular la maldición

1. Véase el libro de Martin Seligman titulado *Aprenda optimismo* (Barcelona: Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2004).
2. Christopher Peterson y Lisa M. Bossio, *Health and Optimism* (Nueva York: The Free Press, 1991), p. 81.

Capítulo 15: Primer paso: Una bendición escrita

1. “Dad’s Letter Offers Parable for Eldest Daughter”, AZCentral.com, 3 junio 1998, <http://www.azcentral.com/specials/special25/articles/0603goldwater.html>
2. Una carta personal que compartió conmigo un ingeniero.

[Acerca de los autores](#)

JOHN TRENT, DOCTOR en filosofía y letras, es presidente de Strong [Families.com](#), y es fundador del Institute for the Blessing en la universidad Barclay College. John es un orador muy solicitado y autor de más de veinte libros, incluidos seis para niños; además ha ganado varios premios. Ha sido invitado especial de varios programas de radio y televisión a través del país, y está a cargo de The Blessing Challenge, en asociación con Enfoque a la Familia y StrongFamilies. com. John y su esposa, Cindy, han estado casados por más de treinta años y tienen dos hijas adultas, Kari y Laura.

EL DOCTOR GARY SMALLEY, uno de los expertos más reconocidos en relaciones familiares, ha sido autor o coautor de más de sesenta libros, y treinta y cinco videos, de los cuales se han vendido más de seis millones de ejemplares. Tiene más de cuarenta años de experiencia como maestro y consejero. Es autor de muchos éxitos de librería y de libros galardonados, y ha sido invitado especial de cientos de programas de radio y televisión en el país, incluyendo los programas de *Oprah*, *Larry King Live*, *Fox & Friends*, y *Today* de NBC. Él y su esposa Norma han estado casados cuarenta y seis años y tienen tres hijos adultos, Kari, Greg y Michael, todos en ministerio de tiempo completo.